

CUADRO 4.25 Jóvenes que alguna vez han votado por sexo

	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
Sí	83.4	78.2	80.7
No	14.3	15.4	14.8
No especificado	2.3	6.5	4.4
Total	100	100	100

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001 (n = 544,452)

Conjuntando los resultados descritos hasta este punto no es difícil percatarse de que, a pesar del elevado porcentaje de jóvenes que declaran tener credencial para votar e historial de voto, existen condicionantes que facultan a unos más que a otros para ejercer el derecho al sufragio. Entre las condicionantes desfavorables se cuentan: vivir en una localidad rural o en ciudades con baja densidad poblacional; pertenecer a un estrato laboral bajo; y tener niveles educativos no mayores de la educación media básica. En contraparte, vivir en una zona urbana, pertenecer al estrato laboral mejor posicionado, y contar con estudios superiores se acompañan de una habilitación más sólida de los derechos electorales.

El cuadro 4.26 contiene los porcentajes de jóvenes, por tipo de localidad, que votaron en las elecciones federales del 2000, en las que se eligieron presidente de la república, senadores, diputados, y algunos gobernadores. En este cuadro parece no haber diferencias notables. Se la encuentra con mayor claridad en el cuadro 4.27, donde se muestran los votantes por estrato laboral. El estrato I reporta un 72.1% de participación; un margen amplio con respecto al que se ve en los estratos II (60.5%) y III (64.2%).

CUADRO 4.26 Jóvenes que votaron en los comicios del 2000 por tipo de localidad de residencia

	Tipo de localidad		Total
	Urbana	Semiurbana y rural	
Sí	66.4	67.6	66.7
No	28.2	28.6	28.3
No especificado	5.4	3.8	5.0
Total	100	100	100

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001 (n = 544,452)

CUADRO 4.27 Jóvenes que votaron en los comicios del 2000 por estratos laborales

	Estratos laborales			Total
	I	II	III	
Sí	72.1	60.5	64.2	65.2
No	26.8	36.0	30.4	31.4
No especificado	1.1	3.5	5.4	3.4
Total	100	100	100	100

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001 (n = 422,054)

Pero las distancias más sobresalientes entre las categorías se observan en el cuadro 4.28. En este se puede ver que el nivel educativo ejerce una influencia considerable en la disposición a votar. Los jóvenes con educación superior superan por veinticinco puntos porcentuales a los jóvenes con educación básica que emitieron su sufragio. Su participación fue más alta que la del promedio 67%, y que la de los que estudiaron secundaria, bachillerato o vocacional (70). Por sexo no se perciben diferencias importantes (cuadro 4.29). Lo cual es indicativo de que, en determinadas circunstancias, las mujeres tienen un acceso al voto equivalente al que tienen los hombres.

CUADRO 4.28 Jóvenes que votaron en los comicios del 2000 por condición de logro escolar

	Logro escolar			Total
	Básico	Medio básico	Superior	
Sí	58.3	70	83.2	67
No	36.9	24	12.3	28
No especificado	4.8	6	4.5	5.1
Total	100	100	100	100

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001 (n = 535,616)

CUADRO 4.29 Jóvenes que votaron en los comicios del 2000 por sexo

	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
Sí	67.2	66.3	66.7
No	29.1	27.5	28.3
No especificado	3.7	6.2	5.0
Total	100	100	100

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001 (n = 544,452)

La participación reportada por los jóvenes bajacalifornianos en el año 2000, de acuerdo con la ENAJU, ronda el 65%. Por su parte, el IFE reporta que los votantes bajacalifornianos fueron el 57.5% del padrón estatal, un nivel de votación por debajo del promedio nacional (63.9%). Esta divergencia en los datos invita a pensar que, en efecto, como se indicó al inicio de este apartado, los jóvenes están sobreestimando su participación.

4.3.3. Valoración del voto

En este apartado se describe la valoración del voto por parte de los jóvenes bajacalifornianos. Entre ellos se manifiesta una opinión generalizada, casi entre la mitad de los encuestados, de que el voto puede transformar la situación del país. Una tercera parte tiende a no mostrarse ni de acuerdo ni en desacuerdo, y poco menos del 20% indica que no comparte esa opinión.

Comparando estos porcentajes con la proporción de jóvenes que declara haber obtenido su credencial para votar —más del 80%—, se ve una diferencia digna de consideración. La proporción de jóvenes que piensan que su voto puede influir en el rumbo del país es más parecida a la que se presenta entre quienes opinan que tienen mejores condiciones para participar políticamente si se comparan con generaciones anteriores. De existir una relación entre estas posturas, podría pensarse que los jóvenes susceptibles de sufragar dan valor a su participación porque además perciben un escenario sociopolítico más favorable para ello, lo cual no estaría directamente conectado con el declarar que se ha obtenido la credencial de elector.

Sumando a lo anterior se encuentran las diferencias que se observan en la valoración del voto, debidas a condicionantes estructurales como la localidad de residencia, el estrato laboral y el nivel alcanzado de escolaridad. Para ver las particularidades de estas diferencias, es necesario recorrer la descripción de los resultados correspondientes. El cuadro 4.30 muestra que los jóvenes que viven en zonas de complemento urbano son más escépticos que los de zonas urbanas en cuanto a lo efectos de su voto. Entre ellos es menor la proporción de acuerdo con el juicio emitido, e igualmente mayor el porcentaje que responde que no están ni de acuerdo ni en desacuerdo.

CUADRO 4.30 Acuerdo con la afirmación *el voto puede cambiar la situación del país*, por tipo de localidad

	Tipo de localidad		
	Urbana	Semiurbana y rural	Total
De acuerdo	49.0	40.8	46.9
Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	27.1	37.9	29.9
En desacuerdo	17.6	13.3	16.5
No especificado	6.3	7.9	6.7
Total	100	100	100

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001 (n = 697,657)

Entre los estratos laborales se ve una diferencia entre los miembros del estrato I, donde 53.4% se manifiesta de acuerdo, y los otros dos, en los que ese porcentaje ronda el 47% (cuadro 4.31). El estrato II es el que concentra a una menor población indecisa, y en mayor desacuerdo que los otros dos (28.7%). Este dato quizá sea la expresión de un grupo que, en un momento dado tuvo expectativas favorables con respecto a su participación electoral, pero que no ha experimentado mejoras en sus condiciones de vida que puedan ser atribuidas a la alternancia en el gobierno.

CUADRO 4.31 Acuerdo con la afirmación *el voto puede cambiar la situación del país*, por estrato laboral

	Estrato laboral			Total
	I	II	III	
De acuerdo	52.4	46.4	47.6	48.6
Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	31.4	22.4	32.9	28.6
En desacuerdo	13.8	28.7	12.1	18.7
No especificado	2.4	2.5	7.4	4.1
Total	100	100	100	100

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001 (n = 475,909)

Asimismo, los jóvenes con educación media y superior tienen la proporción más elevada de acuerdo (57.6%). Son significativamente más pocos los del nivel básico que comparten esta visión (cuadro 4.32). Dentro de este último grupo hay un 21.7% opina que el voto no puede cambiar la situación del país, reflejando probablemente la misma experiencia del estrato laboral II, a la que se aludía arriba.

CUADRO 4.32 Acuerdo con la afirmación *el voto puede cambiar la situación del país*, por condición de logro escolar

	Logro escolar			Total
	Básico	Medio	Superior	
De acuerdo	38.1	56.9	57.6	47.2
Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	31.7	27.5	26.6	29.5
En desacuerdo	21.7	10.8	11.3	16.6
No especificado	8.5	4.8	4.5	6.7
Total	100	100	100	100

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001 (n = 686,792)

Entre los grupos de edad se presenta un escalamiento de los porcentajes de acuerdo. Quienes valoran más su voto son los mayores de veinticinco años; quienes lo hacen menos son los menores de diecinueve. Este último grupo tiene también un nivel considerablemente más alto de respuesta no específica (cuadro 4.33).

Finalmente, en lo que hace a las diferencias por sexo (cuadro 4.34), entre los hombres hay un mayor nivel de acuerdo (49.8%). Las mujeres obtienen un porcentaje un poco más elevado en la respuesta no especificada.

CUADRO 4.33 Acuerdo con la afirmación *el voto puede cambiar la situación del país*, por grupos de edad

	Grupos de edad			Total
	(15 a 19)	(20 a 24)	(25 a 29)	
De acuerdo	40.7	45.4	55.1	46.9
Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	34.1	31.1	23.9	29.9
En desacuerdo	12.8	19.5	17.6	16.5
No especificado	12.4	3.9	3.4	6.7
Total	100	100	100	100

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001 (n = 697,657)

CUADRO 4.34 Acuerdo con la afirmación *el voto puede cambiar la situación del país*, por sexo

	Sexo		Total
	Hombres	Mujeres	
De acuerdo	49.8	44.1	46.9
Ni de acuerdo, ni en desacuerdo	29.4	30.3	29.9
En desacuerdo	16.5	16.6	16.5
No especificado	4.3	9.1	6.7
Total	100	100	100

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001 (n = 697,657)

La idea del voto como un mecanismo para transformar el país se encuentra más arraigada entre los estratos laborales mejor ubicados y los niveles superiores de educación. Entre los bajacalifornianos de menor escolaridad y en condiciones socioeconómicas menos favorables se percibe una cierta incertidumbre respecto la eficacia del voto en ese sentido. Lo mismo acontece entre los habitantes de localidades con una densidad poblacional menor a cien mil habitantes, entre los jóvenes de quince a diecinueve años, y según parece, algunas mujeres. Otro porcentaje de jóvenes con escolaridad media y de estrato laboral II —donde se encuentran trabajadores manuales

calificados y no calificados, principalmente—, rechazan la idea propuesta. Es posible que para ellos emitir un sufragio no haya tenido las consecuencias esperadas de mejora en sus vidas.

Si se integran estos resultados con las conjeturas que se hacían en torno a la correspondencia entre valorar el voto y pensar favorablemente acerca de las posibilidades de participación política de esta generación, sobresale otra coincidencia. Los grupos de jóvenes que ven con mayor optimismo el acto de votar, y consideran que tienen mejores perspectivas de participación, son también los que tienen un nivel de educación superior, se desenvuelven en ámbitos laborales menos inestables, y viven en las zonas de mayor concentración urbana —se podría agregar a este conjunto algunos jóvenes de los grupos de edad de veinte a veinticuatro y de veinticinco a veintinueve años. Las conclusiones son las mismas si la mirada se extiende hasta abarcar los niveles declarativos de obtención de la credencial para votar; la participación electoralmente alguna vez en la vida; y el haber votado en las elecciones del año 2000. Los jóvenes con mayor acceso a recursos simbólicos y económicos tienen una relación más activa con estos componentes del concepto de ciudadanía.

4.3.4. Discursos en torno al voto

Este apartado ofrece otro ángulo para conocer el sentido que tiene el voto para los jóvenes bajacalifornianos. Se presenta un conjunto de diálogos donde se expresan puntos de vista, opiniones y experiencias personales relativas a este tema. Los discursos dan cuenta que la actitud predominante es de escepticismo. Se considera que los partidos políticos carecen de propuestas convincentes que permitan diferenciarlos unos de otros y, en cambio se les asocia con retóricas huecas, encaminadas a persuadir a la ciudadanía para perseguir sus intereses particulares. Existe desconfianza hacia el respeto del voto; hay incertidumbre con respecto al que el gobierno acate el mandato emanado de las urnas. Tampoco se considera que votando se pueda ejercer algún tipo de influencia en las acciones de gobierno. Cuando existen disposiciones favorables hacia el sufragio, se conserva un margen de duda. En todo caso lo que cuenta es cumplir con el deber cívico de votar. Con todo esto, se vuelve palpable que la apropiación de este derecho está teñida de desconfianza, incertidumbre y, presumiblemente, de un temprano desencanto.

Hablando de su participación en las elecciones locales de Baja California en el 2001, en una de las entrevistas, una joven se expresa de esta manera:

— ¿Votaste?

— ¿El 2 de julio (de 2000)?

—El 8 de julio de 2001

—Ah, no. No voté... A mí, así como que.. yo no estaba aquí. Ni me enteré. Ni me enteré ¿Sí me entiendes? Ni me enteré. Y es muy fácil decir, bueno, yo estoy desconectada y no me enteré. Pero escuchaba, y vi.. “La gente con la que platico, era el tema de conversación.” Para nada. Lo del presidente, sí, a nivel federal, sí. Pero a nivel estatal, creo que ni voté. Creo, o sea, ni me acuerdo, creo que no voté. Y no me acuerdo de nadie.. No me acuerdo ni de ese día, porque no.. Flojo, o sea, flojo. Yo me uno, a eso, ¿sí me explico? Yo estaba viviendo en San Diego, aquí y allá, ni me enteraba, así como que me vale. Y como yo son muchísimos, que trabajan en San Diego y se la pasan allá, y les vale lo que pasa en Tijuana. Entonces.. sí está gacho, pues, eso.

Otro punto de vista explicita su desencanto:

Pues, para mí, ya cambió mucho la perspectiva, porque, como te digo, como desde muy chica sí me interesaba en la política, yo crecí con la idea de ya cumplir la mayoría de edad para votar. De hecho yo decía “deberían de bajar ese requisito, que sea a los 16”, cuando uno está en esa edad. Pero ahorita, para mí, ya no ha sido, ya no es ... motivante, ya no es de, así como que gran interés, viviendo en esta región. Porque, porque te das cuenta que las elecciones muchas veces no son transparentes. Y pus sí, es triste, es lamentable, pero no, ya, para mí no es motivante.

La relevancia de las últimas elecciones locales parece ser prácticamente nula. La gente de la frontera debe resolver primero sus asuntos de la vida cotidiana, mismos que están muy lejanos a lo que acontece en la política. En otro diálogo se vuelve evidente que la actitud que se tiene con respecto a la participación electoral está cargada de escepticismo. Asistir a las urnas no aparece como una experiencia extendida, que se haya realizado con regularidad. Por el contrario, parece más bien un acontecimiento ocasional, fortuito, si es que alguna vez ha tenido lugar. Se aduce que faltan ofertas políticas convincentes. A última hora lo único que permite el voto es elegir a la persona que pueda perjudicar menos a la ciudadanía. El voto, además, cuando se realiza, se hace sin tener un conocimiento detallado de las propuestas, se hace de una manera irreflexiva.

ENRIQUE: Yo nomás he votado una vez, pero creo que, que votar, y lo que es el proceso democrático, y todo eso, es que de todas maneras te van a fregar, pero puedes escoger quién, es lo que...

PATRICIA: El menos peor...

ENRIQUE: Sí, tu escoges...

TANIA: Sí, siempre te van a fregar, pero por lo menos quién menos te va a fregar...

ENRIQUE: Eso no debería de ser así, pero es una realidad. O sea Fox, o sea el PRI o el PAN o el PRD... ultimadamente...

TANIA: Deberían decir en las campañas: “Con tu ayuda, la menos friega”.

AURORA: Yo nunca he votado.

LUISA: Yo tampoco nunca he votado.

AURORA: La primera vez que podía votar no estaba aquí, y las dos veces que he podido votar no he estado aquí. Estaba fuera de México, y este año no quise votar. Para empezar no conocía bien a ningún candidato, entonces no iba a escoger como que “ay, todo el mundo dice que le va al PAN y mejor le tacho al PAN”. O sea, mejor decidí no votar porque no conocía realmente por quién estaba votando.

PATRICIA: Yo veo que uno vota pero por influencia de los demás, o porque... Pero en realidad porque tu conozcas el plan de trabajo, te interese o estés de acuerdo...

Un factor de peso para desalentar la participación es el vacío que se percibe en las propuestas de los políticos. En su interés por obtener el apoyo de la ciudadanía, recurren a fórmulas gastadas, retóricas huecas:

LUISA: Aparte yo no he visto mucho de que cada candidato de a conocer su, bien su plan de trabajo, o su opinión...

AURORA: Te mandan cartas para apoyarlos, pero no te dicen que es lo que van a hacer...

FERNANDO: Que te den su currículum, pues. Que te enseñen algo o, por lo menos nosotros, tener el interés de ir a buscar...

PATRICIA: Que se de mas interés con la gente, mas contacto físico pues... Que haya más información... Se ven nomás en la tele...

AURORA: Yo creo que es por incredulidad, o sea, que como que ya dices “ay ...”.

PATRICIA: Uno se bloquea ¿no?

LUISA: Como que no te motivas...

PATRICIA: Y aparte como que llevan, o sea, son palabras que siempre utilizan, ya tienen todo su bluf, así, de que...

FERNANDO: Estructurado...

PATRICIA: De que: “querido ciudadano” y bla, bla, bla, pero...

ALBERTO: “Lo esperamos aquí...”

FERNANDO: Lo gacho es que se lo comen, nos lo comemos todo el pastel...

PATRICIA: Pierde credibilidad...

FERNANDO: Sabes que te lo dicen, pero hay veces de que ¡ah! Pues de todos modos te lo comes...

PATRICIA: Más de lo mismo...

FERNANDO: Ajá... y ahí estás tu de... te dan el anzuelo y...

HUMBERTO: Yo creo que es un proceso que en teoría, volvemos a lo mismo, es muy efectivo, porque haces valer tu opinión de alguna manera pero...

TANIA: Ve lo que paso con Salinas...

Las campañas de los políticos son poco convincentes, no proporcionan información adecuada y, a pesar de todo, la gente les da su apoyo. Una de las personas involucradas en este diálogo sugiere que los candidatos deberían tener un mayor contacto físico con los electores. De esta manera la distancia entre los políticos y la gente podría superarse. Este punto de vista merece ser tenido en cuenta porque hace pensar que, de cualquier manera la plataforma del candidato es irrelevante. Lo que importa es que la gente lo sienta “cerca”.

Opiniones similares se expresan en el diálogo sostenido por otro grupo de jóvenes. Para unos no hay lugar a dudas: votar no sirve para nada. Otros votan porque lo consideran un deber cívico, no porque tengan confianza en que se respetará su elección o que podrán influir en el gobierno, —esto ocurre incluso si sienten satisfacción con el hecho de acudir a las urnas. Además no hay opciones, los partidos son iguales. Si se vota se hace para evitarse complicaciones en otro tipo de trámites. Con sentido crítico, se menciona que muchas veces los mismos ciudadanos votan de manera simplista e irreflexiva, colaborando de esta manera con la “demagogia” de los partidos.

DIANA: Yo no voto. Siento que no sirve para nada.

LUIS: Es un protocolo.

NORBERTO: Te quedas pensando, o sea si ya sabes, tal vez están haciendo para que la gente diga “ay yo voté por él pero...”. Te quedas “¿de veras sí hay democracia?”. Si ves esto y luego ves esto. O sea, yo la verdad, yo vote por la cartilla, porque cuando vas por la cartilla te revisan la de Baja California y te marcan. Si al momento de agarrar mi cartilla, si enseño esa, y no está marcada... “¿Por qué no votaste si es tu derecho como mexicano?” Que esto que el otro... La de Baja California... No sé ni que representa cada uno... ni sé qué plan tienen... Todo es lo mismo... No hay diferente partido.

VÍCTOR: Yo sí voté porque, primero que nada, como algo que sí, al menos. Hay personas que están como candidatos, no van a cumplir como candidatos todo lo que dijeron. Yo al menos, sí hay fraude o no hay fraude, yo cumplí con mi parte, y ya se vera lo que suceda después. Si gane quien gane, o pase lo que pase, yo ya cumplí y..... si de algo sirve... que se vaya dando la democracia... sino... No veo que si voto o no voto me va a perjudicar a mi. Yo lo tomo como si cambia algo, que bueno, sino...

CRISTINA: Yo la verdad la primera vez que voté fue para elegir a gobernador porque yo me sentía súper soñada. Era la primera vez. No sé, a mí siempre se me ha hecho bien importante votar. A lo mejor es un patrón que he seguido por parte de mis padres, porque ellos siempre han votado, ellos siempre me han dicho: tomen tu voto en cuenta o no, es tu derecho, es tu obligación como ciudadano. Yo la verdad cuando fui a votar, me sentí muy bien, si lo quitan, o lo toman en cuenta, yo cumplí con mi deber.

LUIS: La mayoría de la población no tiene idea de por quien está votando. Unos votan por tres colores, otros por un blanco y un azul pero nadie sabe por qué esta votando. La otra vez una amiga me dijo: “yo voté por Fox porque se ve cerca del pueblo, porque traía botas, porque se veía muy campesino”. Luego se puso traje y se decepcionó. Luego: “yo voté por Rincón Gallardo porque esta malito...” y luego: “yo no voté por Labastida porque esta chaparro y tiene cara de rata y es narco...” Pero realmente... o por herencia: “porque mi familia es panista yo voy a votar por el PAN”, y si le

preguntas al papá: “oye pá ¿y qué es el PAN?” Y realmente tampoco sabe. Somos bien ignorantes, aparte, y lo que se sabe es la biografía de los partidos, de cada persona, pero eso no deja de ser nada mas que demagogia.

El siguiente diálogo contiene diversos puntos de vista que resultan esclarecedores de las actitudes juveniles frente al voto. En una atmósfera de escepticismo en torno a los procesos electorales, una voz llama la atención sobre la necesidad de votar para que el abstencionismo no facilite los fraudes electorales; sobre la pertinencia de estar informados para hacer una elección correcta. Pero esta voz no se integra dentro de la elaboración conversacional del grupo, la cual sigue otro guión.

CARLOS: Las elecciones aquí en Tijuana se ha visto que no....

DAVID: Es el estado en que menos gente va a votar.

GERMÁN: Y ¿cuanta gente va a votar?

RODRIGO: Será porque la gente es inteligente, y ya sabe como se comporta el gobierno...

GERMÁN: Otros eligen por nosotros, por los que no votan, no somos responsables...

CARLOS: A veces pienso que en la democracia hay corrupción... Es por lógica...

GERMÁN: Pero entre mas gente vota hay menos probabilidades de que te vayan a hacer una movida, ahí, que si vota el diez por ciento, el diez por ciento, el noventa por ciento que no votaron...

CARLOS: Dicen que la democracia es algo individual, pero no es cierto. Siempre en una colonia se ve, “no, que voy a votar por el PRI, vamos a votar por el PRI”. Se agarra más cura. Todo por amistad, y siempre, por ejemplo, yo nomás he votado dos veces, y las dos veces he votado sin ninguna razón, nomás, y ¿por quién? Porque está solito, o este, “pues si no lo conozco”. A que otro vote, a que yo vote, pues mejor yo voto. La democracia aquí en México la toman muy externo, como al gobierno, pero internamente es algo que no tiene chiste... Como que la verdad yo no le doy importancia a la democracia... yo mismo digo eso... pero pues....tal vez ahorita porque soy joven no le doy importancia, pero ya de adulto, ya cuando tenga mi familia, o ya cuando tenga un trabajo, ya voy a tener mas conciencia de lo que voy a hacer, y ahorita como joven lo tomo como puedo. ¿Alguna vez se han puesto a ver a las planillas? No que el PAN, que va a hacer esto, y la planilla. No, no a mi no me gusta...

GERMÁN: La información, porque desde que yo tengo dieciocho años, yo todas las elecciones he votado, pero a mí me gusta estar leyendo, estar pensando que está haciendo cada quién, saber quién es cada persona por la que voy a votar. Yo si me fijo por quién voy a votar...

RODRIGO: ...nomás miras el carretón, a ver quien tiene...

De acuerdo con lo expresado en ese diálogo, la democracia, la votación, no es algo a lo que se le otorgue mucha importancia por el momento. La conciencia cívica se desarrolla cuando llegan las responsabilidades del adulto, cuando ya se tiene una familia y un trabajo. Lo que puede ser la heurística predominante en torno a los derechos electorales se expresa de este modo: en Tijuana la gente no va a votar “porque es inteligente y ya sabe cómo se comporta el gobierno”. La cuestión aquí no es solamente que la ciudadanía tiene desconfianza de los políticos y de los procesos electorales, sino que abstenerse de participar constituye, por sí misma, una prueba de racionalidad. Esta agudeza, aunque mencionada al pasar, merece ser tomada con seriedad. Proporciona una herramienta para comprender los discursos que se han expresado. La democracia —equiparada con la emisión del sufragio—, no es individualista ni calculadora. Bien mirado, se escenifica más del lado colectivo y bullicioso de la acción. Pertenece a la esfera de lo impulsivo, lo irracional. ¿Quién, para votar, analiza las planillas? Según este razonamiento, nadie que sea inteligente.

4.3.5. El llamado de las urnas y la ausencia de electores

El panorama de la apropiación de los derechos políticos entre la juventud de Baja California puede representar un espejismo si se tienen en cuenta exclusivamente los indicadores relativos a lo electoral. Los altos índices de acopio de la credencial de elector que se reportan, harían pensar a cualquiera que los jóvenes se han adaptado rápidamente a un entorno de mayor institucionalidad y competencia en la arena electoral. Sin embargo, existe evidencia que no apoya definitivamente este juicio. En primera instancia, el hecho de que sea una expresión declarativa, que no corresponde con la cobertura actual del Padrón Electoral y la Lista Nominal.

Otro de los factores que más claramente insta un corte en la apropiación reflexiva del uso de los derechos políticos, y concretamente los electorales, como ya se mencionó, es el nivel educativo. Los jóvenes que tienen educación superior —que son los menos, por otra parte—, son los que reportan un mayor grado de habilitación en ese sentido.¹⁵

Del mismo modo, el escepticismo frente al voto y los procesos electorales; la desconfianza sentida hacia el gobierno; la poca legitimidad que tienen las instituciones estatales; las disposiciones titubeantes hacia la participación social; y en general, el distanciamiento de los jóvenes de lo público, pueden explicarse como un rasgo persistente de la subordinación y la apatía que han caracterizado a la cultura política mexicana. La cuestión está en que esta tesis sólo es verosímil si se tiene en cuenta que los gobiernos de la alternancia en el estado han contribuido, a su manera, a reproducir esta formación cultural. De hecho, es más plausible hipotetizar que los principales determinantes de la relación de los jóvenes con sus derechos ciudadanos han sido, durante la última década, el deterioro de la oferta de los partidos políticos, la fragmentación de las fuerzas políticas, los pocos espacios consolidados de diálogo público, y la carencia de instancias socializadoras en una cultura democrática.

La generación actual de jóvenes en el estado ha encontrado un escenario regional y nacional en el que existe una mayor apertura política. Pero no ha experimentado, aún en condiciones de alternancia, una modificación significativa en las relaciones de los gobiernos con los ciudadanos, ni una mejora perceptible en sus condiciones de vida. El abstencionismo que se viene incrementado en el estado, y que alcanzó su máximo nivel en 2001, puede ser visto como un fenómeno que es consecuencia, entre otros factores, de la ausencia de referentes democráticos en la vida cotidiana de los jóvenes. Apoyaré esta idea haciendo un breve recorrido por las explicaciones que se dan del creciente abstencionismo en la entidad.

Un primer conjunto de factores que explican la ausencia de ciudadanos en las urnas son los poblacionales. La migración, los niveles de movilidad poblacional, o las muertes no dadas de baja del padrón que engrosan los listados electorales influyeron decisivamente en los resultados de los últimos comicios estatales, determinando una sobrerrepresentación en el padrón electoral. Estrella

¹⁵ Durand Ponte y Smith (1997) proporcionan información elocuente con respecto a la relación entre la educación y los valores cívicos: la educación se asocia en sus fases tempranas con valores autoritarios, derivados de la ideología de la Revolución, como son fomentar el estatismo y la adhesión acrítica al sistema político. En cambio, la escolaridad a partir de la educación media superior está relacionada con valores democráticos con la tolerancia, pero fundamentalmente con la capacidad crítica y reflexiva del individuo.

(2001:20-21), calculando la proporción que existe entre la población mayor de 18 años residente en el estado —descontando la mortalidad, la emigración y agregando la inmigración en el 2000—, y comparándola con el Padrón Electoral y el Listado Nominal de Baja California, encuentra un excedente de población en los datos del registro de electores que oscila entre 177 mil y 91 mil personas, representando al 6.3% y 12.3% respectivamente del total de población mayor de 18 años. Esto da como resultado una representación del 106.3%; y concretamente, en el grupo de edad de veinticinco a veintinueve años, del 114.9%. Sin embargo, la reducción del abstencionismo que se produce tomando en cuenta esas variables poblacionales es de un nivel, por lo menos, moderado —para el año 2001, es igual a 4.18% (véase Martínez Caballero 2002:193). Frente a esta evidencia, parece ineludible reconocer que la apatía frente a las votaciones se convierte, cada vez más, en una realidad que acompaña a la reforma política en Baja California.

La apatía frente a las votaciones parece ser una característica difundida entre una parte de la población del estado. A pesar de que han existido importantes movilizaciones ciudadanas para defender el voto, siendo las más destacadas las de 1959, 1968 y 1989, algunos residentes del estado se muestran renuentes a participar electoralmente. En el momento de la transición local, cuando el panismo arribó a la gubernatura en 1989, el abstencionismo fue del 52.6%. El nivel de votación que se presentó en la elección de presidente de la república en el año 2000, un momento cargado de intensidad, fue de 57.5%, frente al 63.9% registrado a escala nacional. Un año después de las elecciones federales del 2000, tuvieron lugar en Baja California elecciones para gobernador, presidentes municipales y diputados locales. En estos comicios el abstencionismo concentró el 64% del padrón electoral.

Las campañas proselitistas del 2001 estuvieron caracterizadas por un perfil de bajo nivel: confrontaciones públicas basadas en alusiones personales; debates que evadían temas polémicos; fragmentación y divisionismo al interior de los partidos; ausencia de propuestas convincentes, etc. Si a esto se le añaden las cuentas pendientes de los gobiernos municipales y del estado; las pugnas internas en los distintos ámbitos de gobierno; la presencia creciente de problemas públicos como la delincuencia, el narcotráfico, la corrupción... resulta comprensible no solamente que los electores prefirieran permanecer en sus hogares, sino que ni siquiera estuvieran al tanto del transcurso de los comicios.

Pero esta enumeración de causas de la abstención carece de sentido si se descuida el trasfondo político estructural. El centro de la cuestión radica en que los gobiernos de Baja California han dedicado buena parte de sus esfuerzos a consolidar las dimensiones procedimentales del sistema electoral. En ese trance, han descuidado la elaboración de otras reformas institucionales que fortalezcan el pluralismo de fuerzas, la representación política en los ayuntamientos municipales, y la participación ciudadana. Como indica Guillén López (2001:163), una vez que la meta de la apertura política ha sido lograda, las elecciones libres y justas dejan de ser un fin en sí mismas. En este contexto los partidos deben modificar su organización interna, las metas, y las reglas de relación con los gobiernos locales, y deben construir un nuevo marco para interactuar con la ciudadanía. De otro modo, la ausencia de respuestas en este rubro se traduce en pérdida de apoyo, y la aparición de una brecha entre sus intereses y los intereses de la ciudadanía.

Los derechos políticos de la actual generación de jóvenes en Baja California están cimentados en un terreno frágil. Los resultados y los discursos expuestos más arriba sugieren que, incluso para el ejercicio de los derechos electorales, hace falta ir más allá de las reformas efectuadas hasta este momento. Sin otros canales de intercambio público, sin la percepción de que la sociedad civil puede participar en las decisiones políticas, la forma de participación que hasta el momento tiene un espacio más o menos claro dentro del imaginario juvenil —el voto—, irá despojándose del valor que ha ganado con dificultad.

4.4. EN TORNO A LOS DERECHOS CIVILES

Con la emergencia de la época moderna aparece la figura del individuo como unidad elemental de la sociedad. El individuo, en tanto sujeto de derechos y deberes de un Estado-nación, tiene resguardada jurídicamente una esfera de libertad privada, sobre la que ningún otro particular o el estado pueden efectuar acciones de limitación o coerción. Uno de los atributos más valorados de la democracia liberal es, precisamente, la protección irrestricta de esa esfera de libertad individual. La sociedad contemporánea, globalizada e informacional, es también un período histórico en el que las opciones para conducir, gestionar y ejercer las libertades individuales, se han expandido exponencialmente y se renuevan sin cesar.

Esta sección explora la relación que los jóvenes establecen con sus derechos civiles. Con este fin se analizan algunos datos proporcionados por la ENAJU, y diversos discursos provenientes de entrevistas personales y sesiones grupales de discusión. Los resultados indican que existe una relación de ambigüedad hacia las libertades civiles y, en ocasiones, tendencias de aceptación del endurecimiento de los controles estatales. La interpretación de estos resultados, por extraño que parezca, establece que son una consecuencia de la misma necesidad de resguardar la integridad individual en la vida privada.

4.4.1. Relación con los derechos civiles

La primera parte del examen de la relación con los derechos civiles se realiza por medio del análisis del acuerdo mostrado con seis afirmaciones: la idea de que en México existe libertad de expresión; la violencia originada por motivos religiosos o políticos; la despenalización del aborto; la pena de muerte; el castigo a menores infractores como si fueran mayores de edad; y la vigilancia de las calles por parte del ejército para prevenir la inseguridad (cuadro 4.35).

Un acercamiento inicial a los resultados estatales y nacionales, ante las preguntas por la libertad de expresión en México y la legitimidad de la violencia por motivos religiosos y políticos, revela que existe un consenso relativamente sólido con respecto a la valoración de las libertades de expresión, credo y pensamiento; con todo y que la visión de los bajacalifornianos es menos optimista que la nacional en lo que hace a la existencia de libertad de expresión.

Existe bajo acuerdo, por otro lado, en garantizar legalmente el derecho a las mujeres a decidir sobre los procesos de su propio cuerpo en materia de aborto. Otros ámbitos donde la validez de las

garantías individuales y el respeto a los derechos humanos entra en un terreno frágil son el debate sobre la pena de muerte, la aprobación de la militarización de las calles, y la penalización de los infractores menores de 18 años. Es cierto que en Baja California los porcentajes de acuerdo con respecto a implementar la pena de muerte, o a la vigilancia instrumentada por el ejército son menores que en el nivel nacional, pero la lógica que se sigue es más o menos la misma. Se desaprueba la violencia sustentada en principios ideológicos y se defiende la libertad de expresión; pero al mismo tiempo se ve, si no con simpatía, al menos con indulgencia, que otro tipo de violencia —legítima, instrumentada por el estado— regule los espacios donde tienen su anclaje las libertades civiles e individuales.

CUADRO 4.35 Orientaciones valorativas hacia los derechos civiles.

Afirmaciones	Ni de acuerdo ni en desacuerdo					
	De acuerdo		Ni de acuerdo ni en desacuerdo		En desacuerdo	
	B.C. ¹	México ²	B.C.	México	B.C.	México
En México existe libertad de expresión	35.7	57.2	37.7	22.8	20	18
Se debe permitir la violencia por motivos políticos o religiosos	4.7	3.6	12.9	9.4	75.2	85
Que no sea delito el aborto	11.3	10.9	17.9	8.6	63.7	78.6
Aplicar la pena de muerte	30.2	37.5	23.7	13.6	38.9	47
El ejército debería vigilar la calle	35.2	42.9	27.7	19.4	30.3	35.8
Castigar penalmente como adultos a los menores de 18 años	30.3	32.4	23.4	14.4	38.9	51.2

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001

¹ n = 697,657; ² n = 26,712,962

Por otra parte, comparando los resultados estatales con los nacionales, se observa el delineamiento de un patrón especial de respuesta. Las proporciones de bajacalifornianos que se muestran de acuerdo con las afirmaciones mostradas en el cuadro 4.35 son iguales o menores que las que se dan a escala nacional, nunca mayores. De igual manera, en la categoría que señala desacuerdo, en este estado no se reportan porcentajes mayores a los nacionales, únicamente menores o similares. Es en la categoría en la que se concentra a quienes no se muestran ni de acuerdo ni en desacuerdo con las afirmaciones citadas en la que los bajacalifornianos despuntan por encima de los porcentajes nacionales. Así, frente a la afirmación “En México existe libertad de expresión”, los porcentajes estatales más altos se dan en la respuesta “ni de acuerdo ni en desacuerdo”, al tiempo que el nivel de acuerdo es menor que el nacional.

Sucede lo mismo con las afirmaciones relativas a la aprobación de la pena de muerte y la participación del ejército en la prevención de la inseguridad en las calles. La despenalización del aborto, el castigar penalmente a los menores de 18 años y la violencia por motivos políticos o religiosos, reciben porcentajes similares de aprobación en los dos ámbitos de análisis, pero la tendencia mencionada arriba, con respecto a los que no están ni a favor ni en contra, se manifiesta de cualquier modo.

La manera en que se reparten estas respuestas parece asociarse con la disposición de los jóvenes a tomar una postura clara frente al referente que se les presenta para ser valorado. De esta distribución pueden derivarse dos modelos. El primero es aquel en el que el objeto de valoración suscita respuestas polarizadas —en este caso como el aborto o la violencia por razones ideológicas—, en las que se expresa de forma definida la aceptación o el rechazo. Un segundo modelo viene a ser aquel en el que el juicio valorativo es incierto y dubitativo en una porción de la muestra, como se observa en las respuestas de los bajacalifornianos en el cuadro ya mencionado.

En los cuadros 4.36 y 4.37 se describen las actitudes hacia estas afirmaciones de acuerdo a los estratos laborales y el nivel de logro escolar. En lo concerniente a la evaluación de la apertura para expresar las posturas y creencias propias, los estratos laborales I y II tienen más altos porcentajes de acuerdo con que existe una mayor libertad de expresión, y que se debe rechazar las confrontaciones ideológicas violentas. En el estrato III se nota mayor incertidumbre al respecto, mayor indecisión.

CUADRO 4.36 Orientaciones valorativas hacia los derechos civiles por estrato laboral

Afirmaciones	Actitud	Estrato laboral		
		I	II	III
En México existe libertad de expresión	De acuerdo	41.1	39.8	32.7
	Indistinto	37.1	29.4	44.2
	En desacuerdo	19.8	28.2	15.7
La violencia por motivos políticos o religiosos	De acuerdo	5.5	3.4	6.0
	Indistinto	8.3	12.3	13.7
	En desacuerdo	83.8	81.7	72.2
Aplicar la pena de muerte	De acuerdo	36.3	34.2	20.1
	Indistinto	20.3	22.3	25.1
	En desacuerdo	40.9	40.8	46.7
El ejército debería vigilar la calle	De acuerdo	39.9	40.4	28.0
	Indistinto	20.5	23.1	39.2
	En desacuerdo	36.8	33.9	25.4
Que no sea delito el aborto	De acuerdo	13.8	6.7	9.8
	Indistinto	18.3	20.2	15.5
	En desacuerdo	65.6	70.6	66.6
Castigar como adultos a los menores de 18 años	De acuerdo	40.9	28.1	24.6
	Indistinto	20.4	22.0	25.3
	En desacuerdo	36.4	46.6	42.0

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001 (n = 475,909)

Una distribución semejante se ve en cuanto a la pena de muerte, la vigilancia ejercida por el ejército y el presunto castigo como adultos a los menores de edad. El estrato I, acompañado del II, adopta posiciones de menor tolerancia. El estrato III se caracteriza por altos porcentajes de jóvenes que no se deciden ni a favor ni en contra. Las actitudes frente al aborto presentan un

comportamiento inverso: el estrato I, junto con el III, defiende su despenalización. El estrato II es en el que se ve mayor rechazo hacia esa medida.

Las respuestas dadas en función del logro escolar introducen un reencuadre a las tendencias que se mostraron en el cuadro anterior (cuadro 4.36). No cambia mucho el hecho de que los actos violentos motivados por principios ideológicos son rechazados, principalmente por los jóvenes con estudios de nivel superior. Pero se modifica la percepción de que en México la gente puede expresarse libremente. Los niveles básicos y superiores presentan porcentajes menores de acuerdo y más altos de respuesta “ni de acuerdo ni en desacuerdo”. Su actitud acerca de la existencia de libertad de expresión parece ser más bien escéptica.

CUADRO 4.37 Orientaciones valorativas hacia los derechos civiles por logro escolar

Afirmaciones	Actitud	Logro escolar		
		Básico	Medio	Superior
En México existe libertad de expresión	De acuerdo	34.4	40.6	32.1
	Indistinto	40.6	30.7	39.3
	En desacuerdo	16.7	23.8	24.1
La violencia por motivos políticos o religiosos	De acuerdo	4.1	4.6	6.8
	Indistinto	15.4	13.1	5.4
	En desacuerdo	71.3	77.4	82.7
Aplicar la pena de muerte	De acuerdo	28.7	30.4	35.2
	Indistinto	25.4	19.3	22.8
	En desacuerdo	36.6	45.5	36.9
El ejército debería vigilar la calle	De acuerdo	36.1	34.6	35.6
	Indistinto	28.3	26.6	25.2
	En desacuerdo	27.3	33.3	34.8
Que no sea delito el aborto	De acuerdo	8.2	16.8	12.1
	Indistinto	18.1	18.2	15.5
	En desacuerdo	64.4	60.5	67.4
Castigar como adultos a los menores de 18 años	De acuerdo	27.8	29.4	41.0
	Indistinto	23.3	25.2	18.1
	En desacuerdo	39.3	40.5	35.9

Fuente: IMJ-CIEJ, Encuesta Nacional de Juventud 2000, México, 2001 (n = 686,792)

Entre los grupos que han cursado estudios superiores se observan posturas simpatizantes con la pena de muerte, y con la aplicación de un castigo, como si fueran mayores de edad, a los menores de dieciocho años. En el nivel medio se observa el porcentaje más alto de apoyo a la legalización del aborto y de rechazo a la pena de muerte. La presencia del ejército en las calles, es aceptada por todos por igual, aunque se expresan mayores porcentajes de rechazo entre lo de escolaridad media y superior.

Para interpretar los cuadros anteriores es necesario postular la existencia de un eje que está influyendo de manera notoria en los resultados expuestos. Se trata de la dinámica entre las posturas claramente definidas y las que no optan ni por la aceptación o por el rechazo. Ya se discutió previamente que los porcentajes de jóvenes que dicen no estar ni en desacuerdo ni en desacuerdo son más altos que los reportados a escala nacional; y que el sustrato posible de este fenómeno son las transformaciones socioculturales propiciadas por la vida de frontera. Los resultados expuestos indican además que los niveles de incertidumbre, aunque recorren ampliamente todas las categorías, aparecen con frecuencia entre los jóvenes que tienen un entorno educativo y laboral más precario. Lo cual apunta a confirmar que la distribución de los capitales económico y cultural es un factor importante para determinar la posibilidad de valorar un juicio o suceso determinado.

Esta pauta de incertidumbre probablemente se desprende de los efectos que distintos procesos socioculturales tienen sobre los referentes axiológicos de los jóvenes. Los procesos aludidos, para mencionarlos en abstracto, son los que dan a nuestra época el calificativo de postmoderna. Con ellos emergen una serie de antinomias y paradojas que trastocan los ordenamientos valorativos convencionales. Para muchos jóvenes es probable que sea difícil saber qué postura tomar frente a los juicios que se les presentan, debido a los cambios culturales que transcurren en su entorno. En Baja California, los cambios culturales referidos están vinculados con su condición de frontera. Muy probablemente fenómenos como la migración, las formas de consumo en un mercado de ofertas expandido y diversificado, o las trayectorias y contextos laborales en que se desenvuelven los jóvenes y sus familias, determinan transformaciones en los ámbitos de relaciones personales, profesionales y cotidianas que impactan los parámetros valorativos de estos jóvenes.

Al mismo tiempo, en tanto que la concentración de jóvenes con actitudes favorables hacia la pena de muerte, la penalización del aborto, la intervención cotidiana del ejército, etc., tiene lugar entre los estratos laborales de nivel I, y en los niveles académicos medio-superiores, no es recomendable asociar inmediatamente elevados niveles de vida con actitudes más tolerantes y acordes con la protección de los derechos civiles. Llegados a este punto se vuelve evidente que las diferencias están determinadas en otro ámbito, ideológico en última instancia, y no meramente por la posición social.

Entender estas formas de posicionarse implica remitirse a los idearios religiosos o políticos que, por ejemplo, desaprueban la consolidación de los derechos sexuales y reproductivos. Por otro lado, es verosímil pensar que la expansión de la delincuencia organizada, la violencia asociada al crimen, y la inseguridad cotidiana que se vive en las ciudades, alimentan posturas autoritarias entre la sociedad civil. Esto es, si una forma de disminuir los riesgos de ser objeto de un delito involucra aceptar el endurecimiento de los poderes de vigilancia y sanción, es probable que muchos suscriban esta alternativa, a pesar de que sus libertades civiles se vean fracturadas.¹⁶

¹⁶ La penetración en la vida cotidiana de instancias supervisoras, coercitivas, transcurre día con día con la mayor naturalidad. Transitar por las carreteras del estado de Baja California implica detenerse constantemente en retenes militares. Las calles de la ciudad de Tijuana con frecuencia son recorridas por contingentes de soldados, fuertemente armados. El principal inconveniente que se le ve a esa presencia del ejército es que puede "ahuyentar" al turismo norteamericano (empleado del gobierno municipal de Tijuana, comunicación personal). Una medida protectora de la ciudadanía en general, y de la seguridad de los turistas, implementada

4.4.2. La violencia legítima

En este segundo apartado se examinan diálogos y discursos sociales con el fin de apoyar la siguiente hipótesis: las actitudes de endurecimiento, de apoyo a la violencia y, en todo caso, a la supresión de las garantías individuales o la disminución de la vigilancia de los derechos humanos, aparecen como un efecto del intento de resguardar precisamente la integridad humana, y el ámbito privado, familiar. Los temas tratados son tres: el acuerdo con el espionaje gubernamental; la vigilancia de las ciudades por parte del ejército; y la aplicación de la pena de muerte.

Con respecto a que el gobierno espíe las conversaciones telefónicas de las personas a las que considere sospechosas, existe un acuerdo sustentado en la necesidad de garantizar la seguridad de las personas o el país. Cuando existen dudas, o cuando se termina por mostrarse en desacuerdo, se debe a que existe poca confianza hacia las instituciones de justicia en México. El problema no es tanto la violentación de las garantías individuales, sino la corrupción existente, que en vez de generar seguridad, beneficia los intereses de unas pocas personas.

—Sí. Digamos que, si, en el caso de las llamadas, que hace uno, va a seguir más bien..

—Pues sí, entre mayor seguridad, yo creo que.. sí. Mientras no descuide otras prioridades ya de, de lo que es seguridad.

—Yo creo que si eso se hiciera.. como debe, sería bueno. Con tal de, de guardar a un país, o sea, proteger a un país, yo creo que sí sería bueno. Pero sé que.. que como en todos, en todos lugares, no nada más en México, hay mucha corrupción y.. mucha deslealtad. Muchos usan eso para.. para sus fines personales, ¿no? Este... Si se hiciera correctamente yo creo que sí sería bueno, pero no creo que.. que lo hagan correctamente. Creo, tal vez, empiezan bien... pero.. yo llego a lo mismo siempre, que.. se olvidan de los valores, lo principal es respetar a.. a quien no deberían de, en este caso a quien no deberían de espiar, o investigar. Te digo, pues, porque a veces se van a.. a fines personales, económicos, cosas así.. Y, en, siendo concreto, es.. mejor no, mejor no.

JULIÁN: Sí, sí.

LILIANA: Pues, esos que consideren sospechosos, yo creo que sí.

JULIÁN: Pues la verdad, de toda la gente, o sea, qué puede, qué puede..

LILIANA: ¿Qué puede hablar uno por teléfono, no?

EDNA: Pues sí, a menos que sean chismes (risas).. Aunque también depende, pues, de a quién consideren sospechoso, porque tal vez alguien que nomás.. lo ven vestido como de alguna forma, ya, pus, tal ves es sospechoso, ¿no? Y van y le conectan, no sé.. la.. gente se da cuenta luego, no sé, quién sabe. Pero está bien.

Las imperfecciones del sistema de justicia son reconocidas como el principal obstáculo para implementar medidas de espionaje para garantizar la seguridad de los ciudadanos. Por otra parte, la presencia militar en las ciudades es considerada una manera adecuada de contener la delincuencia y garantizar la seguridad. Al ejército se le tiene más confianza, se le considera una fuerza más efectiva, menos corrupta que la policía.

en enero de 2002, fue el arribo al estado de 1300 agentes de la Policía Federal Preventiva —agrupación que ha sido acusada de ser inconstitucional . Durante su estancia, se podía ver a tales agentes, con uniforme gris, chaleco antibalas y armas de alto poder, mirando al pasar los escaparates de las tiendas de los centros comerciales.

—Sí, sí, estaría de acuerdo. Porque hay mucha delincuencia (risa). O sea ya al paso que vamos, ya te asaltan.. vaya, en tu cara, y no puedes hacer nada. Ya ni la policía se quiere meter, porque tiene miedo a salir lastimada. Entonces pues, si ya llega alguien más.. más fuerte, o algo así, pues ya, se evitaría algo.

— ¿El ejército, o sea, la policía? Pues sí, o sea, no en todos lugares, pero sí en fronteras, ¿no?... Pues, por ejemplo, cuando están ahí que, para ir aquí cerca, sí, ahí están revisando, pues, para que... pues sí, para que no haya paso de droga o de algo ilícito.

—Sí, estoy de acuerdo. Porque hay unas colonias que, no sé si te han comentado, que no puede entrar ni la policía. Entonces ya entra la fuerza mayor, y hacen redadas, que retenes, y así acaban un poco con la escoria de, del municipio, del país. Y aparte, son las personas más preparadas, los soldados, es como la reserva del país, que en dado caso que suceda una desgracia ellos están dispuestos a eso. Se exponen. Y pues un policía, casi no, porque “ah, este lo conozco, yo sé donde vive”, van y lo quiebran. Y los soldados no, porque los soldados cambian muchas veces de, de estado, viajan por todo el país, entonces no tienen tanto peligro, pueden estar en cualquier tipo de situaciones, sin que les tomen un alto, así, ellos están libres de viajar en todo el país, hacer lo que más bien les parezca. Si ellos pueden en ayudar en algo, ellos pueden servir.

Aún cuando la presencia militar en las calles es motivo de desconfianza, el sometimiento de las libertades civiles a un control más estricto por parte de la fuerza pública sigue considerándose válido si se trata de prevenir la delincuencia.

LILIANA: Bueno, yo no, porque se me hace así como.. Bueno, yo no sé si, si se hayan bajado los números de delitos con los ejércitos ahí, ¿verdad? ¿Bajaron?

EDNA: No sé, no.

LILIANA: Porque a mí se me hace muy agresivo que tú sales de tu casa, y.. no sé, manejas tantito y vienen unos soldados, te quedas como “Uuy, no vaya a pasar nada”. No, no sé, a mí se me hace muy agresivo, eso de que estén, los soldados, ahí, como si estuviéramos en guerra (risa).

JULIÁN: A mí se me haría.. mejor que hubiera más policías. Porque como que los policías, ya estás..

LILIANA: Pero son muy corruptos.

JULIÁN: No, no que sean corruptos, también, o sea, que hubiera más en las zonas más, o sea, de más...

EDNA: Criminalidad.

JULIÁN: De más criminalidad. Por ejemplo en las..

EDNA: ¿Como en [la colonia] Insurgentes?

JULIÁN: Ajá, Insurgentes, esas zonas.. en la noche oyes balazos, que se oyen atrás, entonces tú dices, pues, o sea, y a esa hora tú no miras que pasen patrullas, y en cambio..

EDNA: No, nunca pasan.

JULIÁN: ...arribita, así, en donde hay puros carros, te pasas un alto, y ya, por ahí te salen como tres patrullas. Yo lo que veo mucho es que los policías se fijan mucho en pura vialidad, puro carro. Y por acá te están asaltando, y.. es más o menos, pues. Y aparte pues el sistema está muy.. o sea, te asaltan, tú vas, pierdes todo tu día, poniendo la..

LILIANA: Ajá, poniendo la denuncia y pues los otros, aquellos..

JULIÁN: Poniendo la denuncia, y llegan los policías y te dicen, por ejemplo, “no, ten una pistola, y le disparas”. Porque eso es lo que nos decían a nosotros una vez, “ten una pistola, tú, le disparas, agarras su pistola de él, la tiras en la tienda, o donde estés, das tiros, y ya dices que él te disparó primero”. O sea, esa es la respuesta de un policía.

LILIANA: Ajá, esos nos han dicho. Es que tenemos una tienda, y nos asaltan a cada rato.

Frente a una criminalidad en aumento, y ante la incapacidad del estado por garantizar la seguridad de los ciudadanos, se fomenta la privatización del uso de la violencia.

En este contexto, la aprobación de la pena de muerte puede ser considerada como otra manera de resguardar la seguridad pública de una sociedad. Su función es doble: sirve como un

escarmiento, un golpe de castigo al criminal que atentó contra la integridad de sus conciudadanos, y como advertencia para los posibles infractores. Las objeciones que se dan en contra de esta forma punitiva apuntan en dos direcciones: no es un castigo eficaz, pues el criminal no sufre lo debido, pierde la vida demasiado rápido y no paga sus culpas. La otra es que México no está preparado pues su sistema de justicia es imperfecto. Hasta que no desaparezca la corrupción será posible pensar en implementar en este país la pena de muerte, de lo contrario muchos inocentes serán ejecutados por errores judiciales o como chivos expiatorios.

OFELIA: Definitivamente sí.

DANIELA: Sí, pero no en México, porque no hay buena justicia.

EVA: Si hubiera un buen sistema..

OFELIA: Lo que pasa es que, o sea, tenemos.. No estás hablando de cualquier hijo de vecino que te encuentras, que a lo mejor.. El mochaorejas, cuánta gente mató, cuánta gente, y ahí está el cuate viviendo de tus impuestos. O sea, toda, y va a vivir los años que quiera vivir. Entonces, gente como esa, hójole, con mucho gusto.

JAIME: Con mucho gusto, pero que se mejore el sistema judicial. Primero.

OFELIA: Sí, pero, es que no es, no estás hablando de que vas a matar a uno de cada 10. O sea, vas a matar a, a excepciones, a tipos como este, por ejemplo.

BEATRIZ: Pero es muy difícil, o sea, es muy difícil definir a quién. O sea, deja tú México, es, Texas, por ejemplo, tienen la pena de muerte, pero, ¿a cuántos americanos matan?..

DANIELA: Por mexicanos

BEATRIZ: Ajá, y a cuántos mexicanos, cuántos negros, cuántos..

DANIELA: Cuántos inmigrantes.

BEATRIZ: Ajá, cuántos inmigrantes. Entonces, yo creo que.. o sea, un sistema, nunca va a poder ser perfecto, así como para definir la vida o la muerte de una persona, o sea, ni México, ni Estados Unidos, ni en ningún lugar. Eh..

DANIELA: Ah, no, pero..

BEATRIZ: Dále cadena perpetua, o..

OFELIA: ¿Pero lo vas a estar manteniendo con tus impuestos? Mételes en un agujero y dales comida para perro y que se hagan bolas. Oye, o sea..

DANIELA: No, pero es que, o sea, por lo que yo voy con que el sistema debería de ser, obviamente, digo, todos estamos de acuerdo, que el sistema debe ser revisado, pero aquí, desgraciadamente, si les das la facilidad, de la pena de muerte, al rato van a estar todos “muerte, muerte”, y el pobre fulano nunca fue juzgado, ni tenía él la culpa, ni nada, por lo menos, te aseguras, en cierta manera, que no dudo que se les pase, se les debe pasar alguno, en Estado Unidos, por poner un ejemplo, en que, este, en que no tengan la culpa, ¿no? Pero allá eres culpable, hasta que se te comprueba, en Estados Unidos..

CELIA: En Estados Unidos, eres inocente, hasta que se demuestre lo contrario.

DANIELA: Aquí eres culpable, hasta que se demuestre lo contrario.

EVA: Aquí a veces eres el, eres el cochinito, que paga el pato, ¿no?

CELIA: Sí, o sea, ahora sí que en resumidas cuentas, de todo lo que hemos dicho, revisión del sistema legal, y sí, con mucho gusto, que le den “cran” a la bola de inútiles que están ahí metidos.

En los ejemplos citados, al discutir sobre un tema que involucra el respeto a los derechos humanos, no se expresa un debate ético que vaya más allá de considerar los riesgos de perjudicar a personas inocentes debido a la corrupción y las deficiencias del sistema judicial mexicano. Las convicciones a favor de la pena de muerte tienen su base en la necesidad de castigar ejemplarmente los delitos graves, y advertir sobre las consecuencias de atentar contra la integridad de los demás.

4.4.3. Vulnerabilidad y tolerancia

La relación de los jóvenes bajacalifornianos con sus derechos civiles es ambigua. En algunos casos se expresa un sentimiento de incertidumbre e indefinición; en otros se manifiesta acuerdo con disposiciones que atentan contra la vigencia de las libertades y garantías individuales. ¿Son estos indicadores de una cultura proclive al autoritarismo o la intolerancia?

La respuesta a esta pregunta no puede ser sencilla. Debe tomar en cuenta que, aunque en Baja California no haya existido una estructura corporativa y clientelar de gestión pública ampliamente extendida en la sociedad, los canales de expresión y participación democrática se encuentran en un estado inicial de cimentación.

De igual manera, debe considerarse que existen otros procesos sociales que se han extendido con mayor rapidez y penetración que los valores de diálogo, participación y tolerancia democráticos. La violencia, la criminalidad, la inseguridad pública son fenómenos intensamente palpables en la vida cotidiana. Las personas tienen que definir estrategias minuciosas para defenderse de las amenazas a su integridad física o patrimonial. Paralelamente, las ramas del sistema de justicia y de seguridad pública no alcanzan a controlar la delincuencia ni a superar la corrupción que los afecta internamente.

Visto de esta forma, resulta coherente que las personas jóvenes del estado compartan el sentimiento de vulnerabilidad que afecta a la ciudadanía en general. Si suscriben mecanismos coercitivos que atentan contra las libertades civiles, no es solamente por que existan estructuras sociales y referentes ideológicos de corte autoritario; en ello va implicado, paradójicamente, la aspiración de resguardar la continuidad e integridad de la persona y los bienes individuales.

4.5. CIVISMO LIGERO

Durante el análisis correspondiente a la difusión y apropiación de los derechos políticos se empleó la analogía del espejismo para dar cuenta del contraste entre el panorama general y las tendencias particulares manifestadas en ese rubro. Esta misma analogía puede extenderse hasta describir la relación de la población joven con las instituciones políticas en Baja California. Con esto no se quiere dar a entender que los avances democráticos en el estado son una ilusión engañosa, sino que, de entrada, se corre el riesgo de sobreestimar las virtudes de una realidad atravesada por contradicciones y rezagos, al menos en lo que a la población juvenil respecta. Poniéndolo de esta forma, llevarse la impresión de que la construcción de un orden democrático en la entidad sigue un rumbo firme, sin dilaciones ni rodeos, representa emitir un juicio de una manera demasiado apresurada. En esa imagen tendría cabida una narración compuesta por distintos elementos: el triunfo en 1989 de la alternancia; la consolidación de instituciones y procesos electorales transparentes, limpios de irregularidades fraudulentas; el desmantelamiento de las estructuras corporativas de gestión pública en el estado; el fortalecimiento del PAN como principal fuerza política; y la difusión de comportamientos democráticos entre la población. Aquí vendrían a cuento los elevados porcentajes de acopio (declarativo) de la credencial para votar—más del 80%—

y de participación en las elecciones del año 2000 —más del 60%— que reportan los jóvenes. Estas cifras servirían para mostrar que los jóvenes se asumen como actores con responsabilidades y derechos en la competencia electoral.

Mirando más de cerca, tal imagen adquiere tonalidades grises. Un panorama más adusto se advierte en el aumento sostenido del abstencionismo; en el deterioro de la imagen de los partidos políticos; en el descrédito que tienen los funcionarios y las instituciones estatales; en la persistencia de problemas públicos frente a la incapacidad de los gobiernos para darles solución; y, en general, en lo que parece ser un vacío instalado en la esfera pública, de carácter institucional y simbólico, que separa y fragmenta las acciones de la sociedad y las del gobierno. De forma concreta, entre la población juvenil se detectan algunos rasgos que atemperan la celebración de su integración como actores en el advenimiento de una nueva cultura política.

En primer lugar, en lo que respecta a las dimensiones de la cultura cívica, las tendencias más sobresalientes indican que existe una relación atenuada y distante con la esfera pública, y una relación ambigua, o en todo caso, negociable, con la legalidad. La dimensión correspondiente a las relaciones de confianza con las instituciones y los actores sociales y políticos, se estructura siguiendo una pauta consistente. Existe desconfianza hacia las instancias y los representantes de las estructuras estatales, mientras que se concede valor a instituciones como la iglesia, la familia y la escuela, al mismo tiempo que a los aspectos expresivos de la cultura mexicana: las tradiciones, la gente, el modo de vida. Paralelamente, se asoma un incremento en la confianza sentida hacia organizaciones de ciudadanos, y otras formas de agrupación de la sociedad civil, sin por ello dejar de manifestarse un sentimiento de recelo y cautela hacia ellos. En una tónica similar se encuentran las disposiciones a participar como ciudadanos. El significado que tiene la ciudadanía para los jóvenes toma cuerpo, básicamente, en una actitud de distanciamiento, de observación, desde un punto externo, sin tomar parte en los acontecimientos.

Otra dimensión, la de la moralidad pública, parece desenvolverse en un clima de ambigüedad. Cuando se preguntó si había aprobación hacia los comportamientos que son contrarios al curso de un orden regido por el respeto a la legalidad, hubo un rechazo casi unánime. Obligado es decir que no se le escatima crédito a la sinceridad de la respuesta, sino solamente se duda que cada uno de los respondientes sea capaz de llevar a la práctica tal juicio en cualquier circunstancia —una concesión, por así decir, al sentido práctico que se vive cotidianamente en México. No parece haber incompatibilidad entre rechazar la evasión fiscal, el soborno, el consumo de drogas, etc., y, en determinada circunstancia, resolver un dilema concreto llevando a cabo lo que dicta la costumbre. En otras palabras, la oposición encontrada frente a los diversos actos de ilegalidad se interpreta menos como un avance hacia formas de vida apegadas al derecho, que como la expresión de un saber práctico, compatible con las estrategias de acción que se ponen a funcionar en contextos donde pasar por alto los reglamentos estatales es parte de la moral pública.

Del mismo modo, aún en la arena de los derechos políticos y electorales, la que parecería mejor establecida, con bases más firmes, se perciben estructuras tambaleantes. En primera instancia, es palpable que el asociacionismo juvenil se encuentra todavía en las etapas iniciales de formación, pues solamente una proporción pequeña de la población manifiesta haber pertenecido a algún tipo

de agrupación social. La participación en partidos o actos políticos tiene poca prensa, pues se siente mayor inclinación hacia las actividades enfocadas a resolver problemáticas puntuales, relacionadas con asuntos referidos a la calidad de vida. Pero aún en estas circunstancias, se hace presente la sensación de que el apoyo otorgado a este tipo de actividades ejerce una influencia atenuada de interpelación. Por último, a pesar de que un elevado porcentaje de jóvenes dice que cuenta con credencial para votar, las estadísticas electorales no apoyan este dato (cfr. Martínez Caballero 2002); además, no se percibe una correspondencia entre hacer esta declaración, tener la percepción de que el voto puede fungir como factor de cambio en el país, y considerar que se tienen mayores posibilidades de participar políticamente. En suma, la habilitación y el ejercicio de los derechos políticos no son todavía un punto de partida ni pendientes cumplidos en la agenda pública; por el contrario, siguen siendo áreas vulnerables y en incipiente formación.

En lo que hace a la valoración de los derechos civiles, es perceptible cierta proclividad a aceptar medidas de endurecimiento de los controles estatales sobre las garantías individuales. Los jóvenes bajacalifornianos rechazan la violencia realizada en nombre de posturas ideológicas. De esto se infiere que valoran las libertades de expresión, credo y pensamiento, a pesar de que muestran cierto escepticismo ante la afirmación de que en México existe libertad de expresión. Por otro lado, existe poco consenso en cuanto a garantizar legalmente el derecho de las mujeres al aborto. Igualmente, hay proporciones considerables de jóvenes que aprueban la pena de muerte, la militarización de las calles, el espionaje gubernamental, y un trato penal, semejante al otorgado a los adultos, para los infractores menores de 18 años. La pregunta es: ¿cómo pueden ser estas actitudes —donde hay un sesgo autoritario e intolerante— un indicador de que los jóvenes están a favor del resguardo de su integridad y de la continuidad de su vida cotidiana?

Primeramente, es preciso recordar que las opiniones que se expresan frente al aborto o la pena de muerte dependen en gran medida de las convicciones ideológicas de cada individuo. Pero, si por otro lado se tiene en cuenta el incremento de la inseguridad pública, la violencia que prolifera en las ciudades, y la incapacidad de las autoridades de controlar a la delincuencia, sea organizada o no, es comprensible que una de las preocupaciones más importantes de cualquier ciudadano sea la de asegurar la integridad de su persona, las personas cercanas, y su patrimonio. De este modo, se vuelve altamente factible la aprobación de la intervención estatal, haciendo uso legítimo de la violencia, a condición de que se garantice la protección de la persona y su entorno. No obstante que con ello vayan aparejados el deterioro y la violentación de las garantías individuales.

Estas tendencias muestran que entre los jóvenes del estado existe una constitución precaria de la condición y la identidad ciudadana, en lo que hace a los siguientes aspectos: a) el compromiso con lo público está atenuado o carece de consistencia; b) existe desconfianza hacia aquello que esta vinculado con la participación y los procesos electorales; c) además, con el fin de resguardar la integridad individual se acepta la vulneración de las garantías individuales. A partir de lo dicho en este capítulo, se pueden identificar al menos tres factores determinantes de esta situación. El primero es que existe una marcada tendencia hacia la segmentación y la dispersión de las capacidades para fungir como actores democráticos. Son los jóvenes urbanos, con mejores condiciones laborales, y los más altos niveles de escolaridad, los que establecen una relación más

activa y dialógica con la esfera pública. Sobre todo en lo que se refiere a los derechos electorales, se percibe una mayor habilitación entre los jóvenes que han podido terminar alcanzar la educación superior. Debido a que, en la entidad, más del cincuenta por ciento de los jóvenes no cuenta con educación media superior, se vuelve palpable que este factor es crucial para vislumbrar un déficit en la dotación de recursos simbólicos que habilitan la participación activa en torno a los asuntos políticos.¹⁷

El segundo factor se explica por la estructura de prioridades en la vida cotidiana de los jóvenes. En esta jerarquía ocupa un lugar destacado la necesidad de resguardar la integridad personal y los bienes patrimoniales. Esto se conecta con la necesidad detectada en el capítulo anterior de dar estabilidad a la esfera privada. Es decir, al modelo dual propuesto se agrega un tercer elemento. De esta manera, las prioridades juveniles parecen enfocarse a dotar a la esfera privada de estabilidad en un contexto de precariedad laboral y económica, aprovechando al mismo tiempo las posibilidades de construcción de identidades y estilos de vida distintivos, y aspirando a que se encuentren soluciones efectivas para la inseguridad pública. La combinación de estos elementos bien puede conducir a la formación de ciudadanos recelosos, que vean con simpatía acciones estatales de control, supervisión, vigilancia, y disminución de las libertades individuales. Esto implica, por otra parte, que los soportes económicos y políticos de la ciudadanía siguen siendo frágiles y vulnerables.

Por último, otro factor que contribuye a deteriorar las fibras de la participación ciudadana es el nivel de ambigüedad e incertidumbre que se ha visto a lo largo de una buena parte del análisis. Defender la validez del voto, la libertad de expresión y de tránsito, el derecho al aborto, o la legalidad, implica una relación reflexiva y conducente al fortalecimiento de los derechos políticos y civiles. Pero la realidad parece ser que una tercera parte de los jóvenes esgrime como postura un signo de interrogación.

Hay elementos que inclinan a pensar que esta perplejidad se hace patente cuando los referentes valorativos convencionales son insuficientes para comprender las transformaciones de una sociedad cambiante, y la incertidumbre se extiende cuando no aparecen nuevos parámetros con la potencia necesaria para llenar los vacíos dejados por los anteriores. El deterioro, ausencia, y ambigüedad de los referentes colectivos visibles en las actitudes juveniles, bien pueden ser ilustrativos del despoblamiento de la esfera pública y la crisis de la cultura democrática en Baja California. Es decir, los años de la transición política en el estado parecen no haberse traducido en formas de robustecer las disposiciones cívicas de los jóvenes.

¹⁷ En América Latina, dice Zermeño, “estamos asistiendo a una fragmentación de los mercados políticos de manera que los sectores con mejores ingresos, mayor cultura, mejor educación y, en una palabra, los sectores mejor integrados a la modernización, parecen aprovechar, en forma mucho más intensiva que en el pasado, los canales de la política y de la vida pública en general, [...] mientras que los sectores menos integrados se recluyen en el desorden, la atomización, la desidentidad, la apatía, y como en un círculo vicioso, en la falta de participación en los espacios abiertos por la referida política liberal-democrática” (Zermeño 1996:61).

Capítulo 5

Fragmentación del desconcierto. Discursos y esquemas narrativos

En los capítulos previos se ha realizado un acercamiento a las estructuras institucionales, las políticas públicas y las condiciones de bienestar que habilitan la condición ciudadana entre la población jóvenes de Baja California. De la misma manera, en el capítulo anterior se realizó un análisis de la cultura cívica, y la apropiación de los derechos políticos y civiles de la ciudadanía por parte de este segmento poblacional. En un sentido general, se ha destacado que, aunque existen condiciones de bienestar propicias para la potenciación del actuar ciudadano, tanto por el lado del actuar de las instituciones estatales, como de su influjo en la cultura política, existe una construcción frágil de la ciudadanía.

La tarea que será emprendida en la parte final del documento consiste en una aproximación a las dimensiones intersubjetivas de la constitución de la ciudadanía: los discursos, posiciones identitarias, actores sociales y formas de acción que desempeñan el papel de campos de subjetivación de los jóvenes. Los campos y las modalidades de subjetivación social son componentes fundamentales del fortalecimiento sustantivo de la condición ciudadana. La subjetivación implica crear distintos espacios, discursos y posiciones identitarias que orienten la acción de los grupos y los individuos. Para el fortalecimiento de la posición de sujeto que representa la ciudadanía, es preciso que las formas de subjetivación sean capaces de crear agentes (individuales y colectivos), de relevancia en el espacio público, comprometidos con los valores de una cultura democrática: legalidad, participación, diálogo, tolerancia, etc.

En el escenario bajacaliforniano existen procesos socioculturales que han generado un campo fragmentado de construcción de la ciudadanía. Esto se debe, en lo que hace a los grupos de jóvenes, a que los campos de subjetivación se estructuran en torno a la estabilización de la esfera privada. Es decir, los dispositivos que construyen actores y acciones de relevancia pública están mejor consolidados en los ámbitos de la vida privada de los individuos. Esta situación parece ser una consecuencia del desplazamiento de los antagonismos sociales desde la esfera pública hacia la esfera privada. Por lo menos, ante la crisis de los referentes políticos en la entidad, las contradicciones y tensiones sociales encuentran vías más efectivas al ser planteados como cuestiones particularistas, que como cuestiones públicas.

Desde este punto de vista, la transición política estatal puede verse, paradójicamente, como un proceso simultáneo de modernización del sistema político, a la par que como un proceso de fragmentación de la esfera pública. A lo largo de la historia política de Baja California se han generado distintos movimientos, en los que han participado actores políticos y miembros de la sociedad civil, con el fin de defender principios fundamentales de una sociedad democrática. Las movilizaciones que tuvieron lugar en 1959, 1968 y 1989, tenían objetivos precisos y un adversario claramente identificado. Los objetivos buscaban garantizar la legalidad de los procesos electorales y

hacer valer el derecho al voto —en última instancia, hacer respetar la voluntad ciudadana. El adversario, aunque representado en cada ocasión por distintos actores, era el mismo: el sistema de partido hegemónico, presidencialista y autoritario, que hizo del simulacro electoral un mecanismo de control político.

Una vez que se han implementado reformas estructurales a las instituciones electorales, la “normalidad” democrática se ido consolidando paulatinamente en los comicios estatales. Un efecto correlativo a esta institucionalización de la competencia y la representación política, ha sido la disolución del vínculo entre los actores políticos y la ciudadanía. No obstante que la sociedad bajacaliforniana está afectada por agudas problemáticas de distinta índole, los actores políticos, tanto los que han estado en el gobierno como los que han estado fuera de él, han sido incapaces de involucrar la participación activa de la ciudadanía en la realización de tareas prioritarias para la colectividad.

La fragmentación del desconcierto, como se le puede denominar a la dispersión de los antagonismos por distintos campos de la vida cotidiana y sociopolítica, queda expresada en las narrativas enunciadas por los jóvenes. En estas narrativas se hace patente una ruptura con la posibilidad de gestionar, en coordinación con la esfera política, proyectos comunes. De igual manera, desde el campo de lo social, también se desestima la construcción de actores públicos, capaces de articular distintas demandas y necesidades. La única certeza que queda es que la acción minimalista constituye una vía para tener un impacto en la sociedad.

En este capítulo se muestran tres esquemas de representación que emergen de los discursos juveniles ¹ —en el próximo capítulo se abordan otros dos componentes de la subjetivación: la cuestión de la identidad y las formas de acción social juvenil. Los esquemas de representación dan cuenta, respectivamente, de las narrativas que estructuran el significado del orden político, el orden social y el cambio social. El análisis procede suponiendo que los jóvenes, en tanto sujetos sociales, se relacionan reflexivamente con instituciones, agentes, relatos y prácticas que, en conjunto, generan sistemas de coordinación política, coordinación de las relaciones intergrupales, y coordinación del cambio en la sociedad. En las páginas siguientes lo que se hace es mostrar cuáles son los elementos narrativos que explican, para este contexto específico, cómo se hace posible la convivencia, la transformación y la regulación en la sociedad.

5.1. INTERPRETACIÓN DE LOS DISCURSOS JUVENILES

Los discursos sociales que serán analizados en esta sección proporcionan elementos para reconstruir las representaciones y narrativas que los jóvenes emplean para dar sentido a su relación con lo político desde los ámbitos de la vida cotidiana. Además de mostrar el tipo de información que se usa coloquialmente, y los afectos que se manifiestan en diversas circunstancias, esta manera

¹ Los discursos empleados para realizar este capítulo provienen de cinco grupos de discusión realizados entre el 24 de octubre y el 10 de diciembre del año 2001; y de entrevistas realizadas con individuos de entre 17 y 29 años, en la ciudad de Tijuana, entre agosto y diciembre de 2001.

de acercarse a los discursos permite examinar las lógicas que estructuran las formas de pensar y actuar compartidas por la colectividad. Es una manera de acercarse a las “ideologías” del sentido común. La base teórica de esta estrategia parte del supuesto de que la objetividad y la factualidad de la realidad cotidiana —en su nivel simbólico— se construyen a través de procedimientos textuales, organizados como sistemas sociales de representación, que están orientados a la reproducción de las actividades prácticas de la vida diaria (Potter 1996). Detallar con más precisión este supuesto es la tarea inicial en este capítulo.

Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientadas hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del contexto; al mismo tiempo forman ‘entornos de pensamientos’ que determinan nuestras percepciones o concepciones de la realidad y conducen nuestras acciones. La naturaleza de las representaciones sociales puede ser descrita en los términos en que Heller (1987) describe al pensamiento cotidiano. El pensamiento cotidiano instrumenta esquemas de representación orientados a la reproducción del particular que, a la manera de teorías, sirven como guías para otorgarle realidad al mundo circundante. Los contenidos de estas ‘teorías’ se mueven en el radio de la *intentio recta*, de las *doxas*, que comprenden el saber que se forma mediante el registro, la agrupación, la sistematización de las experiencias cotidianas. Esta forma de conocimiento suele ser incompatible con el que se deriva de algún campo de las objetivaciones genéricas para-sí, como, por ejemplo, el conocimiento científico.

El saber cotidiano, en tanto saber instrumental, adquiere cualidades objetivas y al mismo tiempo normativas. Es objetivo en cuanto la suma del saber cotidiano de una época, de un estrato social, es relativamente independiente de que tal saber se convierta en patrimonio de un sólo individuo. Es normativo en cuanto que las personas que comparten los mismos saberes se rigen por sus parámetros en la reproducción de sus funciones cotidianas. Una condensación de objetividad y normatividad se observa en la naturaleza de la verdad cotidiana. Este tipo de verdad está orientada a obtener resultados prácticos en una diversidad de entornos. Su característica es que vuelve equivalentes lo verdadero y lo correcto; lo erróneo y lo incorrecto.

La teoría de las representaciones sociales se autodefine como una ‘epistemología del sentido común’ e intenta dar cuenta de una serie de fenómenos de significación que no pueden ser reducidos a la unidad psicológica de los individuos ni a los procesos macrosociales (Moscovici 1961, 1989; Jodelet 1984, 1989; Purkhardt 1993). De acuerdo con Jodelet: «El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber del sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social» (Jodelet 1984:474).

Las representaciones adquieren un carácter icónico y funcional a través de los procesos de objetivación y anclaje. El modelo de objetivación implica una construcción selectiva, una esquematización estructurante y una naturalización de los objetos de la representación. El anclaje asegura su incorporación en un contexto significativo, una matriz previa, confiriéndole un valor operativo para la interpretación y la gestión del ambiente, a través de una ‘generalización funcional’ —una teoría de referencia que interpreta la realidad (Jodelet 1984). En un sentido más amplio,

puede considerarse que la conexión entre diversas representaciones sociales configura formaciones ideológicas. Dan forma a los sistemas semánticos donde se articulan las acciones y las identidades sociales.²

La materia prima de las representaciones sociales son las prácticas significantes, los discursos, retóricas y tropos del lenguaje que se usan en el habla coloquial. Su estructura se compone de analogías y metáforas, organizadas como esquemas narrativos. Lakoff y Jonson han mostrado que las metáforas penetran la vida cotidiana no sólo en el habla, también en el pensamiento y la acción: «Our ordinary conceptual system, in terms of which we both think and act, is fundamentally methaphorical in nature» (1980:3). Del mismo modo, Polkinghore afirma que el sentido de las actividades humanas se genera a través de esquemas narrativos que ubican acciones y actores en una trama particular (1988:13-36). En este trabajo, cuando se habla de narrativas, esquemas o representaciones sociales, se está aludiendo a esa función icónica, esquematizadora, del lenguaje, que da forma y construye sistemas de significación que orientan la acción.

De forma específica, el análisis realizado se orienta en función de tres ejes: el orden político, el orden social y el cambio social. Para adentrarse en las representaciones que se generan en estos dominios, se examinan aquellos discursos que designan: a) las distintas etapas y procesos por los que pasa la constitución de esos referentes; b) los agentes que contribuyen a la conformación de cada uno de esos órdenes; c) los agentes que dispersan e impiden la constitución de lo político, lo social y el cambio.³

5.2. LOS PUENTES ROTOS. ESQUEMAS DE REPRESENTACIÓN DEL ORDEN POLITICO

La relación de los sujetos sociales —los distintos grupos de jóvenes— con el orden político está construida como una relación de externalidad. Los canales de vinculación de los sujetos con la esfera de coordinación social que se realiza desde las instituciones del Estado de Derecho parecen cerrados. Las instituciones del Estado y el gobierno —Congreso, Tribunales, Instituciones Electorales—, al igual que sus agentes y funciones —funcionarios públicos, partidos, representantes populares, procesos electorales, policías, etc.— no son percibidos como canales de relación entre la

² Al referirse a las distintas metodologías de “recolección” de las representaciones sociales, Abric (2001) enfatiza que es necesario implementar acercamientos “multimetodologicos”, si bien desestima las técnicas cuya materia prima es el discurso de los sujetos. Para Abric (2001:55), las complejidades inherentes a los discursos sociales permiten “filtrajes” de todo tipo, que afectan a la fabilidad y validez de los análisis; inclusive, desde su punto de vista, los estudios quedan así expuestos a la contaminación “subjetiva” del analista. Sin entrar a debatir sobre este punto, me parece que el estudio de las representaciones sociales que emplea solamente metodologías cuantitativas y experimentales, a pesar del control que se tiene sobre las variables, corre el riesgo de hacer abstracción de los escenarios socioculturales donde se generan esas representaciones.

³ El marco analítico en el que se puede ubicar esta estrategia se encuentra en la descripción de la hermenéutica objetiva, que hacen Tischer, Meyer, Wodak y Vetter (2000: 203-207), y en la noción de macroestructuras semánticas, de Van Dijk (1998: 43-58). Agradezco a Rossana Reguillo sus observaciones acerca de las estrategias para el análisis de los discursos.

sociedad civil y el Estado o entre los jóvenes y el orden político. El ideal de adscripción identitaria de los jóvenes con la comunidad política, regulado por los principios de una cultura cívica de comprensión y aceptación de la ley, está lejos de cumplirse. En breve, la vigencia del Estado de Derecho y la valoración concreta de la democracia y la acción gubernamental no proporcionan referentes de identificación ciudadana, ni el orden político se considera un espacio de legitimidad para la coordinación de proyectos colectivos.

Esta sección está destinada a mostrar los esquemas de representación que construyen el significado del orden político, incluyendo aquellos factores que impiden un adecuado funcionamiento del sistema, y el destino de las expectativas de cambio que se generaron en el 2000.

5.2.1. La ausencia de lo político

La relación entre los individuos jóvenes y el orden político aparece como una relación desgastada. Un elemento central, en la separación entre tales sujetos y este orden, es el vínculo precario e incipiente entre ambas figuras. Esto se observa a partir de indagar en tres campos: la evaluación de la gestión gubernamental en Baja California en los últimos años; el significado atribuido al concepto de democracia; y el significado que tienen las posiciones ideológicas de izquierda y derecha para los jóvenes.

Un primer indicador acerca de la familiaridad con los temas públicos y políticos lo constituye la densidad informativa que aparece en los discursos estudiados. Así bien, los referentes, acontecimientos, sucesos, y personajes que aparecen los diálogos son poco numerosos: se mencionan pocos acontecimientos y pocos personajes de la vida pública. Los contenidos informativos que aparecen con frecuencia provienen de sucesos anecdóticos de la vida nacional o de acontecimientos conectados estrechamente con la vida cotidiana de los jóvenes.

La valoración de los gobiernos municipales y estatales en Baja California se realiza preguntando por aquellos que son considerados los aciertos y errores más destacados que han tenido las distintas administraciones. En los discursos expresados se busca conocer el tipo de referencias que se hacen, y los criterios empleados para evaluar la gestión pública; esto es, la precisión espacio-temporal de las referencias; la alusión a actores concretos involucrados en las políticas públicas; y el mencionar innovaciones en las formas de administración de las tareas de gobierno.

El siguiente diálogo ilustra el tono que predomina cuando se empieza a hablar de los gobiernos locales.

TANIA: Ahí si estoy bien desconectada, ni sé cómo se llama el gobernador.

HUMBERTO: ¿El gobernador?

PATRICIA: ¿El gobernador? No sé...

ALBERTO: ¿Alcocer?

HUMBERTO: Alejandro González Alcocer.

ALBERTO: ¿No se quedo Ruffo? Ay, estoy bien atrasado.

PATRICIA: ¿Qué no fue el que se murió?

FERNANDO: Terán Terán.

TANIA: Terán. Pero cuando se murió ya ni supe quien siguió.⁴

Como regla general, los sujetos entrevistados y los que participaron en los grupos de discusión se mantienen muy poco al tanto de lo que acontece en la esfera gubernamental de la localidad. El principal referente para hacer la valoración de los gobiernos es la obra pública. Con frecuencia se reconoce, en ocasiones de forma imprecisa, que se han realizado avances en cuestión de infraestructura, puentes, servicios, comercio. De la misma manera, cuando se trata de encontrar desaciertos en las acciones de gobierno, se puede citar una lista de elementos en forma un tanto asistemática. Prevalciendo un sentimiento de insatisfacción y disgusto hacia los gobiernos, no es muy complicado realizar críticas diversas, aunque en ocasiones un tanto vagas. Otras veces, frente a lo que se percibe como un uso ineficiente de los recursos, no queda más que expresar un disgusto combinado con sorna. Es lo que acontece cuando se valoran obras como el Reloj Monumental, una obra realizada apresuradamente al finalizar la XVI administración de Tijuana:⁵

LILIANA: El Gato Bronco⁶ estuvo... (Risas).

EDNA: No, ya, contesta bien.

LILIANA: Pues sí, pues que conecten, como que hicieron más fácil la entrada a Otay, y las colonias de allá, como la Aviación. Y las que siguen, del Matamoros.. Y pues, ya, no hay tanto tráfico, pues. Al menos en esa bajada pues se hacía mucho tráfico.

LILIANA: Algo que estuvo muy inútil fue el reloj (risas).. Tanto tiempo y dinero para esa cosa.

EDNA: No es reloj, ¿qué es? Es una pantalla.

JULIÁN: Es una como pantalla, pero como.. mal hecho, porque está..

EDNA: Ajá, nada más es una pantallilla ahí.

JULIÁN: Y tiene muchas cuadras.

LILIANA: Y tiene nada más.. Bueno, yo que la veo diario, como que, el verde, blanco y rojo que tiene... eso es inútil. Eso si está.. Gastaron dinero a lo tonto, ahí.

—En Tijuana, se invierte el dinero en cosas que.. que no solucionan, la problemática de la ciudad, pues. La 5 y 10,⁷ es un problema que lleva años, y años, y nunca se les ha ocurrido hacer un paso a desnivel. Ah, pero hacen, el pinche reloj de la Revolución ¿Sí me entiendes? Feo, el güey, o sea, feo, feo. Dices tú, bueno, hicieran un reloj bonito, ¿no? O sea, feo el reloj, ¿me entiendes?

En los criterios de valoración de los gobiernos en Baja California no se hace mención ni de las diferencias que pudiera existir entre los programas de gobierno, ni de los procesos que acompañan la promoción de una ley o una política pública específica. Por otra parte, comúnmente se concibe al político como un actor con poca preparación académica, con poca capacitación, ignorante de lo que

⁴ El gobierno de Ernesto Ruffo Appel terminó en 1995. Le sucedió en el poder ejecutivo del estado el Lic. Héctor Terán Terán, quién falleció a la mitad de su período. Como suplente entró el también panista Alejandro González Alcocer, de 1998 hasta 2001. Para el momento en que tiene lugar este diálogo, Eugenio Elorduy Walter había obtenido la gubernatura en las elecciones locales de julio de 2001.

⁵ El Reloj Monumental es un arco que se levanta en la avenida Revolución, con un reloj digital colgando. Se realizó con la intención de dotar de un símbolo de identidad a la ciudad. Su costo original fue de 6.5 millones de pesos, pero al iniciar la nueva administración se hizo público que se habían invertido siete más. Véase al respecto: "Exigen indagar gastos de reloj. Pedirá PRI expedientes del caso. La contaduría Mayor de Hacienda del Congreso deberá aclarar el manejo de recursos, afirma el edil Roberto Miranda, de la Comisión de Hacienda", Diario *Frontera*, 19 de marzo de 2002, núm. 945, Tijuana, B.C.

⁶ El Gato Bronco es el nombre que recibía una avenida que fue remodelada.

⁷ La 5 y 10 es un cruce con un flujo concentrado de automóviles, transporte urbano y tránsito pesado.

sucede a su alrededor, preocupado por beneficiarse a sí mismo y a quienes le son cercanos. La ineptitud de los políticos contrasta con la necesidad de imprimir a la gestión pública una racionalidad administrativa eficaz. La administración de los recursos es el paradigma que permite valorar las acciones gubernamentales en el estado, y determinar sus áreas de oportunidad. De hecho representa la alternativa que suple a los referentes propiamente políticos en la valoración de los gobiernos. El énfasis recae en la eficacia administrativa. Los gobiernos son vistos como empresas, y los gobernantes deben estar capacitados para manejarlas:

— Bueno, obviamente necesitas algo de político para poder estar en un puesto en un ayuntamiento, en un gobierno, en un lo que quieras. Pero, ¿qué es un país? Un país es una administración de recursos, es una empresa. O sea, tienes que saber administrar la gente y a dónde va la lana y dónde meterla y dónde no meterla y de dónde sale más. O sea, tienes que saber qué hay, y no nada más hablar para convencer a la gente de lo que estás diciendo. Y es un, un clásico político, o sea, clásico. De cualquier partido que tú quieras, ¿no?

Estos enunciados conducen a tipificar dos niveles de la valoración de las acciones gubernamentales. Hasta este momento se ha visto que los principales criterios para decidir si un gobierno ha realizado algo por la sociedad son: la visibilidad de la obra pública, y la percepción de la cercanía de los políticos con la gente. El primer nivel de evaluación que se realiza cotidianamente emite su juicio a partir del recuento de eventos o hechos un tanto inconexos, de los que se habla sin mucha precisión, en un campo de relación definido por el distanciamiento experimentado por la ciudadanía hacia lo político. En el segundo nivel se introduce un esquema que permite sistematizar la información dispersa, sin modificar sustantivamente la cualidad de la relación. La forma predominante que adopta este esquema es la que se guía por los principios de la eficiencia y la eficacia. Sus criterios son los de una racionalidad administrativa. Los referentes políticos, ya sea de tipo institucional o ideológico, están ausentes.

Otra manera de expresar un distanciamiento de la acción política es basar la relación con los funcionarios públicos o los actores políticos en un lazo carismático. En los discursos expresados en otro de los diálogos grupales, se manifiesta la misma modalidad de evaluación de la gestión gubernamental: observaciones generales sobre los servicios públicos, críticas que indican una sensación general de insatisfacción —y desinformación— con respecto al desempeño público. Pero aquí resulta evidente que la mera realización de obra pública no es suficiente. Es necesario que se difundan las acciones para que los electores tomen nota de ello. Pero un elemento crucial parece serlo la figura misma del político, su presencia, su cercanía.

AIDA: Hemos visto mucha publicidad en cuanto a vialidades, y todo que han hecho bueno, que vas por las calles y ves que “se construye vía rápida”, que “se construye lo otro”. Se están construyendo muchas vitalidades que te van a facilitar los accesos a tu trabajo, a la escuela, y todo eso. Si hay cosas buenas pero... Se enfocan mucho en las obras publicas...

MIRIAM: El último gobernador, su paseo en Europa, fue súper anunciado y realmente qué ha hecho...Yo no veo a grande escala, que hable muy bien, que vaya a traer... empresas...

AIDA: Otra de las cosas que están descuidando mucho. Dicen que apoyan mucho, es el educación y es mentira. Se acaba de dar uno de los eventos mas importantes aquí en el Tec, Intertec, todos los tecnológicos vinieron aquí a Tijuana. Se esperaba la presencia del gobernador o de alguien, no estuvo. Mandan a un representante. Y hay eventos a veces aquí y el señor no se presenta. No, tenemos que decir “ay, viene el gobernador, viene a dar su atención”. No hay ese apoyo que dicen a la educación.

Es mentira de que apoyan y se vio ahora en los Intertec. De perdida esperábamos la presencia de un representante...

GLORIA: Sí vino un fulano, pero vienen y ven y si te visitan y dicen: “te vamos a ayudar, te vamos a ayudar”. Pero ya cuando están, nunca se presentan...

La preocupación que se expresa en este fragmento es menos el puntaje a favor o en contra que tienen las acciones de gobierno. Los jóvenes están preocupados por el apoyo que recibe la institución educativa donde realizan sus estudios. El diálogo inicia señalando los avances en infraestructura que se han realizado. Los desaciertos se valoran en función del apoyo que los gobernadores han brindado a su institución. Los ánimos están desencantados. Por un lado porque no les destinan recursos suficientes; por el otro, porque el gobernante no establece *un contacto directo* con la gente. Al menos es lo que se puede inferir del tipo de apoyo que esperaban dos de los participantes del grupo. La asistencia, *en persona*, del gobernador. Que haya enviado un representante no cuenta; no alivia el desaire. Refleja que no los está apoyando. Este elemento permite elaborar una conjetura. La imagen del gobierno y los gobernantes, además de deteriorada, es difusa e imprecisa. La cercanía con la figura del ocupante del puesto más alto de la administración pública, es lo que vale, lo que da la sensación de cobijo. Sin esa figura el lazo se afloja y se pierde en el desapego.⁸

La relación carismática —potencialmente populista— con los actores políticos, es una forma de ilustrar un proceso general de “despolitización” de los referentes políticos. Esto significa que las dimensiones de diferencias de intereses, representación, conflicto y consenso no son tomadas en cuenta cuando se habla de la política. Esta tendencia se expresa, de la misma manera, en el significado que se le da a la democracia, y en la conceptualización de las ideologías de izquierda y derecha.⁹

⁸ El capítulo 2, en el apartado *Sabatón, Sabatón*, se muestra la manera en que el presidente municipal de Tijuana establece una relación con la ciudadanía basada en el contacto directo del político con la población.

⁹ Una reflexión siquiera esquemática del concepto de ideología, polisémico y cargado de una densa historia, excede los límites de esta sección y del actual estudio. El uso que hago de este término es de tipo descriptivo, y tiene un sentido restringido. Por ideología entiendo aquí el conjunto de argumentos e ideas que conforman un programa de acción, característico de un partido o fuerza política. Sin embargo, no está demás mencionar la reformulación del concepto de ideología que realiza John B. Thompson (1998). Refiriéndose al significado que tiene la ideología en De Tracy, Napoleón, Marx y Engels, Lenin, Lukács y Mannheim, Thompson detecta concepciones neutras y críticas de este término (op. cit. p. 45-110). Dentro de las modalidades críticas, hay tres concepciones: a) polémica, b) epifenoménica; y c) latente. La polémica se refiere a la ideología como una doctrina que considera a las ideas como formaciones autónomas y que no consigue comprender las condiciones y características reales de la vida sociohistórica. La epifenoménica considera a la ideología como un sistema de ideas que expresa los intereses de la clase dominante, pero que representa de manera ilusoria los intereses de clase. En la concepción latente, la ideología es un sistema de representaciones que sirve para mantener las relaciones de dominación, al orientar a los individuos hacia imágenes que ocultan los conflictos de clase y se apartan de la búsqueda colectiva del cambio social. La modalidad neutra de la ideología, considera a ésta como los sistemas de pensamiento y los modos de experiencia entretreídos que condicionan las circunstancias sociales, y que comparten los grupos de individuos, incluidos los individuos dedicados al análisis sociológico. Thompson, por su parte aventura una definición: “propongo conceptualizar la ideología en términos de las maneras en que el significado movilizado por las formas simbólicas sirve para *establecer* y *sostener* las relaciones de dominación” (op. cit. p. 89).

Cuando se habla de democracia, existen diferencias en la densidad del discurso y en la complejidad de la argumentación, debidas, principalmente, a los niveles de escolarización y capital simbólico de los jóvenes. Sin embargo, la estructura de fondo de los razonamientos es similar. La idea de democracia está vinculada con referencias a valores abstractos: justicia, respeto... Los derechos enunciados son los de participación, libertad de elección y libertad de expresión. La evaluación de la democracia en el país y en la región está poco detallada. No se identifican actores ni procesos específicos. Lo mismo puede decirse, como al pasar, que esta forma de gobierno no se observa mucho en este país, o bien, que México siempre se ha caracterizado por ser democrático. En algunos casos, entre los sujetos de menor edad (menores de 21 años), con menores niveles de escolaridad (preparatoria inconclusa, por ejemplo), y con empleos de bajos ingresos, esta reflexión genera silencios o perplejidad. En las próximas líneas serán examinados algunos discursos provienen de jóvenes que están realizando sus estudios de educación superior:

TANIA: Pues sí, la verdad, democracia, este, yo no sabía bien el termino, lo que era, pero sí es cierto, no nomás es ir a votar y no saber, o sea que...

ALBERTO: O sea que ¿qué?

TANIA: O sea, es cómo... Pues es que no... O sea, tienes que, no nomás dejar que los que están representando. O sea tú, el ir a votar, escoger tu representante, y el que esperes que vaya a ser todo el cambio, o sea no, también tienes que ser como parte, como ciudadano hacer algo al respecto.

PATRICIA: Yo creo que es como una forma de vida, o sea en todas las áreas de tu vida, no nada más del gobierno. Es el pueblo, o sea, es

LUISA: Y también, como que existe ya, como un concepto bien distorsionado de la democracia. Por lo que estaban diciendo, como que cada quién toma el concepto y lo hace de acuerdo a su conveniencia. O sea, y así no es, y pues yo soy democrático porque hago tal cosa, pero talvez aplastando a otros y eso no. Yo creo que es como hacer lo que tu, es conveniente para ti, pero que tengas responsabilidades de las consecuencias sin llegar a afectar a tu entorno...

AURORA: Yo estoy de acuerdo con Enrique, que en teoría sí existe la palabra democracia, pero en la vida real muchas veces ni uno cumple con esa palabra.

Democracia “es ser parte”. “Como ciudadano, hacer algo al respecto”. Esta visión introduce al sujeto como un agente de cambio en la concepción del sistema político. Es una “forma de vida”, es hacerse responsable, aunque “sin afectar a tu entorno” (más adelante, en este trabajo, se analizan las ideas que se construyen en torno a la acción social y los mecanismos del cambio).

No obstante, cuando se reflexiona con mayor detenimiento, se realiza un corte entre la alusión a valores abstractos y los aspectos de la realidad actualmente existente. Cuando se habla de la democracia en su expresión cotidiana, por lo común se muestra escepticismo con respecto a la verificación real de esta forma de gobierno en México. Véase este diálogo:

JAIME: Pero, o por ejemplo, la democracia a veces, este, la aplazan. Por ejemplo, cuando un funcionario comete un error, qué pasa, no le hacen nada. Y a veces un mendigo, un pobre, a veces no hace nada y... buscan un cómplice, un ratero o lo que sea, agarran al primero. Eso no es democracia.

GERARDO: Yo creo que ahí, eso no es democracia.

JAIME: No es democracia. O al hecho de que no te dejen ni tener un abogado quien te defienda. A veces, sino que simplemente, “tú eres el culpable, tú vas a ser culpable”. Entonces, yo no le llamo un país democrático a eso.

GERARDO: Eso sí, definitivamente no es democracia, es impunidad, son instituciones débiles. Sin embargo, para que podamos decir que México es un país de, donde hay democracia, nosotros como ciudadanos debemos practicarla en nuestra casa, entonces, para poder... incentivar esa democracia.

Mientras no lo hagamos, vamos a seguir siendo un país de, de letra, ¿no? De, ahora sí que, sólo de tonada, no de verdad...

EVA: Y es que, o sea por ejemplo es democracia, pero ¿cómo te puedo decir? Es como que.. Para tapar algo, porque por ejemplo, tienes democracia para lo del gobierno, o sea, para por un ejemplo, cosas importantes. Pero tienes instituciones de gobierno en las que.. son parientes, son amigos, son esto, son lo otro. Y realmente no, o sea, no ves a gente.. por su capacidad, o sea, muchas veces.

Cuando se habla de la democracia en México emerge un cierto descontento. En la conversación citada se encuentran referencias a la impunidad: “la democracia es aplazada” cuando no castigan a un funcionario, y ponen, en su lugar, algún chivo expiatorio, un “cómplice”. Otro elemento que se asocia es el del nepotismo. La democracia no es una realidad debido a que las instituciones de gobierno están ocupadas por los parientes, por los amigos de los funcionarios.

Así bien, un balance de la representación de la democracia indica que este concepto forma parte del léxico de los jóvenes. Además, entre el conjunto de los significados que se le dan a la democracia, hay ideas que se aceptan sin muchas complicaciones. Una es que la democracia implica una serie de valores que tienen que ser cumplidos por parte de los individuos. Otra que la participación implica algo más que el voto. No obstante, en esta conceptualización se hacen pocas referencias a dimensiones institucionales, sistémicas, o procesuales; tampoco remite a experiencias espacio-temporales situadas con precisión. Por otra parte, cuando se hacen referencias a experiencias concretas de la democracia como un sistema de vida en México, se asoman las dudas y el escepticismo. Por lo demás, los ánimos no se encienden, ni en pro ni en contra, al hablar de este tema, sugiriendo que se trata, en buena medida, de una idea abstracta, a la que no se le han otorgado contenidos que consigan interpelar las identificaciones juveniles.

Una vez analizadas la valoración que se hace de los gobiernos en Baja California y las formas de conceptualizar la democracia, es necesario conocer las actitudes y la información que se tiene en torno de las ideologías del espectro político.¹⁰ Esto se realiza analizando la diferencia que se encuentra entre las ideologías políticas de derecha y las de izquierda:

DIANA: No (alargado), yo no sé....

LUIS: Pues la derecha es mucho, es el PAN. La izquierda creo que el PRD. De hecho cuando Fox se quería aliar con Cárdenas, en alguna parte vi que la otra polaridad es la izquierda, pero mientras siga la gente ignorante, no se van a dar opciones de izquierda o opciones de derecha.

En el fragmento anterior, la derecha se identifica con el PAN y la izquierda con el PRD, pero no se dan razones para explicar esta asociación. Un segundo grupo desarrolla con más detalle el significado de estas posturas ideológicas. La izquierda, representada por el PRD, es la que adopta

¹⁰ La diferenciación entre ideologías políticas de izquierda y derecha sigue siendo pertinente. El criterio que permite diferenciar a unas de otras es el de igualdad. Bobbio indica que los movimientos de izquierda son los que se han caracterizado por buscar la igualdad entre los individuos: “cuando esto sea entendido, lo repito, no como la utopía de una sociedad donde todos son iguales en todo, sino como tendencia, por una parte, a exaltar más lo que convierte a los hombres en iguales respecto a lo que los convierte en desiguales, por otra, en la práctica, a favorecer las políticas que tienden a convertir en más iguales a los desiguales” (Bobbio 1995: 149). Otro aspecto a considerar es la actitud que tienen las ideologías hacia la libertad. Este otro criterio, dice Bobbio, permite diferenciar a los movimientos autoritarios de los que no lo son, cuando ceden poco espacio a la libertad en una sociedad, independientemente de si son de izquierda o de derecha (Bobbio, op. cit. p. 160-161).

una postura crítica frente a las opciones de gobierno. Busca otros caminos para llegar a la misma meta de los demás. El PRI, el PAN, el PT son partidos de derecha, que aprueban lo que dice el gobierno, o el partido gobernante.

GERMÁN: Pues creo que el PRD. Creo que es el único que es de izquierda... Significa aprobar y desaprobar lo que esta bien y lo que esta mal en, de lo que están haciendo ahorita, de las reformas que hay o lo que piensan hacer. Decir esto sí y esto no....en lugar de que digan: "No, si todo está bien", que digan: "no, pasa por esto..."

DEYANIRA: ¿Y qué es de derecha?

GERMÁN: El que aprueba todo lo que dice el gobierno o el partido....

CARLOS: A lo que yo he entendido por izquierda o derecha, lo que es el PRI, el PAN, el PT, todos siguen una solución por el mismo camino, pero ese camino con diferentes puntos, y el PRD busca un camino de izquierda porque busca otros medios para alcanzar la misma meta, pero por otros caminos... Creo que a eso se refiere, por un camino van muchos partidos, pero el PRD va por otro camino, y la gente esta acostumbrada a ir por otros caminos, derechista o izquierdista. Es lo que creo yo, no se...

El concepto que se tiene de las posturas ideológicas mencionadas funciona a la manera de una dinámica donde hay posturas previamente especificadas, casilleros vacíos, que vienen a llenar los partidos y grupos políticos según les toque en la rueda de la fortuna de los procesos políticos y electorales. Vale la pena, para ilustrar esa dinámica con una metáfora corporal, citar otra de las observaciones realizadas por uno de los sujetos entrevistados:

—Me suena a que.. a que en mi país siempre ha habido dos, dos opiniones fuertes.. Este, llamadas...izquierda y derecha.., y pues, en este último... cambio de poder, sucedió que se.. alternaron, ¿no? En vez de izquierda es la derecha, y eso se me hizo bien, se me hizo bueno.

Aunque no sé de política, exactamente lo que significan, esas palabras en política. Yo pienso porque.. No sé, en mi cuerpo, la derecha es mucho más... dominante, ¿no? Y ese partido que estaba en el poder, pues ya por tradición, por muchas cosas... es más fuerte que, que el que entró. Y el que entró, pues me imagino que.. va a tomar mucha más fortaleza, ¿no?.

Como en el cuerpo de una persona diestra, así en política, la derecha es la posición que ocupa el grupo dominante. ¿Cuál es la trascendencia de que se difuminen las diferencias entre las ideologías de izquierda y de derecha en el discurso juvenil? Recuperando los argumentos propuestos en esta sección, resulta evidente en la dimensión política de la acción social está ausente de la manera en que los jóvenes se relacionan con los programas y las formas de gobierno. Esa dimensión política no se limita a la información que se pudiera tener sobre acontecimientos, procesos o actores. Involucra, al menos, la conciencia de posiciones y proyectos diferenciados que se asumen en toda decisión pública.

Este apartado ha querido resaltar tres atributos del significado de lo político. Primeramente, destrezas discursivas caracterizadas por un acopio escueto y reducido de información. En segundo lugar, la valoración de las acciones de gobierno con referencia al carisma de los representantes políticos, a la realización de obra pública y, tendencialmente, a la eficiencia administrativa. En tercero, la "despolitización" de la acción política, visible en los significados atribuidos a las nociones de democracia y de ideologías políticas. Estos son elementos para sumar a la idea de que la esfera política no se concibe como un espacio institucional de coordinación de proyectos sociales.

5.2.2. Cultura cívica tenue

Los factores que son identificados como los causantes de la imposibilidad del funcionamiento adecuado del orden político son de dos tipos. Por un lado se encuentran los factores debidos al funcionamiento del *sistema*. Existe la certeza de que son intereses particularistas al interior de los grupos gobernantes los que orientan las acciones públicas. De esta forma, “la gente en el poder” aparece como agente antagónico frente a las “necesidad de la gente”. Por otro lado se encuentran los factores que son atribuibles a los sujetos mismos y que se expresan como actitudes de indulgencia o cinismo pragmático. La idea de que “todos cooperamos con la corrupción”, o bien, la convicción de que sirve de muy poco actuar conforme a las reglas y las leyes cuando nadie las respeta, ni siquiera quienes son los responsables de hacerlas valer, son ejemplos de esos factores. En conjunto, ambos factores señalan que, por un lado, los jóvenes no identifican comportamientos cívicos entre los funcionarios públicos; por el otro, ante la falta de pertinencia de esos valores cívicos en la vida cotidiana, la relación que se establece con el orden político y público es pragmática y estratégica.

La convicción de que existe una contradicción de intereses entre los políticos y la ciudadanía, mismo que se resuelve, por lo regular, a favor de los primeros, se expresa con claridad en un diálogo grupal. Mientras hablan acerca de los problemas actuales para México, un conjunto de estudiantes llegan a expresión que sintetiza el sentir grupal: “la desigualdad del poder”. La desigualdad del poder permite que la gente con autoridad, con dinero, con poder político, haga su voluntad sin miramientos por lo que acontece con la gente sencilla.

GERMÁN: ...La autoridad. Porque muchas veces dices “está pasando esto pero la autoridad a la gente que no tiene dinero son a los que mas juzgan y todo” Y a los que tienen dinero ni los tocan. Entonces yo creo que ese es el problema, si todos fuéramos parejos....

DAVID: La gente teme a las represalias...

DEYANIRA: Pues es gente que si llega a hacer algún delito fácilmente salen del problema, mas que una persona que no tiene las posibilidades de poder pagar...

GERMÁN: Como saben que tienen el poder. Casi para mi el gobierno es igual que las empresas, los que tienen el poder... ¿como se dice? ... La gente del poder... está muy vinculada con el gobierno. Saben que no les van a hacer nada, que son intocables... inmunes... Hacen de las suyas porque con dinero saben que fácil pueden robar... ¿Qué pasa con el Fobaproa?... Hay quienes no van a sacar... Nomás hacen sus transas y no les hacen nada... Nomás dicen: “no, mañana vamos a hacer esto y pasado vamos a sacar las listas” Y no van a hacer eso... Hasta Fox, en las listas...

CARLOS: Una de las cosas...mi punto de vista....La mayoría de la gente que trabaja en el gobierno solo se preocupa por ganar mas dinero sin tomar en cuenta lo que la comunidad necesita...Es lo malo...lo que quiero es el dinero, dinero, dinero...

DAVID: No hay gente sencilla que se fije en las otras personas. No nomás en ellos mismos. Lo que pasa con esa gente nomás quieren dinero.....

JAQUELINE: Pues también la gente que tiene el poder. “Yo veo esos terrenos, pues yo los compro”. Pero la gente que esta ahí. No se fijan en las necesidades de las personas. Los más humildes no tienen la posibilidad de pagar un abogado y decir “este es mi terreno, yo lo construí y me quieren sacar a mi”. Ahí se ve la desigualdad del poder.

El sentir es que las personas comunes y corrientes están sujetas a la prepotencia de la gente en el poder. La gente en el poder son quienes tienen dinero, los gobiernos, las empresas, los implicados en el Fobaproa, e, incluso, el presidente Vicente Fox, en cuanto se presume su presencia en esas

listas. Estas personas se preocupan sólo por el dinero, por obtener más dinero y bienes materiales; se olvidan de lo que la comunidad necesita; no son gente sencilla; actúan impunemente, sin fijarse por encima de quién pasan. La gente sencilla es gente humilde, vulnerable, “teme represalias”, “se fija en otras personas”, y carece de los recursos para defenderse de la gente en el poder.

Pero hay estrategias que pueden ser contraproducentes. Con una intervención sarcástica, durante un diálogo un joven desestima y trastoca la finalidad de una acción reciente del cabildo tijuanaense. El nuevo reglamento de tránsito, con sus disposiciones estrictas, trae consigo un aumento en el costo... ¡de las mordidas!

VÍCTOR: Nada más de que, en cierta forma, sí ha habido para todos los trámites, ya sean placas, permisos, licencias. Cuesta más todo, como que hay un poco menos de corrupción. Eso de que no, pues un dinero y pasas. “Voy y debo tanto y conozco a fulanito, y si yo sé que si le debo pues...” Podemos ver el impuesto de la renta ya subieron. Cualquier trámite, pues cuesta.... Y estaba leyendo en el periódico que ya están tomando medidas en Tijuana. Multas para los que manejan y hablan por celular, los que no traen portabebés, también ya...

NORBERTO: A los que manejan rápido... No, ahora la mordida sale en veinte dólares, antes te salía en cinco. Ahora ya le tienes que dar veinte...

Este grupo dice que la corrupción, la impunidad, y la desconfianza en las instituciones judiciales se sostienen porque la gente, incluidos los mismos interlocutores, contribuyen a reproducirlos. El hábito de la “mordida” es paradigmático de una relación ambigua con la corrupción.

En conjunto, el ordenamiento político de la comunidad se constituye como efecto de la acción instrumental de los actores que participan en la sociedad: los políticos, preocupados más por sus asuntos que por defender la justicia; y los mismos ciudadanos, que resuelven sus trámites con actos de corrupción. Los modos de enunciar estas problemáticas revelan decepción y desengaño, pero también la sensación de que se repite una vez más una lista de calamidades irremediables, con las que uno tiene que vivir. Por ello, resulta productivo sacar provecho de las circunstancias, acatando las reglas y los valores de la convivencia pública cuando resulte conveniente.

5.2.3. Expectativas agotadas

Las opciones que se ofrecen para construir un orden político eficaz y legítimo también están atravesadas por contradicciones. Así, cuando se apela al “cambio” efectuado por la llegada de Vicente Fox a la presidencia de México, pronto aparecen argumentos que debilitan la identificación de mejores perspectivas para la democracia. De la misma manera, cuando no queda más que la ética ciudadana que cada quién pueda asumir, expresada en la acción de votar, aunque no se respeten los resultados de los comicios, o respetando las leyes, aunque muchas otras personas no lo hagan estrictamente, la convicción cívica se enfrenta a un conjunto de relaciones inciviles. Una opción que se considera viable es esperar que aparezca un líder carismático, con suficiente poder de convocatoria y con voluntad de cambio, que enfrente las adversidades. Sin embargo, esta opción no fortalece las identidades ciudadanas, sino que favorece las acciones populistas y paternas.

Las dimensiones de la memoria histórica y los referentes del imaginario político que emergen en los discursos grupales están estructurados en torno a la narrativa del “cambio”. Cuando se investiga cuáles son los acontecimientos sucedidos en México durante los últimos años —de medio siglo, treinta años, a la fecha—, la llegada del candidato de la Alianza por el Cambio a la presidencia de la república, en el año 2000, es el referente central. La representación social del cambio se constituye primordialmente por oposiciones binarias: antes y después de la alternancia en el poder ejecutivo; la oposición de la inercia del “sistema”, y la tendencia hacia “el cambio”. Los representantes de lo antiguo, lo corrupto, y lo contaminado, frente a los agentes de la renovación, y la purificación.

Iniciamos con el diálogo de uno de los grupos.

PATRICIA: Pues últimamente... yo creo que Fox. Que otro partido haya entrado al poder, eso marco muchísimo la historia de nuestro país, porque no se había visto en...

FERNANDO: Un montón.

TANIA: En setenta y tantos años...

LINDA: Era la necesidad de un cambio.

PATRICIA: Lo que simbolizaba Fox...

FERNANDO: Pero también la persona, con su carácter, fue lo que hizo que dijéramos “ah, éste sí nos va a ayudar”, porque si hubiera sido otro, así mas...

PATRICIA: Trajo como que más esperanza...

TANIA: Más seguridad...

LINDA: Pues lo mismo pasó con Colosio. Cuando vino Colosio a presentar, todo mundo confiaba en que él iba a ser el mejor presidente, pero lo mataron y se acabaron las esperanzas. Ajá, porque vieron que él sí iba a hacer el cambio.

Para explicar la alternancia en el poder ejecutivo nacional se argumenta que la gente quería un cambio. El candidato de la Alianza por el Cambio, Vicente Fox fue en ese momento la mejor opción. El cambio acontecido es consecuencia de dos factores combinados: la necesidad de poner otro partido en el poder; y el carácter, la personalidad de Fox, que trajo seguridad y esperanza. Para este grupo de jóvenes, un antecedente directo de la alternancia lo representa Luis Donaldo Colosio: “Todo mundo confiaba en que él iba ser el mejor presidente, pero lo mataron [...] porque vieron que él sí iba a hacer el cambio”.¹¹ En esta argumentación se construye implícitamente un agente, opuesto al cambio, contra el que combatió Colosio y sobre el que triunfó Fox: “el sistema”. Un agente abstracto, poderoso, al que se enfrenta un individuo en representación de la gente, del pueblo mexicano.

LUISA: No, de que él hizo el cambio [Fox], así en la manera que estaba haciendo su trabajo. Por ejemplo ayer estaba escuchando en las noticias sobre lo de su gira, de como lo están criticando de todo lo que ha hecho. Entonces lo estaban comparando así como cuando tienes una relación con una pareja, de que primero es el enamoramiento pero luego te vas dando cuenta de los defectos, y así ha pasado con él.

TANIA: Pues es que claro que no va a llegar así, rápido. “Okay, ya va a cambiar esto de un jalón”. Pues eso toma años, o sea, son tantos años que han pasado de tanta... tanta injusticia del mismo partido que

¹¹ Luis Donaldo Colosio fue candidato del PRI a la presidencia de la república en 1994. Fue asesinado durante un evento de campaña el 23 de marzo de ese año, en la colonia Lomas Taurinas, de la ciudad de Tijuana.

ha estado, pues no va a cambiar en que, ahorita ¿qué lleva? ¿Cuánto lleva en la presidencia? ¿Nueve meses? Claro que no, es ilógico.

FERNANDO: Poco a poquito va a ir avanzando.

TANIA: Ajá, poco a poquito.

ALBERTO: La mayoría de la población dice que como ya quitamos al PRI y todo, y decir de la noche a la mañana eso, y cómo...

TANIA: Pues si es un avance eso.

Además, se proporciona una analogía entre el gobierno y el amor. Para comprender la crítica que la gente hace al actual presidente, Vicente Fox, hay que tener en cuenta que la relación del gobierno con la sociedad es como lo que sucede en una pareja. Primero viene el enamoramiento, pero luego “te vas dando cuenta de los defectos”. Este es un recurso retórico que procede por medio de la *psicologización* de una relación sociopolítica. Convierte los desencuentros de un programa político con la ciudadanía en una cuestión de normalización de los afectos. Esta forma de pensar contribuye a entender que el cambio no “va a llegar así, rápido”. Es “ilógico”. La opinión es que ya bastante avance es haber sacado al PRI del poder.

ALBERTO: Y como tienen que hacer, así como digamos, o sea un drenado de todo lo que esta podrido, y de todo lo que hay que corregir pues. O sea, hay que batallar sobre eso. Entonces Fox no es el que va a hacer el cambio, el lo inició, pero, y el cambio va a venir...

TANIA: Ajá, el gran paso ya vino. Era quitar el poder pues...

ALBERTO: Así como cuando entró, por ejemplo, el PRI no entró, dicen que es de la revolución, pero no entró cuando termino la revolución porque eso fue hace noventa años, y fue como veinte años después que ya se estableció, y bueno, ya empieza lo que es todo el PRI, pero inicio como con la revolución y todo...

ALBERTO: Haga todo y comience a producir, pero primero hay que quitar todo. O sea, sí se va a hacer, pero todo lo que no sirve...

FERNANDO: ...toda la hierba mala...

ALBERTO: Y yo pues, lo empiezo, pero también les va a tocar a los que siguen atrás de mí.

PATRICIA: Es el principio simplemente.

TANIA: Si lo ha dicho, pues y seguro que lo vaya a hacer, pero no lo va a hacer ... lo va a hacer, pero no mas que no...

FERNANDO: Y ya lo había dicho no mas que la gente no...

ALBERTO: Le faltan cuatro... cinco años todavía.

PATRICIA: Pero el problema es que le dan siempre una imagen que así como que “salvador del mundo” y pues hay que ser realistas.

LUISA: Es que lo ponen así, como de cierta... no sé...

TANIA: Pues es que es la misma gente que se deja...

FERNANDO: Es que tiene que ser el cambio de todos no nomás de...

Se sigue discutiendo este tema, puntualizando que el cambio no va a venir de la noche a la mañana. Parte de la tarea es purificar lo contaminado, “drenar lo que está podrido”, “quitar toda la mala hierba”. “Es algo en lo que debemos de participar todos”.

Examinemos lo que acontece en otro grupo. El primer acontecimiento en la historia reciente de México que viene a la memoria es la alternancia del 2000. El cambio se explica por la voluntad de la gente, que finalmente lo quiso. Frente a la costumbre de que ganara el PRI, y la consiguiente desconfianza hacia el voto, en los últimos comicios hubo motivación, y el cambio tuvo lugar. Así, la discusión se redirige hacia “el cambio”. Previamente, dos personas discuten brevemente el estado actual del conflicto en Chiapas. Para ella ya casi está arreglado porque Marcos “se subió al estrado”

a expresar su punto de vista. El otro le rebate que la ley indígena no está lista todavía; que Fox no ha cumplido su promesa de resolver el conflicto. Alguien menciona que hay más “comunicación”, refiriéndose tal vez a la libertad de expresión. El discurso del cambio se pone en la mesa frente a una actitud de escepticismo: el PAN ya tiene muchos años en Baja California y no ha hecho nada.

DEYANIRA: También esta lo del EZLN... en Chiapas... ¿Cuántos años lleva?... Según no se le había dado lugar a los que son indígenas, a los indios, querían más igualdad, que los tomaran en cuenta.

GERMÁN: Sí, lo que yo creo que eso del EZLN no se ha resuelto, y según Fox, hasta ayer o antier, eso ya estaba resuelto porque en estos días que se han estado burlando de Fox por todo lo que ha dicho y no ha cumplido, dijo eso ya está listo pero ¿donde está?...

DEYANIRA: Yo creo que ya se está arreglando porque hace poco, no me acuerdo cuando, ya se subió al estrado Marcos, y no le habían permitido que se subiera a dar su punto de vista, o sea, antes...

GERMÁN: La reforma, la ley no está todavía completa...

CARLOS: Mas que todo, comunicación. Ahorita es una de las cosas que desde que entro Fox, hay mas comunicación en todo el país, aunque no toda la gente, que estaba con un partido mas de setenta años y ya estaba acostumbrada al PRI, al PRI, y un cambio no.... Mucha gente no le gusta, al favor de Fox, y.....

DAVID: El PRI ha estado en el poder setenta años, pero aquí en Baja California el PAN ya tiene muchos años también y no ha hecho nada....

DEYANIRA: Es que Fox entra con la idea de un cambio, un cambio, y la gente igual y durante setenta años, le tenía miedo al cambio y con todo lo que paso con el PRI, que empezó a subir a los grandes mandos a gente bien corrupta, y se aprovecharon, y todo lo que paso y la gente dijo “no”, pues por eso votaron por el PAN, pues ya no querían que volviera a suceder lo mismo, de todas las muertes que trajo, la devaluación del peso, pues la gente dijo: “no pues ahora si vamos a votar y no vamos a volver a subir a los grandes mandos a gente corrupta”, pero el cambio no está en él. Llega Fox y dice un cambio, un cambio, y tú: “Ah, pues va a cambiar, a lo mejor subimos o que sé yo”, pero el cambio no está en él. El qué puede hacer en seis años, no puede hacer... El cambio está en cada uno de nosotros, de que trabaje, que le eche ganas. Está en cada uno de nosotros. Una persona no puede hacer nada, no puede hacer que cambie, el cambio está en ti, que te prepares, que estudies. Yo creo, porque si una persona, si la gente empieza a prepararse, a estudiar, así va saliendo el país. Pero ahorita todo lo corrupto que hay, y todo eso.

Durante setenta años, el PRI “subió a los grandes mandos a gente bien corrupta”, que se aprovechó de todo. La gente estaba temerosa del cambio, pero ya no deseaban permanecer bajo ese régimen. Llega Fox, con su idea del cambio. La gente valora su voto y participa, para sacar de los mandos a la gente corrupta. Pero la insistencia de Fox con el cambio generó una expectativa de mejora: “a lo mejor subimos”. Lo importante es reconocer que el cambio no está en él, está en cada uno de nosotros. ¿Cómo puede ser esto? Por medio del mejoramiento individual, de la realización personal, el país “irá saliendo”. Este razonamiento establece un vínculo directo, un cortocircuito, entre el individuo y el todo. Si uno va mal, si uno no hace un esfuerzo, el país irá mal, no conseguiremos mejorar —“purificarse”, para emplear los términos que se usaban en un grupo anterior.

5.3. UNA ATMÓSFERA INCIERTA. ESQUEMAS DE REPRESENTACIÓN DEL ORDEN SOCIAL

Una dimensión crucial de las democracias contemporáneas es la capacidad de la ciudadanía de convivir, en términos de igualdad, con múltiples identidades culturales y formas de vida distintivas. Las narrativas del orden social explican el funcionamiento de las reglas y relaciones que permiten la

convivencia entre los individuos en la sociedad. Las narrativas de los jóvenes bajacalifornianos se construyen más en torno a preguntas que a respuestas unívocas. La transformación continua de los códigos de valoración de las relaciones socioculturales produce interrogantes acerca de los códigos que se deben aplicar para valorar cada situación. Por ello, resulta más práctico seguir el curso de los acontecimientos que tratar de clasificarlos con algún tipo de parámetros.

Esta sección analiza la construcción narrativa del orden social en tres campos: la relación con la alteridad sociocultural; la construcción de figuras antagónicas, como causantes del malestar social; y la enunciación de una posición valorativa que detecta el origen de las problemáticas sociales en un déficit moral de los individuos.

5.3.1. Códigos en transformación

En los discursos juveniles, la incursión en la esfera pública como forma de construir el orden social aparece como una opción poco frecuentada. La reflexión acerca de los arreglos que construyen la totalidad social pasan a segundo plano, y las prioridades de la vida privada —el bienestar subjetivo, la calidad de vida, el esparcimiento— adquieren mayor relevancia. Las características de la narrativa de la cohesión social son dos. En una se indica que esta cohesión está fundada en la idea de que si todo marcha bien en la vida privada de las personas, por consecuencia, los asuntos generales habrán de marchar igualmente bien.

En segundo lugar, las desigualdades sociales, de la misma manera que la *diferencia* cultural, o la pluralidad social, se toman como condiciones dadas, con las que es preciso convivir de la mejor manera posible. Los parámetros tradicionales en materia de relaciones de género o de identidad sexual resultan insuficientes para comprender una realidad compleja. En la práctica, los sentidos de estas relaciones se renuevan, adoptando soluciones de compromiso, sin que se desvanezcan del todo los arreglos convencionales. Por ejemplo, se considera que el género femenino es responsable de la maternidad y las relaciones afectivas; que la familia nuclear es un modelo prescriptivo; y que la homosexualidad una desviación moral. Esta reproducción de los sentidos de las relaciones culturales se observa también en el significado de la etnicidad, pues a pesar de que se desea reconocer una condición de igualdad a los indígenas, resulta difícil encontrar las maneras de llevar a cabo este ideal. En suma, si la práctica de la tolerancia tiene difusión, es debido a que es un efecto de la incertidumbre.

En este apartado se analizarán los significados que tienen, en los discursos juveniles, las relaciones de género, la condición homosexual, y la identidad indígena. En lo que respecta a las relaciones de género, uno de los rasgos sobresalientes es que se considera que la acción femenina, aunque aparece representada dentro de los límites de la esfera privada, debe cumplir con la tarea de promover, al interior de las familias, formas de relación opuestas a las convencionales, donde ha existido el dominio masculino. Es responsabilidad femenina formar, dentro del hogar, una cultura

de trato equitativo e igualitario, que se refleje posteriormente en los ámbitos educativos y laborales.¹²

El primer fragmento discursivo que se cita como ejemplo, gira en torno a la definición del papel de la mujer en la sociedad. En este diálogo, una de las participantes observa que todavía en la generación de mujeres anterior a la suya, quienes empezaron a estudiar, a tratar de superarse laboralmente, se enfrentaron a los obstáculos que les ponía una moral opuesta a la emancipación femenina. “Por fortuna ya hemos cambiado”, agrega una joven. “Es parte de una evolución. Ya son muy pocas las mujeres que se contentan únicamente con ser amas de casa. La gran mayoría busca estudiar, prepararse”:

EVA: El papel de la mujer. Tiene, muy poco que la.. O sea, si lo comparamos con toda la historia. Yo me acuerdo que, eh, en mi familia las, las muchachas que empezaron a.. ahorita pues ya las señoras, que empezaron a estudiar, este, una carrera, o sea también batallaron mucho, en el sentido de que.. van a trabajar por ejemplo en un banco, y que a veces se, se llega fin de año y están, ahí, hasta la madrugada. O sea, ya por el sentido de no haber pasado, eh, la mayor parte de las horas, de esa noche en su casa, es así como que “¿en qué trabajo andas, qué estás haciendo?, y mañana te me sales de ese trabajo”, ¿no?

CELIA: Por fortuna no, ya estamos cambiando. O sea, ahorita, nuestras mamás, eh, de nuestras mamás para arriba, es la generación.. que nos sigue, ¿cuánta gente hay, con carrera, o maestría, cuánta gente? Es una cultura que está cambiando, y está cambiando.. por generaciones, está cambiando, porque ahorita ya hay más educación, está cambiando.. porque tenemos manera de echar mano de más recursos. O sea, es, parte de la evolución, creo yo. O sea, ya ahorita llegan “¿no vas a trabajar, y te vas a quedar en tu casa, y tampoco estás estudiando, no estás haciendo nada, y nomás haces de comer? Mmh” O sea, como que no es tan común, ¿sí me explico?, o sea que no hagas nada, que a lo mejor es que llegué hasta la prepa. Tengo amigas, pocas, que.. sí, que llegaron hasta la prepa y que ahorita están de amas de casa, y encantadas de la vida, pero son las menos. O sea, ya son las menos, dentro de nuestra cultura.

Este discurso describe el punto de vista de dos mujeres conscientes de que un cambio se está efectuando; de que tienen derechos, y de que la preparación académica constituye una herramienta indispensable para participar en esa “evolución”. Al mismo tiempo, se reconoce que existen lastres culturales, prejuicios que parecen inamovibles. Incluso entre los hombres que ocupan puestos directivos en las empresas, que estimulan la carrera profesional de las mujeres, persisten puntos de vista incompatibles con la equidad de género en el trabajo:

CELIA: La educación. Parte de la educación aquí en México. Yo sé lo oí a mi jefe. O sea, mi jefe, que es el que me ha apoyado, que es el que.. O sea, ya estuve en un trabajo anterior, y él era mi jefe también, y me echaba porras, y por él hice, ahora sí que, pasé por.. Me fue muy bien, en la empresa anterior. Pero lo escuché el otro día, comentando con no sé quién: “pues es que las mujeres, pobrecitas,

¹² Estos intrincados reacomodamientos pueden interpretarse como una manifestación de lo que Lipovetsky ha identificado como el fenómeno de “la tercera mujer”. De acuerdo con este autor, “la tercera mujer” es una mujer sujeto que ha conseguido emanciparse de la dominación masculina, pero que, de cualquier manera, constituye su identidad a partir de los campos de lo privado y lo expresivo, sin que esto signifique una forma de renovado sometimiento: “Que nadie se llame a engaño. La época que relegaba a la mujer al espacio doméstico y la apartaba de la sociedad política está definitivamente superada. Ahora bien, esta inmensa convulsión no significa en modo alguno intercambiabilidad de los dos sexos frente a la dicotomía privado/público. Bajo lo novedoso prosigue lo antiguo: si bien la divergencia sexual privado/público ya no se escribe con mayúsculas, no por ello deja de gobernar numerosas aspiraciones y comportamientos de los dos géneros” (Lipovetsky 1999:271).

pero son mujeres”. Así, con esas palabras textuales. “Porque tienen hijo, y se les acaba ahí el, el...”. Entonces es cultural, o sea, sí, son profesionistas, sí son los directores de una empresa, y sí, o sea.. pero al momento en que quieres un puesto bueno: “Ay, es que eres mujer. Estás casada, ¿verdad?”.

Frente a las desigualdades de género, se deben hacer valer los derechos de las mujeres. Ellas tienen tanta preparación y tanta capacidad como los hombres; por lo tanto deben tener las mismas oportunidades, la misma capacidad de expresarse y hacer bien su trabajo. Sin embargo, el debate en torno a la igualdad de género parece topar, en cierto momento, con una roca que dificulta establecer un equilibrio. Es a partir de este punto que se redefinen las posiciones subjetivas, los ámbitos de identidad de hombres y mujeres.

Así, el aspecto laboral es en el que se identifica la necesidad de lograr relaciones más equitativas. Pero hay un dilema que parece irresoluble. El asunto de la maternidad, del “instinto materno”, hace que los hombres tengan poca confianza en la responsabilidad de las mujeres. Véase el diálogo siguiente:

CRISTINA: En el aspecto laboral, porque la verdad ya estamos en el 2001 y todavía se sigue discriminando a la mujer... Primero es el hombre, y el hombre manda en la casa y la mujer tiene que estar a disposición del hombre..., en la familia y en todos lados. En la familia, en el trabajo, en la sociedad, la mujer se discrimina y ahora con el caso ese de los mentados... allá en Afganistán... a la mujer ni se diga como la tratan.

NORBERTO: Eso ha estado pasando por décadas... y ahora: “ay, mira como tratan a las mujeres”. Están hablando de los treintas, cuarentas... Yo lo que pienso que como que la mujer, un hombre piensa que a la mujer no se le puede dar un cargo porque una mujer es trabajadora pero primero es mamá, que el niño se te enferma y te entra tu instinto de mamá: “¿Sabes qué? No puedo estar en la junta. Tengo que ir con mi hijo, está enfermo”. Es lo que yo pienso que piensan los jefes. Y luego imagínate que sale embarazada. Estas hablando de cuatro meses que no está aquí, no podemos confiar en ella porque es mamá. Primero es mamá y luego es trabajadora, es directora. Es...es lo que pienso... que no puedes confiar mucho...que sale algo con su hijo. Primero brinca el instinto materno.

CRISTINA: Es que la verdad siento que ustedes como hombres nunca van a sentir lo que es tener un hijo. No. No es por ofender pero es que si es cierto, también me imagino que un hombre adora y quiere a su hijo, pero es que no es lo mismo. Ustedes no van a sentir lo que es tener un hijo, lo que se sufre... Bueno yo ya digo como si yo ya lo tuviera, pero todo lo que me han platicado y eso, y pues...

En este diálogo se perfilan dos posiciones identitarias claramente delimitadas. Una de las participantes dice que las mujeres todavía son discriminadas en muchos planos, y defiende un trato igualitario, al menos en las relaciones de trabajo. Uno de los jóvenes le pone voz a la manera de pensar de un hombre, al parecer patrón o en un puesto directivo, con respecto a las mujeres. Este personaje establece que una mujer antes que trabajadora es mamá, por ello no es digna de mucha confianza, pues puede faltar a sus responsabilidades. El punto es que al final de su intervención efectúa un giro y parece identificarse con esta postura. Es decir, primero la presenta como algo ajeno a él, como algo que dice alguien más, pero poco a poco pasa a reconocerla como su propio punto de vista. Por su parte, la interlocutora se aleja del tema de la discriminación femenina para puntualizar que es cierto, para las mujeres está primero la maternidad; es algo que nunca van a “sentir” los hombres. Se puede ver en estas posiciones la gravitación de dos núcleos identitarios: el de las mujeres es la maternidad; el de los hombres el trabajo. Ellos no tienen la posibilidad de vivir el “ser madres”, y ellas no son muy dignas de confianza en el campo masculino.

Estos dos núcleos identitarios no son ajenos a la redefinición de las relaciones de género. Sirven como polos que reordenan los nuevos acomodamientos. En la búsqueda de suplantar el machismo por una relación equilibrada entre los sexos, la esfera privada se transforma, pero sigue siendo un espacio fundamentalmente femenino.

NORBERTO: Como en mi casa. Somos mi mamá, mi papá, mi hermano, yo y hasta el perro es hombre. Es una casa de hombres...y la que manda es mi mamá. La neta, o sea, no puedo decirle a mi papá, porque la que manda es mi mamá, y mi mamá desde chicos, que tu ves tu ropa, “échala a la ropa sucia, saca el canasto”. No nos pone a lavarla pero si nos responsabiliza, que “has la comida”, que “has esto”, y ahorita le doy gracias porque se hacer muchas cosas: se planchar, se coser, se tejer... Me quedo pensando... como un amigo que tengo yo... “No, que echa tus tenis a lavar... —¿Cómo?”. Me quedo pensando algo tan simple, que me enseñó mi mamá. Cómo prender la maquina y ponerle. El no sabe, es diferente a mí.

LUIS: Muchos dicen que el hombre es el que fomenta el machismo, pero yo pienso que es la mujer. Mi papá nunca o alguna vez lo vi lavar los platos, agarrar la escoba. Nunca lo vi trapear, o limpiar o eso, pero mi mamá, pues no le gustaba mucho eso, entonces ahí va el Hector a limpiar. Entonces creo que no es tan difícil que una persona deje de ser machista o romper con esa forma de pensar, porque mi papá no es machista pero eso de no limpiar y eso...y a mi me pusieron a hacer y no me da vergüenza....

NORBERTO: Y mi abuela es bien diferente a mi mamá, porque mi abuela nos cae gordo, que dejamos un plato y “yo te lo limpio m’ijo”, o que ya sacó el burro para planchar y “yo te lo plancho”, o sea, y “sabes que yo sé hacerlo. Déjame en paz...”.

Con esto se ve que existe consenso con respecto a que un trato igualitario entre ambos sexos se genera en el ámbito doméstico. La cuestión es que las mujeres son responsables, en cualquier caso, del sentido para el cual se inclina la balanza. Ya sea que se cargue del lado del machismo o del lado del equilibrio, en función de que se muestren sumisas o activas, respectivamente. Así sea que contribuyan a la reproducción de hombres dominantes o de hombres cooperativos y autosuficientes, las mujeres, de cualquier manera, siguen siendo el eje del hogar. Por su parte, los hombres, cuya identidad radica preponderantemente en las actividades laborales —a fin de cuentas, la provisión del sustento—, están dispuestos a adquirir responsabilidades en el hogar, a condición de tener la certidumbre de que existe un campo que depende de su jurisdicción.

El segundo campo de representación de la diferencia cultural que será examinado corresponde a la definición de la condición homosexual. Las actitudes que desaprueban la homosexualidad, a través de diálogos donde se expresan posturas contrapuestas, ceden en su disgusto inicial, y llegan a conceder que cada persona es libre de ejercer su sexualidad como le venga en gana. El “pero” no radica tanto en las modalidades de elección sexual, sino en la amenaza que ello representa para la visión canónica de la familia, cuando se piensa en el derecho de las parejas homosexuales a procrear hijos.

Así, en la secuencia conversacional con que inicia este apartado, un participante dice: “cada quién es libre de hacer lo que desee con su vida”. Como puede verse, el escollo principal para aceptar esta idea no reside propiamente en la preferencia sexual, sino en la posibilidad de que se adopten hijos, de que se forme una familia.

DIANA: No, por los hijos..... ¿Qué les pueden dar ?

NORBERTO: Yo pienso que si no te hacen daño a ti, no les hagas daño a ellos. Lo de los niños ni modo que nosotros nos preocupemos por tus niños, es tu problema.

DIANA: Pero sus niños van a estar enfermos...

VÍCTOR: No, pero es que tu debes, al no poder evitar tu eso, que se pueda, tienes que hacerles conciencia a tus niños y explicarles. Porque al fin y al cabo, si se da eso, si se permite, no vas poder, lo vas a poder tu cambiar, porque hay muchas cosas que nuestros abuelos dicen antes no se veía esto, entonces se esta viendo.

DIANA: Pero ni la gente los puede ver, ni siquiera los puede ver.

LUIS: Pero esa es bronca de nosotros, no de los homosexuales. El racismo, la homofobia de ahí viene.

DIANA: Entonces por racismo no debe de existir.

NORBERTO: Ese es su problema, si ellos decidieron.

LUIS: A ver si hay padres que quieran casar homosexuales.

Como se vio anteriormente, la objeción que se hace en primera instancia es la de los hijos: “van a estar enfermos”. A esta postura se la confronta con un tono de *laissez faire, laissez passer*. Cada quién su vida y sus problemas. Además, en un giro notable, se ubica la intolerancia dentro del mismo sujeto. “La bronca es de nosotros. El racismo, la homofobia”.

CRISTINA: Yo también estoy de acuerdo, o sea ¿por qué no dejarlos ser? Son personas y ellos también sienten. Yo sí estoy de acuerdo si se quieren casar, adelante, pero también aquí ¿Quién los va a querer casar? Yo me pongo a pensar en el sentido humano. Ellos también sienten. Yo lo digo en cuestión humana, ellos también tienen su corazón, sus sentimientos, aunque de otra manera ¿verdad? Pero, la verdad yo he tratado a varias personas que son homosexuales y... muy, muy lindos. Son unas personas, independientemente de que son homosexuales....

LUIS: Mientras no afectan los derechos de los demás....

DIANA: Cuando tienen a un hijo no le están preguntando...

NORBERTO: Y si adoptan a alguien pues ¿por qué nosotros nos vamos a preocupar por ellos?

LUIS: Y creo que es mucho mejor que lo adopten y le den una familia sana a que se esté pudriendo ahí en el orfanatorio...

DIANA: ¿Y como va a estar bien que crezca con dos hombres?

NORBERTO: Mejor que seguir creciendo en un orfanatorio....

VÍCTOR: Pero con lesbianas fuera. Creciera con figuras maternas. Puede ser que tenga un hermano, un tío o alguien que...pero en realidad a recibir cariño de unas personas que van a querer al niño, yo creo que esta mejor, sea como sea la pareja homosexual, pero es cariño...

NORBERTO: El problema va a ser cuando el niño ya salga a la escuela.....ya el niño se va a dar cuenta.

LUIS: Creo que al niño le va a valer, si le dan cariño, le va a valer si ve a dos hombres o a dos mujeres y aparte lo que quieren los niños, lejos de un padre o una madre, creo que lo que necesita un niño es simplemente amor y si se lo pueden dar, amor que no va a recibir en el orfanatorio. Pero si será una bronca cuando salga a la escuela, pero eso viene de una intolerancia y una homofobia que tenemos nosotros.

En este diálogo aparecen algunas equivalencias significativas: el matrimonio con el rito religioso que consagra la unión de pareja. La procreación de los hijos como finalidad de la unión de pareja. La pareja homosexual representada primeramente por la unión de dos hombres. La tendencia resultante del debate inclina la balanza hacia la tolerancia. Se llega a este consenso relativo por medio de un desplazamiento de los términos de la discusión. Ya no resulta importante la preferencia sexual de los padres sino la relación que establezcan con los hijos. Uno de los participantes, vuelve a insistir que el problema radica más bien en las actitudes de intolerancia de las personas.

Las ideas expresadas en torno a esta polémica permiten desbrozar algunos elementos de la conceptualización de la homosexualidad. Esta posición subjetiva se considera opuesta a la práctica “normal” de la sexualidad; es anormal, “enferma”, perversa. Para algunos resulta tolerable mientras no aparezca la idea de formalizar legalmente la relación de pareja. Este pensamiento trastoca, amenaza, la representación canónica de la familia. Si la condición homosexual resulta de por sí algo

polémico, la posibilidad de que una pareja de este tipo pueda tener hijos es todavía menos admisible. La razón viene a ser revelada por una de las participantes: se tiene miedo de que se ejerza influencia sobre los niños y los conviertan a su vez a la homosexualidad. A este argumento se le contraponen otros, que parece cobrar peso: la integridad moral de una persona no se encuentra solamente en su elección sexual, sino en la totalidad de las acciones. A fin de cuentas, se dice, cada quien su vida. Lo que se pone en juego en este debate, por otro lado, es una suerte de estancamiento de la polémica. Los puntos de vista contrapuestos no siempre se convencen el uno al otro; pero pueden convivir con cierta tolerancia.

Así bien, en lo que respecta a la cuestión indígena, existe conciencia de las condiciones adversas a las que han sido sometidos históricamente los pueblos indios en México, y se plantean interrogantes acerca de las maneras en que pueden ser incluidos en el desarrollo social y económico del país. En este caso, lo que obstaculiza una redefinición de los parámetros de relación con los pueblos indios son las representaciones sociales predominantes sobre la cultura y la autenticidad indígena. El significado de lo indígena está asociado con la presencia de una dimensión cultural esencializada. En la medida en que el individuo se aleja de la fuerza gravitatoria de esta dimensión, de esta sustancia, se “pervierte”, pierde su autenticidad. Esta representación comienza a delinearse en el siguiente fragmento:

ENRIQUE: Pero ahí es donde yo veo un problema. Hay una sarta de retóricas, cosas así con los indígenas, que “ay son nuestra cultura, son nuestra gente”, pero no se hace nada al respecto. Pero lo que quieres hacer no es tu comprender al pueblo indígena, si no quieres que el pueblo indígena comprenda lo que tu quieres y que se venga contigo. Esa no es la solución, porque por eso hay tantos indígenas que creen que la ciudad es lo máximo, y se vienen por aquí, y viven en condiciones peores que vivían allá en su rancho o en la montaña. Los indígenas que viven como indígenas, en realidad viven un nivel de vida, o sea, súper bien, o sea, vives en la montaña y vas a cazar, vives al lado de un arroyo que esta limpio. Lo que sea, está bien, está mucho mejor a que vengas aquí y vivas en una casa de cartón con las aguas del desagüe ahí al lado, o sea es un nivel de vida mucho peor....

ALBERTO: Aparte que con todo eso eliminas la cultura que ellos tienen... o sea, si los involucras en lo de nosotros, entonces dicen: “pues traite el microondas, el control remoto”, y todo eso, y ¿cuándo les preguntas?... y son tan poquitos los que quedan que es una preocupación saber, dices: “ay, si desaparecen esos cuantos de esa tribu ya perdiste esa cultura” y todo ¿por qué? Porque los modernizas...

PATRICIA: Pero entonces ¿qué haces?

ALBERTO: Pues no, es apoyarlos pero rescatando lo suyo, ver que no lo dejen...

HUMBERTO: Es que todos hablamos... pero la verdad yo ni siquiera he platicado con uno...

LUISA: Es muy poquito el apoyo...

¿Cómo abrirse paso entre una “sarta de retóricas”? ¿Cómo modernizar al sujeto indígena si lo que se ha hecho no es buscar comprenderlo sino adaptarlo a los moldes propios? Involucrarlo en lo de “nosotros” implica sacarlo de su entorno, de las montañas donde puede cazar; alejarlo de los ríos sin contaminación. Se le trae a la ciudad, a la vida urbana, donde su calidad de vida se vuelve adversa. El indígena es retratado de una manera a la vez idealizada y legitimadora de las condiciones de pobreza y marginación en que viven. Sus criterios de bienestar, de felicidad, son difícilmente asequibles a la conciencia no-indígena:

DIANA: ¿Y los otros indígenas...? Ah pues..., no sé... Yo creo que sí viven mejor... Con que el gobierno les diera de comer, les diera sus necesidades básicas...

VÍCTOR: Una vez fui para el centro de la república, para Tlaxcala. Me tocó visitar a unas ruinas y me toco ver a indígenas. Indígenas, indígenas. Y bien contentos, o sea, nos pidieron que los apoyáramos, de comer, no pedían dinero, cualquier fruta y se... pero no era como que te pedían dinero... con lo que pudiera.....Desde una chamarra porque estaba haciendo frío, y realmente ellos se veían otro tipo de indígena, con su vestimenta.... se acercan....no con el....yo creo que dijimos: “uy, no ya nos va a pedir....se va notando...”. Pero se nos acercaron y a platicar y a decirnos que era más para arriba la zona de las ruinas, y pues, algunos si traían, y otros no, pero aparte de comer nos invitaron unas quesadillas con maíz azul o.... azul. De verdad... Era una tortilla con queso pero se desvivían por ofrecernos....y ninguno de nosotros les hizo el feo....y realmente se veía feo, la verdad, una quesadilla azul así como que...

LUIS: Pero esa quesadilla es mejor que un kilo de

DIANA: Maseca...

VÍCTOR: Sí nos pedían comida, pero de estarse preocupando por trabajo o eso, no....

CRISTINA: Siguiendo con los indígenas, aquí en la ciudad tenemos otro concepto de ellos, por lo mismo. Por los mismo indígenas que andan aquí en las calles, al principio salen todos desconocidos en la ciudad, y aquí en la ciudad poco a poco van aprendiendo “no, que le tienes que hacer así y así para avanzarle” y es por eso que muchos indígenas se vuelven muy transas, muy abusados, muy rateros. Porque yo antes en la otra colonia que vivía arriba de mi casa había una casonona, y era de puros indígenas. Tú los veías salir, y muchas veces a mi me tocaba oírlos hablar, pero una casonona y unas camionetas, y yo creo que vendían cosas. No sé a lo que se dedicaban, pero ellos hablando en su lengua y todo, y una vez a mi mamá le toco ver, en el banco, así indígena con su vestido y todo con el fajón de dinero...

En esta secuencia, uno de los participantes describe una experiencia personal en Tlaxcala. En primera instancia, la reacción que tiene cuando ve que un grupo de indígenas se acerca es de desconfianza: “vienen a pedir”. Después de algunos momentos de interacción su punto de vista cambia. Desde una perspectiva recelosa pasa a otra donde entra en juego un sistema de representación diferente. De pronto los individuos con los que se interactúa se revelan como portadores de una sustancia peculiar, la cual determina que necesidades materiales, como el hambre o el frío, no conseguían atenuar su carácter amigable, servicial, compartido. De este modo, resulta comprensible que el valor nutritivo de una quesadilla, poco apetecible a la vista, sea capaz de elevarse a juicio de todos, por el solo hecho de haber sido elaborada por manos indígenas.

Además, hay un segundo elemento está íntimamente vinculado con esta representación de lo indígena. Se refiere a la autenticidad. Aquellos que viven en la ciudad, los más “civilizados”, son distintos a los que viven en los “pueblitos”, a los indígenas-indígenas. Los primeros, por el contacto con la “no-cultura”, con artículos que son símbolos de estatus y de poder —las casotas, las camionetas, los fajos de billetes—, se “vuelven muy transas, abusados y rateros”.

Lo visto hasta aquí indica que la relación que se establece con la alteridad cultural, con la alteridad étnica, se estructura en función del significado que adquiere la cultura en los discursos de los grupos de jóvenes: La cultura indígena es ancestral, primordial. Es algo puro, que se expresa en tradiciones, vestimentas, cercanía con la naturaleza. Se traduce en una espiritualidad elevada, en una sabiduría a la que poco afectan las carencias mundanas. Se opone a la “no-cultura”, a lo “civilizado”, a las formas de vida de la ciudad, penetradas de tecnología, de necesidades creadas, caracterizadas por un cambio incesante. Son dos universos distintos, incompatibles. El problema es que el segundo, el de la civilización, en cuanto entra en contacto con el otro, el tradicional, lo

contamina y lo absorbe, lo pervierte. Por eso los indígenas que viven en las ciudades, que se han modernizado, han perdido sus atributos originales. Han sido atrapados por la ambición, por los deseos de estatus y de poder. En ello reside la paradoja de la “incorporación” del mundo indígena. No es deseable dejarlo marginado, en la discriminación, como hasta ahora, pero tampoco se debe contaminar. Si se lo toca sin precaución, se esfuma.

En esta narrativa se detecta la apropiación reflexiva de la herencia nacionalista, puesta al día. Los indígenas representan la raíz y el patrimonio de la nación mexicana. Deben ser incluidos, como tales —cabe mencionarse que no aparece, en los grupos realizados, alguna referencia, en este contexto, a la redefinición de los derechos indígenas impulsada por el EZLN. Por otro lado, esta representación legitima dos maneras de marginación de los pueblos y los sujetos indígenas. Primero, en lo que se refiere a las condiciones de vida. Si se concibe a su cultura como una entidad pura y autosuficiente, más espiritual que material, no tiene sentido hablar de que estos mexicanos deben tener garantías para fungir como actores de su desarrollo económico y social, por la simple razón de que no lo necesitan. Segundo, en el plano de la comunicación. Dado que los referentes y los códigos entre los “modernizados” y los “indígenas” son incompatibles, ajenos los unos para los otros, no es posible concebir que pueda existir un diálogo, una plataforma de interlocución.

5.3.2. Enemigos públicos

Los factores disruptivos del orden social se construyen discursivamente en dos planos. El primero, de índole general, es la sensación de vulnerabilidad que se deriva de inseguridades de distintos tipos. La delincuencia, la criminalidad —e inclusive la pérdida de empleos—, generan ansiedades y asperezas. En el segundo plano, se construyen agentes que funcionan como chivos expiatorios. Es el caso de figuras como “la gente de fuera”, o “los del sur”, que amalgaman, en una forma tangible, con un rostro, las causas de la inseguridad pública. Según esta representación, las condiciones de pobreza, falta de valores y ambición, en su conjunto, generan delincuencia e inestabilidad en las relaciones sociales.

CELIA: Yo creo que es un círculo vicioso [la causa de los problemas sociales]. O sea, no hay, regionalmente hablando. Llega gente del interior porque quiere cruzar a Estados Unidos y no puede cruzar, y aquí se queda, y es gente que no tiene educación, y es gente que no tiene chamba, que no tiene un lugar donde estar, por lo tanto, a ver de qué manera sobreviven.

BEATRIZ: Y más ahorita que no hay contratación en Estados Unidos, o sea, al contrario..

CELIA: No, deja tú en Estados Unidos, o sea, todavía si se quedan, bueno, pues como quiera una maquila las, los salva, ¿no? Pero ahorita ya ni siquiera las maquiladoras están, los están, este, empleando. Entonces es un círculo vicioso, y por qué cruzan, o por qué tienen la opción de cruzar, porque no tienen educación y porque no conocen otra cosa más que ir a pisar. Y no cruzan, y se quedan, y qué sucede, tienen que robar para sobrevivir. O, bueno, no tienen que, no tienen, pero..

Del interior del país, se explica en el diálogo, llegan personas queriendo cruzar hacia los Estados Unidos. Cuando no pueden cruzar —se agrega—, se quedan en Tijuana. Son gente sin educación, sin trabajo, que ya no cuentan con las maquiladoras como fuente de empleo —debido a la recesión económica de los Estados Unidos durante el año 2001—. ¿Qué hacen estas personas? De

acuerdo con el diálogo anterior, roban para sobrevivir. En conjunto, la “gente de fuera” trae consigo una serie de consecuencias adversas para la sociedad fronteriza:

BEATRIZ: Más inseguridad, sobre todo. Porque, como comentabas, la gente se queda, y, no está calificada muchas veces para un trabajo, o, lo más, lo más calificado que pueden tener es en la maquila y ahorita no hay. Entonces roban, o sea que, genera todo ese, todo ese ambiente, ¿no? De inseguridad, robos, secuestros, un montón de cosas.

EVA: Y creo que no sólo, no sólo que ahorita está pasando por el desempleo, esto viene desde antes. La gente que se viene del sur, y que realmente no desea trabajar aquí en México, que dice “no, aquí me van a pagar 400 a la semana, y en Estados Unidos voy a ganar 40 dólares diarios”, se va a querer cruzar, y va a buscar la manera hasta que lo logre, o hasta que.. Desgraciadamente a veces terminan, terminan ahí, en el intento. Ya viene de atrás, ya no es tanto, tan.. Aparte de la educación ya es, la cultura desgraciadamente que tenemos los mexicanos, más arraigada.

Se habla del “círculo vicioso”, de la gente que viene a Tijuana buscando oportunidades, que se queda y que se convierte en una amenaza para la seguridad pública. La gente sin preparación trae más inseguridad, robos, secuestros, “un montón de cosas”. La gente busca cruzar por los mejores salarios del otro lado, pero “desgraciadamente a veces terminan en el intento”. Puntos de vista semejantes aparecen en esta conversación:

DEYANIRA:[...] si se fijan aquí han ocurrido los actos mas violentos en los últimos años en el país aquí en Baja California. Entonces ahí mismo se ve como está la inseguridad aquí. Como si estuvieras en el D.F. Llegan y te bajan del carro a punto de pistola. Va creciendo cada día más aunque te digan que la van a parar los mandatarios aquí en Baja California. No es cierto, va creciendo. Es lo mismo con la misma corrupción que. Son corruptos las autoridades, mucho mas van a ser corruptos la gente que. Si no tienes autoridad sobre alguien eres corrupto y ahora eres el que tiene la autoridad sobre alguien....

DAVID: No simplemente la gente de Tijuana. Es gente que viene de los demás estados....

DEYANIRA: Baja California es de por sí de gente que no es de aquí, es de gente del sur o del norte. Se juntan aquí, como quien dice, es como la puerta al otro lado, o algo así. Hay gente que ni siquiera es de aquí y vienen del DF, que hay un chorro de delincuencia...

DAVID: Viene gente de Culiacán....Casi toda la delincuencia viene del sur....

JAQUELINE: Por el índice de crecimiento.....

DAVID: En su estado pues tienen una cultura, en Culiacán, tiene su cultura....

DEYANIRA: Igual y es gente que cree que va a poder cruzar fácilmente al otro lado y no...

RODRIGO: Básicamente las personas que vienen del sur, vienen con la intención de cruzar a Estados Unidos, pero como no lo logran....

DEYANIRA: Se quedan, y como no tienen, yo me imagino, con quien sostenerse, a lo mejor se van por el camino mas fácil, ya de perdida para sacar para regresar o para comer....

GERMÁN: Para sobrevivir....Pero a lo mejor no es suficiente, si me pongo a trabajar, gano seiscientos pesos, tengo cinco hijos ¿cómo los voy a mantener?

DAVID: Y lo que es la gente de aquí de Tijuana, que nace aquí, no se pone a robar porque sabe que aquí hay mucho trabajo, hay mucha fuente de trabajo.

LUCÍA: Lo que pasa es que es diferente nivel académico. Los que estamos aquí, la mayoría que somos nacidos aquí en Tijuana, aquí tenemos todos los estudios, y la mayoría tiene nivel preparatoria. No sé, estadísticas: la mayoría termino su secundaria, preparatoria, los que vienen del sur, si a caso la primaria. Por eso que no encuentran trabajos que son bien remunerados, por eso se van a las maquiladoras, donde son explotados, y pagándoles el salario mínimo y son familias de mas de dos hijos, por lo mismo, porque allá se acostumbra que muchos hijos o a lo mejor no sé que tipo de cultura tengan en el interior de la república... Pero aquí como en Tijuana, como frontera, tenemos más el que dos hijos para darles mucho, y a lo mejor tres hijos, y voy a estudiar más y tener una preparación y hacer una carrera, y tener pocos hijos, y comprar cosas, y a lo mejor eso es lo que pasa ,que ellos no tienen la misma educación o el mismo nivel académico que la mayoría de los que somos de Tijuana procuramos tener.

En esta conversación se establece que la inseguridad, la violencia, la delincuencia y la corrupción se deben a la gente que viene de los demás estados. Baja California es considerada por la gente “de fuera” como la puerta al otro lado. Viene gente del sur, del norte, del DF, de Culiacán, donde hay un “chorro” de delincuencia. Estas personas traen la idea de cruzar; piensan que lo van a lograr fácilmente. Cuando no sucede así, se quedan y como no tienen con qué “sostenerse”, con qué “sobrevivir”, se “van por el camino más fácil”: la delincuencia. Pero ¿por qué no entran a trabajar? Si la gente de Tijuana “no se pone a robar porque sabe que aquí hay mucho trabajo, hay mucha fuente de trabajo”. Los nacidos en esta ciudad tienen “todos los estudios”, la “mayoría tiene preparatoria” como mínimo. Busca tener una carrera, una familia pequeña para darle todo, estarse preparando constantemente. En cambio, los que vienen del sur vienen con menos estudios, “si acaso la primaria”. Se tienen que ir a las maquiladoras donde son “explotados”, donde reciben el salario mínimo. Pero no es suficiente. Su cultura es distinta, “son familias de muchos hijos”. No pueden mantener a una familia con lo que ganan. Por ello se vuelven delincuentes y criminales.

Esta línea argumental, esta manera de narrar la causa de los problemas de seguridad en Baja California y en Tijuana, además de localizar las tensiones y problemáticas sociales en un agente preciso —el venido de fuera, del sur—, procede estableciendo una doble jerarquía. La “gente que es de aquí” se ubica en un plano superior a la “gente que viene de fuera”, en función de que “la cultura de la gente originaria de la ciudad”, es “mejor”, que “la cultura de la gente que no lo es”.

5.3.3. El malestar en la cultura

La apelación a los “valores” —el combate a una condición “humana” degradada, a una cultura “inferior”—, constituye la estrategia de mayor elaboración que se propone para atender a las causas del malestar social. Esta posición considera al otro social como sujeto capaz de un cierto *mejoramiento* moral. El *otro* es percibido como alguien que ha “extraviado” el camino o que carece del juicio o las posibilidades para discernir o llevar a cabo las acciones correctas. Por lo general, esta es la postura que se expresa cuando, al hablar de los problemas sociales, las causas se atribuyen a una presunta “pérdida de valores en la sociedad”, o a la “ignorancia”, “falta de educación”, o “cultura de los mexicanos”.

Este discurso está relacionado con condiciones favorables de vida, como niveles educativos de tipo superior y oportunidades profesionales en actividades directivas o de supervisión. El diálogo que se expresa entre un grupo de estudiantes de maestría ilustra los componentes de este discurso al discutir las causas de las problemáticas sociales:

GERARDO: El nivel de educación, de la gente de nuestro país. Yo creo es un problema grave, porque, desde mi punto de vista, la educación es básica para el desarrollo de los países. Desde el punto de vista micro, si en una familia los individuos crecen en un ambiente ignorante, no van a tener muchas oportunidades de desarrollarse, de crecer. No digo que no las vaya a tener, digo que le va a costar más trabajo, más esfuerzo, va a ser más lento, comparado con alguien que tenga oportunidades de estudiar, oportunidades de estar actualizado en los sistemas de comunicación. Entonces por eso....

JAIME: Yo pienso que también puede haber problemas de cultura. Que tenemos nuestra cultura muy arraigada, que no queremos dejar viejas costumbres, no nos queremos adaptar hacia nuevos cambios.

Por ejemplo, queremos, tenemos la mentalidad de cuando estamos estudiando, de prepararnos más para seguir siendo empleados, no para ser innovadores o tener la capacidad de ser más creativos o inventivos. Yo pienso que la cultura también afecta mucho a nuestro país, para.. estar en el estado en el que estamos.

CELIA: O sea, sí, pero el nivel de cultura, o sea, o más bien, ese problema afecta a la gente que de alguna manera tiene cierto nivel de estudio. O sea, digo, muy personalmente, como que es más específico, sí te va a afectar si tienes la lana para poner un negocio, o si tienes la capacidad económica pero no tienes la educación, no tienes la cultura para decir “ah, es que quiero ser empresario”. Pero pues si el pobre cuate anda vendiendo chicles, como.. tenemos muchisisisísima gente aquí, o cruzando la Internacional para ver si puede cruzar, pues, ¿a él qué le hace una empresa o no? No tiene ni la lana, ni la capacidad, mucho menos, para poder hacerlo, ni la educación.

En este diálogo se establece que uno de los principales problemas del país en este momento es un déficit educativo: la gente no tiene oportunidades para estudiar, estar actualizado y desarrollarse en un ambiente competitivo. En segundo lugar, existe un lastre cultural que obstruye el desarrollo de nuevas mentalidades: innovadoras y emprendedoras. La cuestión está, dice el argumento, en que el desarrollo de una cultura competitiva e innovadora es un problema que afecta solamente a un sector de la sociedad: al que tiene los recursos económicos y educativos para ser empresarios. Este razonamiento divide en dos bloques a la sociedad. Si en las intervenciones anteriores el “nosotros” de los problemas era todo el país, en la última es un “nosotros” que se define frente a un “ellos” compuesto por personas con condiciones de vida precarias. Una expresión más detallada del discurso del “malestar en la cultura” se muestra así:

GERARDO: Entiendo que la cultura hace, desafortunadamente en la mayoría de los casos, irse por lo más fácil o lo más rápido, por los resultados más inmediatos, que es comer, o mandar a casa para comer. Pero también creo, insisto, en que el gobierno.. desafortunadamente las instituciones están muy débiles. El DIF, el DIF no hay, no hay un programa. No fuerte, sino duradero, o que prevea todo este tipo de situaciones. Aquí la Casa del Migrante, yo escucho que, recibe a todos con los brazos abiertos. Mi empresa donde trabajo hemos ido a casas de, eh, seminaristas, no sé, a llevar ropa, y están llenas. Y, o sea, si son organizaciones no gubernamentales, privadas, o sea, pues también debe haber una administración. Si esa es nuestra gente obsoleta, debe haber un programa para obsoletos, para tratar de activarlos. Por otra parte el aspecto cultural, yo lo veo en mi trabajo, en el área de recursos humanos, necesitamos gente capacitada, con secundaria terminada, y les llevamos INEA, escuela abierta, un programa de la SEP, ten, está en tu trabajo, llévate los libros.. la gente no va, la gente prefiere seguir leyendo.. literatura barata, la gente quiere seguir viendo programas de televisión baratos. Y de eso es responsable el gobierno. Cómo es posible que haya un programa, a la mejor aquí, un programa.. cómico. Entiendo que es para el esparcimiento, donde la imagen es una niña traviesa, una niña rebelde, una niña... grosera, irresponsable, que trata de engañar a los papás, cuando los niños de otros países ven a una niña que, que es bilingüe, para empezar, una niña que busca formas creativas, de entender, de interactuar con el mundo.. Y dices “ay, no quiero ver esto, yo quiero reír, olvidarme, fulana”. Creo que es responsabilidad del gobierno legislar... O sea, hay muchos programas, o los talk-show que, realmente, mi punto de vista es que no.. O sea, qué valor agregado a tu vida social, personal, te pueden dejar. O sea, no lo veo. No veo punto sustentable, ¿no? Nosotros, como jóvenes... debemos exigirnos a nosotros mismos esa evolución. Dentro de lo posible, ¿no? Cada quién en sus esfuerzos ¿Para qué? Pues para cambiar esta cultura.

En este fragmento, aparecen dos causas del malestar social: las instituciones estatales y la cultura de los mexicanos. Con respecto a las instituciones, se dice que, en México, existen instituciones débiles que no pueden encargarse de la gente “obsoleta”, de manera que hacen falta programas gubernamentales capaces de reactivar a esta gente. El argumento explica, además, que

los programas educativos y de capacitación fracasan, porque las personas a quienes van dirigidos estos programas prefieren leer literatura “barata”, y ver programas de televisión igualmente “baratos”.

En esta intervención aparece un elemento que había estado ausente: las instituciones. Ese parece ser un rasgo característico de la representación de los problemas públicos en los discursos que son enunciados por los jóvenes que participaron en este estudio. Carecen de referencias hacia el ámbito de las instituciones del estado, del gobierno y de la sociedad. Ubican las problemáticas en escenarios abstractos y regularmente descontextualizados.

Por otro lado, el fragmento citado permite delinear con mayor detalle algunos componentes de la narrativa del malestar en la cultura. De acuerdo con esta representación, existe un sector de la sociedad renuente a capacitarse, que prefiere las satisfacciones inmediatas a realizar esfuerzos que pueden redituarse en un mejoramiento de su calidad de vida. Sus hábitos y sus costumbres están en contradicción con actitudes hacia la mejora continua, la innovación y la competitividad. Un patrón cultural de este tipo, debido a que se orienta por la búsqueda del “camino fácil”, hace que el sentido ético de los individuos se aturda, y por consiguiente, se pierda la capacidad de distinguir entre lo bueno y lo malo.

La oposición que se realiza entre una “cultura degradada y facilista” y una “cultura de esfuerzo y superación”, ilustra una forma que asume la crisis de los valores nacionalistas. En este caso, la cultura “mexicana tradicional” es identificada con la condición cultural que, cada vez más, impide a las personas enfrentar los retos de la sociedad actual. El sistema de valores que se ofrece como alternativa proviene, en buena parte, de una mezcla de las doctrinas empresariales de control de calidad y mejora continua del proceso productivo, trasladadas al campo de las relaciones humanas. Al respecto, es preciso investigar cuál es el impacto de estos discursos en la constitución de crisis y/o actores en el espacio público. Una hipótesis a probar sería que, con estos sistemas de valores como referentes de las relaciones sociales, se promueve el retraimiento en la esfera privada de los individuos, alentando la formación de relaciones ásperas entre los diversos grupos sociales.

5.4. LA OPCIÓN MINIMALISTA. ESQUEMAS DE REPRESENTACIÓN DEL CAMBIO SOCIAL

La lógica de la acción social, encaminada a mejorar las condiciones de vida de las personas y la convivencia colectiva, tiene dispositivos específicos: la voluntad de realizar algún tipo de actividad, para combatir una sensación generalizada de apatía; los alcances autolimitados de los esfuerzos emprendidos; la dimensión focalizada y específica de los objetivos de la acción; y la dimensión autorrealizativa del compromiso individual con los proyectos emprendidos. La narrativa del cambio social, articulada en torno a los principios recién mencionados, se construye a partir del agotamiento de otras alternativas para impulsar el cambio. Ni la vía de la acción política, ni la de la acción colectiva se consideran eficaces para obtener resultados valiosos.

5.4.1. Rutas clausuradas

Por la vía de lo político, el cambio social fue considerado por distintos grupos de jóvenes como una posibilidad abierta a partir de la alternancia en la presidencia de la república, que tuvo lugar en el año 2000. Con la llegada del candidato Vicente Fox a la presidencia de México, se abrió una vía para dar solución efectiva a los problemas que afectan al país. Los elementos que, de acuerdo con los discursos, facilitaron este cambio fueron: los deseos de “la gente”, la voluntad “del Pueblo”, el hartazgo frente a un sistema corrupto e ineficiente, y la opción propuesta por un candidato carismático. Sin embargo, el “cambio” acontecido en el 2000 pronto fue detenido por diversos obstáculos que le impidieron cumplirse cabalmente. Uno de estos obstáculos, se indica continuamente, es la inercia del sistema, el poder de un régimen monolítico, que siguen arraigados en el país. Otro obstáculo proviene de la impaciencia de “la gente”, que desea un cambio rápido, y no es capaz de esperar a que, con el tiempo, las cosas mejoren. El resultado es que el “cambio”, aunque acontece a un cierto nivel, electoral, no es lo suficientemente profundo para solucionar la problemática nacional. Cuando esta alternativa queda bloqueada, las opciones de cambio por la vía de lo político se agotan.

En segundo término, la acción colectiva llevada a cabo por la sociedad, como estrategia para solucionar problemáticas comunes, tiene poca presencia dentro de las narrativas expresadas por los jóvenes. Más que una posibilidad, se considera una opción con pocas probabilidades de éxito. Así, a las movilizaciones para influir en el gobierno se les atribuyen un estatus ambiguo. Existe percepción de capacidad en los actores. Los individuos reconocen que tienen capacidades para realizar acciones encaminadas a modificar un orden de cosas dado. Al mismo tiempo reconocen que sus esfuerzos pueden resultar vanos.

Las razones previsibles del fracaso de la acción colectiva se ubican en dos ámbitos distintos: dentro del estatus del actor mismo, y en su relación con el sistema. Dentro de la figura del actor se da una escisión que limita los alcances de la movilización colectiva. El empuje, la iniciativa de cambio se enfrenta al conformismo y la inercia de la mayoría, de modo que los líderes se quedan sin respaldo. El otro lado de la misma moneda es la sensación de que faltan liderazgos, de que no hay quién sea capaz de conducir efectivamente la acción. El segundo ámbito donde se encuentran obstáculos es el del “sistema”. El “sistema” se concibe como una entidad que tiene poca sensibilidad a los intereses de las personas; sigue su propia lógica y es difícil ejercer influencia sobre él. Véase el siguiente diálogo, donde se analizan las posibilidades que se atribuyen los individuos para modificar alguna ley o disposición gubernamental considerada injusta.

DANIELA: Yo sí la O sea, cuando queremos unirnos, para algo, para un fin, para.. cambiar las cosas, generalmente, desgraciadamente, vuelvo sobre nuestra cultura, la mayor parte de las veces, banales, son cosas banales por las que nos unimos, o sea. Se pueden cambiar para cosas.. grandes, como sería por ejemplo una, una ley, ¿no? O sea, si algo no te parece, y si te está, en cierta manera, eh, aunque no aplica mucho en México, coartando tu libertad, pues obviamente vas a brincar, ¿no? O sea, vas a, a unirte, y a exigir lo que tú crees que necesitas.

EVA: Algo que te afecta..

DANIELA: Sí, o sea, ese es el. Eres muy conformista..

CELIA: Haces algo, o hablas, o algo. Ese es el problema, o sea, a lo mejor va a haber dos que brinquen, y dos que digan, y dos que hablen, y dos que griten, y a lo mejor va a haber diez inconformes, pero esos diez inconformes, a lo mejor se le van a unir a los dos que gritan, uno o dos más, porque los demás van a decir “ay, no...”

DANIELA: “...qué flojera”.

CELIA: Entonces, te cansas, o sea, de, de, de tratar de ser el que genere el cambio, o el que sea la voz de, o el que hable. Dices, bueno, pues de qué sirve que hable, si de todas maneras, a lo mejor, la mayoría está inconforme, pero si la mayoría no habla, yo no voy a lograr nada ¿Sí me explico? Entonces te acomodas.

En esta conversación se habla de que, cuando el gobierno impone una ley que perjudica los intereses de la ciudadanía, uno puede levantar la voz y exigir razones de lo que está aconteciendo. La gente se une para hacer valer sus derechos a través de una negociación. En ocasiones puede haber resultados, en otras no, pero sí existe la posibilidad de demandar cuentas. El problema es que esto sucede la mayor parte del tiempo cuando se trata de algo que le afecta personalmente a los individuos. De otro modo se muestran conformistas. “Son únicamente dos voces las que se alzan”, el resto, salvo otras pocas que se les unen, prefiere “acomodarse”. Esto no quiere decir todos los demás estén de acuerdo o que no se sientan insatisfechos. Sencillamente se abstienen de participar. De esta forma, la capacidad de acción expresada al inicio se transforma en conformismo. No porque se carezca de elementos para negociar, sino porque la mayoría es reacia a participar. Una mayor ambigüedad, frente a la acción colectiva, se expresa en las líneas siguientes:

NORMA: No mucho....

RUBÉN: Porque ya se impone ¿no?

MIRIAM: Tiene que haber un buen líder, que te agarre de todo, tanto los medios de comunicación y con toda la gente que tenga buen don de palabra.

AÍDA: Yo creo que es muy difícil, porque enfrentarte a algo que ya está determinado, y si se rebela ya se está en contra de la decisión que se tomó... Entonces es muy difícil...

MIRIAM: Difícil pero no imposible, porque te voy a decir algo: antes... por ejemplo, lo que se está viendo con el cambio de gobierno... a nivel presidencia... Antes no se podía hablar del presidente... Cuando se veía que, a Salinas..., después que salía del gobierno, después que salía del gobierno se daban las bromas, y a Fox durante su mismo gobierno... No lo dejan... Me da gusto porque realmente se ve que hay un poquito de libertad de expresión, desde que salió Zedillo, que también fue un parteaguas de lo que esta sucediendo ahorita....

NORMA: Pero una decisión de ponerle impuesto a las medicinas. Hay cosas que te quedas: “oye, no estoy de acuerdo”, pero no puedes hacer nada... Ahora eso de que cuando vas al cajero, y cada que sacas te cobran un impuesto por... Si vas a retirar dinero lo tienes que retirar todo o no te puedes pasar de ciertas veces porque ya te cobran intereses. Entonces no quiero traer todo el dinero por temor a que se me pierda o que me lo gaste, y ahora no puedo estar sacando por el interés, y yo no estoy de acuerdo en eso porque es un dinero que tu trabajaste, que tu te lo ganaste, entonces ahora...resulta que ya pusieron una ley, la canasta básica... Hay muchas decisiones que el gobierno ya tomó y que no puedes hacer nada....

Cambiar una decisión del gobierno se considera difícil. La acción ciudadana tiene poca permeabilidad en los ámbitos donde se toman las decisiones. Está el caso de la intención de gravar fiscalmente los alimentos y las medicinas; los “impuestos” que cobran los bancos a sus clientes por sacar dinero de los cajeros; o el precio de la gasolina, que sigue subiendo. Son decisiones ya tomadas frente a las cuales se puede hacer muy poco. Pero no hay que olvidar el reciente cambio de gobierno. Ahora, después del gobierno de Zedillo y con Vicente Fox como presidente, hay más

libertad de expresión. El cambio es difícil, pero no imposible. “Tiene que haber un buen líder, que tenga el don de la palabra”.

La acción colectiva como medio para promover un cambio en las disposiciones gubernamentales es mirada con recelo. No bastan la inconformidad, los deseos de promover una transformación. Hay discursos optimistas, que perciben mayor apertura para participar, nuevas formas de lograr la interlocución con los políticos, pero reconocen sus limitaciones, o no están plenamente generalizados. Entonces ¿existe la posibilidad de promover un cambio? Los ciudadanos, los individuos ¿tienen atadas las manos? ¿Están supeditados a la dirección que tome la sociedad en su conjunto? Aunque esta podría ser la conclusión del análisis anterior, otras formas de pensar expresan la convicción de que es posible construir una mejor sociedad por otros medios. ¿Cuáles son éstos? ¿De qué depende que funcionen?

La transformación, el cambio social, es posible, aunque no sea por la vía de influir en el gobierno. Ello depende del compromiso de cada quién consigo mismo; de que cada persona sea capaz de dar lo mejor de sí en su entorno vital. Siendo éticos y responsables, los individuos estarán en condiciones de mejorar la sociedad en su conjunto. Esta es la segunda narrativa que describe la racionalidad de la acción social. Cuando la movilización colectiva resulta ambivalente, el desarrollo individual se convierte en el mecanismo privilegiado de cambio en la sociedad.

5.4.2. La lógica del cambio social

La vía de la acción particularista se considera como la única que puede generar resultados valiosos. La acción particularista es concebida como una forma individualizada, privada, de buscar influir de alguna manera en el curso de los acontecimientos. Es una forma de acción autolimitada, pues se considera que sus efectos directos no podrán traer cambios significativos en el todo social. Por lo tanto, los objetivos que se eligen son puntuales, de manera que puedan ser alcanzables. Además, la acción que se emprenda bajo esta lógica, debe aportar un beneficio reconocible por el sujeto. Esto es, debe contribuir a su realización como persona; debe ser parte significativa de la vida del actor. La realización de la acción particular se considera un imperativo ético, que tendrá como consecuencia, si se convierte en una práctica generalizada, en una mejora automática de las condiciones de vida en la sociedad.

Este es una secuencia conversacional que sirve para ilustrar la racionalidad de la acción social entre los jóvenes:

AURORA: Pues también, o sea, de como desempeñes tu carrera o tu labor, tu trabajo. También puedes dedicarte a dar también mas de ti a algo social, no nada mas que venda, o sea, también pensando en los demás. Por ejemplo, en carreras que puedes ayudar tu, a lugares donde no tienen buena comunicación, que no son conocidos, ayudar mediante tu carrera que se conozcan, a que los ayuden, a que ellos también tengan ganas de superarse...

PATRICIA: Aparte lo que tú eres, o termines de hacer, habla de lo que es tu país. O sea yo creo que si nos ponemos conscientes de eso no te preocupas nada más “voy a ser yo mejor persona por mi misma”, si no porque formo parte de algo ¿no?

ENRIQUE: Yo estoy de acuerdo en que uno le puede dar una dirección a su carrera pues de lo que quiere hacer o sea, puedes hacer lo que te gusta pero puedes hacerlo bien y ayudando a las personas y no nomás es un rollo de ayuda social o cosas así. Simplemente con que, aunque no hagas nada de eso,

si en tu carrera estas haciendo las cosas con ética y las estas haciendo bien hechas, estas investigando y estas viendo qué onda, y te estás fijándote bien en las consecuencias de lo que estás haciendo, ya con eso estás haciendo algo bien, pues.

TANIA: Simplemente, que es la ética.... para salir adelante....

GUILLERMO: Yo creo que, mas que todo, todo lo más importante es el equilibrio. Buscar un equilibrio en que “me voy a preparar, voy a estar al día en cosas”. Okey, pero lo suficiente y no salirte de la realidad. Porque hay personas que tan preparadas que como se alejan de lo que está sucediendo realmente, o sea hablan otro lenguaje, y está bien la preparación. Entonces, pienso yo, el equilibrio, o sea, igual también cuando uno es joven divertirse, aprender, experimentar, meterse de todo, pero con ciertos limites. Sin perder la noción de lo esta sucediendo, de lo que estamos viviendo, y tener los pies bien puestos sobre la tierra. O sea no perder la noción de lo que está sucediendo, buscar el equilibrio.

Este diálogo conduce a pensar que la influencia que pueden tener las personas en el todo social no está diluida. Se ubica en otro sitio, en un proceso en el que no es necesario hacer grandes sacrificios altruistas. “Puedes hacer lo que te gusta, puedes hacerlo bien, ayudando a las personas, y no como un mero rollo de ayuda social”. Una condición necesaria para lograr esto es prepararse “bien”. Estar suficientemente capacitados para fungir como actores profesionales, sin salirse de la realidad, con los pies en la tierra. A la par se trata de aprender, divertirse, experimentar, meterse de todo, pero con límites. Buscar un equilibrio. Este es el significado que se le da a la juventud. Un momento de desenfreno moderado y automonitoreado.

Es una cuestión de ética: realizarse uno mismo implica hacer bien las propias cosas. De esa manera, estando al tanto de lo que ocurre, calibrando, midiendo los efectos de las propias acciones, se pueden tener impactos positivos en la gente, en el entorno. No es la realización exclusiva de cada quién. Tampoco es la entrega irrestricta a la sociedad. Es la participación social mediada por la realización personal. O mejor dicho, es el mejoramiento de la sociedad como consecuencia necesaria del desarrollo individual.

A partir de esta lógica de acción, los esfuerzos individuales y los compromisos asumidos reflexivamente por cada actor, en tanto ejes de la relación de los jóvenes con el mundo, emergen como claves para interpretar las identidades juveniles. Por otra parte, es necesario destacar que la racionalidad individualizada no es equivalente con una actitud de desprendimiento egoísta hacia lo que acontece alrededor. Esta forma de acción social se caracteriza más bien por una apropiación reflexiva de los proyectos en los que se participa. Los objetivos son valorados y se perciben como metas estimulantes; simultáneamente, posibilitan un compromiso activo con ellos en la medida en que son abarcables, en que no son ideales demasiado abstractos o totalizadores. Al parecer, las causas posibles, aceptadas, son aquellas en las que se reconoce que no se habrá de cambiar el mundo, pero que sin embargo permiten mejorar las condiciones de vida en el entorno cercano o a un plazo no muy lejano.

Para mirar en detalle estos puntos, véase la experiencia que se describe a continuación. En uno de los canales de televisión abierta, a principios del año 2002, comenzó a aparecer en la pantalla tijuanense *Bulbo TV*, un programa producido por una empresa audiovisual de la localidad. *Bulbo* es una propuesta de televisión cultural, donde se transmiten documentales, reportajes y cortometrajes de artistas fronterizos. Renata, una integrante del equipo que produce este programa, reflexiona

acerca de lo que representa buscar y abrir campos de expresión.¹³ En su recuento de la vida en la frontera, sobresale un argumento: es necesario tener voluntad de abrir caminos propios, con entrega y profesionalismo. Este argumento se plantea como una respuesta a las tensiones y dilemas del contexto; una manera de enfrentar esa sensación de que en Tijuana la gente se ve infundida por un ánimo de distensión, egoísmo, irresponsabilidad. Renata habla de que quienes no se conforman, que no se conformaron, con lo previamente establecido, han buscado generar sus propios espacios, sus plataformas.

Hay muchísimos jóvenes. Hay muchísimos jóvenes, y no hay alternativas que los jóvenes creen para sí mismos, esa es la cosa. Por ejemplo, Nortec. Nortec se creó su alternativa, y mira, créemelo, toda mi vida, toda mi juventud, fue juntarme con gente que nosotros hacíamos las tocadas, porque no había dónde, nadie te daba chance. Y era, o sea, no era como en México, que tenías un Rockotitlán, un.. este.. no sé.. foros, ¿me explico? Aquí no hay foros, eso falta, faltan.. foros. Entonces, ahí andábamos, viendo a ver en qué casa, en qué cafecito, en que.. Antes no había cafés, aquí. Y ahorita, todavía batallas para.. De unos años para acá, los mismos jóvenes, pero ya de mi edad, no los de 16, o sea, se han abierto foros, porque nosotros los fuimos creando desde antes. Suengafest, era un festival que nosotros mismos organizábamos, con tocadas, con grupos de aquí, grupos de San Diego, una exposición, invitar.. Y éramos puros amigos los que íbamos, veías a las mismas gentes de siempre. Pero esa gente, la que le estuvimos talacheando a los 17 años, ahorita, ya tenemos.. O sea, yo creo que ya se tiene algo, por eso está Galatea, por ejemplo, por eso está Nortec. Nortec, esos morros empezaron.. así, o sea, en fiestas de que no iba nadie. Yo me acuerdo haber ido a fiestas donde éramos cinco changos ahí, oyendo a Bostich, y no, no estaba tan de moda. Es como que hasta ahorita los jóvenes están creando sus foros. Pero, por ejemplo, More FM, es la única estación de jóvenes que hay. Si tú escuchas la More FM, mira, así te la pongo. Si tú llegas a Tijuana, eres joven, no conoces a nadie, y escuchas la More FM, piensas que nada más existe el Cinque, el Ah, Jijo, Tortillas y Rock, este, que no hay grupos locales, porque ahí no mencionan a ningún grupo local, más que ahorita, ya últimamente, a Nortec, porque ya no les queda de otra. Y, y ya. Eso piensas que hay. No hay más, y a la vez sí hay mucho, y, lo que hay es gracias a los que no nos hemos conformado, pues, con el, con la More FM. O sea, los que decimos, no, güey, yo no quiero la More FM, ¿por qué fregados voy a hacer eso? ¿Sí me entiendes? Y los lugares, la Marco Disco, el Galaxy, son amigos, compañeros míos de la prepa, que andábamos ahí, viendo, y todo, y ya tienen sus espacios. Nadie vino y los puso. Entonces, yo creo que eso, de, de Tijuana, es muy valioso, porque esa gente ha sido la que, o sea, los mismos jóvenes, dijimos, no, pues, no tenemos nosotros los espacios, ahorita ya tenemos veinticinco, veintisiete años, treinta. Entonces nosotros creamos esos espacios. Pero nadie vino y nos los creó, o sea, a nosotros nadie nos sirvió el plato en la mesa, ¿sí me explico?¹⁴

Es en este contexto de desafíos que reaparece la ética de la acción minimalista, comprometida, y limitada a su expresión individual. Si una de las manifestaciones más notorias del ánimo indolente y apático de la frontera es que la gente no hace las cosas bien, la alternativa son los esfuerzos dirigidos a que cada uno sea capaz de dar lo mejor de sí. Si el panorama social y político se presenta como carente de alternativas; y si el gobierno del cambio no se ha puesto a la altura de las circunstancias, una opción posible consiste en trabajar desde abajo, “en lo tuyo”, para mejorar el entorno cercano. Aquí la idea básica consiste en que la vida pública no es otra cosa que el reflejo exacto la gente en su vida privada:

¹³ Entrevista realizada el 14 de enero de 2002

¹⁴ Para un análisis de las formas de acción juvenil que toma en cuenta las constricciones y habilitaciones estructurales, véase la sección dos del capítulo VI de este trabajo.

Yo creo que por ejemplo lo de, lo de Fox.. todos teníamos una esperanza, de que las cosas fueran a cambiar, o que es.. Y no. También siendo realistas pues el vato no va a poder cambiar todo, no es su responsabilidad. Pero yo creo que mucha gente esperábamos que el vato fuera a dar la cara, nomás, y no la ha dado. Entonces yo creo que eso ha puesto al país en una situación como de más coraje, y ora sí de que 'uta, güey, no hay pa' dónde hacerse. Y vuelvo a lo mismo, no te queda más que tú en lo tuyo, hacer las cosas bien. Si ves que el gobierno aquí está haciendo puras cochinadas.. pus, ¿qué, güey? Democracia, sí, ay, la democracia. Digo, yo viví 2 años de mi vida con úlcera, casi, de los corajes, y ahorita ya.. O sea, y no me vale.. No me vale, pero es como que.. No, tú no, yo no voy a cambiar nada, yo lo único que puedo hacer es cambiar yo. Y el gobierno, es sólo un reflejo de, de tu familia, de la sociedad, de la gente con la que haces negocios, de empresas, eso es. Entonces el día que tú encuentres una empresa que funciona bien, y que la gente le entra y que las cosas se hacen bien, dices "eso es un buen gobierno" ¿Sí? Pero si, si el país está infestado de, de gente deshonesto, gente floja, así va a ser el gobierno. Así va a ser el gobierno. Entonces, yo no espero que el gobierno haga las cosas bien, porque en la vida diaria, la gente no hace las cosas bien. No hacemos las cosas bien. ¿no?, entonces.. Ay, no sé, no me gusta hablar del gobierno.

Frente a la poca influencia que puede tener cada persona en los grandes problemas sociales; ante la imposibilidad de intervenir en las decisiones de los gobiernos; e incluso, ante la tendencia, tan difundida, de ver la paja en el ojo ajeno, la opción de una forma de actuar auténtica, responsable, y que contribuya a la autorrealización, se perfila como la causa más viable. Ahorita, aquí, lo mejor que puedas hacer tu trabajo, habrá de traer consecuencias benéficas para la sociedad en general:

A mí siempre todo lo de los indígenas, y esas cosas, siempre me han dado mucho coraje, y es como que, bueno, qué puedo hacer. Antes, sentía que no podía hacer nada, y na'más me hundía en el coraje. Y lo que me pasa ahora, es que. Es como que, haz algo ahorita, aquí. O sea, si me dices, ¿cuál es tu causa?: hacer las cosas bien. Yo puedo andar ahí, reuniendo mil firmas y diciendo mil cosas, y peleando mil causas. Pero si en mi trabajo, no hago las cosas bien, vale madre todo lo demás, pues. Entonces, yo creo que nosotros vamos por hacer las cosas bien. No, pus, lo mío. Lo mío, y hacer las cosas bien, y eso, eso yo creo que, por lo menos a los clientes que se nos han acercado, ha sido un alivio, que digan "podemos tratar con gente seria, que va a cumplir, que no te va a andar con chicanadas". Pero, pero hacer las cosas bien, yo creo que eso es. Y tratar de eliminar, en la vida diaria. Porque todos somos discriminadores. Yo, yo puedo ir a pelearme que por qué discriminan a los indios de Chiapas, pero yo también soy discriminadora aquí mismo. Entonces como que darme, darse cuenta de eso. Yo creo que eso es en lo que estoy trabajando, en las cosas de la vida diaria, y en mi persona. Yo no voy a cambiar al mundo. Yo puedo cambiar, yo, de cómo yo hago las cosas. Pero con eso a lo mejor te cambio a ti, porque, como digo, si eres cliente y te acercas, a Galatea, y dices "oye, esto se hace bien, son serios", pus ya, tan siquiera te saca una sonrisa, vaya. Pero no te voy a echar un choro pa' que te rías ¿Sí me explico? Algo así.

5.5. DISPERSIÓN DEL ANTAGONISMO

Este capítulo ha mostrado una incursión en la dimensión narrativa de los procesos de subjetivación ciudadana en los que se involucran los jóvenes bajacalifornianos. Existen varios aspectos sobresalientes en los discursos y los esquemas narrativos analizados. Uno de ellos es la dispersión de los antagonismos a través de las distintas dimensiones de la experiencia sociopolítica de los jóvenes. Esto significa que, por un lado, se reconocen diversas fuentes de división y confrontación entre actores y grupos sociales. Más allá de las desigualdades económicas y culturales, se identifican intereses contrapuestos entre los grupos de poder político y la sociedad

civil; o entre los grupos y los individuos que detentan determinados sistemas valorativos y aquellos que no los comparten. Se reconocen también vulnerabilidades e incertidumbres en las relaciones sociales, al igual que la necesidad de asegurar el bienestar privado y los fines de la trayectoria vital de cada individuo.

Sin embargo, las divisiones reconocidas no están articuladas de manera que sean capaces de construir un escenario de acción de mayor envergadura en el espacio público. Este es un segundo aspecto destacado: la acción social carece de dispositivos articuladores de las múltiples tensiones sociales, en torno a una relación antagónica entre distintas fuerzas. La construcción discursiva de los componentes de la esfera pública muestra un panorama fragmentado por múltiples tensiones, sin que aparezcan antagonismos estructurantes, ni posiciones identitarias que se desprendan de ellos.¹⁵

Un tercer aspecto notable de los esquemas narrativos, especialmente cuando se habla de las opciones para impulsar el cambio social, es que se encuentran rutas viables para solucionar las contradicciones y los conflictos en una lógica particularista: la acción individualizada, autorrealizativa. Este aspecto sugiere que, tanto la gestión de los conflictos sociales, como la construcción de referentes identitarios, están ancladas dentro de la lógica de estabilización de la esfera privada.

En conjunto, los esquemas narrativos analizados en este capítulo ilustran que las problemáticas experimentadas por los jóvenes no se reflejan claramente en campos de acción o de representación política en el espacio público. De esta manera, ante la relativa ausencia de referentes simbólicos que sirvan como dispositivos de mediación entre la acción privada/pública, la constitución sustantiva de la ciudadanía se ve deteriorada.

¹⁵ Odgers (2001), en trabajo acerca de la construcción de la identidad / diferencia cultural la región Tijuana-San Diego, encuentra la presencia de múltiples manifestaciones de acción colectiva —nacional, binacional y transfronteriza— entre la población de migrantes mexicanos; sin embargo, enfatiza que se trata de acciones aisladas, la mayor parte de los casos, o reactivas, en otros, que no llegan a constituir un movimiento social propiamente. De acuerdo con esta autora, un auténtico movimiento social en la región debe constituirse con actores transfronterizos, que sean capaces de crear un lazo identitario unificador, para buscar soluciones a las múltiples problemáticas de la región.

Capítulo 6

Sentir ligero, echarle ganas. Identidad y rutas de acción juvenil

En el capítulo precedente se estableció que el fenómeno de la dispersión de los antagonismos, que se observa en las distintas esferas de la vida social de los jóvenes, deteriora los procesos de subjetivación de la ciudadanía. Este capítulo está orientado a analizar los procesos de constitución de los jóvenes como actores públicos, a través de sus formas de gestionar las identidades sociales y a través de sus formas de acción social. El objetivo es enfatizar que la elaboración sociocultural de las distintas tensiones, inestabilidades y conflictos, en este escenario estatal, se realiza por medio de dos estrategias principales: la tendencia a la estabilización de la esfera privada, y la emergencia de formas de acción minimalistas, autorrealizativas e itinerantes. Considerando el análisis de manera global, se manifiesta que la gestión identitaria y las formas de acción juvenil producen una subjetivación ciudadana dispersa.

Este capítulo se divide en dos secciones. En la primera de ellas se describen las tensiones que atraviesan distintos ámbitos socioculturales —esto es, tensiones derivadas de las formas de estructuración de las relaciones sociales y de los referentes simbólicos. El argumento a desarrollar establece que los desencuentros e incertidumbres que se generan con relación a la apropiación reflexiva del espacio fronterizo, al significado de las relaciones intergrupales, a la construcción de los estilos de vida, y a la propia gestión de la identidad del yo, se resuelven por medio de la tendencia a generar control y bienestar en los ámbitos de la esfera privada.

En la segunda sección se realiza un análisis de las formas de acción social de los jóvenes fronterizos, proponiendo una clasificación que identifica cuatro tipos generales de acción: adaptativa, pragmática, asociativa y emergente. La discusión está encaminada a reflexionar en torno a los impactos de la racionalidad orientada hacia la esfera privada y la acción social minimalista en la construcción de ciudadanía. La idea que desarrollo es que si bien el escenario fronterizo representa un escenario abierto para la innovación y la participación en proyectos culturales emergentes, esto no conecta, de manera lineal, con la formación de una cultura de la democracia o, en los términos de este estudio, con el fortalecimiento de la condición ciudadana. Esto se debe a que el robustecimiento de los campos de subjetivación cultural no resulta equivalente con la definición de proyectos democratizadores en la esfera pública. Las lógicas de acción que promueven una cultura de la democracia, por sus características itinerantes y poco institucionalizadas, tanto al interior del sistema político como en el espacio público, aparecen como opciones incipientes de subjetivación para los jóvenes.

6.1. FRONTERA Y SUBJETIVIDAD: ESTRATEGIAS PARA VIVIR EN TIJUANA

En varios momentos de este trabajo he afirmado que existen procesos de transformación sociocultural que han influido en producir incertidumbre y ambigüedad en las posiciones valorativas de los jóvenes bajacalifornianos. Esta sección está encaminada a mostrar que la cultura política de los sectores juveniles de la ciudad de Tijuana está construida sobre un trasfondo donde la estabilización de la esfera privada adquiere las características de un proceso intenso y recursivo. Este fenómeno adquiere realce, a la vez, como punto de partida y punto de llegada de un recorrido que abarca las modalidades de apropiación del espacio fronterizo, las fricciones intergrupales, la ambigüedad de los referentes culturales, la construcción de estilos de vida y la gestión de la identidad del yo. Como un paso previo para pasar al montaje argumental, considero necesario, en el siguiente apartado, iniciar con una introducción al tema de la frontera.

6.1.1. Narrar la frontera

La frontera de México con los Estados Unidos es una región heterogénea. Desde los períodos de poblamiento y colonización históricos hasta la actualidad, ha sido un escenario donde se han generado procesos sociales con rasgos particulares. Valenzuela Arce explica que la frontera norte de México está conformada por “campos intersticiales y rizomáticos, sujetos a intensos procesos de transculturación, recreación y disputa cultural” (2000:13). La frontera está configurada por ámbitos de conflicto, como los emanados de la división política derivada de la guerra de 1848 entre México y Estados Unidos, “que originó la pérdida de más de la mitad del territorio, y una nueva demarcación fronteriza que traspasó a cerca de cien mil mexicanos”. De acuerdo con Valenzuela, con la instauración de los límites territoriales entre los dos países se conformaron nuevos mitos fundantes, nuevos campos identitarios, nuevos lenguajes, y surgieron figuras mitificadas de resistencia social, como ocurrió con los bandoleros de la segunda mitad del siglo XIX. Para este autor, “otro elemento que define a la frontera es su heterogeneidad, pues en ella se expresan: decenas de pueblos indios que habitan en ambos lados de la frontera, algunos de los cuales quedaron divididos con la guerra del cuarenta y ocho; fuertes diversidades regionales; condiciones étnicas plurales; importantes diferencias de género; múltiples conformaciones identitarias juveniles, entre las que han destacado los pachuchos, los cholos, los hippies, los rebeldes, los surfos, los punks los rockers, los góticos, y los ravers; la activación de encuentros socioculturales, entre los que han proliferado las posiciones racistas y supremacistas, los esteotipamientos y los prejuicios; y una multiplicidad cultural derivada de la confluencia de personas de diferentes regiones” (ídem).

Valenzuela advierte que la heterogeneidad de esta región está marcada por profundas formas de diferenciación social. En este sentido, la frontera es la “vitrina donde se exhibe el escenario de confluencia de dos actores de una misma obra: imperialismo y dependencia, internacionalización del proceso productivo y utilización intensiva de fuerza de trabajo barata y vulnerable, internacionalización del mercado de trabajo y disminución de los derechos laborales. En este espacio se avecina la desigualdad, se evidencia la ‘desnacionalización’, se transparenta la identidad”.

En el campo de los procesos socioculturales, los ámbitos fronterizos y transfronterizos producen formas distintivas de apropiación y recreación de los referentes transnacionales, nacionalistas y propiamente norteños (1998b). Concretamente, refiriéndose a los jóvenes, afirma que, “más allá de expresiones gregarias, adoptadas como modas en nuestro país con base en modelos estadounidenses, especialmente entre la población joven, destaca la circulación importante de cultura popular transfronteriza, la cual se expresa en corridos y música norteña, lenguaje, afectos desdoblados, simbología, movimientos juveniles...” (Valenzuela Arce 2000b:116).

El tema de la supuesta ‘desnacionalización’ que afectaría a los fronterizos, exige discutir los términos en los que estaría aconteciendo este fenómeno. Bustamante (2000:181), haciendo referencia a investigaciones empíricas, puntualiza dos observaciones. Primero, los hallazgos muestran que la aceptación de valores tradicionales de la cultura mexicana es mayor en las ciudades fronterizas que en las del interior del país. En segundo lugar, para explicar la varianza encontrada entre la aceptación y el rechazo de esos valores culturales, tiene mayor peso la diferencia entre sectores sociales al interior de cada ciudad que la cercanía o lejanía física de la población respecto de la frontera con Estados Unidos (Bustamante 2000:181).

Por otro lado, Valenzuela propone entender la ‘desnacionalización’ no como pérdida de los referentes de un nacionalismo, sino como el abandono de los intereses económicos, sociales, políticos y culturales de las comunidades del país a los intereses extranjeros (2000b:119). Se trataría de un fenómeno de carácter estructural, concerniente a la orientación del proyecto de nación vigente.

Los discursos producidos en la presente investigación muestran que, aunque existe identificación con los aspectos expresivos de la cultura mexicana, se ha extendido, por otra parte, una ambigüedad reconocida por los jóvenes en cuanto al significado de la simbología nacionalista o la autenticidad de las tradiciones y el folklore. De la misma manera, la preeminencia de las identidades regionales sobre las nacionales adquiere presencia al grado de que, en algunos puntos de vista, se expresa la convicción de que Baja California, o los estados norteños, deberían tener autonomía con respecto al gobierno federal.

En este punto, es prioritario reconocer que los referentes nacionalistas atraviesan por una crisis —desde el punto de vista democrático, una crisis que resulta productiva para renegociar los términos del pacto nacional. El hecho es que los procesos de globalización han puesto en entredicho las narrativas nacionalistas y de los roles de los Estados-nación. La interpretación que propongo, como se detallará más adelante, es precisamente que las ambigüedades en torno a la ‘desnacionalización’ de los jóvenes en la frontera provienen, fundamentalmente, de la formación de estilos de vida en un entorno propicio para el desarrollo de hábitos de consumo conspicuo.

Ahora bien, pasando a un terreno más específico, cabe mencionar que el carácter fronterizo del estado de Baja California ha sido clave para sus patrones de desarrollo y poblamiento. Entre la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, se desencadenaron un conjunto de procesos que impulsaron su crecimiento económico y demográfico (Canales 1995). Esos procesos fueron consecuencia de una articulación temprana de la región con la economía capitalista del sudoeste de los Estados Unidos; la virtual ausencia de un patrón de poblamiento previo de tipo agro-rural; y las

políticas impulsadas por el gobierno federal, encaminadas a fortalecer la infraestructura productiva del estado y su densidad poblacional. La combinación de estos factores propició un explosivo crecimiento demográfico y una alta concentración urbana, sustentados en una cuantiosa inmigración.

La ciudad de Tijuana se formó en este contexto histórico. Desde principios de siglo fue reconocida por ser un centro a la vez glamoroso y de vicio. Proporcionando un mercado de cabarets, *dancing halls*, prostitución, juegos de azar y bebidas alcohólicas a los visitantes norteamericanos, principalmente durante la época de la prohibición en los Estados Unidos, adquirió una fama de marginalidad y corrupción contra la cual lucha todavía. Fama que valió, en determinado momento, que el Casino de Aguacaliente —abolido durante el período de gobierno del presidente Lázaro Cárdenas—, icono de esa historia, fuera suprimido del paisaje urbano para borrar su “infausta” memoria. Rehabilitada y reubicada, la torre que identificaba al Casino forma parte hoy del acervo turístico de una ciudad que enfrenta múltiples contradicciones.

Aludir al carácter fronterizo de la ciudad de Tijuana es un asunto complicado. Lo mismo se puede hablar de fronteras que se borran que de fronteras que se instauran profundamente.¹ La delimitación entre lo interno y lo externo, lo central y lo marginal, lo sustancial y lo accidental, se enfrenta a la intercambiabilidad de los referentes. Esto se explica, en parte, como resultado de una sobrecarga simbólica sobre esta región, dado que existen diversas formas de narrar la realidad de la frontera de Tijuana:

Hay dos perspectivas, pongamos claro, por un lado es la ciudad sucia, la ciudad fronteriza, narcotizada, con bajos índices culturales, sin una tradición, sin un arraigo. En esta perspectiva hay gente que dice, es una ciudad formada por gente que no tiene nada que perder. Que eso puede ser desde lo muy bueno, de la gente que se viene a chamberlear y órale, a salir del hoyo, y por cauces legales accede a mejores niveles de vida; y también está la otra persona que viene aquí a hacerla de malandro, y trata de escalar en.. en la estratificación social... “Welcome to Tijuana, tequila, sexo, marihuana” ¿No? Por otro lado tenemos una perspectiva de cambio, una perspectiva esperanzadora, de que Tijuana tiene muchas ventajas que no tiene el centro del país. Estás conectado a la 8ª mejor economía del mundo, estás, este, con niveles de desempleo muy bajos, con niveles de vida mucho mejor que en el centro, que, bueno, eso es muy relativo; este, con niveles de desarrollo, de cultura política, de participación electoral que se dio en otras etapas, con una dinámica bien interesante, que eso obviamente ya ha venido en decadencia. Aquí el problema está en que, por un lado, el americano, el estadounidense, no te conoce. Por otro lado, la infraestructura de Tijuana es precaria. Entonces, cómo conectarte a los niveles de desarrollo, cómo empezar a ubicarte en el canal de la globalización, cuando no tienes, cuando no tienes el 40% de tus calles pavimentadas, cuando tienes rezagos en servicios públicos básicos, como agua, drenaje, luz, teléfono, cuando las... Entonces, un simple paseo por Tijuana, por la Zona del Río pues dices: “sí, wow, esto sí es la Nueva Tijuana, y yo creo podemos ser punta de lanza”, pero te vas al Florido, te vas al Guaycura, y te vas a la salida a Tecate, y dices: “puta, ¿dónde fregados estoy?”.²

¹ El borramiento y la porosidad de las fronteras políticas, económicas y culturales es un fenómeno decididamente parcial y selectivo. De acuerdo con *California Rural Legal Assistance Foundation* (www.stopgatekeeper.org), desde 1994 hasta mayo del año 2002 del presente año, en virtud del *Operativo Guardián* implementado por la *Border Patrol*, habían muerto 750 personas al intentar cruzar solamente hacia el estado de California en los Estados Unidos.

² Entrevista realizada el 1 de marzo de 2002

Esta interpretación, generada en una entrevista, alude con claridad a dos narrativas que interpretan la condición de Tijuana. De un lado se encuentra la visión que Valenzuela Arce (1998) denomina ‘apocalíptica’: la leyenda negra de corrupción, vicio, narcotráfico y marginalidad. Del otro, la ‘apologética’, que busca dignificar la ciudad, proyectando una imagen renovada hacia el exterior, y promoviendo, hacia el interior, visiones cargadas de moralismo e intolerancia.

Una tercera postura celebra el sincretismo, el pastiche y la hibridación a que dan lugar los encuentros socioculturales en Tijuana. Desde esta perspectiva se rescata la vitalidad de las expresiones populares que renuevan los contenidos de los imaginarios sociales. La hibridación y el sincretismo fronterizo han abierto una veta de exploración estética en diversos campos: literarios, audiovisuales, musicales, etc. Hay que tener en cuenta, no obstante, que la celebración de las formas culturales y las identidades mezcladas, “fronterizas”, puede dar lugar a la esencialización y “folklorización” de manifestaciones donde se expresan agudas contradicciones sociales y formas de dominación diversas. No obstante, esta perspectiva aporta evidencias empíricas pertinentes para el estudio de las formas de identificación ciudadana entre los jóvenes.

García Canclini (1990), en su texto *Culturas híbridas*, problematiza los acercamientos conceptuales hacia los fenómenos de la interculturalidad que caracterizan a las realidades latinoamericanas. Explorando los ámbitos donde ocurren mezclas simbólicas difícilmente asequibles a las miradas impermeables al intercambio y la hibridación cultural, hace un señalamiento donde establece que Tijuana comparte con Nueva York la condición de ser laboratorios de la posmodernidad: “Durante los dos períodos que estudié los conflictos interculturales del lado mexicano de la frontera, en Tijuana, en 1985 y 1988, varias veces pensé que esta ciudad es, junto a Nueva York, uno de los mayores laboratorios de la posmodernidad” (García Canclini 1990:293)

La “posmodernidad” de Tijuana, de acuerdo con lo referido por este autor, es visible en los encuentros y mezclas culturales. El carácter multicultural de la ciudad se expresa en el uso del español, el inglés y otras lenguas indígenas habladas en los barrios y las maquiladoras, o por las personas que venden sus artesanías en el centro de la ciudad; pero principalmente en el predominio de los primeros dos idiomas mencionados, el inglés y el español, que coexisten naturalmente en los intercambios cotidianos y en los espacios urbanos.

La relevancia de la vida fronteriza y los contactos interculturales en la autodefinición de la gente de Tijuana es otro elemento tomando en cuenta por la interpretación de García Canclini. De un conjunto de fotografías mostradas a las personas que fueron entrevistadas en el estudio mencionado, las imágenes que se juzgaron más representativas eran de lugares que vinculaban a Tijuana con “lo que está más allá de ella”: la avenida Revolución, sus tiendas y centros de diversión para turistas; el Minarete, un monumento que testimonia el lugar donde estuvo el Casino Aguacaliente; las antenas parabólicas; los pasos legales e ilegales en la frontera; los barrios donde se concentran los que vienen de distintas zonas del país; la tumba de Juan Soldado, patrón de los indocumentados.

De lo mencionado por García Canclini, cuatro aspectos son cruciales para ubicar los referentes de los discursos juveniles. En primer lugar, como un sello distintivo de la ciudad, se encuentra el

simulacro. Este consiste en la relativización de lo auténtico, la “ilusión evidente, ostentosa”, que los burros pintados como si fueran cebras en la avenida Revolución ilustran cabalmente. El simulacro reinscribe las realidades de la frontera en una narración evidentemente falsa, pero tomada como verdadera, predispuesta para complacer los ojos del turista, de la autoridad o de todo aquel que pretenda sorprenderse por encontrar lo que busca.

En segundo lugar, se detecta un efecto de incertidumbre generado por las oscilaciones bilingüísticas, biculturales y binacionales, que tiene su equivalencia en las relaciones con la propia historia. El autor señala que algunas fotos fueron elegidas precisamente para aludir el carácter simulado de buena parte de la cultura tijuana; entre ellas, la Torre de Aguacaliente, quemada en los sesenta con la pretensión de olvidar al casino que representaba, o los burros pintados como cebras. La incertidumbre a la que alude García Canclini es una dimensión constante de la negociación de la identidad entre los jóvenes de Tijuana.

En tercer lugar, la relación con los Estados Unidos, traducida en los intercambios comerciales y culturales cotidianos, les hacen vivir a los tijuanaes intensamente la desigualdad entre ambos países y, por lo tanto tener una imagen menos idealizada que quienes reciben una influencia cultural semejante a través de mensajes televisivos y bienes de consumo importados.

Por último, este autor establece que: “los cruces intensos y la inestabilidad de las tradiciones, bases de la apertura valorativa, pueden ser también —en condiciones de competencia laboral— fuente de prejuicios y enfrentamientos. Por eso, el análisis de las ventajas o inconvenientes de la desterritorialización no debe reducirse a los movimientos de ideas o códigos culturales [...] Su sentido se construye también en conexión con las prácticas sociales y económicas, en las disputas por el poder local, en la competencia por aprovechar las alianzas con poderes externos” (García Canclini 1990:305).

Es importante tener en cuenta esos cuatro aspectos —simulacro, incertidumbre, desigualdad, confrontación—, pues se revelan en los discursos, las subjetividades y las formas de identificación que confluyen en este texto.

6.1.2. Vivir en mitades

La región fronteriza, que abarca las ciudades de Tijuana y San Diego, da pie a la elaboración de distintas interpretaciones de una geografía dividida, en principio, por una frontera político administrativa. La división fronteriza se convierte, por otra parte, en metáfora de otro conjunto de divisiones que aparecen en las relaciones intergrupales. En este apartado se hace un recorrido por distintas elaboraciones de la experiencia de vivir en esta región. El énfasis recae en las dificultades para la apropiación de los espacios urbanos y en las ideas de tránsito y contingencia como formas de señalar las condiciones móviles sobre las cuales se conducen los itinerarios cotidianos.

Un primer conjunto de fuentes de tensión en la constitución identitaria proviene de las formas de apropiación del espacio fronterizo. Debido a la misma estructura de la ciudad de Tijuana, la apropiación del espacio urbano es una tarea difícil. Esta ciudad, limitada al norte por la división política entre México y Estados Unidos, y al oeste por el Océano Pacífico, se expande constantemente hacia el interior de la península bajacaliforniana. Las características accidentadas

del terreno producen una mancha urbana irregular, con zonas habitadas en permanente situación de riesgo — las laderas y cañones están constantemente sujetos a deslaves durante los períodos de lluvia—; y una distribución desordenada de los asentamientos poblacionales, que se ven en dificultades para acceder a servicios básicos.

La habitabilidad de la ciudad, la aprehensión del espacio, se ve limitada por factores como la segregación residencial. Las diversas zonas de la ciudad, distribuidas en función de las posibilidades de los relieves de la orografía, forman diversos enclaves relativamente autónomos unos de otros, que se comunican con los principales centros comerciales, financieros y de servicios de la ciudad, por medio de las arterias de tráfico vehicular. Los relatos de la ciudad hacen constantemente referencia a la imposibilidad de tener una noción integral de la misma, debido al diseño irregular del mapa urbano, y a la creciente inaccesibilidad de las distintas zonas urbanas. Paralelamente, la designación de los rumbos ciudadanos va ligada con la ubicación de distintos puntos donde se identifican mayores riesgos. Ser asaltado, sufrir un robo domiciliario, o presenciar un ajuste de cuentas entre narcotraficantes son temores constantes entre la población. La inseguridad pública forma parte de los relatos que contribuyen a segmentar y dividir los espacios urbanos en esta frontera.

Desde esta perspectiva, puede citarse el caso el centro de la ciudad de Tijuana, ubicado a pocos kilómetros de la garita de San Isidro. A lo largo de la Avenida Revolución, se ubican comercios de artesanías, farmacias (donde los norteamericanos adquieren medicamentos prohibidos en su país), restaurantes, bares, discos y clubes nocturnos para “caballeros”. Esta ruta la transita, principalmente, el turismo extranjero —procedente de San Diego. La “zona norte”, donde se encuentra la calle “ca’huila” (Coahuila), se inicia donde inicia también la “Revo”, y corre perpendicular a esta. En esta zona se encuentran bares, cantinas y prostíbulos frecuentados tanto por la población migrante como por los mexicanos residentes en Tijuana. El deterioro de los edificios y de la infraestructura del centro de la ciudad, acompañado por el intenso tráfico, las aglomeraciones y el ambiente de inseguridad en las calles aledañas a la avenida Internacional, que corre paralela al *border*, han convertido a este rumbo en un sitio *fronterizo* para los mismos tijuanaenses, que lo identifican como un espacio vicioso, violento e intransitable.

El espacio urbano tijuanaense, estructurado por la línea fronteriza, da lugar a la emergencia de referentes cruzados de los sentidos de adscripción identitaria. Una de las estrategias empleadas para dar sentido a la vida cotidiana en esta región, consiste en darle un sentido instrumental. Habitar la frontera mexicana puede hacerse a partir de considerarla como espacio dividido en el que es posible encontrar elementos para obtener beneficios de distinta índole. Una racionalidad de este tipo se hace patente en el diálogo de un grupo de universitarios:

TANIA: Ay, es lo mejor, Tijuana...

AURORA: Por lo menos yo como que la combino; Tijuana es como la mitad. Cruzas al otro lado para comprar cosas y vienes acá para vivir. No es como cualquier otro lugar de México que todo lo encuentras mas o menos en tu lugar.... Si quieres ir a patinar en hielo pues tienes que ir a Estados Unidos, si quieres ir a tomar kayak también te vas para allá, si quieres ir al cine pues estas en Tijuana, o si ya salió antes la película pues allá....

PATRICIA: Tienes lo mejor de los dos....

TANIA: Realmente es una ciudad muy fea pero...

HUMBERTO: Pero puedes encontrar todo y eso es lo curada de Tijuana, que siempre alberga a toda la gente que llega y aunque no somos muy simpáticos —como digo, somos realmente apáticos—, pero aun así no somos.. ¿Cómo te diré? Tal vez no le ayudamos pero tampoco le afectamos, como en otros lugares. Entonces así los recibimos, y hay trabajo para todos. Es una ciudad muy noble, hay estudio para todos. Yo vivo muy tranquilo o sea, esa imagen de Tijuana es específica a ciertas zonas, y es magnificada por los medios, entonces realmente es en qué medio te desarrollas como persona. Si realmente andas de júnior y te gustan los balazos y, te van a matar; si andas chuecón, te van a matar, y va a haber inseguridad pero si tu vives tu vida tranquilo como estudiante, con tus amigos, vives bien tranquilo, vives bien curada...

En esta conversación se habla una forma de vivir en Tijuana donde es posible encontrar un orden y una estabilidad. Se la considera una ciudad “noble”, donde hay trabajo y estudio para los que llegan a ella; y donde la gente vive su vida sin meterse con los demás. En ella existen condiciones de habitabilidad, pues cuenta con la posibilidad de aprovechar las oportunidades de esparcimiento y consumo que ofrece “el otro lado”. La relación con el lado estadounidense de la frontera se conceptúa como una complementariedad simétrica entre los dos espacios divididos por la línea. Esto queda sintetizado en la expresión “Tijuana es como la mitad”. Como parte de esa estrategia de “ordenamiento” imaginario, la violencia urbana es localizada en comportamientos específicos y en zonas espaciales delimitadas. Si uno anda “chuecón”, o si uno anda por ciertos lugares, es cuando corre riesgos de ser víctima de un delito; de otra manera, se puede vivir con tranquilidad.

La idea de que “Tijuana es como la mitad” es una expresión que resume un cúmulo de experiencias estructuradas por los ires y venires cotidianos a través de la frontera. Estas experiencias pueden sintetizarse en la idea de la frontera como un lugar donde se vive en el punto de intersección de distintos *tránsitos*. En una entrevista realizada a una joven de 25 años, se refleja una idea de esos tránsitos en la que el cruce hacia los Estados Unidos asume una forma “natural”:

No sé, fijate, yo como que veo que la gente de, que no es de Tijuana... ven a Estados Unidos, como si fuera algo.. bien imposible para ellos. O sea, para ir a Estados Unidos yo necesito ser alguien de feria, ¿no? Eso piensan ellos. Necesito tener mucha lana. Cuando yo todos los días puedo pasar, y cuando yo me puedo quedar un fin de semana sin decir nada, porque tengo un chorro de compas allá. Me voy un fin de semana; no llevo ni un dólar, y me quedo allá, viviendo, viviendo ese fin de semana. También como que hay esa idea de, de la gente del sur de verlo bien alejado. Igual por eso se vienen, también, para hacer como que es un reto. No sé, es todo, sí, todo un pinche reto estar ahí, pensando en que puedes hacerlo, ¿no? Y la gente de aquí no, la gente de aquí, por lo menos en mi caso, y tengo otro compa que también nació y creció aquí, que lo vemos bien natural.³

En el mismo sentido, el tránsito fluido que ocurre entre los códigos anglosajones y los hispanos se considera un rasgo particular de la construcción de los códigos socioculturales fronterizos:

Es bien simple, una amiga chilanga, este, me dice “no, a mí se me hace bien *saico* (*psycho*)”, bueno, no dice *saico*, dice, “a mí se me hace bien loco, traer dinero en dólares y en pesos en mi bolsa. Eso es algo que nunca lo había experimentado”. O por ejemplo, estamos cotorreando, y no sé si a ti te ha tocado estar con gente de aquí de la frontera, y que se ponen a hablar en inglés. O que dices una frase en inglés, o una palabra, o de repente ya estás hablando en inglés, que es menos común, pero sí sucede. Y esta morra decía: “no mames, yo la primera vez que lo vi, la primera vez que vi eso, yo me empecé a

³ Entrevista realizada el 21 de enero de 2002

reír, porque creí que estaban jugando, y no, pues luego me di cuenta que era en serio. Entonces ahorita ya los entiendo y todo pues, pero antes sí me parecía bien raro”. Esas cosas, como que sí son, te digo, son cosas bien cotidianas y a la mejor que no, no dicen mucho, aparentemente.. pero suceden aquí, suceden por la condición de frontera...⁴

Esta descripción podría reforzar una visión de los tránsitos como experiencias interculturales que acontecen en un plano de complementariedad-equivalencia. Pero, por el contrario, esos tránsitos ocurren en campos de relaciones desiguales. De hecho, la representación de una equivalencia, de un acoplamiento armónico entre los actores y los espacios de la frontera, pronto resulta subvertida por un constante desplazamiento y desdoblamiento de los campos donde se generan relaciones antagónicas. En lo que respecta a la construcción de las diferencias entre lo estadounidense y lo latino-mexicano, las relaciones de jerarquía se construyen en escalas con alcances distintos. Desde las referencias coloquiales, como cuando se menciona que San Diego es la colonia “bonita” de Tijuana, y que Tijuana es el “traspatio” de San Diego, hasta la legitimación de los estereotipamientos y las acciones de racismo que los grupos supremacistas norteamericanos como White Arian Resistance”, “White Power”, o “Sudden Death”, llevan a cabo en contra de los indocumentados mexicanos (Valenzuela Arce 1998). En el plano de la cotidianidad, la garita de San Ysidro, uno de los puntos de cruce más importantes entre México y los Estados Unidos, es uno de esos escenarios donde se vive la intensidad de los tránsitos cargados por demarcaciones políticas y culturales fronterizas: habida cuenta de que diariamente un contingente importante de mexicanos se trasladan para trabajar, estudiar o realizar actividades cotidianas en el “otro lado”, el cruce debe enfrentar largas filas de espera y, en no pocas ocasiones, la prepotencia de los oficiales norteamericanos —esto se agudizó a partir de los acontecimientos terroristas del 11 de septiembre de 2001.

La idea del espacio fronterizo como un escenario de distintos tránsitos se conecta con la representación de la ebullición, la contingencia y el caos. Por ende, para algunos, imaginar la ciudad tiene que apelar también a las reacciones inusitadas de un compuesto químico.

Como que yo tripeo Tijuana como un... como un matraz donde metieron todo lo más raro de todo México, como un experimento, así lo veo. Y explota y.. y tiene reacciones, y todo se está moviendo súper rápido en Tijuana. Y, y pasa algo también bien raro, o sea, como que la gente que viene, nadie es de aquí, ¿no? Entonces, la gente que viene, como que deja todo allá.⁵

La imagen de un experimento que explota, para aludir a los procesos fronterizos de la región, es una forma de señalar los constantes flujos y movimientos que se experimentan en distintos planos. Llegados a este punto, la equiparación del caos con la ilegalidad no resulta complicado. De esta manera, es común pensar —dentro de la cadena asociativa que iguala el orden, el bienestar, y la legalidad con San Diego— que esta ciudad fronteriza, cruzada por los desdoblamientos de las jerarquías y las desigualdades sociosimbólicas, consigue sobrevivir por la fuerza de la transgresión constante:

⁴ Idem.

⁵ Entrevista realizada el 14 de enero de 2002

¡Ay, sí es cierto! Así es la ciudad. Fuera de la ley, todo el tiempo. Todo mundo trae carro, y el carro, de quinientos dólares, no trae placas. Porque pus te salen más caras las placas, que el carro. No traen, la gente no trae licencia de conducir, y pueden andar años así. La gente llega, y se mete a los terrenos, los paracaidistas, entonces también esos, todo mundo aquí hace de la ley un papalote (risa). A la mejor, no sé, también hay algo de, de la leyenda. O más bien, se le quita la leyenda y se vuelve realidad.⁶

Como sucede con frecuencia, en Tijuana la realidad suplanta a la leyenda. La idea de esta ciudad como un espacio limítrofe en cuanto a la aplicación de la ley, se encuentra arraigada en los imaginarios colectivos. Esto implica el reconocimiento de que existen reglas tácitas para gestionar la convivencia cotidiana. Pero también genera un sentimiento de alienación con respecto a las posibilidades de hacer algo para evitar los daños al patrimonio o a la integridad individual. Esta sensación se traduce en una opinión pública preocupada por la inseguridad, el acorazamiento de los ciudadanos en zonas residenciales con altamente vigiladas, o la proliferación de sistemas de seguridad privada. Con estas medidas, a la vez, se reproduce una habitabilidad urbana regida por el temor y la precaución.

6.1.3. Encuentros y fricciones

Las interacciones sociales en el espacio público fronterizo producen diversas formas de distinción y jerarquización entre los grupos sociales. Aunque la relación entre lo estadounidense y lo mexicano se señala como una de esas formas de distinción, a partir de prácticas discriminatorias, existen otros campos donde se reproducen, igualmente, relaciones confrontadas. Del lado mexicano de la frontera, por ejemplo, la región de origen, el color de la piel, y la entonación de la voz, son indicadores que sirven para establecer jerarquías sociales. Los siguientes dos fragmentos son parte de las vivencias de una joven que llegó a Baja California procedente del Distrito Federal:

Llegué en el año del 85, y viví casi un año en Mexicali, y el resto ya empecé a radicar acá. Para mí, esta fue la primera vez que yo escuché la palabra chilango, porque yo ni siquiera sabía que a los del DF nos llamaban así. Entonces yo escuchaba esa palabra, y, bueno, no sabía, hasta que ya por pláticas de mucho tiempo supe cuál era la definición, y supe que a mí me estaban llamando así y yo ni en cuenta. A mí me fue, no tan mal, por ser blanca, pero me tocó ver cómo discriminaban a las personas por ser morenas, y porque la gente de aquí tenía una visión de que la gente del sur o del centro del país, es de tal manera, incluso al identificarnos el acento. Y ya después, ya más grande, en la adolescencia, la gente no me creía que yo fuera del DF, porque no, porque veían mi color de piel, y porque veían mi acento.

[...]

Bueno, yo he visto que es una actitud de la gente del norte creer tener una supuesta superioridad, con referencia a la gente del sur. Entonces, yo he visto que la gente que es nativa de aquí, le gusta mucho que se sepa, ser nativa de aquí. “No, yo soy de Tijuana”, lo recalcan, porque en esta ciudad, pues habemos de todas partes... Y, antes se decía que había mucha confianza, entre la gente que era del norte, porque como aquí hay mucho trabajo, mucho progreso, que la gente era así.⁷

Cuando se señala que uno de los rasgos más destacados de la escena cultural contemporánea es la hibridación y el sincretismo, se corre el riesgo de pasar por alto las fricciones que acompañan a

⁶ Entrevista realizada el 21 de enero de 2002

⁷ Entrevista realizada el 17 de noviembre de 2001

los intercambios interculturales. En la región de Baja California, las dificultades para afrontar las diferencias culturales, se hacen evidentes en la reproducción de las redes sociales. La confluencia de distintos agentes en un mismo espacio no va acompañada, obligatoriamente, de un espíritu cosmopolita. Por el contrario, se fortalecen, como estrategias de adaptación, las grupalidades cerradas, basadas en la región de origen, la pertenencia étnica o el parentesco. Las redes sociales permiten mantener el sentimiento de comunidad en una sociedad cambiante, principalmente cuando existen condiciones externas que hacen difíciles los procesos de establecimiento e integración cultural. En el caso de Tijuana, las relaciones instrumentales con el entorno inmediato, son interpretadas como señales de un sentimiento de desarraigo con respecto a la ciudad. En cierta forma, esta impresión de desarraigo es lo que le ha ganado la fama, como a otras ciudades fronterizas, de ser una “ciudad de paso”. Véase la percepción de una mujer tijuana que ha entablado contacto con personas originarias de otro estado de la república:

No hay tal, ¿eh? En mi visión, ahí soy bien particular, no hay tal mezcla de culturas [...] Yo lo que percibo es que la migración reciente es una migración muy curiosa, muy diferente a la anterior, porque sí, por ejemplo, convivo de repente con grupos de gente de Sinaloa, con gente de Sonora, y resulta que no viven Tijuana, no viven aquí, mentalmente, están en sus lugares de origen. Muy curioso, se presentan elecciones, por ejemplo aquí, para presidente municipal, y no les importa quién es el candidato, no lo conocen, no saben, ellos están pendientes de las elecciones.. en Chocoma, en Hermosillo, en Obregón, qué está pasando en Culiacán. Eso es lo que a ellos les interesa. Es más, había una familia tan particular que, me llamaba la atención, se mandaban el diario de, *El Yaqui*, para estar al corriente de las noticias de Sonora. Aquí nunca compraban *Frontera*, jamás leían *Zeta*, *El Mexicano*. Nunca. Vivían allá. Sus amistades estaban allá, su familia seguía allá. Cuando estaban en Tijuana se juntaban entre primos, tíos, sobrinos, pero la misma familia, con esta condición de clan... Y era entrar a Sonora, o sea, entrar a la casa de una de estas personas era entrar a Sonora. Se comía coyotas, machaca, no sé qué tantas cosas. Entonces yo decía, bueno, políticamente esta ciudad es terrible para manejarla, porque ¿cómo logras que toda esta gente, este, vote, vote aquí, o que se involucre en los procesos políticos de la ciudad? Es imposible, no viven aquí, no viven, para nada viven aquí.⁸

Las relaciones intergrupales en el espacio público tijuana están marcadas por diversas formas de desencuentro y fricción. En ciertos casos, estos desencuentros se derivan de la reproducción de formas discriminatorias de distinción social. En otros, estrechamente ligado con lo anterior, se manifiesta un intercambio cultural donde las redes sociales definen comunidades relativamente cerradas al exterior, que sostienen una relación instrumental con el entorno inmediato. En ambos casos, resulta fracturada la construcción de un espacio público abierto a la pluralidad, al intercambio y al compromiso con la solución de problemáticas de la sociedad fronteriza.

6.1.4. Cultura “mezclada”

El campo sociocultural fronterizo se caracteriza por un movimiento constante. Las tradiciones, los referentes nacionalistas, las tecnologías, y las industrias culturales, se combinan para producir un escenario cultural de intercambios y reinscripciones semánticas. El movimiento de lo simbólico no solamente genera nuevos sentidos, o reconfigura ciertas prácticas; al mismo tiempo, produce

⁸ Entrevista realizada el 27 de enero de 2002

incertidumbres, pues, constantemente, los referentes se transforman, dando lugar a una “cultura mezclada” que genera más preguntas que respuestas.

Así, entre un grupo de jóvenes tijuanaenses, promotores de una página de Internet dedicada al rock local, al hablar de la importancia que tienen las tradiciones culturales para los mexicanos en la frontera, se alude, con ironía, a una desvaloración de las tradiciones por parte de la mercadotecnia, y a una apertura a la influencia norteamericana, que da la sensación de vivir entre dos mundos:

LILIANA: ¿Entre la gente?.. La gente no es cultural.

EDNA: No. Bueno, o sea, de cultura, cultura, no sé, nomás por sus costumbres. Siguen sus costumbres, pero, pero no sé. ¿Todo eso? Pues es que es lo mismo de siempre. O sea, aquí, no, porque pues es frontera. Si te vas pues al interior ahí sí, sí están como más arraigados, y todo eso, pero aquí pues nos vale, a la mayoría de la gente. O hay otra que nomás quiere que su casa se vea bonita, y pone mil adornos para todo. O, pues sí, pero...

EDNA: Ajá. Que el 20 de noviembre: “ah, vamos a hacer un party por la revolución” (risas).. Es como... cultura mezclada.

JULIÁN: Es la mercadotecnia que te hace comprar..

LILIANA: Ajá, también es eso.

JULIÁN: No es otra cosa.

EDNA: Se perdió mucha cultura, de que.. todos lo hacían, antes de que.. pues sí, que: “vamos a hacer el pan de muertos”, a: “ve por el pan de muertos”, y todos..

JULIÁN: Sí. Ya desde el momento en que empiezas a comprar, en lugar de que antes los hacían, pues ya es mercadotecnia, ya no se me hace cultura. Pues aquí, yo pienso que tienen, ya son más.. bueno, pues aquí en Tijuana, que ya son más, gente así como más abierta, más, que está más, como, a la tecnología, más expuesta, más.. Como estamos pegados al otro lado, que es de donde sale todo, ¿no?

EDNA: Y estamos como en medio, porque no somos ni mexicanos, pero tampoco somos gringos.

En un momento en el cual los referentes del patrimonio cultural nacional se hayan en crisis, el acceso a una oferta diversificada de productos genera la sensación de que un cambio está en marcha, aunque no se sabe bien hacia donde. Si bien los fronterizos de origen mexicano asumen que son distintos de los estadounidenses, se reconoce una influencia relevante de la cultura norteamericana en los estilos de vida tijuanaenses. Esta influencia se observa en la apropiación y recreación — principalmente entre los estratos sociales medios— de festividades anglosajonas, como Halloween, Pascua, y el día de Thanksgiving; lo mismo que está presente en la familiaridad adquirida con los establecimientos de *fast food*. En la frontera se sabe que comer, vestir y divertirse como lo hacen los norteamericanos no es equivalente a convertirse en tales, aunque se reconoce que esas preferencias moldean los gustos de una forma no descrita en el inventario de “lo mexicano”. De esta manera, “agringolarse” significa vivir al ritmo del *fashion* y de las industrias culturales, sin dejar de tener conciencia de la “mexicanidad”, sea lo que esto signifique.

Estamos agringolados, en el aspecto de que.. Esa palabra la acabo de inventar, ¿eh? Pues que, por ejemplo.. Porque sí, porque se nota en todas esas tradiciones, en Halloween, por ejemplo, tú vas al centro de la República y no ves a niños, o no ves a tantos niños pidiendo, este, dulces en las casas como los ves aquí en Tijuana, o como hasta hace un poquito los veías aquí en Tijuana. Cuando vivía en La Paz, te digo, también Halloween, era un día común y corriente, como cualquier otro. Nada, nadie se disfrazaba, nadie adornaba sus casas ni nada, y aquí sí, todos, muchos adornamos que nuestras casas, ponemos una calabaza, que lo que sea. O que.. o que va a llegar la coneja, es Pascua y todo, pero no, aquí no, en otras ciudades no hay tanto como aquí de que esconden los huevos para que los busquen los niños. Y todo eso lo copiamos de Estados Unidos, ese tipo de tradiciones, ese tipo de cosas. Y que por ejemplo aquí estamos retacados de Burger Kings y MacDonald's, y todo eso. Y te sabes de

memoria todo el menú, porque te lo sabes de memoria porque te la has vivido en esos lugares, y, en otros lugares, no hay tantos, o si hay, no son, tanto como aquí.⁹

El “agringolamiento” se hace patente en la costumbre de adquirir ropa y accesorios en los centros comerciales del “otro lado”, apropiándose de los estilos que se promueven en las industrias culturales norteamericanas:

OK, te quieres comprar unos tenis, o, cierta gente con la que yo me junto, ¿no?, yo estoy hablando en general de mis amigos. Que “me voy a comprar unos tenis”, y pues ya sabe, mi amiga, por ejemplo, que vamos a Plaza Bonita, o vamos al *Just for Feet*, o, ya sabemos que es allá [en Estados Unidos] y que no es aquí. O que “necesito un vestido, porque voy a salir”. —OK, vámonos al otro lado a comprarnos un vestido”. “No, pues que..”, y vámonos para allá. Como que nosotros estamos más acostumbrados a.. No confiamos tanto aquí, en que decimos “no, si me lo compro aquí a lo mejor un vestido se va a descoser”. Aunque tal vez allá también, pero es, no sé, como que ya es automático. O por ejemplo, dicen “vamos al cine”, y ya sé que vamos a cruzar al otro lado, y.. Y la mayoría todos traemos por ejemplo la visa en la cartera, o el pasaporte, porque ya sabemos que vamos a estar cruzando constantemente. O que estamos aquí y “no, pues que vamos a ver una película”, OK, vámonos para allá, y ya vamos allá. A pesar de que es más caro el cine, y es mucho más caro, porque aquí es dos por uno, y allá no. Y vas para allá, a eso, y a pesar de que muchas veces no te tratan tan bien, como diciendo “no, o sea, eres mexicano”, cosas así, de todas maneras. Nosotros vemos los programas que *Friends*, o *Buffy*, *Angel*, todos esos programas. Ves cómo se visten ahí, en esos programas, y típico que vas y te vistes así. Así son las amistades con las que yo me junto. No, por ejemplo, no vemos una novela, y decimos: “Ah, ¿cómo se viste la protagonista principal? Así me voy a vestir yo”. O sea, ni al caso. Pero sí ves cómo se viste, por ejemplo, *Britney Spears*, vamos a ponerle, un día casual, y dices: “Ay, se ve bien curada, así me voy a vestir”. O sea ese otro tipo de cosas también es en eso. En la moda. Nosotros, los jóvenes como que seguimos muchísimo más la de los gringos, los de aquí. Tú sabes, se ponen de moda todos los *Vans* y todo mundo trae *Vans*, los *Sketchers* y todo mundo trae *Sketchers*. También en eso yo creo que se refleja mucho.¹⁰

En el campo de una “cultura mezclada”, de procesos simultáneos, recursivos, de hibridación y diferenciación cultural, las habilidades para el consumo —entendido éste como un proceso de comunicación e integración social—, desempeñan un papel estructurante en los estilos de vida y en las identidades de los jóvenes. De esta manera, el consumo cultural, la orientación hacia el esparcimiento y la gestión de estilos de vida distintivos, asumen la forma de claves para entender las rápidas mutaciones culturales.

El uso y la adquisición de mercancías, productos y servicios en la frontera adquiere un ritmo acelerado, a causa de diversas razones: las condiciones de desarrollo económico de la región; un régimen fiscal que permite la introducción, a territorio mexicano, de productos estadounidenses, bajo ciertas reglas, pero con relativa facilidad; y un sentido práctico de los consumidores. Esto no quiere decir que la frontera sea un sitio donde emerge un exacerbado individualismo consumista. Se trata, más bien, del ejercicio recursivo de un conjunto de capacidades y saberes tácticos. Así se trate de música, ropa, enseres domésticos, o aparatos específicos para ofrecer servicios profesionales, es preciso saber qué, cómo, cuándo y dónde. De esta forma, uno necesita saber si requiere comprar la despensa mensual, un auto de mil dólares, ropa de marca, un equipo de sonido para rentar en fiestas, asistir al estreno de una película, renovar el *make up*, etc. Luego, es preciso saber si conviene mejor

⁹ Entrevista realizada el 25 de febrero de 2002

¹⁰ Idem.

adquirirlo en “el otro lado” o en Tijuana, tanto si se busca algo de primera mano, como si se desea adquirir algo de segunda. Si es este último caso, por ejemplo, lo mismo en *Spring Valley* en San Diego, que en los distintos *Swapmeets* de Tijuana, se ofertan camas, calzado, línea blanca, artículos deportivos, artículos decorativos, curiosidades diversas, a “precios increíbles”. Al mismo tiempo, es necesario estar pendiente de las ofertas de temporada, los grandes remates de los *outlets*, que casi regalan las mercancías de alto costo; o bien, se puede estar atento a los mensajes informales en los postes de las calles, donde se anuncia una venta de garage o remates por cambio de domicilio.

Ante la dispersión de los valores nacionalistas, de la crisis de los referentes en el espacio público, y de la proliferación de opciones de consumo y recreación de la identidad, ofrecidas por el mercado fronterizo, el bienestar subjetivo y la calidad de vida, gestionados reflexivamente, se convierten en los principales escenarios productores de sentido para los jóvenes bajacalifornianos.

6.1.5. Contra esas piedras del camino

El campo de la identidad propia, de la gestión reflexiva del *yo*, exige habilidades para moverse con flexibilidad en una sociedad en constante transformación. Capacidad de innovación, decisión y aprovechamiento de oportunidades son necesarias en dos ámbitos de conformación identitaria. Por un lado, en la construcción de sistemas de identificación –distinción en el espacio social. Es decir, los sujetos deben reproducir y renovar constantemente sus códigos de adscripción grupal. Por el otro, la definición de aspectos como la vocación personal, o las trayectorias profesionales, lo mismo que las relaciones de confianza con otros individuos, también requieren del desarrollo de habilidades de automonitoreo y organización.

La construcción de las identidades y los estilos de vida es un proceso dinámico, cambiante, que exige un constante desarrollo de estrategias de distinción. Los jóvenes se distinguen, en las interacciones sociales, por sus condiciones socioeconómicas de vida, por su género, origen regional o pertenencia étnica, al igual que por criterios socioculturales. La individuación, la originalidad de las ideas propias, y el estatus entre los grupos de pares se gestionan a través de distintas prácticas, entre las cuales la manera de presentarse ante los demás ocupa un lugar central. Para identificar el campo de fuerzas en juego, en el proceso de actualización del sí mismo, es necesario desarrollar un agudo sentido de asimilación de los códigos que definen las grupalidades. Véase en los siguientes fragmentos discursivos los procesos de negociación de la identidad personal en términos de distinciones grupales socioculturales:

EDNA: Pues, yo como iba en colegios, este, o sea, todos eran bien vulgares, pues. O sea, te quedas como que, esto no es un colegio. Y yo no compraba ropa, porque siempre todo el día estaba con uniforme. Pues sí. Y nomás andaba con mis pants, y no sé. Pero de todos modos no me quería vestir igual que todos, porque.. no era igual que todos. Bueno, yo me sentía diferente. Pero pues luego te dices, te das cuenta, ah, pues hay un montón como yo. Pero, no, pues fue más bien por eso, porque.. no quería ser igual que ellos. Pues, como la gente.. Por ejemplo esa gente, tonto-feliz, que nomás así como que.. pues sí, ¿no? Que se viste así como normal, o sea, todo normal, y como que, “¿Qué ha habido de nuevo? —Pues nada”. “¿Y qué vas a hacer? —Pues nada”. Pero “estoy bien”, ¿no? O la gente social, de que, de que quieren ser de un estatus, y quieren ser limpios, y tienen que ser siempre la buena impresión y el optimismo. O los que son ya así de nacimiento, de que: “¿y qué hago si no me compro

ropa, qué hago si no estoy en la moda?” Más bien como ese tipo de gente. O como la otra gente ya, que, pues que “no, pus nunca hago nada, soy un vago y qué”, así, pues.

LILIANA: Pues yo me visto de negro porque me gusta. Me gusta, y.. Pues ya tengo un montón de años vistiéndome así... y aunque me critican un montón en mi salón.. Porque todos me.. como que, “ya llegó Satán, el diablo”, y me sacan de onda, porque dicen “¿por qué te vistes de negro?”, y este. Y a mí me sacan de onda los de mi salón, así como los “sociales”, y ahorita estoy bien sacada de onda, porque en mi salón, así, como es de paga, también, este, van puro tipo socialillo y todos se la pasan hablando todo el día de que “no, buey, el otro día, me fui a la fiesta de la Vero, y llegaron aquellos, no-sé-quiénes, y me quisieron buscar pleito, y les saqué la 22” o no sé qué, “y le tiré al pie, y le di un balazo, y el morro se fue todo asustado, y se fue..” Y todo, diario platican sus anécdotas así. Y todas esas cosas me sacan de onda a mí, pero mi forma de vestir es porque.. así me gusta, y.. no sé, me gusta. No me gusta la forma de vestir de los demás. Todos se visten exactamente igual. Todos traen sus paño.. bueno, si una saca su pañoleta, otra la saca y preguntan “¿por qué traes esa pañoleta?” Y “no sé, tal vez por la moda”. Ayer oí una respuesta de esas y me saqué de onda. Dice: “es la moda”. O sea, se visten porque, se visten así porque, nada más porque es la moda. Todos traen lo mismo porque el otro lo trae, y yo también lo tengo que traer. Y hasta piensan igual, todos (risa).

La gestión de la apariencia cumple un papel sobresaliente en la constitución de una identidad entre los grupos de jóvenes. Lo mismo en Tijuana que en San Diego, la vestimenta permite acordar los términos de las adscripciones identitarias. En este proceso se manifiestan los dilemas de la negociación de la identidad del yo, que intentan dar respuesta a cómo posicionar la identidad propia frente a las diversas formas de gregarismo y frente a la necesidad de autoafirmación.

Al hacer mención de la impronta personal que le dan a su estilo en el vestir en la entrevista citada, los sujetos explican que su propósito es establecer diferencias con los jóvenes “tonto-felices”, los “sociales” y los “maquiladores”. Mediante el uso personalizado del atuendo, este grupo de jóvenes busca individualizarse a través de la forma como generador de contenidos. Su adversario es la pura superficialidad de los que se dejan llevar por las modas; la estandarización de las indumentarias y las mentalidades.

JULIÁN: Y pues, tú ves que la gente que se viste igual, es la gente que.. Por ejemplo, yo que reparto tortillas, yo paso diario por las maquiladoras, y veo que, de repente, todos, traen cinto de marca y de repente, todos, traen un pantalón así..

LILIANA: Ah, sí, todos los maquiladores se identifican, hasta eso.

JULIÁN: De repente todos traen uno que diga Tommy. O sea, y pues yo ahí, trato de no ser.. De repente todos traen Adidas, que.. ay.

LILIANA: Ay, esa moda de los Adidas fue la más tonta que yo he visto en toda mi vida. Cuando ibas a la esquina, y te encontrabas un Adidas, ibas a la otra y te encontrabas un Adidas, ibas para allá y había un Adidas, y en todas partes te encontrabas Adidas.

LILIANA: Todos eran Adidas. Imitación de Adidas, pero ahí andaban, y yo no sé. Todos oían la misma música, hasta eso. Eso se me hace bien pirata porque no tienen pensamientos propios. Nada más andan ahí, “me voy a vestir así”, y se ponen a pensar las mismas cosas, “vamos a oír la misma música, vamos a los mismos lugares”, y todos se encuentran en el mismo lugar. Toda la juventud, más bien, que.. no tiene vida, ahí está, tratando de vivir la vida de los demás.

EDNA: Es que se tratan como de conseguir vidas.. o siempre quieren que les esté pasando algo nuevo, porque yo creo, pues, es como mi teoría, porque no tienen, pues, su vida propia, o algo que, que ellos hagan, pues, que ellos les guste, bien, así. Y tratan de seguir lo que alguien hace.

La construcción de la identidad del yo es otra área estratégica donde adquieren relevancia los dilemas y la necesidad de aprender por ensayo y error para los jóvenes en la frontera. En este respecto, lo relevante no está en detectar los tipos de reacciones psicológicas que aparecen frente a

los dilemas en la gestión de la identidad. Lo que debe verse son las tensiones particulares que emanan de la intersección entre las condiciones sociales con las experiencias individuales. En los relatos que se citan, sobresalen las características de un contexto social que exige habilidades de automonitoreo, competencia, y planeación estratégica tanto en los rubros profesionales como en las relaciones humanas. Una respuesta parece inequívoca ante los desafíos planteados en este contexto: los golpes de la vida ofrecen las mejores enseñanzas.

ADELAIDA: Con los golpes de la vida, no cabe duda. Pues definitivamente más que nada sí son los golpes de la vida, aunque suene muy dramático, porque tenemos nada más 22 años, pero.. Sí se aprende a ser joven.. con los golpes, porque tal vez, cuando tienes la ilusión de que quieres ser más grande, te imaginas la vida de otra manera, no, sí, que va a ser fácil, que “yo voy a hacer esto, y lo otro”, y no es tan fácil, en todos los aspectos, en el amor, en la amistad, en la escuela, en tu carrera ya como persona. Y aprendes porque aprendes, porque tal vez entras a un trabajo y te traen pero que si te traen, pero tienes que empezar desde abajo para poder llegar a ser alguien importante, y tienes que aguantarte, y así es como vas aprendiendo. Si te traen así, y así te van a traer toda la vida porque no puedes contra esas personas o contra esas piedras del camino.. (risa) Ya soné a poema.. Voy a escribir una canción. Si decides quedarte así, entonces, así te vas a quedar toda la vida. Pero si decides levantarte y decir, OK, ahorita me están tratando mal, pero un día yo voy a estar arriba de esa persona, entonces te vas a levantar porque te vas a levantar, y tal vez algún día sí vas a estar arriba de esa persona, y vas a poder, no traerlo como te trajo, pero te vas a dar cuenta que valías más como persona. Entonces, aprendes siendo joven, levantándote de los tropiezos de la vida... (risa) Qué dramática.¹¹

Las incertidumbres derivadas de los cambios socioculturales penetran hasta el campo de las relaciones humanas. En situaciones en las que el individuo no puede recurrir a las redes sociales preestablecidas o formadas en otras etapas de la vida, es preciso desarrollar la habilidad de construir nuevas relaciones que brinden empatía y soporte.

SILVIA: Yo no soy de Tijuana, pero igual aquí ya llevo 4 años. Soy de Sinaloa, pero mis papás viven en Mexicali. Sí. Lo que sí me he dado cuenta es que hay aquí muchachos de todas partes. En un salón de 30 gentes, 5 son de Tijuana, y eso.. no sé, como que hace que uno no se sienta tan mal, así como que, ay, no soy la única que está aquí en esta situación, que está uno solo, en un departamento, y.. De cierta manera te identificas, al menos ya en la universidad, como que, ay, o sea, hay más personas como yo, y es un montón, un montón de gente como no tienes idea. Pero por lo mismo te vas topando con gente con la que no tienes idea, gente que tú dices, “ey, qué buena onda se ve”, y al ratito, si te pueden matar lo hacen. Y eso yo creo que es lo más duro. Uno, como joven y que no tiene su familia aquí, porque depende el 100% de sus amigos, porque sus amigos vendrían siendo como su familia. Y sí, como que uno necesita mucho el apoyo de unos amigos, y es muy difícil, es muy, muy difícil encontrar a un verdadero amigo, que en realidad sí te ayuda, te ayuda a salir adelante en las buenas y en las malas. Y uno como joven le afecta mucho eso, ya uno va creciendo y así como que, OK, como que te haces más consciente de que hay amistades, pero tal vez no duren para toda la vida. Y entre más joven eres, piensas más de que, ay, mi amigo y yo vamos a estar viejitos y vamos a seguir siendo amigos. Y no, así como que, digamos, ya te traicionaron, te das cuenta de eso. OK, no importa, te buscas otro, y otra vez, y otra vez. Y creo que.. Uno como joven, eso es lo más duro, y más que no eres de aquí.¹²

Dentro de las tensiones generadas por la construcción de formas de relación basadas en la confianza y la autenticidad, se inscribe la tarea de empatizar con el propio *self*, de conocerse y valorar al sí mismo, como una manera de negociar las relaciones basadas en el “materialismo” y “en

¹¹ Entrevista realizada el 25 de febrero de 2002

¹² Idem.

lo de afuera”. Los retos incluyen desarrollar relaciones de confianza mutua en entornos donde rigen lógicas estratégicas de maximización de la ganancia, incluso en las relaciones de amistad. El predominio del interés sobre la autenticidad, o las relaciones basadas en la “apariencia” antes que en el “contenido”, son fuentes de inestabilidad que ocupan buena parte de los quehaceres de la identidad propia:

SILVIA: Si te ves bien, todo mundo te hace caso, si no, nadie te pela, nadie, por más buena onda que seas en algo, te hacen un cero a la izquierda porque estás fea. Y si eres bonita, aunque seas una tonta, ahí te tienen. Y te quedas “no es justo”, hay veces que, por ejemplo.. O sea, no es justo, “yo hago mejor esa tarea que esa ruca que trae un bikini todo, un cuerpazo”, pero ella está ahí, porque todos se dejan llevar por eso, todos, no hay una sola excepción. Tal vez haya una persona que voltee contigo “ey, tú me caes bien, en serio, te apoyo”, pero, pues... ve, o sea. Y siempre, siempre caen en eso. Y creo que es muy difícil tanto para las que.. este, son feitas, y para las que están muy bien —*las que estamos bastante bien* (risas). No, haz de cuenta, para las feas porque “ay, nadie me hace caso, no es justo, yo soy muy buena onda”. Sí van a tener sus amigos por su carácter, pero no van a estar completamente felices. Las que están bonitas “no, qué curado”, pero es triste ver que alguien se te acerca porque estás bonita, y ven alguien más bonito y se van, sin importarles si te caíste y te moriste. Y esto creo que es difícil para todos, el aceptarse. Pero, pues, con eso va creciendo, y vas aceptándote, y te vas valorando, como persona, y que, ¿sabes qué?, no tengo por qué dejarme pisotear por nadie, esté bonita o esté fea, yo valgo lo que valgo, y.. y a mí me tienen que respetar. Y darte a respetar, tampoco te vas a dejar pisotear por quien sea y por quien crea lo conveniente para él, “es que te voy a traer como trofeo”. ¿Sabes qué? No me sirves. Tú me vas a respetar esté o no bonita, esté gorda o esté flaca. Creo que uno. Y es igual, a base de golpes aprendes a respetarte y a darte a respetar. Creo que es lo más importante.¹³

6.1.6. Tensiones y destrezas

Una de las narrativas vigentes en Tijuana, explica que, en esta ciudad, existe un “espíritu degradado”, que la gente es “muy apática”. Como que hay más conformismo, menos ideales, mayor interés por el dinero y la comodidad —se dice. La juventud no es la excepción, pues también padece este síndrome:

Pues, yo observo, por ejemplo, que los jóvenes de los años 60s tenían muchos ideales. Y, la juventud era más organizada, había esperanza. Y la diferencia de esta juventud yo veo que.. nadie quiere aliarse con otra persona, más bien hay miedo, rechazo al otro, miedo, rechazo a lo desconocido, en lugar de, de este desenfreno o de este, de estas ganas de cambiar las cosas, no, al contrario, todo.. Ese tipo de experiencia como que nos heredó una angustia, un miedo, miedo a todo, miedo al otro, miedo a lo ajeno, a.. Todo mundo se convierte en nuestro enemigo. Así lo podría definir. Y pues nos llevó a elegir caminos como de que.. el dinero es lo más importante en la vida. Y.. este.. a, ¿cómo se diría?, pues, este.. A toda esta cuestión social, de, de vivir en sociedad, de vivir en sociedad y que no hay ni un camino más que el que dicta la sociedad. Si uno elige otro camino, si eres libre, si tienes 30 años y no te has casado (risa): solterón. Pero yo también observo que ahorita mucha gente que tuvo preparación optó por no, este, no vivir en matrimonio sino como ya hasta después de los 30 años, ya de vivir como que ciertas experiencias. Y no tanto por el lado económico, sino, como un método de vida, pues.¹⁴

Para explicar este espíritu de indolencia, una narrativa recurrente es el bienestar al que puede acceder la población que vive en Tijuana. Esta narrativa indica que la gente desatiende lo que

¹³ Idem.

¹⁴ Entrevista realizada el 17 de noviembre de 2001

acontece a su alrededor, debido a que ha encontrado maneras de solucionar los imperativos básicos de sobrevivencia:

Las cosas aquí como que se afloja todo, o sea, llegas a Tijuana, y si algo lo hacías de una manera, aquí, pus, como que.. La gente se afloja, la gente se afloja aquí. Como que.. como que no hay, no hay un.. el estándar de calidad no, no hay tal, no hay tal estándar de calidad. Es lo mismo, nadie es de aquí. Entonces, si yo antes tenía ciertos hábitos, en, de donde vengo, llego aquí y los pierdo, me aflojo, me, como que, como que has de cuenta que, que llegas y te sientan en una sala de “ponte cómodo, a gusto”, y se te olvida todo, y te prenden la tele, te ponen un trago, y te apendejas. Así está la gente aquí. Así, o sea, como que “ay, qué padre me la estoy pasando”. Entonces “me vale opinar del gobierno, porque, pus, yo tengo dinero”. Así, como que bien a gusto. O sea, en Tijuana se vive bien. Si se viviera mal, la gente estuviera trabajando y haciendo las cosas bien. Pero no, en Tijuana se vive bien, sin hacer nada, con muy.. con hacer muy poquito. Entonces, pus no necesito limpiar mi calle, porque nadie la limpia.. Pus votar, o.. ah, qué, yo estoy bien. Si allá opinan es porque están jodidos, económicamente, pues, y acá no. Digo, aquí hay jodidez espiritual, ¿me entiendes?¹⁵

Es probable que la sensación de “apatía” que se detecta en los ánimos juveniles esté menos vinculada con el desaliento, que con las oportunidades que ofrece el entorno para perseguir los propios intereses, el bienestar y la calidad de vida. De hecho, una de las explicaciones de mayor impronta en los discursos juveniles, indica que la frontera ofrece los recursos necesarios para que la gente pueda mejorar sus condiciones de vida:

Yo pienso que este espacio fronterizo sí te.. sí te crea la ilusión de que estás mejorando. Es como en el otro lado. En el otro lado, en Estados Unidos pasa mucho eso, pasa un chingo, que como traes un carro del año, como tienes una casa de cuatrocientos mil dólares, que tiene alberca, tienes.. no sé, te regresan tus, tus impuestos cuando.. después de hacer tu declaración, y te manejan un chorro la idea de que, de que las leyes son bien claras, y son para todos, y que la igualdad, y etcétera y etcétera, pues te crees que está todo funcionando muy bien, aunque tengan recesión, aunque estén en guerra, y aunque sean un país bien invasor y, todo lo que ya sabemos, la gente siempre está tranquila, aparente.. estoy hablando así como que de la masa. Entonces, aquí pasa lo mismo. Aquí cualquier persona.. me da cura, porque un amigo dice “aquí cualquier pendejo que tenga quinientos dólares va a manejar, güey”. Sí, porque cualquier güey que tenga quinientos dólares va a comprar un carro.
[...]

Entonces, así se me hace que llega aquí la gente, creyendo que va, con la ilusión de que va a estar bien chingón, bien cómoda, bien a gusto.. y así se quedan, así se quedan, y están creciendo siempre, creciendo, creciendo, creciendo. Creciendo quiere decir haciendo un cuartito, poniéndole piso ahorita, haciendo, poniéndole zacatito luego a tu casa, cambiando tu carro 90 por un 95, y así. En ese sentido, las demandas son demasiado... básicas. O sea, me importa tener mi casa con jardín, me importa tener un carro bueno, me importa tener pasaporte y cruzar ¿Para qué, no? Pues para comprar las cosas de allá más baratas, para ir a Disneylandia, no sé. Para miles de cosas, pero siempre son como, como rollos bien básicos, o sea.¹⁶

La representación de que en Tijuana la gente se preocupa por satisfacer sus necesidades “básicas”, por mejorar sus condiciones de bienestar, alude al conjunto de procesos que aquí se han llamado “estabilización de la esfera privada”.

A lo largo de los distintos apartados de esta sección he intentado mostrar algunas de las dinámicas y tensiones a las que están sometidos los jóvenes en su vida cotidiana. El propósito ha

¹⁵ Entrevista realizada el 14 de enero de 2002

¹⁶ Entrevista realizada el 21 de enero de 2002

sido ilustrar que los estilos de vida y las identidades están sometidos a tensiones diversas, de índole sociocultural, en las que tienen poca presencia los referentes de las esferas pública y política. Las tensiones y desencuentros se despliegan y se multiplican, dependiendo de los escenarios y los actores. Algunas provienen de enfrentar las desigualdades al interior de la sociedad fronteriza; otras de las diferencias existentes entre Estados Unidos y México. Existen desigualdades que se remarcan al vivenciar la discriminación hacia lo hispano, lo mexicano, y hacia aquello identificado como proveniente “del sur”, “de fuera” de la ciudad. Hay incertidumbres asociadas con los desafíos de enfrentar la inseguridad pública, la violencia urbana, la legalidad discrecional y la impunidad. Otras se derivan de la confrontación con modos de vida y sistemas culturales distintos al propio.

De la misma forma, existen ambigüedades que emanan de la construcción de los referentes de identidad y arraigo en la frontera: las industrias culturales, los procesos de globalización, los flujos poblacionales, y las narrativas purificadoras difundidas por determinados sectores sociales, generan confusión al momento de definir lo que es propio y lo que es ajeno, lo que es auténtico y lo que está mercantilizado, lo que es legítimo o lo que es excluyente. Otros dilemas se producen ante la presión de mejorar las condiciones de vida e incrementar el bienestar, en un mercado laboral inestable, cuyos altibajos se determinan (y se deciden) en ámbitos muy lejanos a la frontera.

Todas estas tensiones son motivos que alimentan atmósferas de inestabilidad. Pero tales tensiones no están limitadas a los planos de la interacción social, en los encuentros en la calle, o en las relaciones en el trabajo; por otra parte, penetran hasta los rincones de los hogares, las relaciones familiares y de pareja y, por decirlo de algún modo, hasta la superficie de los espejos. El sí mismo es también una arena donde es preciso enfrentar contradicciones, obstáculos y desarrollar estrategias, cálculos precisos, para sostener la continuidad del yo y llevar a cabo los proyectos personales.

Sintetizando las elaboraciones de este apartado, se puede resaltar que la conformación de las trayectorias de vida se lleva a cabo dando prioridad a la estabilización del bienestar de la esfera privada, en un contexto de múltiples tensiones, que requieren el desarrollo de habilidades para afrontarlas. Se trata de procesos dinámicos que exigen un constante monitoreo de la acción, y el desarrollo de destrezas particulares para aprovechar las oportunidades, y estar en condiciones de maximizar las condiciones de vida y de bienestar.

6.2. ACCIÓN JUVENIL Y CONSTRUCCIÓN DE LA CIUDADANÍA

Los campos de acción social en Baja California están conformados por múltiples actores. La participación de ONG's nacionales y binacionales, y de organizaciones de ciudadanos, en temas como la promoción de la salud, la asistencia social y la atención al migrante, juegan un papel central en las dinámicas de la sociedad civil bajacaliforniana. Además, en este contexto, se han generado diversas agrupaciones indígenas de carácter transnacional (cfr. Velasco 2002), al igual que organismos que defienden los derechos humanos, la igualdad de género y la diversidad sexual. En lo que respecta específicamente a los movimientos juveniles, Valenzuela Arce detecta desde

principios de los ochenta, la presencia de los cholos y los punks.¹⁷ Este autor también ha documentado la emergencia de jóvenes darkies, góticos, graffiteros y, desde los últimos años de la década de los noventa, el influjo de la música electrónica en las identidades juveniles.

La acción social que se observa entre la población joven de Baja California, como se había adelantado en el capítulo 5, tiene tres características destacadas: es minimalista, autorrealizativa e itinerante. El aspecto minimalista se refiere a que los fines de la acción son específicos, alcanzables y carecen de la ambición de transformar, de un solo golpe, al todo social. La segunda, la autorrealización, significa que la acción social forma parte de los proyectos de vida de los jóvenes; o sea, se trata de un actuar que tiene un sentido coherente con sus sistemas de creencias, valores y expectativas. La tercera característica es la movilidad, el constante desplazamiento de la acción juvenil. A esto se refiere el término de itinerante: a que la acción minimalista y autorrealizativa, aunque persiste como proyecto de vida, se traduce en manifestaciones que se desplazan espacio-temporalmente, adquiriendo nuevos significados; pero al mismo tiempo limitando su perdurabilidad. En cierto modo, como señala Marina, artista visual y promotora del movimiento *rave* en Tijuana, lo esencial de la acción juvenil en la frontera involucra entregarse por completo a la tarea definida y, al mismo tiempo, “sentir ligero” durante el transcurso de la acción:

Yo soy una persona, que estoy casada y enamorada de lo que hago. No me importa nada más, ¿sí me entiendes? No me importa nada más. Y aquí mi vato te lo puede decir, yo soy bien franca. Yo a él le he dicho, “¿Sabes qué? A mí lo que me limite procesar lo que quiero hacer, no me conviene”. Y así voy a seguir pensando. Entonces, yo digo, no hay que tener ni dinero. Más bien es la cabecita que lleves y para donde le quiera regir, y que tengas esa fe en ti mismo para poder desenvolverte y tener el espíritu bien, bien ligero, ¿me entiendes? Poderte sentir ligero, a gusto, complacido con el trabajo que estás haciendo, por eso tienes que saber qué es lo que quieres, porque, al hacer tú trabajo te complaces, te sientes bien, acá. Al menos yo sí.¹⁸

Esta sección tiene un doble propósito. Esquematizar las formas de acción juvenil y determinar cómo, en qué medida, y por qué razones, estas estrategias contribuyen a la construcción de la condición ciudadana. El argumento que desarrollo es que se pueden identificar algunos criterios para precisar si la acción juvenil contribuye, o no, con este propósito. Esto implica que la presencia de agrupaciones, identidades y culturas juveniles en el espacio público no es equivalente con la construcción de ciudadanía. Esta afirmación es crucial para comprender tanto los alcances de las formas de acción juvenil, en lo que hace la subjetivación ciudadana, como los procesos mismos de habilitación de esta posición de sujeto.

6.2.1. Criterios de valoración de la construcción de ciudadanía

Desde la acción social, la ciudadanía se construye a través de la participación de los actores de la sociedad civil, en la conformación /re-definición de un sistema democrático, por medio del

¹⁷ Véase al respecto *¡A la brava ese!*, donde se hace un detallado recuento de las identidades juveniles de cholos, punks y chavos banda en Tijuana, Guadalajara y la Ciudad de México. Este texto contiene un amplio glosario de palabras comunes en el léxico de los jóvenes que se adscriben a estas posiciones identitarias.

¹⁸ Entrevista realizada el 10 de enero de 2002

fortalecimiento de los derechos civiles, políticos, sociales y culturales. Esto significa, en términos generales, que la acción social está encaminada a:

- a). Promover la justicia y la equidad de los individuos, tanto en el plano del bienestar social, como en el de la extensión de derechos y obligaciones jurídicas
- b). Ejercer reflexivamente los derechos de participación, diálogo y representación en la gestión pública
- c). Promover el fortalecimiento de las libertades individuales y los derechos humanos
- d). Promover los derechos al autogobierno y la representación política de los distintos grupos sociales
- e). Promover la difusión y extensión de una cultura de la democracia a través de las distintas esferas de la vida social

La construcción de ciudadanía involucra, al mismo tiempo, la construcción de un escenario donde las instituciones, los actores, y las prácticas se guían por principios democráticos. La condición ciudadana, tal como se concibe en este estudio, no puede ser desligada del horizonte democrático. Bajo esta lógica, los movimientos sociales que fortifican el poder ciudadano, al mismo tiempo aseguran la reproducción de un régimen de esta índole. La acción social, orientada con esa finalidad, puede estar dirigida a la instauración o legitimación de un orden político y jurídico. En ocasiones, las manifestaciones o expresiones sociales pueden seguir estrategias que caen fuera del marco legal prevaleciente, pero se considera que construyen ciudadanía cuando su intención expresa es renovar los acuerdos normativos básicos, para el funcionamiento de un sistema de representación democrática. Este juicio es válido, de igual manera, para la renovación del sentido de lo político. La redefinición de lo político involucra la renovación de relaciones de poder en los distintos campos de la vida social. Esta renovación puede estar caracterizada por la impugnación de las instituciones y las relaciones vigentes en una situación dada, pero también incluye la aspiración de sedimentar nuevas reglas y nuevos patrones de interacción entre las partes involucradas. En otras palabras, construir ciudadanía puede ir en contra de un orden político dado, siempre y cuando la mira esté puesta en instaurar, ampliar o resignificar un sistema de derechos democrático.

En términos operativos, distingo tres condiciones de construcción de la ciudadanía. Una de esas condiciones se desprende de las formas de intercambio social, las cuales se pueden clasificar en intercambio restringido o intercambio generalizado (Janoski 1998: 76-92). En el intercambio restringido, una persona da algo a otra y de inmediato recibe algo a cambio. Es un tipo de relación autocentrado y orientado a maximizar el beneficio. El intercambio generalizado consiste en una 'reciprocidad unívoca' en la que los bienes y servicios fluyen en una sola dirección: la persona que da algo no recibe inmediatamente nada a cambio. En el primer tipo, existe poca confianza interpersonal y se prioriza el bienestar del particular; en el segundo, existe una disposición favorable hacia la relación con otros y se busca el beneficio de la colectividad.

Una segunda dimensión tiene que ver con el potencial emancipatorio de la acción social. Esto es, si permite que los actores adquieran capacidades de autogestión y autorrealización. Los criterios para discernir si existe un potencial emancipatorio son la autonomía y la heteronomía de la acción. Un curso de acción es autónomo cuando son los mismos actores quienes, contando un rango de

opciones de decisión, por mínimo que sea, han participado en la elección de esa ruta. Un curso de acción es heterónimo cuando los actores han tenido una participación mínima o nula en su elección, y carecen de las capacidades necesarias para modificarlo. La condición de autonomía en la gestión de formas de acción social es un elemento central para la producción de ámbitos de constitución identitaria en el espacio público. La autonomía de los actores en la construcción de sus estilos y trayectorias de vida, es determinante para generar una sociedad civil plural, dinámica y autogestiva.

Una tercera dimensión es la que se refiere explícitamente a los proyectos que buscan producir o gestionar nuevos valores y prácticas de relación política en la sociedad. Los actores sociales, en este caso, están concientes de su lugar en el sistema de relaciones sociales, incluido en este campo el sistema político; además, son agentes promotores el ejercicio y la habilitación de los derechos ciudadanos. Su actuar tiene el objetivo explícito de construir espacios de participación o representación relativamente perdurables en la sociedad, o bien, institucionalizados al interior del sistema estatal.

La construcción de la ciudadanía, desde la perspectiva de este estudio, involucra necesariamente la tercera condición: un proyecto político, reconocido por los actores sociales. En principio, las dos condiciones restantes pueden no estar presentes, pero constituyen, en sí mismas, dispositivos fundamentales para el objetivo mencionado. Cuando se encuentra presente, en una situación determinada, la condición de intercambio generalizado, se tienen formas de acción que fomentan la solidaridad, el humanitarismo y la asistencia social; sin embargo, por sí sola no construye ciudadanía. En el caso de la condición de autonomía, cuando está presente, se generan campos identitarios específicos que pueden abanderar proyectos de democratización desde la pluralidad sociocultural. Es el caso de las políticas de identidad, que fomentan el reconocimiento y la atribución de derechos a los grupos minoritarios o segregados. Empero, al igual que con el tipo de intercambio generalizado, por sí sola la condición de autonomía no produce ciudadanía. Muchos estilos de vida se desarrollan en ámbitos de alto nivel de diferenciación social, sin que por ello representen una fuerza en pro de la ciudadanía. Puede suceder, inclusive, lo contrario, cuando estos estilos de vida promueven actos racistas o segregacionistas; o bien, pueden moverse en un ámbito de completo distanciamiento de las cuestiones públicas, sin que por ello sus fines particulares se vean afectados.

Los apartados siguientes analizan cuatro formas de acción juvenil, aplicando las categorías mencionadas para valorar su contribución a la habilitación ciudadana en la entidad.

6.2.2. Acción adaptativa

Se denomina acción adaptativa a las formas de acción social que reúnen las siguientes características: un intercambio social restringido; una conducción heterónoma de la acción; y un vínculo alienado con los referentes públicos y políticos. Los factores que influyen para determinar una acción de este tipo son los que están asociados con condiciones de vulnerabilidad social. Algunos de ellos son: pobreza, falta de acceso a servicios básicos (drenaje, electricidad, vivienda), o servicios de educación y salud. Por ejemplo, este tipo de factores afectan a los grupos que tienen su residencia en asentamientos irregulares en las ciudades bajacalifornianas.

El tipo de intercambio social tiende a ser de tipo restringido debido a que se busca obtener un beneficio directo de la interacción. Por otro lado, esta forma de acción no constituye una vía de producción o reproducción de autonomía entre los actores. Es decir, aunque el objetivo es maximizar la ganancia, este tipo de acción se enfrenta con constricciones estructurales de distinta índole, que reducen las capacidades autogestivas de los actores. En tercer lugar, se produce una forma de relación alienada con respecto al orden político y la esfera pública, a consecuencia de que existen pocos recursos materiales y simbólicos para establecer un vínculo con los eventos, decisiones y procesos que acontecen en esos ámbitos.

La acción adaptativa está, por las razones anteriores, dirigida a resolver la reproducción de los entornos vitales día con día. Por lo mismo, se puede considerar que este tipo de acción no representa un canal de fortalecimiento de la condición ciudadana, aún en el caso en que se produzcan movilizaciones colectivas para obtener servicios básicos. Una de las razones por las que no se genera ciudadanía en estas circunstancias es porque, aunque los movimientos se realizan con el objetivo de generalizar servicios públicos, la forma de gestión de los mismos suele regirse por criterios discrecionales o particularistas. En segundo término, este tipo de movilizaciones siguen esquemas clientelares o paternalistas, de tal manera que los individuos no acceden como tales al espacio público, sino como miembros de un agregado social.

6.2.3. Acción pragmática

La acción pragmática se define por un tipo de intercambio social restringido; una conducción autónoma de la acción; y una relación distanciada con los procesos sociopolíticos. La posición pragmática se caracteriza por buscar soluciones que implican la mayor posibilidad de ganancia para los individuos, al mismo tiempo que se intentan minimizar los inconvenientes o las pérdidas de cada situación. Dentro de este curso de acción, se considera que los actores cuentan con un margen de movilidad y decisión, que les permite tener un relativo control de sus intereses, sus orientaciones y sus propias trayectorias. De la misma manera, son actores distanciados de los asuntos públicos; su relación y familiaridad con el sistema político suele ser mínima.

La acción pragmática difícilmente resulta una vía para el fortalecimiento de la ciudadanía. La brecha que separa a los actores, maximizadores de su bienestar privado, de los asuntos públicos-políticos, es un factor sobresaliente que se puede señalar en ese sentido. Esta situación está vinculada con la tendencia a emplear las potencialidades de la acción autonómica en esquemas de intercambio restringido. Además, la misma debilidad institucional del Estado mexicano, las reglas personalistas, y los códigos jerárquicos, facilitan que la acción pragmática deje para otro momento el ejercicio de las virtudes cívicas.

La acción pragmática se puede observar entre jóvenes de distintos niveles socioeconómicos. Es un tipo de acción difundida entre los diferentes estratos sociales, como una suerte de efecto de las mismas inestabilidades y oportunidades del contexto fronterizo: la inestabilidad-flexibilidad del mercado laboral, la relativa ambigüedad de los códigos sociales, la afluencia de mercancías y productos a través de la frontera. De esta manera, los procesos de estabilización de la esfera privada

pueden observarse con mayor nitidez en el conjunto de saberes tácticos que caracterizan la racionalidad estratégica y pragmática de los jóvenes.

Para ilustrar de mejor manera como se desarrollan formas de acción pragmática en combinación con los procesos de estabilización de la esfera privada, es conveniente hacer referencia a un par de casos empíricos. Así, por ejemplo, Luis, de 19 años, procedente de un pueblo del norte de Sonora, ha conseguido afrontar las dificultades del arribo a Tijuana, y aprovechar al mismo tiempo las oportunidades ofrecidas de esta ciudad —su padre es obrero y su madre profesora de educación básica. Cuando llegó a la frontera, un par de años atrás, lo hizo con la intención de estudiar, pero pronto se dio cuenta de que podía trabajar al mismo tiempo. Llegó a vivir a casa de unos familiares, pero poco después de conseguir un empleo en una empresa de seguridad, decidió mudarse a otra vivienda, con un amigo, para evitar constricciones a su autonomía. Habiendo interrumpido sus estudios profesionales por un momento, declara que las principales dificultades que encontró al llegar a Tijuana provinieron de parte de las personas que constantemente quieren aprovecharse de otras, “jugar” con la buena voluntad de la gente; a la par, dice que se debe manejar uno con cuidado, para evitar caer en vicios o en problemas graves. Debido a su desempeño laboral, fue ascendido al puesto de supervisor, pero todavía aspira a lograr una mejor posición; además, habiéndose habituado al entorno de trabajo, ha aprendido a disfrutar de las opciones de diversión y esparcimiento que ofrece la ciudad. Aprendió a manejar, aunque carece de licencia; y declara que se mantiene muy poco informado de lo que hacen el gobierno y los políticos.

Una experiencia similar es la de Aurora, de 21 años. Vive en un unión libre desde hace cuatro años. Es originaria de una pequeña localidad del estado de Oaxaca —llegó a Tijuana aproximadamente año y medio antes del momento de la entrevista. Aurora no ha concluido sus estudios de preparatoria y dice que no piensa hacerlo. Prefiere dedicarse a su trabajo; al cual, desde que obtuvo el ascenso al puesto de supervisor por su esfuerzo laboral, le dedica hasta doce horas al día. Entre las principales dificultades que ha encontrado en su experiencia en la frontera, se encuentra el trato despectivo de otras personas, proveniente, la mayor parte de las ocasiones, de los mismos los clientes a quienes debe atender. Aunque no le gusta recorrer los espacios de entretenimiento que ofrece la ciudad, ha encontrado motivos específicos de disfrute: salir a comer de vez en cuando, o adquirir elementos decorativos para su casa. Desde siempre, se ha mantenido al margen de lo que hacen y dicen los políticos y los gobernantes.

Estos dos ejemplos pretenden ilustrar cómo los procesos de estabilización de la vida privada generan formas de acción social orientadas al uso estratégico de las oportunidades de distinto tipo, desde laborales hasta de esparcimiento, al tiempo que se reproducen relaciones desligadas de los referentes de lo público y lo político.

6.2.4. Acción asociativa

El tipo de acción asociativa abarca un amplio rango de formas de agrupación juvenil. Con esto hago referencia tanto a jóvenes que se involucran en agrupaciones religiosas, en actividades de asistencia social, como a los que pertenecen a los clubes de Rotarios, Leones, etc. El tipo de intercambio social que se observa en este tipo de acción es predominantemente generalizado. Los

beneficios que se persiguen suelen ser indirectos, pues las actividades tienen fines humanitarios, altruistas o de expresión de solidaridad con grupos sociales en condiciones de vulnerabilidad. Por otra parte, la acción asociativa sigue un curso autonómico. La producción / reproducción de la autonomía de los actores se expresa en que los participantes tienen una motivación propia para formar parte de un grupo determinado. Algunos se involucran en alguna agrupación como una manera de ser coherentes con sus principios religiosos y morales; otros buscan una manera de colaborar en la solución de los problemas que afectan a su entorno inmediato; otros tienen fines recreativos, o desean incrementar sus redes sociales; etc. De la misma manera, esta forma de acción puede generar distintos tipos de vínculos entre los individuos y el orden político. En ciertas circunstancias, esos vínculos pueden ser similares a los que se establecen desde la acción pragmática; es decir, adelgazados en el mejor de los casos. No obstante, las agrupaciones de jóvenes pueden estar relacionadas de forma activa no sólo con los referentes de la esfera pública y política, sino que pueden tener presencia importante dentro de determinadas instancias de gobierno.

La acción asociativa en la frontera es, en casos específicos, un campo de constitución de ciudadanía. En primera instancia, contribuye con este fin cuando constituye un campo de socialización y subjetivación de numerosos jóvenes en actividades orientadas por un intercambio generalizado. En segundo, como ámbito de recreación autonómica de las identidades juveniles, también constituye un factor que promueve la participación de los jóvenes dentro de las redes asociativas de la sociedad civil fronteriza. Sin embargo, este tipo de acción fomenta el fortalecimiento ciudadano en casos concretos, cuando se producen agrupaciones juveniles que tienen el propósito explícito de contribuir a la creación de espacios de deliberación pública en la sociedad. En los ejemplos que se mostrarán más abajo, intentaré mostrar la intervención, sutil pero determinante, de una idea clara con respecto a la acción democrática.

En Baja California, las asociaciones de empresarios sostienen una activa relación con las instancias municipales y estatales de gobierno. En lo que respecta a la asociación de *Empresarios Jóvenes de Coparmex* (Comisión Patronal Mexicana), en Tijuana, cumple un papel destacado en fungir como ámbito de subjetivación juvenil. Por una parte, sirve como espacio formativo y de fortalecimiento de redes sociales de los jóvenes que pertenecen a la agrupación. Por otra, durante el inicio del funcionamiento del nuevo Instituto Municipal para la Juventud, la agrupación de Jóvenes Empresarios tuvo una participación cercana en la definición de objetivos de las políticas públicas y en la coordinación de las acciones.

Las actividades regulares de esta asociación consisten en tener una reunión mensual, a la que se convoca a un número reducido de jóvenes. En estas reuniones se realizan talleres formativos en cuestión de valores empresariales y de liderazgo; también consisten en promover el diálogo de los asistentes con alguna personalidad empresarial o política destacada; así, han sido invitados a las reuniones mensuales, además de figuras prominentes de la vida empresarial de la localidad, actores políticos, como un senador del Partido Acción Nacional, o el Presidente Municipal de Tijuana (de la XVII Administración).

Así bien, esta asociación representa un espacio de acción autonómica que fortalece las redes y las oportunidades de los jóvenes que asisten a sus reuniones. Al mismo tiempo, su participación en

el desarrollo de las políticas de juventud ilustra un vínculo activo con la acción gubernamental. Por ello, se puede decir que es un espacio de empoderamiento juvenil. Sin embargo, esto no significa que contribuya de la misma manera a la habilitación ciudadana de los jóvenes. La razón principal es sencilla: la asociación de empresarios jóvenes de Coparmex no tiene objetivos políticos en sí misma —esto no quiere decir que sus miembros, adultos y jóvenes, no las tengan o no las puedan tener. Esto significa que su propósito es fungir como un actor estratégico de la sociedad económica; no meramente como un actor promotor de una cultura de la democracia. Lo anterior se expresa en el punto de vista de uno de los miembros activos de esta asociación. De acuerdo con Néstor, originario de Tijuana, de 25 años, quién ha desarrollado una amplia carrera de participación social y liderazgo:

Yo creo que la importancia del compromiso en la sociedad de Tijuana de Empresarios Jóvenes, sí, este, sí tiene mucho que ver, o sea, tiene mucho que dar y mucho que ayudar [...] Porque el concepto de COPARMEX jóvenes, de jóvenes empresarios, no precisamente hay que ser dueños de su propia empresa, sino que implica ser jóvenes con visión, líderes, este, con visión social, éticos [...] Te repito, una agrupación tan noble, con objetivos tan nobles, como es Empresarios Jóvenes de COPARMEX, fíjate yo, yo sí le apuesto... De eso a la participación ya política: ¡no! (interjección de desprecio). O sea, haz política en lo tuyo, porque a final de cuentas lo mío va a ser empresarial. O sea haz la política en lo tuyo, y busca lo mejor, para tu empresa, para tus empleados y para ti.¹⁹

En segundo lugar, voy a mostrar el caso de un foro de diálogo informal, orientado por una racionalidad autonómica que, sin embargo, asumía explícitamente la idea de promover el intercambio público entre los jóvenes. Una noche por semana, en un restaurante de Tijuana, estuvo reuniéndose durante unos meses un grupo de jóvenes de nivel socioeconómico medio alto, con la finalidad de conversar sobre temas diversos, en una actividad a la que llamaban *La Tertulia*. Entre los asistentes, amigos y conocidos, era posible encontrar estudiantes y profesionistas: abogados, economistas, arquitectos, administradores... Cada quince días se invitaba a las reuniones a una personalidad local, que hubiera destacado de alguna u otra manera en la vida pública o privada de la región. En esas sesiones, se llegaron a reunir hasta cincuenta asistentes; aunque en otras ocasiones la asistencia se mostraba más irregular. A pesar de su carácter informal, *La Tertulia* aceleró inquietudes que se han traducido en la membresía, de algunos de sus integrantes, en una asociación política nacional. Del grupo organizador, Edmundo habla acerca de los antecedentes y las inquietudes que dieron origen a este espacio de encuentro:

Pero bueno, regresé a Tijuana y, con una filosofía medio extraña, entonces, platicando con dos, tres, este, decíamos, es que el cambio no lo podemos, no podemos hacer un cambio de masas, no podemos hacer un cambio de masas, no podemos decir “vamos a cambiar a la sociedad y a los jóvenes y vamos a hacer esto”, porque simplemente debe de ser algo gradual, debemos empezar por nuestras casas, debemos empezar por nosotros mismos, debemos empezar por, por intentar invitar a otros jóvenes, y que de alguna manera la red se vaya extendiendo. Pero más que, más que este grupo crezca, es nuestra formación, y nuestra... proposición a lo que debíamos hacer hacia futuro. Y en ese sentido la tertulia fue un espacio maravilloso, porque ha ido creciendo, desde una perspectiva totalmente individual, todo mundo llega por su propio pie, es una invitación por mail y quien quiere va y quien quiere no va, o algunas sí van y algunas no van.²⁰

¹⁹ Entrevista realizada el 8 de agosto de 2001

²⁰ Entrevista realizada el 1 de marzo de 2002

Los encuentros informales de la Tertulia tocaban temas principalmente políticos y económicos que con frecuencia aterrizaban en problemas concretos de la ciudad. A los invitados se les preguntaba su opinión, se dialogaba con ellos. El alcance de estas actividades se reconoce limitado, pero ello no representa un obstáculo. Antes bien, equivalen a un ejercicio que enriquece la vida cotidiana.

Entonces, es parte de un, de una estrategia de decir, oye, chavo, pues estamos aquí discutiendo nosotros, date una vuelta y, genera tu propio cambio. No te vamos a decir cómo, ni te vamos a decir qué es lo que tienes que hacer, ni te vamos a decir por dónde.. y de hecho tú vas a contribuir a que, digamos que un inconsciente colectivo estemos ahí, haciéndonos preguntas, haciéndonos ideas, y de lo que esté pasando alrededor pues podamos sacar mayores conclusiones de que si estuviéramos juntos o solos platicando de una cosa. Entonces, La Tertulia es un espacio de debate, es un espacio.. de información, logrado a partir de un esfuerzo muy modesto que es el interés individual de cada uno de sus integrantes. No, no.. a mí.. me criticaban algunos de decir “oye, es que eso no tiene impacto social”. Y le dije, bueno, pues, no puede tener impacto social para, para un chavo que pues está leído, y está haciendo una maestría, y tiene todo su, su patrón de comportamiento ya muy bien estructurado, o puedes o no ser una, una, una situación real para, pus para un chavo como yo que estoy leyendo, también, y estoy muy metido en mi dinámica, pero sí puede hacer una cuestión de, sí puede ser una cuestión de impacto social para una chava que en lugar de estar viendo la novela está ahí, o un chavo que en lugar de estar yéndose a, al Cinque, con sus cuates, en un martes en la noche, como suele suceder, bueno, está escuchando una parte política de lo que está pasando, una parte cultural. Entonces ahí el impacto no es, no es macro, pero sí estamos.. sí hay un interés de empezar a moldear cuestiones micro. Decir, oye, vente para acá, escucha, oye, vente para acá, escucha, platica, opina, y empezar a generar dinámicas distintas a lo que regularmente está pasando.

Esta experiencia, aunque se puede designar como “un esfuerzo modesto”, según las palabras de uno de los participantes, representa un tipo de acción asociativa que ilustra los procesos de creación de presencia juvenil en el espacio público. De la misma manera, además de ser un ejemplo de una forma de acción minimalista y autorrealizativa, es también una manifestación del carácter itinerante de la acción juvenil: como una consecuencia de su carácter informal, tuvo una duración fugaz.

Otro ejemplo de acción asociativa que promueve deliberadamente una cultura de participación democrática lo representa la agrupación *Impacto Joven*. Este grupo se inicia a finales del año 2001 en la ciudad de Mexicali, con la intención de convertirse en una asociación civil, y extenderse a otros municipios de la entidad. Una característica sobresaliente de este proyecto es que se propone difundir, de distintas formas, una cultura de la democracia. Como indica Rubén, de 24 años, líder de la agrupación:

Bueno, Impacto Joven es una agrupación promotora de la participación de jóvenes de entre 15 y 29 años, de vincularlos dentro de lo que son los problemas de la sociedad, en base a los valores de la cultura democrática. Estos valores, que vienen siendo la responsabilidad, la igualdad, honestidad, legalidad, participación, respeto, pluralismo y tolerancia...

Impacto Joven es promotor de la participación de los jóvenes en los problemas de la sociedad. Es una participación fuera de pintar arbolitos, o ir a hacer obras de caridad. Que es hacia lo que se está enfocando la atención de la juventud. Sí lo vamos a atender, ¿eh?, y sí vamos a pintar arbolitos, pero no lo vemos como un todo, es un complemento de la participación...

Bueno, los objetivos, pues es la ejecución de acciones encaminadas al bien común, aplicar propuestas de la juventud a fin de apoyar áreas específicas de la sociedad, impulsar el desarrollo personal del joven, ser un enlace y coordinador entre el sector privado, público y organizaciones no gubernamentales, movimientos y la sociedad en general, en un ambiente de mutuo respeto, analizar

objetivamente la problemática social y sus soluciones con visión a largo plazo, promover y difundir los valores de la cultura democrática, y crear un hábito de responsabilidad social dentro de la juventud y la comunidad en general.²¹

Impacto Joven replantea los términos de la participación juvenil convencional. Según sus objetivos, no se trata de desestimar las acciones de asistencia social, sino de enmarcarlas en un programa de participación pública, que coordine los esfuerzos del gobierno, la iniciativa privada y los actores sociales. En la medida en que se tienen en mira los valores de una cultura democrática, propuestas como esta llaman a mirar con detenimiento su desarrollo y su prevalencia en el espacio público.

Los tres ejemplos citados muestran cómo la acción asociativa, con diferentes grados de formalización y constitución, puede generar ideas y discursos encaminados al fortalecimiento de la acción juvenil dentro de las agrupaciones de la sociedad civil. Al mismo tiempo se pueden considerar expresiones de una sociedad civil en movimiento, que faculta a los grupos de jóvenes para buscar y promover distintas formas de organización social guiadas por valores de una cultura de la democracia. No obstante, el carácter transitorio de muchas de estas formas de participación, debilita su consolidación en el espacio público. El reto, en términos analíticos, consiste en estudiar los procesos de formación de estas propuestas, sus relaciones con otros grupos y su influencia como espacios de subjetivación juvenil.

6.2.5. Acción emergente

Cuando me refiero a las formas de acción juvenil “emergentes” estoy haciendo alusión a los campos en los que se generan los “compromisos itinerantes”: las identidades y las culturas juveniles. En la frontera de México con Estados Unidos, como lo ha documentado ampliamente Valenzuela Arce, los jóvenes cholos, punks, rockers, góticos, darkies, graffiteros y electrónicos han constituido movimientos culturales que se han inscrito en los espacios urbanos, resistiendo los distintos embates procedentes de sectores sociales e instituciones reacios a las expresiones de autonomía juvenil. Estas identidades juveniles generan campos de construcción de nuevas formas de socialización política. Como lo ha expresado Reguillo (2000), las culturas juveniles emergen como “estrategias del desenchantado”, que posibilitan apelar a la condición ciudadana desde plataformas móviles y plurales. En efecto, la acción emergente contribuye a la habilitación de los derechos ciudadanos aunque, como se verá en este apartado, esto no ocurre necesariamente en todos los casos; para ello es necesario que la acción esté orientada por la aspiración de influir en el orden público.

De acuerdo con los criterios empleados para este análisis, el principal atributo de la acción emergente es la construcción de cursos autonómicos de acción. De esta manera, se producen estilos de vida y apuestas identitarias en los intersticios de las estructuras sociales. El tipo de intercambio social que se produce suele subordinarse a las prioridades de las acciones autonómicas. O sea, si bien este tipo de agrupaciones juveniles no persiguen fines estratégicos, en términos de

²¹ Entrevista realizada el 17 de febrero de 2002

maximización de beneficios materiales, tampoco es una regla que sus actividades estén dirigidas a realizar acciones en beneficio de otras personas —cabe señalar que el intercambio generalizado no se limita a las acciones de solidaridad al interior de un grupo, sino que se caracteriza por extender esas acciones hacia fuera del mismo.

En lo que respecta a la esfera pública y el orden político, las culturas juveniles se caracterizan por una relación compleja con estos referentes. En primera instancia, los vínculos suelen ser precarios, pues las instancias estatales carecen de legitimidad ante las identidades juveniles emergentes. Sin embargo, estas expresiones crean nuevas formas de uso y apropiación de los espacios públicos, generan acciones de protesta en contra del orden vigente, y fomentan nuevas relaciones de socialidad al interior de las agrupaciones.

Las identidades y culturas juveniles contribuyen al fortalecimiento de la condición ciudadana en situaciones específicas. Esto es, cuando una parte de los objetivos de la acción es transmitir y hacer valer un proyecto incluyente, dentro de un esquema de convivencia democrático. Sin embargo, esta no es la finalidad de la acción juvenil emergente en todos los casos. Por lo general, las culturas y los estilos de vida juveniles se concentran principalmente en recrear sus identidades particulares. Esto implica que, en ese sentido, contribuyen a fomentar la pluralidad del espacio público; lo cual no es equivalente con la concepción y desarrollo de un proyecto político-cultural expresamente asumido. En ciertas circunstancias, cuando no existe un proyecto de esta índole, la deslegitimación del sistema político puede resultar contraproducente, pues se acentúan las condiciones de aislamiento y proscripción de estas expresiones. Por otro lado, existe otra circunstancia que limita los impactos de los proyectos y las manifestaciones político-culturales de los jóvenes: su naturaleza transitoria. Ante la falta de institucionalización de las propuestas, planes y acciones defendidas por los jóvenes, sus proyectos se desvanecen en poco tiempo. En lo que sigue, voy a exponer tres experiencias distintas de acción juvenil emergente, tratando de señalar que el poder de subjetivación política de los jóvenes se transforma cualitativamente cuando sus acciones están articuladas con el objetivo de ampliar o hacer valer determinados derechos ciudadanos.

En primera instancia, veamos un ejemplo polémico: el graffiti. El graffiti representa una forma de encuentro entre jóvenes provenientes de distintos sectores sociales, que a su vez se relacionan con espacios que habitualmente quedarían ajenos a sus rutinas cotidianas. El graffiti se presenta como un recurso de expresión y una manera de establecer relación con los espacios urbanos, la cual está mediada por procesos de construcción de grupalidades y, en cierto sentido, de producción estética. Simultáneamente, es una práctica que produce una animadversión entre distintos sectores de la población; al grado que el graffiti llega a convertirse en el sinónimo de la degeneración moral que amenaza con afectar a los jóvenes (cfr. capítulo 2, sección 2.5.3). Desde principios de la década de los noventa, el graffiti emerge en Tijuana como un campo de producción de identidades juveniles.²² Desde entonces, comienza a ser combatido con fervor por las autoridades estatales. La

²² De acuerdo con Valenzuela Arce (1997c), el graffiti se distingue de los murales realizados por el cholismo en que los murales están influenciados por la apropiación que distintos artistas chicanos hicieron del muralismo mexicano. “A través del mural, el cholo recuperó una simbología que refuncionalizaba la imagen guadalupana, así como otras figuras sacras...El Mural, realizado de manera colectiva por los miembros de los

pregunta a responder aquí es si el graffiti representa una forma de construcción de ciudadanía. Para ello, véase la narración de El Shente.²³ En su relato se hace visible que las identidades de los graffiteros se construyen en múltiples dimensiones. Además de la dimensión individual, personal, en la que el graffiti es una suerte de vocación, están las dimensiones interpersonales y organizacionales de esa práctica. En el nivel interpersonal, involucra la coincidencia de afinidades y la creación de relaciones de confianza con el compañero de andanzas (en este caso, El Camel); en el plano organizacional, donde se ubica la formación del club HEM (Hecho en México), pueden verse la definición de grupalidades urbanas, con reglas informales, no escritas, pero que delimitan claramente socios y adversarios; solidaridades, planeación y metas.

Hasta que empezamos mi amigo y yo, él rayaba Camel y yo Shente, y ya, pues ahí se quedó el lema “Shente-Camel, Shente-Camel”. Siempre toda la gente que nos conocía “hey, Shente- Camel”. Ya sabían que éramos los dos juntos. Ya poco después hicieron un meeting, que le llaman, una junta, entre rayadores, y fue precisamente aquí en la Plaza Río, en el 92, en el verano del 92. Y usualmente cuando eres tú solo, tú ocupas apoyo, ocupas apoyo de un grupo, hacer meetings con alguien. Haces una junta, un meeting, “¿sabes qué? Vamos a meter a tal fulano al club, ¿qué les parece?”. Ahí era cada sábado, y luego ya cuando entraron personas de San Diego, que fue muy difícil para ellos entrar, la verdad, fue en el 93, entró el Cafi, el Guau, UK, el Pun, el Sorrow y el Stock. En aquel tiempo se formó el PK, que ya fue como el que estaba fuerte también en ese tiempo y que estaba así en contra, el enemigo del HEM, como quien dice. Y lo peor del caso es que se formó con gente que era del HEM, Westco, uno que rayaba Meco, Dasen. ¿Quién más? Bueno, Taker no era de ahí, él era de otro club. Pero ya, se formó el PK, que quería decir Puros Kabrones, ya, entonces ya teníamos ahí como al malo de la película, ¿no? Porque siempre toda la gente así como que ¡HEM, HEM!, como pues quiere decir Hecho en México pues un montón de gente nos apoyaba. Los cholos, ¿no?, decían “oye, Hecho en México, está curado, el nombre del club”. O sea, nadie se molestaba, como que decían, órale, porque, como ellos, ¿qué? “Puros Kabrones”, como que está diciendo, ¿a poco esos están bien cabrones? Como había otros crews, también, como el STK, que rayaban, Seguimos Teniendo el Kontrol, y así como, te están diciendo algo, te están diciendo que ellos son fregones. Y nosotros no, nos llegó a agarrar la policía, y “¿ustedes de qué crew son?” “Del HEM” “¿Hecho en México? Orale, curado” Tan sólo por ser del HEM, nos dejaban ir. Así como que “no, órale, ustedes se la rifan bien acá, la verdad que ustedes están bien pesados. Orale pues, morros, váyanse, nomás les voy a quitar sus plumones, pero váyanse de aquí”.

Desde la perspectiva de El Shente, el graffiti permite darle nueva presencia a las ciudades en los imaginarios. Según su punto de vista, esta práctica no está directamente conectada con el vandalismo; es una vía alternativa para jóvenes que carecen de los medios y los espacios para expresarse de otras maneras. Además, aún si es visto como delito, el graffiti no es tan relevante

barrios cholos, ha tenido un importante papel como símbolo que representa al conjunto de los miembros del barrio, quienes deben custodiarlo y defenderlo” (op. cit. 87-88). De igual forma, los *placazos* (trazos de pintura en la pared) de los cholos tienen la función de establecer límites espaciales de adscripción identitaria en las colonias y barrios donde viven, de la misma manera que los tatuajes, para estos grupos de jóvenes, son emblemas identitarios inscritos en el cuerpo. Por otra parte, el movimiento graffitero de los *taggers* en Tijuana, indica Valenzuela (idem. 88-91), que cobró auge a partir de la década de los noventa, proviene de la expresión gráfica que se inició en Nueva York. Los graffiteros más renombrados de esa época en Tijuana fueron: El Sueño, El Camel, El Shente, El Done, El Wiko, El Kenos, La Deseo, La Pink, y la FUEK; las agrupaciones (*crews*) de mayor presencia en la ciudad: Hecho en México (HEM), Puros Cabrones (PK), Police Killers, Crazy Criminals (CK), Special Violence (EV), y en San Diego, Another Fucking Life (AFL).

²³ Entrevista con El Shente, de 27 años, realizada el 3 de abril de 2002

como el narcotráfico o como otros tipos de delincuencia. Incluso representa un cauce para que los “morros” eviten drogarse o cometer otro tipo de delitos.

Con el graffiti, en sí, la gente que hace graffiti no es gente mala, es gente que estudia, que sabe lo que está haciendo y toda la cosa. Por eso yo nunca he sabido que agarren un graffitero, ah, de calibre, pues. Nunca. Nunca he sabido que agarren un graffitero de calibre. En sus tiempos nunca agarraron al Camel, no me agarraron a mí, no agarraron al Sueño, no han agarrado a otro muchacho que rayaba Sfume, ni al Brown. Los agarraron por hacer otras cosas, porque empezaron a hacer sus malandrinas. Que a robar carros, que cosas así, ¿no? Pero no por andar rayando. Yo estoy seguro, los morros van a buscar drogarse, van a buscar vender loquera, o van a buscar bajar a la gente. Porque están a un paso de hacer esas cosas, pero, no es por nada, pero yo sé que el graffiti los detiene. Y se me hace curado, porque yo los morros que conozco, no son locos, no son, o sea, malos. Y los morros, este, ni siquiera fuman ni nada, su único interés es rayar, rayar, y yo los miro, y yo trato de también darles eso, pues, es lo curado, que cuando yo platico con ellos, yo trato de darles eso “Oye, ¿sabes qué?, yo nunca anduve loqueando, yo nunca esto, mantente alejado de esa onda, si te gusta el graffiti úsalo, hasta donde puedas, si puedes hacerte un artista y pintar cuadros y todo esto y venderlos, hazlo, hazlo, hazlo. Todo lo que tú puedas, todo”. Pero la gente no mira eso, la gente mira “no, estos son gente mala, gente que ensucia la ciudad”. Sí, sí se mira muy sucia la ciudad, la verdad, se mira muy sucia, a mí tampoco me gusta, pero yo prefiero que ensucien la ciudad así, a que con muertes o que anden bajando gente, que alfileréen, la verdad, eso se me hace más gacho, porque uno no tiene derecho a quitarle la vida a nadie, a nadie. O sea que nada más piensen.. que pesen el graffiti contra el narcotráfico, o contra el robo, y, o abuso sexual, o violación, o robo, no sé, o sea, hasta cualquier cosa, o una gente que es mentirosa. O sea estos morros viven la realidad de las cosas, viven su realidad “soy pobre, no tengo mucha feria, mi único escape es el graffiti, voy a la escuela, y en las noches salgo a rayar” Si es su único escape, déjalo, déjalo. Porque, a lo mejor, en uno o dos años, se le quitan las ganas de rayar, y ya, no lo vuelve a hacer, no lo vuelve a hacer. Van a venir otros detrás de él, pero es, este, algo que viene en olas.

La práctica del graffiti, por lo visto hasta este punto, constituye un campo de empoderamiento juvenil, en la medida en que, por medio de la trasgresión constante, representa una vía de impugnación y resistencia al del orden vigente; sin lugar a dudas, es una forma de inscripción conspicua de la resistencia juvenil en el espacio público. Sin embargo, tal vez sea necesario reconocer que este empoderamiento no califica directamente como una forma de habilitación de ciudadanía. Esto por dos razones. En primer lugar, aunque el tipo de intercambio contenido en el movimiento graffitero no está regido por la racionalidad instrumental, tampoco se trata de un intercambio que busque habilitar derechos ciudadanos para otras personas que no sean el grupo de graffiteros; inclusive, lo que genera es precisamente lo opuesto: una hostilidad generalizada hacia el movimiento. Esta situación va directamente conectada con la presencia o ausencia de un proyecto sociopolítico como eje de la acción transgresora. Cuando esta dimensión se encuentra ausente, el potencial contestatario de la práctica del graffiti se ve ofuscada por su agotamiento en la trasgresión misma. Así, lo que pretendo enfatizar es que los procesos de subjetivación juvenil que contribuyen a la habilitación de la condición ciudadana, no pueden prescindir de un eje rector de la acción, que contribuya a transformar los esquemas de relación en el espacio público.

Los movimientos a favor del respeto a los derechos de los gays representan otra forma de subjetivación juvenil. En estos casos, se encuentra una aspiración concreta de sensibilización hacia las distintas formas de diferencia cultural. Para analizar su relevancia en la promoción de derechos

ciudadanos, veamos el relato de Gerardo.²⁴ En este relato se muestra la importancia de comprender el sentido del conjunto de actividades en las que se está participando:

Yo no lo tenía claro desde un principio, yo me enrolé en el rollo de la actividad porque era algo que me gustaba, y no lo tenía claro, hasta me metía mucho ruido a mí la palabra “activismo”. Porque uno siempre como que le saca la vuelta al rollo político, por la misma.. no sé, el mismo desinterés, o la mala reputación que tiene la misma palabra. Y, este, después me fui dando cuenta que era importante.. sensibilizar. Sensibilizar no nada más a la gente gay... no sé, con diferentes estilos de vida. Sensibilizarlos hacia.. la diversidad que puede haber en los seres humanos. Y eso te conlleva.. eso te lleva a que seas, de alguna manera, no lo quiero poner de una manera tan cursi, pero, a que seas una mejor persona, y a que entiendas a los demás, y esto a una mejor convivencia. Yo eso ahora lo entiendo, pero no era mi intención. Y me parece que de alguna manera.. el descubrir que eso era lo que intentábamos hacer, lo que estábamos haciendo, me dijo, ah, pues estoy en un buen camino, en un camino, este, interesante, que tiene muchas posibilidades. Yo creo que esa es básicamente la intención de nosotros.

Para comprender el ámbito de acción al que se hace referencia, es necesario tener en cuenta que las luchas a favor de los derechos y la visibilidad gay en Tijuana tienen una amplia trayectoria:

Empezamos siendo nada más un grupo que se reunía y hacía trabajo, pero después vimos la necesidad de hacer formal el grupo, y entonces hicimos una asociación civil, la Red de Cultura Civil, que somos los que organizamos este festival que te digo, el Festival de la Diversidad. Un proyecto todavía más viejo, al que me involucré también. Frontera Gay tiene once años. Lo empezó Emilio Velásquez como una publicación vocera del grupo FIGHT, el Frente Internacional para las Garantías Humanas de Tijuana. Y de ahí, como al año, a los dos años, Max empezó a dirigirlo, y a editarlo. Yo en el 95 empecé colaborando con, no sé, artículos y.. y en la talacha, porque el trabajo que implica, y ya con el tiempo, como a los 2 años, me empecé a involucrar en rollos de diseño, y de, y de un poco también, ahorita, por ejemplo, le ayudo a Max a editar los textos y armar, a veces escribo para el periódico. Es un proyecto que es aparte, pero es el mismo, digamos, tiene su propia figura, y tiene su propia historia. Digamos que de ahí casi nació la revista. Los primeros eventos que tuvimos, del festival, por ejemplo, todo se manejó por, por espacios, y.. en espacios alternativos, o sea, nada que tuviera que ver con lo oficial. De hecho era casi como una regla, ¿no? Hasta que decidimos que, que había que buscarle también, que de alguna manera es trabajo también de las, de las instituciones. Ya si no lo hacen, específicamente el trabajo que estamos haciendo, por lo menos obligarlos nosotros a que colaboren con los espacios; mínimo con ese tipo de apoyos. Porque no se les puede, digo, y menos a este tipo de administración, exigir. No de esa manera, de una manera directa, “¿Dónde están los programas para los gays, para los seropositivos?”, etcétera.

Gerardo, al describir las actividades en las que ha participado, revela una faceta de la acción social fronteriza. A saber, el carácter autolimitado de los propósitos de la acción: no se trata de “incrustarse” en la estructura municipal; se trata de generar conciencia, sensibilización, entre la población gay y no gay. Por medio del conjunto de actividades realizadas, también se tiene el objetivo de ir generando canales de comunicación con las instituciones de gobierno a las que también les corresponde promover la tolerancia y la convivencia social.

De alguna manera nosotros lo que queremos hacer es que la gente se de cuenta que necesita exigir más a las instituciones que tomen en cuenta ese tipo de cosas. Para nosotros, directamente exigirlo, no. Yo siento que tenemos que hacerle sentir a la gente que tienen suficiente valor como para exigir que se le tome en cuenta. Ha ido creciendo la cantidad de público. Y ha ido variando mucho el tipo de público.

²⁴ Entrevista realizada el 23 de enero de 2002

Porque, al principio, casi todo lo hacíamos en lugares, en lugares gays, por ejemplo; al principio, la mayor parte de los eventos era en lugares, por lo menos lugares que eran como apropiados por los gays, o que asistía mucha gente gay. Y después decidimos abrir un poquito el espectro, porque, el problema de la intolerancia y ese tipo de cosas no es un problema solamente de la gente gay, sino precisamente de su relación con los demás individuos, los que no tienes esas, ese estilo de vida. Entonces, obviamente, el problema del aprendizaje es un asunto que debe estar dirigido a todos, a toda la comunidad. Entonces por eso quisimos ser más inclusivos, y empezamos.. Fue cuando empezamos a participar en espacios como los del municipio, como la galería de la ciudad, algunos eventos aquí en el CECUT, y otros espacios alternativos, igual sin dejar de lado eso, no es la idea incrustarnos en el municipio, para nada, sino aprovechar los espacios que ya hay, y los recursos que ya hay, para, para que nuestro trabajo siga vigente y siga creciendo.

Esta experiencia de subjetivación y acción social revela el interés colectivo de construir espacios de diálogo, de representación y de sensibilización por medio de propuestas culturales. En esta forma de acción adquiere un lugar sobresaliente la gestión de la autonomía a través de estilos de vida distintivos. De igual manera, en cierta forma, está presente una práctica de intercambio generalizado, pues los proyectos emprendidos se hacen con el fin de “concientizar” a un público más amplio. Por otra parte, se hace patente la existencia de un proyecto de acción que busca abrir espacios en el espacio público a la diferencia sexual. Para ello se generan diversas actividades de promoción cultural y se establecen relaciones, así sean hasta cierto punto instrumentales, con las instancias de gobierno.

Lo que deseo resaltar de este caso son tres aspectos: representa una forma de subjetivación abierta a la participación de los jóvenes; es un proceso relativamente perdurable, que ha tenido productos concretos —publicaciones, eventos culturales; y ha promovido, desde las agrupaciones de la sociedad civil, una transformación de los parámetros valorativos predominantes, en aras de generar un espacio público tolerante e incluyente.

El tercer caso que voy a mencionar en este apartado, al igual que el anterior, muestra la relevancia que tiene la elaboración reflexiva de los fines de la acción emergente para los procesos de habilitación ciudadana. Esta misma experiencia también muestra cómo las identidades juveniles pueden generar proyectos innovadores desde los campos de acción sociocultural. Se trata del campamento que se realizó bajo el faro del malecón de Playas de Tijuana, junto al cerco fronterizo hecho con planchas de hierro, cuya finalidad era suprimir la frontera.

El Borderhack de agosto de 2001 congregó, durante un fin de semana, activistas de Tijuana, San Diego, Los Angeles, San Francisco, entre otros. Javier, uno de los organizadores del evento, señala que por medio de talleres, conciertos y un uso creativo de la red (Internet), el Borderhack pretendía sensibilizar a la gente sobre las problemáticas de las fronteras en el mundo, y en particular sobre las del *Bordo*, la línea que separa a México de Estados Unidos. Estudiante de medicina de 26 años, Javier reflexiona acerca de la participación social en la frontera:

Tijuana es una ciudad muy chistosa en el sentido de que hay mucha indiferencia. Pero también se ha demostrado que cuando le das en la llaga, este, son capaces de, este, ahora sí de que entrarle todos al quite, ¿no? Eh, los ejemplos más, pues, cuando la 187, ¿sí? La Propuesta 187, la gente dijo “no vamos a cruzar [a Estados Unidos] y no vamos a cruzar porque está mal lo que están haciendo”, y la gente no cruzó, ¿no? Como 3 días que la gente no cruzó. Tijuana es una ciudad que es muy indiferente, ¿no? O sea, este.. Lo vemos, tratamos de pensar que todo aquí está muy bien, y hasta que no se te va el agua en tu colonia, entonces te preocupas, ¿no? Dices: “órale, aquí está todo bien mal, vamos a movilizarnos”,

y órale, ¿sí? Pero, o que se vengan las lluvias y que se inunde en medio, entonces ahora sí. Pero son hasta esas situaciones en las cuales la gente decide participar. Este, generalmente aquí reina la, este, indiferencia. La gente está bastante concentrada en tratar de vi, de llevar una vida, bien, de a lo mejor algún día podamos ser una gran metrópolis, y por lo tanto, desde ahorita vamos diciéndolo a ver si diciéndolo muchas veces se hace realidad. Y todo lo demás que puede, que puede ir en contra de esto, lo tratamos de evitar, este.. Entonces, sí. Sí, en general, es eso, ¿no? la indiferencia.

La finalidad del Borderhack estaba dirigida a tocar esas fibras sensibles, provocando la reflexión con respecto a las problemáticas de la frontera: la militarización, el trato a los indocumentados, las muertes de migrantes. Se pretendía levantar preguntas, ir más allá de las formas de simplificación a las que se recurre constantemente para interpretar estas realidades:

La finalidad del evento era, precisamente, sensibilizar a la gente.. O más bien, no sensibilizar, resensibilizar, ¿no? Este, analizar, analizar la frontera, y la influencia que tiene en nuestras vidas, ¿sí? Y, este, de una u otra forma tratar de encontrar maneras de poder actuar, ¿sí? Entonces, bueno, nosotros como tijuaneños, y, te puedes dar cuenta de que, el problema de la frontera es diario, ¿no? O sea, diario ves algo, que se murieron tantos, murieron tantos, y es la nota ya de todos los días, ¿no? Ya suena trillado, no venden, pues, periódicos. Si sale “murieron 2 migrantes”, no se va a vender ni un periódico. ¿Por qué? Porque saturas tanto que ves todos los días que ya, es como que, okey, es como si pasara un avión. Entonces, y bueno, tenemos la tendencia a querer pensar que en nuestro entorno todo está muy bien, ¿no? En la tele lo vemos todos los días, aquí todo va muy bien. Entonces tendemos a, a querer, ponernos una, ahora sí que una venda en los ojos y, este, y, bueno, aquí el que, el que no la arma es porque no trabaja, ¿no? Y entonces aquí lo que cuenta es trabajar, echarle ganas, y ya, ¿no? Que no te importe más, y a lo mejor en un día cruzamos los dedos, hacemos, o cruzamos los dedos, a lo mejor un día vamos a estar como San Diego, ¿no? Y todo esto, que aquí somos bien civilizados, pues, la ciudad está bien bonita, no hay crimen, son exageraciones de los medios, ¿no? para vender noticias. Aquí todo está muy bien. Aquí todo está muy bien.

Y bueno, para la cuestión de los migrantes... Uno, es, de nuevo, juntar a los medios y decirles, “¿Sabes qué? Hay gente que, que cree que no está bien esto”. Generas reflexión. Y también sirve mucho como, o sea tú puedes ir, tú te fijaste que iban muchos migrantes que iban ahí a platicar con uno, ¿no?, y se sentían bien, se sentían bien porque hubiera alguien, así, que, que este, que de una u otra forma los apoyara ¿Por qué? Porque muchas veces también los mismos, nosotros mismos somos, tendemos a agredir a nuestros connacionales que tratan de cruzar ¿Por qué? Pues porque son bien pendejos y no, no aplican para una visa láser, o sea. ¿Sí, no? Dices: “¿Por qué no? Eres capaz de pagar no se cuántos miles de dólares con un coyote que te deja ahí, ¿por qué no solicitas una visa láser? Qué menso eres, ¿no?” O sea, mucha gente de aquí, de Tijuana, piensa así. Así es, o sea: “los agarraron, se murieron, pus por mensos, ¿no?”. Así es como piensan, entonces, de pronto, ellos en contacto con alguien que, de una u otra forma, les brinda un apoyo.

Uno de los rasgos destacados del Borderhack fue la centralidad otorgada al anudamiento de las tecnologías electrónicas, las propuestas estéticas, y las tareas de denuncia y propuesta social. En este sentido, este evento puede ser visto como una propuesta que puede ser ubicada dentro de las formas de expresión generadas dentro del campo de la cultura electrónica.²⁵ En suma, lo que se

²⁵ El *rave* es una fiesta que tiene como protagonista central a la música *tecno*, producida por las combinaciones electrónicas de ritmos a cargo de un *dj* (disk jockey). El *dj* hace las veces de “chaman”, conduciendo a la multitud por travesías acompañadas de efectos visuales, “tachas” y “micros” (sustancias químicas). Los raves constituyen eventos que, desde principios de la década de los noventa, hacen su aparición en México, difundándose extensamente entre los jóvenes de clase media. Reguillo apunta que los principios básicos del movimiento *rave* son: respeto al individuo y su visión del mundo; empatía por los otros participantes en la fiesta; conciencia del mundo; presencia de la tecnología; niveles elevados de conciencia; la música y el baile como rituales de trascendencia; y consciencia ecológica (Reguillo 2000:132). Un estudio de

puso en juego fue una interpelación metafórica: *borrar- sabotear* la frontera desde la toma de conciencia, el intercambio dialógico por medio del Internet o a través de la malla que divide a los dos países.

El lema del evento, "Delete the Border", y todo eso, sí es un poco romántico, idealista, y lo que sea, ¿no? Era más bien la metáfora, todo el rollo del border hack es metafórico, ¿no? Penetrar el sistema, aprender de él, para poder entonces modificarlo. Border hack es parte de una cadena de campamentos que inició en la frontera Alemania-Polonia en el 98, a partir de otro evento que hubo en el 97. Después en 99 ya fueron más campamentos, se convirtió ya todo en una cadena de campamentos, eh, por la Unión Europea y lo que antes era la Unión Soviética.. Bueno, el año pasado, en el momento en que nosotros íbamos a organizar el campamento de nosotros, aquí, que se jala la cadena para acá. Nuestra frontera tiene muchas características muy diferentes a las demás. Hay una, hay un punto de unidad en cuanto a que todos pensamos que las fronteras no deberían de existir, que las personas deberían tener derecho al libre flujo. Pero este, pero cada uno, sin embargo, tiene sus propias características. Entonces, nosotros, cuando nos tocó hacer el campamento aquí, bueno, en primer lugar, nosotros ya teníamos tiempo trabajando con tecnologías, ¿sí? y su aplicación en, su aplicación en la sociedad, ¿no? En un entorno social, ¿no? Entonces, este cuando decidimos hacer el campamento, en primer lugar, pues se le puso border hack como una metáfora, ¿sí? Y en tercero, la tecnología para nosotros es muy importante, porque hoy en día las políticas, este, migratorias, se están extendiendo por todos lados. Están, ahora sí, no solamente es una globalización de capital y, etcétera, ¿no? económica, sino también, las políticas migratorias están extendiéndose. Entonces, de una u otra forma la tecnología te puede ayudar a cruzar las fronteras. Tal vez no te va a ayudar a derribar el cerco, pero de una u otra forma, sí, en un momento dado, en una casita de campaña, ahí, frente al cerco, en Playas de Tijuana, este, se estaba haciendo una transmisión por Internet, y nos estaba enlazando, con gente que estaba viviendo la misma experiencia en España, por ejemplo, ¿no? Y al mismo tiempo, te estaban escuchando gente, en Estados Unidos, ¿sí?, que te hablaban y te decían: "¿Sabes qué? Yo creo que estás equivocado, por esto y esto, y esto otro" ¿No? O: "¿Sabes qué? Yo creo que tienes razón, porque a mí me tocó conocer a fulanito". Entonces, de una u otra forma, en este caso la tecnología te ayuda a disolver la frontera. A lo mejor, también, de una manera simbólica, romántica, lo que quieras, ¿no? Pero, este, pero sin embargo, disuelves la frontera. Y también te ayuda en el sentido de que antes que romper las fronteras físicas, es importante romper las fronteras mentales. Las fronteras que nosotros mismos, entre personas nos creamos. Si tú logras hacer eso es muy probable, muy posible, que entonces puedas dar el siguiente paso, para ya algún día, las fronteras físicas pudieran desaparecer. Entonces, vaya, es a lo mejor es una idea, una idea muy ingenua, pero este, pero mientras exista la posibilidad yo creo que vale la pena explorarla, ¿no? Y entonces, la tecnología en este momento, yo creo que juega un papel incluso en ese sentido. De ahí que, de ahí que, de ahí que tomáramos la idea, de Border Hack, ¿sí?, aquí en la frontera, la metáfora, y bueno, si no lo puedes hacer físicamente, bueno, buscar otras formas, de hacerlo, ¿no? De brincarte el cerco, ¿sí? por Internet. O igual lo puedes hacer, como le hicieron en el campamento, por radio, ¿sí? O este, o bueno, buscar otras formas de hacerlo, ese era también uno de los planteamientos, de buscar formas creativas de poder burlar la frontera, poder disolverla de alguna u otra forma.

El evento del Borderhack ilustra el papel central que cumple una finalidad política reflexivamente asumida por los actores juveniles. Esta finalidad permite articular la participación de distintos grupos de individuos, la experimentación estética por medio de la tecnología electrónica, y diversas denuncias sociales.

A lo largo de este apartado he intentado mostrar que las formas de acción juvenil emergentes contribuyen a la generación de propuestas para el fortalecimiento de la pluralidad en el espacio público, cuando se articulan en torno a una idea político-cultural rectora. No obstante, queda

la difusión de las identidades juveniles estructuradas alrededor de las tecnologías electrónicas y la iconografía *rave* en la frontera tijuanaense, se encuentra en José Manuel Valenzuela, *Paso de Nortec*, (en prensa).

todavía, como una tarea pendiente, estudiar distintos casos particulares de acción juvenil, para conocer con mayor detalle y precisión cómo se generan, cómo se reproducen y que efectos tienen, en la sociedad en general, esas manifestaciones político-culturales.

De hecho, para valorar cabalmente el impacto de las formas de acción asociativa y emergente en los procesos de construcción de ciudadanía hay que tener en cuenta, igualmente, su perdurabilidad. En el contexto actual, la construcción de ciudadanía también implica una sedimentación de las prácticas de una cultura de la democracia, tanto entre los actores de la sociedad civil, como al interior de la sociedad política.

6.3. JÓVENES, CIUDADANÍA, DEMOCRATIZACIÓN

A lo largo de los dos últimos capítulos he realizado un análisis de los procesos de subjetivación juvenil en Baja California, con la finalidad de determinar en qué medida esos procesos —que involucran narrativas, identidades y formas de acción social—, contribuyen a promover la habilitación y el fortalecimiento de los derechos y las dimensiones del estatus ciudadano. Así bien, con base en los elementos recabados, considero que los procesos de subjetivación de los jóvenes en Baja California están distanciados de la construcción de ciudadanía. Visto en el sentido inverso, la formación de agentes de un escenario democrático no parece ser una ruta de subjetivación para la población juvenil en este estado.

Para dar forma a este argumento, es preciso traer a colación cinco procesos estrechamente interrelacionados. En primer lugar, como se ha insistido constantemente, el escenario fronterizo está cruzado por distintas tensiones y problemáticas. En sí misma, esta condición no puede considerarse un elemento explicativo de la precaria constitución ciudadana de los jóvenes; sin embargo, debe tomarse en cuenta al considerar la estructuración de las formas de subjetivación juvenil.

En segundo lugar, tal como se mostró en el capítulo anterior, un eje determinante del panorama referido es la ausencia de discursos que delimiten claramente antagonismos y posiciones identitarias en el espacio público. Lo cual origina que los dispositivos para enmarcar y encauzar la acción social estén debilitados. Por el contrario, más bien se observa una dispersión de las disposiciones democratizadoras.

En tercera instancia, lo que he llamado la estabilización de la esfera privada es el proceso que aparece como un eje determinante de la acción social entre los jóvenes. Esto se refiere a la búsqueda constante y recursiva de condiciones de bienestar gestionadas en términos particularistas.

A la par, las formas de acción juvenil se caracterizan por ser minimalistas, autorrealizativas e itinerantes. En este capítulo se distinguieron cuatro formas generales de acción juvenil: adaptativa, pragmática, asociativa y emergente. Se observa como una constante, en estas formas de acción, la naturaleza del vínculo de los jóvenes con la gestión política: un vínculo que está, por lo regular, deteriorado. En cambio, predomina, como pivote de orientación en un contexto de incertidumbres, y bajo la forma de saberes y capacidades tácticas, la conformación de estilos de vida particularistas.

Por último, las formas de acción que contribuyen a fomentar la subjetivación ciudadana desde la participación juvenil son incipientes. Las formas de acción que han generado proyectos de

promoción de los derechos de ciudadanía, con frecuencia están poco formalizados y son transitorios. Esto determina que su influencia sea prácticamente nula, tanto para la generación de espacios de poder político, como para participar en la gestión de las políticas públicas.

En conjunto, se observa un proceso de dispersión de las opciones para que la población juvenil acceda a la apropiación reflexiva de sus derechos ciudadanos. Esto no significa que los jóvenes sean agentes pasivos, sujetos a la manipulación por parte de quienes tienen el poder político. Antes al contrario, es debido a la reducida capacidad de los actores políticos para hacer partícipe a la sociedad bajacaliforniana de los procesos de democratización, que los individuos parecen preferir ocuparse de sus asuntos de manera particular, y en todo caso, pragmática, si ha de ser en relación con las instituciones públicas. Estos resultados son indicativos de un creciente vacío en el campo de instituciones, actores y prácticas que contribuyan a la conformación de una cultura de la democracia en la entidad.

Capítulo 7

La reinención de lo público: una clave para la producción de ciudadanos

Cuando se habla de *construir ciudadanía* se habla de algo complejo. El entramado de instituciones, procesos, discursos y prácticas que están involucrados en la construcción de ciudadanos es sumamente intrincado. La condición ciudadana se produce en las leyes que determinan los criterios que adjudican a determinados individuos un conjunto de derechos y obligaciones; se fortalece por medio de las distintas instituciones que hacen valer esos derechos y que sancionan el cumplimiento de las responsabilidades; se recrea en el campo de la acción social, del asociacionismo y de la participación; y tiene uno de sus soportes en la cultura cívica de los individuos. Cuando se intenta vincular el estudio de la construcción de la ciudadanía con una condición sociocultural particular, como es el caso de la juventud, el desafío se incrementa.

Este trabajo ha estado basado en el empleo del concepto de ciudadanía como categoría hermenéutica para discernir los procesos de socialización política de los jóvenes en Baja California. Mi primer objetivo fue mostrar que el concepto de ciudadanía proporciona un marco sustantivo para afrontar las problemáticas de los jóvenes y analizar empíricamente su integración en una sociedad democrática. El reto consistía en compaginar el carácter universalista de los derechos y obligaciones que especifica la condición ciudadana, con la posición particular y transitoria que representa a lo juvenil. Esto fue posible a partir de dos estrategias. La primera fue considerar a la ciudadanía como una posición de sujeto *agonística*, es decir, un campo de encuentro que no está regido por un contenido fijo, donde se disputa el acceso a la universalidad de posiciones particulares. La segunda, entender a la juventud como una posición de sujeto relacional, cuyo eje es la construcción del significado de un período de edad, desde las trayectorias vitales de los individuos, diversas instancias normativas, distintas formas acción social, y representaciones sociales.

La democracia ajena

Teniendo en consideración los resultados del estudio y los argumentos expuestos, la tesis que defiende es que, en Baja California, se observa una débil habilitación de la ciudadanía entre la población de jóvenes —los individuos que tienen entre 12 y 29 años. Para ponerlo en otras palabras, el escenario bajacaliforniano — caracterizado por su relativa prosperidad socio-económica, un notorio dinamismo cultural y una sobresaliente transformación en las estructuras estatales—, es un escenario donde la figura del ciudadano, como campo de empoderamiento para la población juvenil, es precaria, dispersa e incipiente.

La democracia, que ha sido el referente utópico central en el imaginario nacional durante la última década, es algo que carece de poder de interpelación para los distintos integrantes de este segmento poblacional. La tarea de fortalecer el Estado de Derecho, al igual que la idea de construir

nuevas formas de participación y representación política, son dinámicas ajenas a los procesos de subjetivación de los jóvenes. Es como si la construcción de la democracia en México y el proceso de transición en Baja California fueran eventos aleatorios, cuya presencia o ausencia modificara muy poco las condiciones específicas de vida de cada joven.

Este fenómeno trasciende los límites de una dimensión meramente actitudinal. Se caracteriza, de igual manera, por la ausencia de canales efectivos de habilitación de los derechos ciudadanos y de socialización política. Esto es, ni las políticas públicas, ni los partidos políticos, ni las agencias estatales, han construido puentes para formar ciudadanos entre los jóvenes. Por lo tanto, cabe enfatizar que si la cuestión de la democracia, como proyecto social, es una cuestión ajena para los jóvenes, es porque, en buena medida, la democratización en la entidad ha seguido una lógica propia, distanciada de la sociedad.

El impacto que este fenómeno tiene el campo de la subjetivación política —los procesos de constitución identitaria de la agencia social— es decisivo. La situación predominante en este ámbito está íntimamente vinculada con la ausencia de proyectos en la esfera pública regional que, a la manera de disparadores de la acción social, ofrezcan certezas y respuestas a los dilemas de la colectividad. Sin duda, este es un fenómeno que ocurre a escala mundial. La disolución de las utopías de la izquierda y la implantación hegemónica del discurso de la economía de mercado, en su modalidad transnacional y globalizada, entre otros fenómenos asociados, han producido un hueco en las narrativas generadoras de sentidos colectivos. Pero en este ámbito regional particular, esta tendencia asume la forma de un distanciamiento entre la gestión política y la construcción de espacios de socialización y representación abiertos al conjunto de la sociedad.

Ahora bien, entre la presencia tenue de una cultura cívica y lo incipiente de los espacios públicos de socialización política, aparece un campo de potencialidades de democratización. Se trata del conjunto de identidades y estrategias de acción social, por medio de las cuales los jóvenes incursionan en el espacio público. La vitalidad de estos movimientos, en la medida en que configura nuevos actores, contribuye a dotar de nuevos sentidos a la participación ciudadana. No obstante, se requiere investigar la medida en que las identidades y las agrupaciones juveniles contribuyen a fortalecer los poderes ciudadanos de representación, supervisión y participación en las esferas públicas y políticas. Hace falta conocer con precisión la medida en que las culturas juveniles participan en la creación de instancias de influencia política, espacios efectivos de representación ciudadana, y formas de participación en el diseño, conducción y evaluación de las políticas públicas. El punto está en reconocer que la cultura de la democracia implica un compromiso activo de parte de los actores. Es difícil que el potencial crítico y propositivo de la acción social ejerza influencia sino se generan proyectos perdurables que vinculen a cada identidad particular con el fortalecimiento y, en su caso, la renegociación, de los principios democráticos.

¿La cultura a-cívica?

Dicho lo anterior, es necesario ubicar estos resultados dentro de las tendencias actuales en la cultura política. Esto es, hay que responder qué tanto pueden atribuirse las particularidades de la socialización política de los jóvenes bajacalifornianos a las tendencias predominantes en la cultura

política contemporánea. Retomando el punto de las nuevas expresiones político-culturales en la actualidad, mi punto de vista es que estas tendencias son útiles para describir las características de la cultura política de los jóvenes, pero no permiten esclarecer otras dimensiones de la constitución de la ciudadanía. Al inicio de este trabajo señalaba que, de acuerdo con Castells (1999, vol. II), la política en la era informacional es, cada vez más, un proceso de disputa simbólica en el espacio de los medios de comunicación. La representación política personalizada y los liderazgos individualizados, transmitidos por los *mass media*, reemplazan a las políticas localizadas, a las coaliciones de clase social, a las doctrinas ideológicas y a la movilización partidista.¹ Otra forma de ver las transformaciones en la esfera política es desde la atenuación de los imperativos axiológicos asociados al espíritu moderno. Para Lipovestky, en la estructura del sentimiento de las democracias contemporáneas, las invocaciones maximalistas al deber se disuelven frente a la búsqueda de conciliación entre los intereses propios con la calidad de vida. Este es el sello de las democracias en las sociedades postmoralistas: la búsqueda de una ética indolora. Una sociedad postmoralista es “...una sociedad que repudia la retórica del deber austero, integral maniqueo y, paralelamente, corona los derechos individuales a la autonomía, al deseo, a la felicidad” (Lipovetsky 1994:13). En esta sociedad la figura del ciudadano se diluye para dar paso a la del individuo: “A decir verdad, los individuos, en las sociedades posmoralistas, están poco inclinados al bien público, poco animados por el amor a las leyes; a contracorriente del principio de *virtud* que erigía Montesquieu como garantía de las repúblicas, estas son más democracias de individuos que democracias de ciudadanos” (Lipovetsky 1994:203).

Los resultados de esta investigación indican que las valoraciones y disposiciones de los jóvenes bajacalifornianos parecen ir a tono con la ética indolora de los tiempos democráticos. Sin embargo, existe una dificultad para explicar la constitución ciudadana de los jóvenes en Baja California únicamente en función de los atributos una “nueva” cultura política. Esta dificultad consiste en la abstracción que se hace del escenario institucional y social donde aparecen estos patrones de valores y disposiciones. Si no se toma en cuenta el aspecto contextual de esas manifestaciones, se pierden de vista los huecos que están deteriorando el empoderamiento ciudadano de estos individuos. Dicho de otra manera, los estándares de las tendencias actuales en materia de cultura política permiten enmarcar los comportamientos de los jóvenes bajacalifornianos, pero son insuficientes para ilustrar las condiciones en que se encuentran los ámbitos estructurales que enmarcan esos comportamientos. Esto nos obliga a ocuparnos del perfil de la cultura política de los jóvenes en Baja California, sin perder de vista las condiciones generales de la transición política en México.

¹ Este punto de vista coincide con la descripción de la “nueva cultura política”. De acuerdo con Clark e Inglehart (1998) y Rempel y Clark (1997), en las sociedades postindustriales las formas convencionales de hacer política y la participación ciudadana se han modificado. Hoy en día tienen menos relevancia la polarización ideológica, la fidelidad de los partidos políticos a sus doctrinas, y la movilización ciudadana generalizada. Lo que emerge, a su vez, es una política mediática, orientada a cumplir demandas estratégicas y puntuales, y con mayor participación de los distintos movimientos sociales. Véase, asimismo, la noción de cultura a-cívica (*uncivic culture*) en Bennet (1998). La cultura a-cívica se caracteriza por un retraimiento que está menos vinculado con una reclusión pasiva en la vida privada, que con el cálculo estratégico, de parte de los individuos, de las formas adecuadas para promover estilos personales de vida con relevancia política y económica.

¿Obra en progreso?

La construcción de la ciudadanía en México, un proceso que no puede desligarse de la consolidación del Estado de Derecho en este país, es un proyecto en curso, un ideal todavía no alcanzado. Para los fines de esta discusión, se pueden identificar dos ámbitos donde se manifiestan los procesos de construcción de la ciudadanía. Uno es el que compete a la *extensión* de los derechos ciudadanos. Aquí cabe la referencia a la extensión de los derechos políticos a los individuos de nacionalidad mexicana radicados en el extranjero. También en este rubro se inscriben los debates por los derechos de autonomía y autogobierno de los pueblos indígenas. Lo que está en juego, en ambos casos, es una redefinición de los atributos del sujeto de derechos y obligaciones en México, que cuestionan las adscripciones ligadas a la extensión territorial del Estado, en el primer caso, y a una concepción homogénea del sujeto nacional mexicano, en el segundo. El segundo ámbito de constitución de la ciudadanía se refiere al carácter *sustantivo* de esta condición. Con ello me refiero, simultáneamente, a tres procesos interrelacionados. Por un lado se encuentra el *imperio de la ley* en la vida cotidiana; esto es, el logro de un funcionamiento adecuado, eficiente, de las instituciones que imparten justicia y de los poderes públicos;² en segundo término, una participación activa de las agencias estatales y gubernamentales en la coordinación de la distribución del bienestar social y económico entre la población; y en tercer lugar, la vigencia de una cultura de la democracia entre los individuos.

Hoy en día, el empoderamiento ciudadano en México enfrenta un déficit que no se debe exclusivamente a la ética indolora, al pragmatismo o a la falta de valores cívicos de los mexicanos. Sus principales debilidades se desprenden de la estructura de un sistema político autoritario. El Estado Mexicano moderno fue diseñado para responder a los intereses particularistas de los grupos de poder del régimen priísta, no para ser escenario de representación ciudadana. En el plano macrosocial, por lo tanto, la constitución de la ciudadanía se enfrenta a obstáculos y límites estructurales de carácter histórico, asentados sobre instituciones, normatividades y prácticas que estaban destinados a facilitar el funcionamiento de un sistema presidencialista, con facultades metaconstitucionales.

El carácter deficitario de la condición ciudadana a escala nacional, se ha reproducido sistemáticamente en los planos regionales y locales. Baja California no ha sido la excepción. A pesar de su reciente historia como entidad de la federación (desde 1952 a la fecha), desde un inicio sus instituciones estatales y políticas estuvieron sometidas al control centralista del régimen. Inclusive, el momento de la alternancia en 1989 ha sido interpretado no solamente como un logro del Partido Acción Nacional y de las movilizaciones ciudadanas, que lucharon para hacer valer sus derechos políticos —como lo habían intentado, previamente, en 1959 y 1968—, sino, igualmente, como una estrategia de legitimación de la administración salinista.

² Véase Luis Pásara (2002) para una reflexión en torno a las limitaciones de los aparatos de justicia en América Latina como agentes productores de ciudadanía. Este trabajo además postula la necesidad de investigar cuatro áreas temáticas: legitimidad en el régimen político; desigualdad real y constitución de ciudadanía; dinámica de interacción entre instituciones jurídicas y realidad social; y distancia entre cultura ciudadana y valores del orden legal (op. cit. p. 394).

La década de transición democrática en la entidad, aunque ha conseguido fortalecer instituciones centrales para los procesos de competencia, transmisión y ejercicio del poder político, se caracteriza por una habilitación ciudadana que todavía es precaria en más de un sentido. Pueden citarse distintas problemáticas para ilustrar este punto. Desde la creciente vulnerabilidad de los ciudadanos en su esfera privada, como efecto de la inseguridad pública, pasando por fenómenos como la persistencia de prácticas de corrupción entre los funcionarios públicos, la falta de proyectos de política social, la ineficiencia de los aparatos de justicia o la poca representación ciudadana en las instancias de decisión política, hasta la crisis de los partidos y los actores políticos, que carecen de plataformas convincentes y efectivas para enfrentar los problemas que afectan a la colectividad.³

Antes de entrar en mayor detalle, hay que enfatizar que esta situación no puede atribuirse en su totalidad a los gobiernos de la alternancia. Atribuir la causa exclusivamente a este factor sería descontextualizar el proceso y subestimar otros factores, tanto nacionales como transnacionales —principalmente, aquellos derivados de la condición fronteriza con los Estados Unidos—, que generan tensiones y problemas cuya resolución excede con mucho el poder de los gobiernos locales —piénsese, por ejemplo, en el combate al narcotráfico. Sin embargo, tal vez haya que reconocer, por otra parte, a partir de la experiencia bajacaliforniana, que los procesos de democratización, tanto en sus dimensiones institucionales como culturales, involucran aspectos que trascienden el incremento en la eficiencia de la gestión pública. Para ilustrar estos puntos, voy a hacer referencia al balance que resulta de indagar en la constitución ciudadana de la población juvenil en el estado.

Jóvenes y ciudadanía en Baja California: un balance final

Esta investigación ha venido mostrando, a partir del panorama que se observa entre la población juvenil, que los soportes institucionales y culturales de la ciudadanía son endeble en Baja California. En primer lugar, haré referencia a los indicadores que me han permitido acercarme a la dimensión de los derechos sociales. Como he mencionado, en México no se han generado las condiciones de desarrollo socioeconómico necesarias para aplicar el modelo de Estado de Bienestar, garante de este tipo de derechos —lo cuál es sintomático, ya de por sí, de un déficit en la construcción de la ciudadanía. En cambio, he indagado en las políticas públicas destinadas a los jóvenes y en las condiciones de bienestar de la población juvenil. Los análisis arrojan como resultado un panorama dividido. Por un lado, se encuentran condiciones propicias para el empoderamiento ciudadano. Por el otro, se distinguen distintas lógicas, de índole sociocultural, que ejercen influencia para aminorar las posibilidades de esas condiciones.

En lo que respecta a las políticas públicas y las acciones de gobierno implementadas en Baja California, desde 1983 hasta el primer trimestre de 2002, se disciernen dos procesos contradictorios. Uno empuja hacia la generación de una política integral, planificada y eficiente en materia de atención a la juventud. El otro apunta a dispersar las posibilidades institucionales y los esfuerzos de los actores. La creación de nuevas figuras institucionales es el factor que posibilita una atención

³ Sobre este punto en específico, de acuerdo con Martínez Caballero (2002:178), el abstencionismo que se espera para los comicios locales de 2004, teniendo como antecedente el incremento de la abstención desde 1992 en la localidad, es del 75%.

integral de las problemáticas juveniles. Esta transformación, acorde con los cambios efectuados a escala nacional, que dieron como resultado el Instituto Mexicano de la Juventud, ha permitido crear dos institutos desconcentrados del gobierno estatal y del gobierno municipal de Tijuana respectivamente. Contando con autonomía institucional, dando importancia a la eficiencia administrativa y teniendo voluntad por hacer algo a favor de los jóvenes, estos institutos han sentado las bases para realizar una política integral de juventud. No obstante, estos institutos pueden carecer de una visión clara de lo que representa elaborar una política de juventud, limitando el alcance de su impacto. Esto se debe a que existe una cultura política que, independientemente del partido en el poder, se manifiesta reacia a enfrentar la heterogeneidad de necesidades y perspectivas de los jóvenes. Es una cultura política de carácter autoritario y tutelar, que concibe a la juventud como un período de tránsito entre la niñez y la adultez. Desde esta perspectiva, los jóvenes son concebidos como agentes homogéneos, sujetos a la ley moral de la vida privada, incapaces de hacerse responsables de sus decisiones, ni de participar en la vida pública. Como resultado, se puede esperar de la persistencia de esta visión, una política de juventud restringida, poco tolerante a las distintas expresiones culturales, y poco difusora de una cultura de la democracia.

Un panorama dividido se encuentra también en las condiciones de bienestar socioeconómico de la población juvenil. De una parte, el mercado laboral y el desarrollo socioeconómico de Baja California, aunados a la condición fronteriza de las ciudades de esta entidad, y a su carácter preponderantemente urbano, favorecen un acceso privilegiado a distintas oportunidades y a distintos bienes. Un aspecto sobresaliente, bajo este rubro, es el desarrollo de un sentido práctico que busca maximizar las opciones de mejoramiento del patrimonio personal y los ámbitos de gestión de los estilos de vida. La circulación de mercancías, de primera y segunda mano, que fluyen a través de la frontera, es un elemento decisivo para crear una sensación de bienestar subjetivo, para confirmar la idea de estar accediendo a diversos canales de movilización social.

A pesar de lo anterior, la creciente precariedad y la segmentación de las condiciones laborales, económicas, educativas y de servicios sociales también afectan a la población joven en Baja California. En este escenario, lo que he denominado “estabilización de la esfera privada” emerge como uno de los rasgos más destacados de las disposiciones juveniles en el estado. Se podría argumentar que es comprensible que, frente a las incertidumbres generadas por la condición fronteriza, asociadas con el dinámico y cambiante mercado laboral, la movilidad poblacional, las oportunidades de consumo, y la inseguridad pública, los jóvenes concentren sus intereses en generar entornos de seguridad, relativamente bajo su control. No obstante, el fenómeno aludido va más allá de eso: la esfera privada se constituye como el ámbito más importante de referencia en las valoraciones e identidades juveniles.

La combinación de estas dinámicas, las condiciones (inestables) de bienestar y la tendencia hacia la estabilización de la vida privada, generan una discontinuidad entre la habilitación potencial de los derechos y las identidades ciudadanas, y la actualización efectiva de esas posibilidades. El influjo que ejerce el aseguramiento de la estabilidad y el patrimonio en la vida privada, una opción posible para los jóvenes bajacalifornianos, afecta su socialización como actores públicos y políticos. La discontinuidad entre las posibilidades que ofrecen las condiciones de bienestar y la habilitación

ciudadana adquiere su expresión más nítida en el campo de los derechos políticos, el segundo campo al que haré referencia.

En el campo de los derechos y las obligaciones políticas el rasgo más sobresaliente es el distanciamiento. Para los jóvenes, la esfera política no se concibe como un ámbito de gestión de proyectos sociales, ni como un escenario para representar los propios intereses. Este ámbito aparece como una opción cerrada para el cambio y el mejoramiento social. La trascendencia de estos resultados se puede entender a partir de las particularidades de la transición democrática en Baja California. En esta entidad, las reformas más significativas en la estructura estatal han sido las que incumben a las reglas y a la legitimidad política de la competencia electoral y la representación de las fuerzas políticas. Cuando se hace evidente que los jóvenes tienen una relación instrumental, ambigua y, en última instancia, pragmática con sus derechos y obligaciones políticas y electorales, se puede pensar que los logros obtenidos dentro del sistema político, no se han transferido, automáticamente, al conjunto de la sociedad.

Por otro lado, existe otro ámbito que suele pasar desapercibido, pero cuya influencia en la cultura política es decisiva. Se trata de la valoración de los derechos civiles. En este caso, la apropiación de los derechos civiles, la valoración de las garantías individuales, está atravesada por ambivalencias y contradicciones. Como una forma de resguardar el ámbito privado, existe la tendencia a aprobar las medidas de supervisión y control que pretendidamente resolverán la inseguridad pública. Estas medidas suelen ser de carácter autoritario —militarización de las ciudades, aprobación del espionaje gubernamental. La situación que se genera es paradójica: las aspiraciones a resguardar la estabilidad de la esfera privada, ante la poca seguridad que proporcionan los sistemas de justicia, contribuyen a legitimar acciones que vulneran las libertades individuales.

El campo de la subjetivación, donde se constituyen agentes e identidades a través de discursos y prácticas sociales, también está cruzado por diversas tensiones. Con respecto a las narrativas sociales, la gestión de la identidad y las rutas de acción, sobresale lo que he llamado una fragmentación del desconcierto. Este fenómeno se expresa como la proliferación de tensiones y contradicciones en los ámbitos vitales de los jóvenes, sin que existan mecanismos o proyectos sociales que construyan un escenario de conflicto común, que aglutine a distintas identidades. El contexto fronterizo se caracteriza por ser un escenario donde las desigualdades y las relaciones de poder se expresan a distintos ritmos e intensidades. Es una atmósfera donde la acción colectiva se desestima; donde la relación con la alteridad está mediada por la precaución y la desconfianza. En esta entidad, la acción social está fragmentada, atravesada por contradicciones que la dispersan. Los diversos antagonismos no alcanzan a articular movimientos generalizados en la sociedad. De manera que, para los jóvenes, la estabilización de la esfera privada constituye la opción para enfrentar las tensiones y conflictos que afectan a su vida cotidiana.

De forma simultánea, las formas de acción social que se producen, cuando no buscan una adaptación pragmática a las transformaciones del entorno, se generan acciones minimalistas, autolimitadas e itinerantes. Estos proyectos son minimalistas en la medida en que están dirigidos hacia objetivos puntuales y específicos; autolimitados debido a que se sabe que los posibles logros

tendrán un impacto parcial en la sociedad; e itinerantes en función de los desplazamientos constantes, en el tiempo y el espacio, de unos objetivos a otros, que los caracterizan. Así bien, las formas asociativas y emergentes de participación, generadas a partir de las agrupaciones, identidades y culturas juveniles, crean nuevos espacios de subjetivación. Los jóvenes que se involucran en estas actividades son agentes catalizadores de la pluralidad de actores en la sociedad civil. Sin embargo, como proyectos críticos y propositivos, que defienden principios democráticos como el asociacionismo, el respeto a la diferencia cultural o el respeto a los derechos humanos, deben analizarse desde una perspectiva que, en el mediano y largo plazo, valore su influjo en la creación de espacios de fortalecimiento ciudadano.

En suma, este recorrido por las características más sobresalientes de la constitución ciudadana de la población joven en Baja California, muestra un panorama compuesto por instituciones incipientes, una cultura cívica mínima, acciones dispersas e identidades particularistas. Esta aproximación, desde el punto de vista de la construcción sustantiva de la ciudadanía, ha permitido ver que los procesos de democratización regionales, como el acontecido en esta entidad, no siguen un recorrido unívoco, ni se traducen, de forma automática, en procesos de democratización cuyo influjo llegue hasta los cimientos de las prácticas sociales. Inclusive, llama la atención con respecto a que, en escenarios de intercambios y dinámicas socioculturales aceleradas, la formación de una sociedad pluralista, apegada a los valores de la democracia, no se produce a partir de la modernización o la reforma del sistema político. Por el contrario, sigue otro tipo de desenvolvimientos; se deja llevar por lógicas propias que, como se ha visto en este caso, agudizan la distancia entre la gestión pública, la participación ciudadana y la construcción de un entorno de recreación de la democracia.

Lo público en la mira

El punto central de la discusión radica en la posibilidad de imaginar campos de acción para fortalecer la constitución de la ciudadanía, de una forma generalizada, que se traduzca en mejores oportunidades de subjetivación social y política para los jóvenes. En este sentido, las alternativas no pueden provenir solamente de coyunturas específicas. Es preciso asumir el potencial crítico y normativo de la teoría social. Desde mi punto de vista, una posible respuesta se encuentra en la idea de la “reinención” de lo público. Bauman (2000, 2001) ha escrito que la tarea del pensamiento crítico es impulsar una revalorización de la política como forma de recreación de lo público. Según este autor, el principal adversario, en nuestros días, no es el Estado burocrático que extiende sus tentáculos por cada resquicio del mundo de la vida. Por el contrario, la incertidumbre, inseguridad y desprotección que afectan a las sociedades son el resultado de la incapacidad de los individuos por coordinar esfuerzos comunes. La paradoja resultante es que el vaciamiento de lo público contribuye a perder la libertad individual que se resguarda con tanto recelo en el ámbito privado. Por el contrario, el eje de la potenciación ciudadana, en las sociedades pluralistas, recae en el fortalecimiento de las plataformas de comunicación y coordinación de la sociedad civil con las funciones públicas.

Así bien, se pueden resaltar dos ámbitos en los que se hace precisa una renovación del sentido de lo público, en lo que respecta específicamente a la población juvenil en Baja California. Se trata de efectuar un cambio en la cultura política de las políticas públicas dirigidas hacia la juventud y, de manera simultánea, hacer partícipes a las nuevas generaciones de la construcción de nuevos espacios de deliberación en el espacio público.

Es urgente que el lugar de los jóvenes en la mirada del Estado y los actores políticos cambie de lugar. Las acciones gubernamentales en materia de juventud, más allá de que sean implementadas por instituciones relativamente autónomas y eficientes, deben partir del hecho de que la población juvenil está compuesta de actores diversos. En Baja California no puede soslayarse la dimensión sociocultural de producción de las opciones de vida y las identidades juveniles. Esta dimensión sociocultural es la que se ubica en la intersección entre las ofertas de las industrias culturales, el mercado fronterizo y las formas de subjetivación de los jóvenes. Es a partir del reconocimiento de la pluralidad de intereses, de la diversidad de trayectorias de vida, que se deben crear nuevos puentes entre los gobiernos y los jóvenes.

Pensar en la construcción de ciudadanos, antes que en proporcionar servicios que faciliten el tránsito hacia la “adultez”, representa una estrategia clave para dotar de recursos materiales y simbólicos a los individuos que se ubican en el rango de la juventud. Esta es una forma de reconocer que los jóvenes son actores reflexivos, capaces de comprometerse y participar en el desarrollo de su entorno, al igual que de representar intereses políticos.

Por otra parte, desde la perspectiva de construcción de ciudadanía, lo que se pone en juego es la capacidad de la sociedad de intervenir en la gestión política. La experiencia de Baja California ilustra que, más allá del fortalecimiento del sistema de partidos, de la representación en el Congreso local, o de volver más eficiente la impartición de justicia, se ubica el imperativo de la ampliación de los espacios de deliberación pública.

La democratización del estado de Baja California enfrenta dos retos. En primer lugar, sensibilizar la gestión pública a las dinámicas socioculturales de la región. Esto significa, que las instituciones y organizaciones estatales deben ser capaces de ir a la par con la intensidad y el ritmo de las transformaciones de la sociedad fronteriza. En segundo, constituirse como espacios institucionales capaces de incorporar y coordinar la pluralidad de los actores sociopolíticos. Frente a estos retos, las aportaciones de los jóvenes pueden resultar cruciales.

La relación privilegiada que los jóvenes bajacalifornianos sostienen con el cambio social puede sugerir respuestas en varios sentidos. Las habilidades de los jóvenes para moverse con destreza en un mundo cambiante, pueden ofrecer claves para diseñar esquemas de gobernación y gestión pública sensibles a la complejidad y los ritmos de transformación de la sociedad fronteriza. De igual modo, para que estas destrezas socioculturales y la heterogeneidad de las identidades juveniles tengan impacto político, es necesario producir nuevas posiciones identitarias, sustentadas en la actualización de los valores y las prácticas democráticas. No se trata meramente de restaurar el ideal republicano de la virtud cívica, sino de crear un nuevo repertorio de destrezas entre los actores. El desafío radica en combinar la especificidad de las prioridades, las identidades y las culturas juveniles, con una identidad cívica que las vincule con las reglas y tareas de la comunidad política.

Para crear una articulación de esta índole, es necesario producir dispositivos para que los intereses particulares formen parte de un proceso de deliberación pública. La construcción de ciudadanos entre la juventud implica el desarrollo de la capacidad de los distintos jóvenes para incorporar sus identidades particulares en un marco de participación democrático, a través de nuevos canales de socialización, participación y representación política. Los jóvenes pueden promover, incorporarse y participar en la formación de una opinión pública informada, de instancias de supervisión ciudadana, sistemas de rendición de cuentas efectivos, y redes de actores que participen en la conducción de la gestión pública.

Estas observaciones conducen a la reflexión final del trabajo: una de las claves para dar impulso a la construcción de ciudadanía entre los jóvenes radica en la articulación entre las destrezas socioculturales de las generaciones emergentes, con la creación de instituciones, identidades y prácticas apropiadas para fortalecer una cultura de la democracia. Este cometido no solamente conduce a la producción de nuevos campos de subjetivación política en Baja California; visto desde una perspectiva amplia, constituye una estrategia para favorecer la consolidación de la democracia en México.

Nuevas tareas de investigación

Para concluir, agrego algunas notas relativas a las perspectivas de investigación que se abren a partir de este trabajo. En primera instancia, se trata de trabajar con mayor profundidad el estudio de las agrupaciones juveniles en el espacio público, desde un punto de vista que tenga en cuenta su influencia en la producción de nuevos sentidos de inclusión y participación democrática. Esto implica, por otra parte, analizar la articulación de estos movimientos juveniles con otros movimientos en el espacio público; ya sea que esta articulación funcione a partir de la incorporación de identidades juveniles específicas en el desarrollo de algún proyecto de acción social, o bien, que el movimiento en cuestión sirva como mecanismo de socialización de distintos grupos de jóvenes.

En segundo lugar, sin perder de vista la necesidad de trabajar en detalle esos casos específicos, también es necesario realizar estudios comparativos de las formas de agrupación juvenil y de sus formas de participación en una cultura de la democracia. Para tal efecto, continuar con un análisis más amplio de la Encuesta Nacional de Juventud resulta una estrategia pertinente. A lo cual debe sumarse un diseño de investigación que contemple trabajo cualitativo en diversas regiones del país. Inclusive, se debe buscar la manera de trabajar datos agregados y estudios de casos que den cuenta de las realidades en otros países.

Por otra parte, se debe enfatizar que la perspectiva de la ciudadanía proporciona un punto de vista crítico y global para analizar los procesos sociopolíticos en México. De esta manera, se pueden combinar, en un marco sustantivo, distintos procesos institucionales, simbólicos y de acción social. El concepto de ciudadanía puede tender un puente, por ejemplo, en el análisis de los cambios en la estructura del Estado, con sus repercusiones en las prácticas sociales y en la transformación de la cultura política. La ventaja adicional que proporciona esta perspectiva consiste en que mantiene constantemente iluminado el lado que corresponde a los actores concretos que se ven involucrados

en tales transformaciones. De esta manera, se puede tener en cuenta las dimensiones intersubjetivas de los procesos sociopolíticos, para contener la tentación de hacer un alegre relato con la lectura de los indicadores macrosociales.

Sin embargo, generar y obtener indicadores adecuados para un análisis de los procesos de construcción de ciudadanía es una tarea complicada. Tal vez sea de ayuda pensar que son tres los campos en los cuales puede contribuirse en esa tarea: a) el estudio de la inserción y participación ciudadana en las estructuras del Estado, tanto a nivel municipal, estatal como federal; b) el estudio de los movimientos sociales que se consolidan como espacios de deliberación y coordinación política desde la esfera pública; y c) el estudio de los procesos de construcción de opinión pública y su influencia en el desarrollo de políticas públicas.

Por último, tanto los estudios de juventud, como el estudio de la construcción de la ciudadanía en México, deben tener en cuenta un proceso macroestructural que habrá de configurar en gran medida los procesos sociopolíticos: el papel del México y su frontera con los Estados Unidos, en el orden geopolítico global. Los nuevos ámbitos de integración económica, política y cultural en un mundo globalizado, así como la reproducción y creación de nuevas formas de desigualdad, exigen que el análisis sociopolítico genere estrategias para sistematizar y comprender el ordenamiento del nuevo siglo que comienza, en aras de pensar una democratización que rebase los límites de los estados nacionales.

Bibliografía

- Ai Camp, Roderic, 2000, *La política en México*, México, Siglo XXI
- Abric, Jean Claude, 2001, "Metodología de recolección de las representaciones sociales", en Jean Claude Abric (ed.), *Prácticas sociales y representaciones*, México, Ediciones Coyoacán, pp. 53-75
- Alejandro, Roberto, 1998, "Impossible Citizenship", en Karen Slawner y Mark Denham (eds.), *Citizenship After Liberalism*, USA, Peter Lang, pp. 9-32
- Alexander, Jeffrey, 2000, *Sociología Cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*, España, Editorial Anthropos, FLACSO
- Almond, Gabriel, y Sidney Verba, 1989, *The Civic Culture. Political Attitudes and Democracy in Five Nations*, Londres (1963), Sage
- Alonso, Luis Enrique, 1995, "Sujeto y discurso: el lugar de la entrevista abierta en las prácticas de la sociología cualitativa", en Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, España, Síntesis, pp. 225-240
- , 1998, *La mirada cualitativa en sociología: una aproximación interpretativa*, Madrid, Fundamentos
- Alvarez, Sonia, Evelina Dagnino y Arturo Escobar, 1998, "Introduction: The Cultural and the Political in Latin American Social Movements" en Sonia Alvarez, Evelina Dagnino y Arturo Escobar (eds.), *Culture of Politics. Politics of Culture*, Westview Press., pp. 1-32
- Anderson, Benedict, 1983, *Imagined Communities*, Londres, Verso
- Bango, Julio, 1996, "Políticas de Juventud en América Latina en la antesala del año 2000: logros, desafíos y oportunidades. Informe final del proyecto", Proyecto CIID-OIJ,
- Bauman, Zygmunt, 2000, *Liquid Modernity*, Cambridge, Polity Press
- , 2001, *En busca de la política*, Argentina, Fondo de Cultura Económica
- Becerra, Ricardo, 2000, "Participación política y ciudadana de los jóvenes", en José Antonio Pérez Islas (ed.), *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1999*, México, SEP/ IMJ-Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, colección JOVENes núm. 5, vol II, pp. 529-603
- Becerra, Ricardo, Pedro Salazar, y José Woldenberg, 2000, *La mecánica del cambio político en México*, México, Ediciones Cal y Arena
- Beltrán, Ulises, et. al., 1996, *Los mexicanos de los noventa*, México, Instituto de Investigaciones Sociales- UNAM
- Bendix, Reinhard, 1964, *Nation-Building and Citizenship*, Nueva York, John Wiley & Sons
- Bennet, W. Lance, 1998, "The Uncivic Culture: Communication, Identity and the Rise of Lifestyle Politics", *Political Science & Politics*, vol. 3, núm. 4, diciembre, pp. 740-761
- Berman, Marshall, 1989, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, México, Siglo XXI
- Bertaux, Daniel, 1993, "La perspectiva biográfica: validez metodológica y potencialidades", en José Miguel Marinas y Cristina Santamarina (eds.), *La historia oral: métodos y experiencias*, Madrid, Debate
- Bobbio, Norberto, 1995, *Derecha e izquierda*, España, Punto de lectura
- Bourdieu, Pierre, 1990, *Sociedad y cultura*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo
- , 1997, *Razones prácticas*, Barcelona, Anagrama
- Braunstein, Néstor A., 1992, *Goce*, México, Siglo XXI
- Bustamante, Jorge A., 2000, "Frontera México-Estados Unidos. Reflexiones para un marco teórico", en José Manuel Valenzuela Arce (coord.), *Decadencia y auge de las identidades*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdes, pp. 151-190

- Butler, Judith, 1997, *The Psychic Life of Power. Theories in Subjection*, Stanford, Stanford University Press
- Canales Cerón, Alejandro, 1995, "El poblamiento de Baja California, 1848-1950", *Frontera Norte*, vol. 7, núm. 13, México, enero-junio, pp. 5-24
- Canales, Manuel, y Anselmo Peinado, 1995, "Grupos de discusión", en Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, España, Síntesis, pp. 288-316
- Cansino, César, 2000, *La transición mexicana*, México, Centro de Estudios de Política Comparada A.C.
- Castells, Manuel, 1999, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, México, Siglo XXI
- Castillo Berthier, Héctor, 1996, "Los proyectos juveniles: entre la utopía y la cooptación política", en varios autores (ed.), *Las políticas sociales de México en los años noventa*, México, Instituto Mora, UNAM, FLACSO, Plaza y Valdés, pp. 365-392
- Castles, Stephen, 1998, "Globalization and the Ambiguities of National Citizenship", en Rainer Baubök y John Rundell (eds.), *Blurred Boundaries. Migration, Ethnicity, Citizenship*, Viena, Ashgate, pp. 223-244
- Casullo, Nicolás, 1989, *El debate modernidad-postmodernidad*, Buenos Aires, Puntosur
- CELADE, 2000, *Juventud, población y desarrollo: problemas, posibilidades y desafíos*, Santiago de Chile
- CEPAL, 2000, *Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo*, Santiago de Chile
- CIEJ, 2002, *Encuesta Nacional de Juventud 2000*, México, Instituto Mexicano de la Juventud
- Clark, Terry Nichols, y Ronald Inglehart, 1998, "The New Political Culture: Changing Dynamics of Support for the Welfare State and Other Policies in Postindustrial Societies", en Terry Nichols Clark y Vincent Hoffman-Martinot (eds.), *The New Political Culture*, Estados Unidos, Westview Press, pp. 9-72
- Clifford, James, y George Marcus, 1986, *Writing Culture. The Poetics and Politics of Ethnography*, Berkeley, University of California Press
- Cohen, Jean L., y Andrew Arato, 1992, *Civil Society and Political Theory*, Massachusetts, MIT Press
- , 1999, "La sociedad civil y la teoría social", en Alberto J. Olvera (ed.), *La sociedad civil, de la teoría a la realidad*, México, El Colegio de México (CES), pp. 83-112
- CONAPO, 2000, *Cuadernos de salud reproductiva. Baja California*, México
- , 2000, *Informe sobre Desarrollo Humano*, México
- Conde, Fernando, 1995, "Procesos e instancias de reducción/formalización de la multidimensionalidad de lo real: procesos de institucionalización/ reificación social en la praxis de la investigación social", en Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, España, Síntesis, pp. 100-120
- Copjec, Joan (ed.), 1994, *Supposing the Subject*, Londres, Verso
- Cordera, Rolando, 1996, "Mercado y equidad: de la crisis del Estado a la política social", en Varios autores (ed.), *Las políticas sociales de México en los años noventa*, México, Instituto Mora, UNAM, FLACSO, Plaza y Valdés, pp. 45-61
- Craig, Ann L., y Wayne A. Cornelius, 1989, "Political Culture in Mexico: Continuities and Revisionist Interpretations", en Gabriel Almond y Sidney Verba (eds.), *The Civic Culture Revisited*, Londres, Sage, pp. 325-394
- Crespo, José Antonio, 1995, "Comportamiento electoral, cultura política y racionalidad en los comicios de 1994", *Documentos de Trabajo del Centro de Investigación y Docencia Económicas*, México, núm. 33

- , 1996, "El voto priísta en 1994: racionalidad y cultura política", *Nueva Antropología*, México, núm. 50
- Dahl, Robert, 1999, *La democracia. Una guía para ciudadanos*, España, Taurus
- Dahrendorf, Ralph, 1994, "The Changing Quality of Citizenship", en Bert Van Steenbergen (ed.), *The Condition of Citizenship*, Londres, Sage, pp. 10-19
- De la O, María Eugenia, 2001, "Trayectorias laborales en obreros de la industria maquiladora en la frontera norte de México: un recuento para los años noventa", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 63, núm. 3, abril-junio, pp. 27-62
- Diagnóstico de la seguridad pública en Baja California*, 2001, Consejo Ciudadano de Seguridad Pública del Estado de Baja California, CETYS Universidad
- Díaz Aldret, Ana, 1998, "Alternancia e institucionalización de la oposición", *Ciudades*, vol., núm. 39, RNIU, Puebla, México, julio-septiembre, pp. 22-28
- , 1999, "Democratización y transformación cultural en el ámbito municipal", *Ciudades*, vol., núm. 41, RNIU, Puebla, México, enero-marzo, pp. 25-31
- Duhau, Emilio, 1999, "Dilemas de los gobiernos locales de alternancia en México", *Ciudades*, vol., núm. 41, RNIU, Puebla, México, enero-marzo, pp. 9-15
- Durand Ponte, Víctor, y Ma. Marcia Smith, 1997, "La educación y la cultura política en México: una relación agotada", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 59, núm. 2, abril-junio, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, pp. 41-47
- Escalante, Fernando, 1992, *Ciudadanos imaginarios. Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana*, México, El Colegio de México
- Espinoza Valle, Víctor A., 1998, *Alternancia política y gestión pública. El Partido Acción Nacional en el Gobierno de Baja California*, México, El Colegio de la Frontera Norte
- , 1998, "Gobiernos de oposición y participación social en Baja California", *Frontera Norte*, vol. 10, núm. 20, julio-septiembre, pp. 103-119
- , 2000, "El segundo gobierno de oposición en Baja California (1995-1998)", en Víctor A. Espinoza Valle (coord.), *Alternancia y transición política*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés, pp. 55-78
- , 2001, "Gobiernos de oposición y participación social en Baja California", en Tania Hernández Vicencio y José Negrete Mata (coords.) *La experiencia de PAN. Diez años de gobierno en B.C.*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés, pp. 195-214
- Estrella, Gabriel, 2001, "Dimensión demográfica", en Tijuana Trabaja (ed.), *El abstencionismo en Baja California. Resultados de un encuentro ciudadano*, Tijuana, B.C., Baker & Mckenzie
- Faulks, Keith, 2000, *Citizenship*, Londres, Routledge
- Feixa, Carles, 1998, *El reloj de arena. Culturas juveniles en México*, México, Secretaría de Educación Pública, CIEJ-Instituto Mexicano de la Juventud (JOVENes No. 4)
- Flores, Julia Isabel, 1996, "Comunidad, instituciones, visión de la existencia, identidad, ideología", en Ulises Beltrán, et. al. (ed.), *Los mexicanos de los noventa*, México, Instituto de Investigaciones Sociales- UNAM, pp. 79-122
- Foucault, Michel, 1996, *Arqueología del saber*, México, Siglo XXI
- Furlong, Andy y Fred Cartmel, 1997, *Young People and Social Change. Individualization and Risk in Late Modernity*, Buckingham, Open University Pres
- García Canclini, Néstor, 1990, *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo
- , 1993, *El consumo cultural en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
- , 1998, *Consumidores y ciudadanos*, México, Grijalbo

- García Canclini, Néstor, y José Manuel Valenzuela Arce, 2000, *Intromisiones compartidas. Arte y Sociedad en la frontera México-Estados Unidos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-FONCA
- Gianni, Mateo, 1998, "Taking Multiculturalism Seriously: Political claims for a Differentiated Citizenship", en Karen Slawner y Mark Denham (eds.), *Citizenship After Liberalism*, USA, Peter Lang, pp. 33-56
- Giddens, Anthony, 1979, *Central Problems in Social Theory*, Berkeley & Los Angeles, University of California Press
- , 1987, *Las nuevas reglas del método sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu
- , 1990, *The Consequences of Modernity*, Stanford, Stanford University Press
- , 1992, *The Transformation of Intimacy*, Stanford, Stanford University Press
- , 1995, *La constitución de la sociedad*, Buenos Aires, Amorrortu
- , 1995b, *Modernidad e identidad del Yo*, Barcelona, Península
- Giménez, Gilberto, 1997, "Materiales para una teoría de las identidades sociales", *Frontera Norte*, vol. 9, núm., julio-diciembre, pp. 9-28
- , 2000, "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en José Manuel Valenzuela Arce (ed.), *Decadencia y auge de las identidades*, Mexico, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés, pp. 45-78
- González Luna, Efraín, 1999, *Humanismo Político*, México, Partido Acción Nacional
- Gordon Rapaport, Sara, 2001, "Ciudadanía y derechos sociales. Una reflexión sobre México" en *Revista Mexicana de Sociología*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, vol. 63, núm. 3, julio-septiembre, pp. 193-210
- Guillén López, Tonatiuh, 1992, "Baja California, una década de cambio político", en Tonatiuh Guillén López (coord.), *Frontera Norte. Una década de política electoral*, México, El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 139-185
- , 1993, *Baja California 1989-1992. Alternancia política y transición democrática*, México, El Colegio de la Frontera Norte, CIIH-UNAM
- , 2001, "Democratic Transitions in Baja California:stages and actors", en Kevin J. Middlebrook (ed.), *Party Politics and the Struggle for Democracy in Mexico*, La Jolla, Center for US-Mexican Studies-UCSD, pp. 159-188
- Guillén López, Tonatiuh, y José Negrete Mata, 1995, "El Plan de Activación Urbana de Tijuana (Enero de 1994-Marzo de 1995)", en Tonatiuh Guillén López (coord.) (ed.), *Municipios en transición. Actores sociales y nuevas políticas de gobierno*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Fundación Friedrich Ebert, pp. 139-185
- Habermas, Jürgen, 1989, *Identidades nacionales y posnacionales*, Madrid, Tecnós
- , 1994, "Citizenship and National Identity", en Bert van Steenbergen (ed.), *The Condition of Citizenship*, Londres, Sage, pp. 20-35
- , 1999, *La inclusión del otro. Estudios de teoría política*, España, Paidós
- , 1999b, *Teoría de la acción comunicativa II*, España, Taurus (1981)
- , 2001, *Teoría de la acción comunicativa I*, España, Taurus (1987)
- Hall, Stuart, 1996, "Who Needs Identity?" en Stuart Hall y Paul Du Gay (eds.), *Questions of Cultural Identity*, Londres, Sage
- , 1997, *Representation. Cultural Representations and Signifying Practices*, Gran Bretaña, Sage, The Open University
- , 1998, "Significado, representación, ideología: Althusser y los debates postestructuralistas", en James Curran, David Morley y Valerie Walkerdine (eds.), *Estudios culturales y comunicación. Análisis, producción y consumo cultural de las políticas de la identidad y el posmodernismo*, España, Paidós, pp. 27-62
- Harvey, David, 1990, *The Condition of Post-Modernity*, Oxford, Blackwell
- Held, David, 1997, *La democracia y el orden global*, España, Paidós
- Heller, Agnes, 1987, *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Península, 2a. edición

- Heller, Ágnes, y Ferenc Féher, 1989, *Políticas de la postmodernidad: ensayos de crítica cultural*, Buenos Aires, Península
- Hernández Vicencio, Tania, 2000, "Crónica de una derrota. El PRI y el PAN en Baja California", *Estudios Sociales*, vol. X, núm. 20, pp. 187-233
- Howarth, David, 2000, *Discourse*, Buckingham-Philadelphia, Open University Press
- Howarth, David, y Yannis Stavrakakis, 2000, "Introducing Discourse Theory and Political Analysis", en David Howarth, Aletta J. Norval y Yannis Stavrakakis (eds.), *Discourse Theory and Political Analysis*, Manchester, Manchester University Press, pp. 1-23
- Hualde, Alfredo, 2001, *Aprendizaje industrial en la frontera norte de México*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés
- Ibañez, Jesús, 1979, *Más allá de la sociología. El grupo de discusión, teoría y crítica*, México, Siglo XXI
- , 1985, *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, México, Siglo XXI
- INEGI, 2000, *Los jóvenes en México*, México
- , 2001, *Contar 2000, Sistema para la consulta de tabulados y base de datos de la muestra, XII Censo General de Población y Vivienda*, México
- , 2001, *Tabulados Básicos. Estados Unidos Mexicanos. XII Censo General de Población y Vivienda 2000*, México
- Jameson, Fredric, 1992, *Posmodernismo, o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Buenos Aires, Paidós
- Janoski, Thomas, 1998, *Citizenship and Civil Society*, Cambridge, Cambridge University Press
- Jodelet, Denise, 1984, "La representación social: fenómenos, conceptos y teoría", en Serge Moscovici (ed.), *Psicología Social*, España, Paidós, pp. 469-494
- , 1989, "Représentations Sociales: un domaine en expansion", en Denise Jodelet (ed.), *Les Représentations Sociales*, Paris, Presses Universitaires de France, pp. 31-61
- Jóvenes e Instituciones en México, 1994-2000*, 2000, México, Secretaría de Educación Pública, Instituto Mexicano de la Juventud
- Krauskopf, Dina, 2000, "Cambio de paradigmas y participación política", *JÓVENes, Revista de Estudios sobre Juventud*, vol. año 4, núm. 11, abril-junio, pp. 142-157
- Kymlicka, Will, 1995, *Multicultural Citizenship*, Oxford, Clarendon Press
- Lacan, Jacques, 1990, *Escritos*, México, Siglo XXI
- Laclau, Ernesto, 1990, *New Reflections on the Revolution of Our Time*, Londres, Verso
- , 2000, "Identity and Hegemony: The Role of Universality in the Constitution of Political Logics", en Judith Butler, Ernesto Laclau y Slavoj Žižek (eds.), *Contingency, Hegemony and Universality*, Londres, Verso, pp. 44-90
- , 2000, "Sujeto de la política, política del sujeto", en Benjamín Arditti (ed.), *El reverso de la diferencia*, Caracas, Nueva Sociedad, pp. 44-90
- Laclau, Ernesto, y Chantal Mouffe, 1985, *Hegemony and Socialist Strategy: Towards a Radical Democratic Politics*, Londres, Verso
- Lakoff, George, y Mark Johnson, 1980, *Metaphors We Live By*, Chicago, The University of Chicago Press
- Leca, Jean, 1992, "Questions on Citizenship", en Chantal Mouffe (ed.), *Dimensions of Radical Democracy. Pluralism, Citizenship, Community*, Londres, Verso, pp. 17-32
- Lipovetsky, Gilles, 1994, *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempos democráticos*, Barcelona, Anagrama (Colección Argumentos, 148)
- , 1999, *La tercera mujer*, Barcelona, Anagrama (Colección Argumentos, 223)
- Lomnitz, Claudio, 2000, "La construcción de la ciudadanía en México", *Metapolítica*, vol. 4, núm. 15, pp. 128-149
- Marshall, Thomas H., 1997, "Ciudadanía y clase social", *Reis*, vol., núm. 79, pp. 297-344

- Martínez Caballero, Graciela, 2002, "Migración-mortalidad – sobre registro en el padrón electoral: el caso de Baja California 1995-2001", Tesis de Maestría, Tijuana, B.C., El Colegio de la Frontera Norte
- Marván Laborde, María, 2000, "Constitución y legitimidad. Los límites del reformismo en México", *Metapolítica*, vol. 4, núm. 15, pp. 150-163
- Meyenberg, Yolanda, 1999, "Ciudadanía: cuatro recortes analíticos para aproximarse al concepto", *Perfiles Latinoamericanos*, vol., núm. 15, pp. 9-26
- Miles, Steven, 2000, *Youth Lifestyles in a Changing World*, Buckingham-Philadelphia, Open University Press
- Miller, David, 1997, *Sobre la nacionalidad. Autodeterminación y pluralismo cultural*, España, Paidós
- Morales Garza, Martagloria, y E. Denise Contreras O., 1999, "Nuevas formas de participación ciudadana", *Ciudades*, vol., núm. 41, RNIU, Puebla, México, enero-marzo, pp. 32-38
- Moscovici, Serge, 1961, *La psychanalyse, son image et son public*, Paris, Presses Universitaires de France
- , 1989, "Des représentations collectives aux représentations sociales", en Denise Jodelet (ed.), *Les Représentations Sociales*, Paris, Presses Universitaires de France, pp. 62-87
- Mouffe, Chantal, 1992, "Democratic Citizenship And The Political Community", en Chantal Mouffe (ed.), *Dimensions of Radical Democracy*, Londres, Verso, pp. 225-239
- , 1999, *El retorno de lo político*, Barcelona, Paidós (Estado y Sociedad, 69)
- Nasio, Juan David, 1998, *Five Lessons on The Psychoanalytic Theory of Jacques Lacan*, Nueva York, State University of New York Press
- Norval, Aletta J., 2000, "Trajectories of Future Research in Discourse Theory", en Aletta J. Norval, David Howarth y Yannis Stavrakakis (eds.), *Discourse Theory and Political Analysis*, Manchester, Manchester University Press, pp. 219-237
- Noya, Francisco Javier, 1997, "Ciudadanía y capital social. Estudio preliminar en torno a «Ciudadanía y clase social» de Thomas H. Marshall", *Reis*, vol., núm. 79, pp. 267-295
- Odgers, Olga, 2001, *Identités Frontalières. Immigrés mexicains aus États-Unis*, (prefacio de Alain Touraine), L'Harmattan, Collection Horizons Amériques Latines
- Oldfield, Adrian, 1990, *Civic Republicanism and The Modern World*, Londres, Routledge
- Olvera, Alberto J., 1999, "Introducción", en Alberto J. Olvera (ed.), *La sociedad civil. De la teoría a la realidad*, México, El Colegio de México (CES), pp. 11-26
- , 2001, "El estado actual de la ciudadanía en México", *Este País*, vol., núm. 174, julio, pp. 34-39
- , 2001b, *Sociedad civil, gobernabilidad democrática, espacios públicos y democratización. Los contornos de un proyecto*, México, Universidad Veracruzana, Sociedad Civil y Gobernabilidad en México (Cuadernos de la Sociedad Civil I)
- Oommen, T. K., 1997, *Citizenship, Nationality and Ethnicity*, Cambridge, Polity Press
- Opazo Marmentini, Juan Enrique, 2000, "Ciudadanía y democracia. La mirada desde las ciencias sociales", *Metapolítica*, vol. 4, núm. 15, pp. 52-79
- Ortí, Alfonso, 1995, "La confrontación de modelos y niveles epistemológicos en la génesis e historia de la investigación social", en Juan Manuel Delgado y Juan Gutiérrez (eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, España, Síntesis, pp. 87-99
- Pateman, Carol, 1989, "The Civic Culture: A Philosophic Critique", en Almond, G. y Sidney Verba (eds.), *The Civic Culture Revisited*, USA, Sage
- Pásara, Luis, 2002, "Justicia y ciudadanía realmente existentes" en *Política y Gobierno*, vol. IX, núm. 2, México, CIDE, pp. 361-402
- Pérez Islas, José Antonio, 2000, "Visiones y versiones: jóvenes, instituciones y políticas de juventud", *Umbrales. Cambios culturales, desafíos nacionales y juventud*, Medellín, Corporación Región, pp. 195-232

- Polkinghorne, Donald E., 1988, *Narrative Knowing and the Human Sciences*, Nueva York, State University of New York Press
- Potter, Jonathan, 1998, *La representación de la realidad. Discurso, retórica y construcción social*, Buenos Aires, Paidós
- Purkhardt, Caroline, 1993, *Transforming Social Representations*, Londres y Nueva York, Routledge
- Quintero, Cirila, 1997, *Reestructuración sindical en la frontera norte. El caso de la industria maquiladora*, México, El Colegio de la Frontera Norte
- Reguillo, Rossana, 1991, *En la calle otra vez. Las bandas: identidad urbana y usos de la comunicación*, Guadalajara, ITESO
- , 1993, "Las tribus juveniles en tiempos de la modernidad", *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, vol. 5, núm. 15, pp. 33-57
- , 1996, *La construcción simbólica de la ciudad: sociedad, desastre y comunicación*, Guadalajara, ITESO
- , 1997, "Culturas juveniles. Producir la identidad: un mapa de interacciones", *JÓVENES, Revista de Estudios sobre Juventud*, vol. año 2, núm. 5, pp. 12-31
- , 2000, *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Buenos Aires, Norma
- , 2002, "Cuerpos juveniles, políticas de identidad", en Carles Feixa, Fidel Molina y Carles Alsinet (eds.), *Movimientos juveniles en América Latina. Pachucos, malandros, punketos*, España, Ariel, pp. 151-166
- Reimer, Bo, 1995, "Youth and Modern Lifestyles", en Johan Fornäs y Göran Bolin (eds.), *Youth Culture in Late Modernity*, Londres, Sage, pp. 120-144
- Rempel, Michael, y Terry Nichols Clark, 1997, "Postindustrial Politics: A Framework for Interpreting Citizen Politics Since the 1960's", en Terry Nichols Clark y Michael Rempel (eds.), *Citizen Politics in Post-Industrial Societies*, Westview Press, pp. 9-55
- Roberts, Bryan, 1997, "The Social Dimensions of Citizenship and Social Policy in Latin America", *50th Annual Meeting of ANPOCS*. Caxambu, Brazil: inédito.
- Rodríguez, Ernesto, 1996, "Cooperación regional en políticas de juventud: lineamientos estratégicos y propuestas operativas", Asunción, Paraguay, 6 al 8 de febrero
- , 2000, "Políticas públicas de juventud y reforma del Estado en América Latina: un vínculo a construir", en Héctor Morales Gil de la Torre (ed.), *El lugar de las organizaciones civiles en las políticas públicas de juventud*, México, Secretaría de Educación Pública, CIEJ-Instituto Mexicano de la Juventud, pp. 41-84
- Rodríguez, Victoria E., y Peter M. Ward, 1994, *Political Change in Baja California*, San Diego, Center for US-Mexican Studies UCSD
- Rosaldo, Renato, 1989, *Cultura y verdad*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Grijalbo
- Ross, Raúl, Arturo Santamaría G., y Jaime Sainz S., 2000, "La larga lucha por obtener el voto en el extranjero", en Cuauhtémoc Cárdenas Batel y Gonzalo Badillo (coords.), *Los derechos de los mexicanos en el extranjero*, México, Fundación para la Democracia, Cámara de Diputados LVII Legislatura, pp. 269-316
- Ruiz Vargas, Benedicto, 1999, "Las ONG en Tijuana. Un perfil general", *El Bordo*, vol. 2, núm. 4, pp. 7-58
- , 2001, "La relación gobierno-sociedad en Baja California", en Tania Hernández Vicencio y José Negrete Mata (coords.), *La experiencia de PAN. Diez años de gobierno en B.C.*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdéz, pp. 229-242
- Ruiz Vargas, Benedicto, y Tania Hernández Vicencio, 2000, "Elecciones en los estados de la frontera norte de México", *El Cotidiano*, vol., núm. 104, noviembre-diciembre, pp. 16-31
- Schatz, Sara, 2000, *Elites, Masses, and the Struggle for Democracy in Mexico. A Culturalist Approach*, Connecticut-London, Praeger

- Slawner, Karen, 1998, "Uncivil Society: Liberalism, Hermeneutics and «Good Citizenship»", en Karen Slawner y Mark Denham (eds.), *Citizenship After Liberalism*, USA, Peter Lang, pp. 81-102
- Taylor, Charles, 1994, "The Politics of Recognition", en Amy Gutmann (ed.), *Multiculturalism*, Princeton, Princeton University Press, pp. 25-73
- Tischer, Stefan, Michael Meyer, Ruth Wodak, y Eva Vetter, 2000, *Methods of Text and Discourse Analysis*, Sage
- Tejera Gaona, Héctor, 1999, *No se olvide de nosotros cuando esté allá arriba. Cultura de la política, campañas electorales y demandas ciudadanas en el Distrito Federal*, México, Universidad Iberoamericana, Tesis de doctorado en antropología social
- Thomplinson, John, 1999, *Globalization and Culture*, Chicago, Chicago University Press
- Thompson, John B., 1998, *Ideología y cultura moderna*, México, Universidad Autónoma Metropolitana
- , 1998b, *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, España, Paidós Comunicación 101
- Torres, Carlos A., 1998, *Democracy, Education and Multiculturalism: dilemmas of citizenship in a global world*, Rowman and Littlefield Publishers
- Turner, Bryan S., 1992, "Outline of a Theory of Citizenship", en Chantal Mouffe (ed.), *Dimensions of Radical Democracy*, Londres, Verso, pp. 33-62
- Urteaga Castro-Pozo, Maritza, 2000, "Formas de agregación juvenil", en José Antonio Pérez Islas (ed.), *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1999*, México, SEP/ IMJ-Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud, colección JOVENes núm. 5, vol II, pp. 405-490
- Valenzuela Arce, José Manuel, 1991, *Empadados de sereno. El movimiento urbano popular en Baja California (1928-1988)*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte
- , 1991b, "Modernidad, postmodernidad y juventud", *Revista Mexicana de Sociología*, vol. LIII, núm. 1, enero-marzo, pp. 167-202
- , 1993, "Mi barrio es mi cantón. Identidad, acción social y juventud", en Guillermo Bonfil Batalla (ed.), *Nuevas identidades culturales en México*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
- , 1997, "Culturas juveniles, identidades transitorias. Un mosaico para armar", *JÓVENes, Revista de Estudios sobre Juventud*, vol. año 1, núm. 3, pp. 12-35
- , 1997b, *A la brava, ése*, México, El Colegio de la Frontera Norte, UNAM-Escuela de Trabajo Social
- , 1997c, *Vida de barro duro*, México, Universidad de Guadalajara, El Colegio de la Frontera Norte
- , 1998b, "Los Little Brothers de Tijuana", *Revista de diálogo cultural de las fronteras de México*, vol. 3, núm. 8, marzo, pp. 59,61 y 63
- , 1998c, *Nuestros piensos. Culturas populares en la frontera México-Estados Unidos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes
- , 1998d, *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdés
- , 2000, "Formas de resistencia, corredores de poder. Arte público en la frontera México-Estados Unidos", en Néstor García Canclini y José Manuel Valenzuela Arce (eds.), *Intromisiones compartidas. Arte y sociedad en la frontera México-Estados Unidos*, San Diego/Tijuana, Fondo Nacional para la Cultura y las Artes, InSITE97, pp. 13-55
- , 2000, "Identidades culturales: comunidades imaginadas y contingentes", en José Manuel Valenzuela Arce (coord.), *Decadencia y auge de las identidades*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés, pp. 97-120
- Van Dijk, Teun, 1998, *Estructuras y funciones del discurso*, México, 12ª. Edición, Siglo XXI

- Van Gunsteren, Herman, 1994, "Four Conceptions of Citizenship", en Bert Van Steenbergen (ed.), *The Condition of Citizenship*, Londres, Sage, pp. 36-48
- , 1998, *A Theory of Citizenship. Organizing Plurality in Contemporary Democracies*, Nueva York, Westview Press
- Van Steenbergen, Bert, 1994, *The Condition of Citizenship*, Londres, Sage
- , 1994, "The Condition of Citizenship. An Introduction", en Bert Van Steenbergen (ed.), *The Condition of Citizenship*, Londres, Sage, pp. 1-9
- Velasco, Laura, 2002, *El regreso de la comunidad. Migración indígena y agentes étnicos. Los mixtecos en la Frontera México-Estados Unidos*, México, El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte
- , (en prensa), "Migración indígena y diversidad cultural en Baja California", en José Manuel Valenzuela Arce (ed.), *Por las fronteras del norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Fondo de Cultura Económica (Colección Biblioteca Mexicana)
- Verdery, Katherine, 1994, "Ethnicity, Nationalism and State-making", en Hans Vermeulen y Cora Govers (eds.), *The Anthropology of Ethnicity. A Critical Review*, Amsterdam, Het Spinhuis, pp. 33-58
- Wallace, Claire, 2001, "Youth, Citizenship and Empowerment", en Helena Helve y Claire Wallace (eds.), *Youth, Citizenship and Empowerment*, Inglaterra, Ashgate, pp. 12-35
- Ward, Peter M., 2001, "Del clientelismo a la tecnocracia: cambios recientes en la gobernabilidad municipal en México", en Tania Hernández Vicencio y José Negrete Mata (coords.), *La experiencia de PAN. Diez años de gobierno en B.C.*, México, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés, pp. 119-141
- Wyn, Johanna, y Rob White, 1993, *Rethinking Youth*, Londres, Sage
- Young, Iris Marion, 2000, *Inclusion and Democracy*, Oxford, Oxford University Press
- Zermeño, Sergio, 1996, *La sociedad derrotada*, México, Siglo XXI
- Žižek, Slavoj, 1992, *El Sublime Objeto de la Ideología*, México, Siglo XXI
- , 1998, *Porque no saben lo que hacen. El goce como factor político*, Argentina, Paidós (Espacios del Saber, 8)

Documentos gubernamentales

- Causa Joven. Informe de Actividades 96-99*, 1999, Mexicali, B.C., Gobierno del Estado de Baja California, Instituto de la Juventud y el Deporte, Dirección de Causa Joven
- Directorio de organismos de asistencia y promoción social en Tijuana*, 1997, Tijuana, B.C., COPLADEM, XV Ayuntamiento
- Directorio de Organismos No Gubernamentales de Tijuana*, 1999, Tijuana, B.C., Desarrollo Social Municipal, XVI Ayuntamiento
- Plan Estatal de Desarrollo 1984-1989. Proyecto*, s/f, Gobierno del Estado de Baja California
- Plan Estatal de Desarrollo 1990-1995*, 1990, Gobierno del Estado de Baja California, COPLADE (Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado)
- Plan Estatal de Desarrollo 1996-2001*, 1996, Gobierno del Estado de Baja California, COPLADE (Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado)
- Plan Estratégico de Tijuana*, 1995, XIV Ayuntamiento de Tijuana 1995-1998
- Plan Municipal de Desarrollo 1990-1992*, 1990, XIII Ayuntamiento de Tijuana 1989-1992, COPLADEM (Comité de Planeación para el Desarrollo Municipal)
- Plan Municipal de Desarrollo 1993-1995*, 1993, XIV Ayuntamiento de Tijuana 1992-1995, COPLADEM (Comité de Planeación para el Desarrollo Municipal)
- Plan Municipal de Desarrollo 1996-1998*, 1996, XV Ayuntamiento de Tijuana 1995-1998, COPLADEM (Comité de Planeación para el Desarrollo Municipal)

Plan Municipal de Desarrollo 1998-2001, 1999, XVI Ayuntamiento de Tijuana 1998-2001, COPLADEM (Comité de Planeación para el Desarrollo Municipal)

Plan Municipal de Desarrollo 1999-2001, 1999, XVI Ayuntamiento de Mexicali 1998-2001, COPLADEMM (Comité de Planeación para el Desarrollo del Municipio de Mexicali)

Plan Municipal de Desarrollo 1999-2001, 1999, XVI Ayuntamiento de Ensenada 1998-2001, COPLADEM (Comité de Planeación para el Desarrollo Municipal)

Primer Informe de Gobierno, 1990, Carlos Montejo Favela, XIII Ayuntamiento de Tijuana

Primer Informe de Gobierno, 1993, Héctor Osuna Jaime, XIV Ayuntamiento de Tijuana

Primer Informe de Gobierno, 1996, José Guadalupe Osuna Millán, XV Ayuntamiento de Tijuana

Primer Informe de Gobierno, 1996, Eugenio Elorduy Walter, XV Ayuntamiento de Mexicali

Primer Informe de Gobierno, 1999, Francisco Vega de la Madrid, XVI Ayuntamiento de Tijuana

Primer Informe de Gobierno, 1999, Víctor Hermosillo Celada, XVI Ayuntamiento de Mexicali

Primer Informe de Gobierno, 1999, Daniel Quintero Peña, XVI Ayuntamiento de Ensenada

"Reunión de la Comisión de Participación Ciudadana del H. Congreso del Estado. Exposición por: Lic. Martín Martínez Gastélum," 1999, Mexicali, B.C., 10 de marzo

Segundo Informe de Gobierno, 1991, Carlos Montejo Favela, XIII Ayuntamiento de Tijuana

Segundo Informe de Gobierno, 1994, Héctor Osuna Jaime, XIV Ayuntamiento de Tijuana

Segundo Informe de Gobierno, 1997, José Guadalupe Osuna Millán, XV Ayuntamiento de Tijuana

Segundo Informe de Gobierno, 1997, Eugenio Elorduy Walter, XV Ayuntamiento de Mexicali

Segundo Informe de Gobierno, 2000, Francisco Vega de la Madrid, XVI Ayuntamiento de Tijuana

Segundo Informe de Gobierno, 2000, Víctor Hermosillo Celada, XVI Ayuntamiento de Mexicali

Segundo Informe de Gobierno, 2000, Daniel Quintero Peña, XVI Ayuntamiento de Ensenada

Tercer Informe de Gobierno, 1992, Carlos Montejo Favela, XIII Ayuntamiento de Tijuana

Tercer Informe de Gobierno, 1995, Héctor Osuna Jaime, XIV Ayuntamiento de Tijuana

Tercer Informe de Gobierno, 1998, José Guadalupe Osuna Millán, XV Ayuntamiento de Tijuana

Tercer Informe de Gobierno, 1998, Eugenio Elorduy Walter, XV Ayuntamiento de Mexicali

Apartado Metodológico

LA MIRADA HERMENÉUTICA

El pivote metodológico de este estudio ha sido el concepto de ciudadanía. Por medio de esta categoría he realizado lo que denomino una aproximación hermenéutica al estudio de la cultura política de la población joven radicada en el estado de Baja California. El enfoque hermenéutico, o mejor dicho, *sociohermenéutico*, designa la *mirada* metodológica, la forma en que he articulado el problema de investigación con las técnicas de investigación utilizadas. Con este enfoque he pretendido definir una estrategia que me permitiera elaborar un marco interpretativo de los procesos involucrados en la constitución de la ciudadanía entre la juventud.

Lo propio de la hermenéutica es la interpretación del sentido, la intención de los textos, y las formas simbólicas en tanto expresiones históricas.¹ En este caso se trataba de efectuar una reflexión comprensiva, integradora, de los diversos niveles y ámbitos constitutivos de la problemática de investigación, que tuviera soporte en acciones, discursos y formas de representación contextualizados. La mirada sociohermeneútica busca establecer un diálogo entre las condiciones concretas en las que se producen los fenómenos sociales, y la construcción de los procesos intersubjetivos de la acción social (Alonso 1998:32-33).

El marco epistemológico de esta investigación está definido por el replanteamiento dialéctico de una serie de antinomias que atraviesan el campo de la investigación social. Las antinomias a las que me refiero son las que se establecen entre lo simbólico y lo “material”; la agencia y la estructura; el sujeto y el objeto; lo cualitativo y lo cuantitativo; y la neutralidad y la implicación del investigador.

Asumir una perspectiva dialéctica frente a estos términos discordantes obliga a verlos como elementos de una tensión irreductible, pero no contradictoria. Cada uno de esos términos se define como la negación del otro, de una manera en la que resulta imposible distinguir el momento en que se vuelven distintos. La oposición entre ambos términos se resuelve no como la absorción de los opuestos en una unidad superior, sino como el reconocimiento de que cada polo está contaminado por su contrario. Pretender suprimir esa mancha en la completud del término equivale a disolver su consistencia. En todo caso, para las ciencias sociales, lo inoperante no proviene de la necesidad de privilegiar uno de esos polos, sino de forzar una elección entre uno u otro ignorando las múltiples mediaciones que hay entre ellos.

Por ende, se puede afirmar que el discurso, los universos simbólicos, no son externos, opuestos, ni están supeditados a las condiciones “materiales de existencia”. El carácter significante de las

¹ La hermenéutica contemporánea, como disciplina filosófica, se nutre de las aportaciones de autores como Martin Heidegger, Hans-Georg Gadamer, Paul Ricoeur, entre otros. La metodología definida en este estudio está más cercana al modelo de la “hermenéutica profunda” de John B. Thompson (1998), propuesta para analizar las formaciones ideológicas transmitidas por los medios de comunicación. La definición operativa de las unidades de análisis se vio enriquecida por el planteamiento metodológico de Rossana Reguillo (1996) en *La construcción simbólica de la ciudad*.

prácticas que otorgan sentido a la factualidad de lo material, de las relaciones sociales, son constitutivos de los sistemas de relaciones sociales en todas sus dimensiones (Hall 1997; Laclau y Mouffe 1985).

Esto nos lleva a ver que el dualismo entre la agencia y la estructura no es propiamente un dualismo, sino una dualidad (Giddens 1979, 1987, 1995). La sociedad se construye por medio de procesos de estructuración, en los que están involucrados tanto los recursos y reglas que se ponen en juego en los escenarios interactivos, como las condiciones y determinantes estructurales que dan forma a esos escenarios.

Vale decir que sin la conducción reflexiva de los actores en sus intercambios recursivos, en campos semánticamente cargados, no sería posible entender la reproducción parsimoniosa de las instituciones sociales a lo largo de la historia; de igual manera que sin la formación de tradiciones y entornos culturales a lo largo del tiempo no se podrían entender las estrategias que los actores implementan en sus microprácticas. De hecho, es preciso llamar la atención sobre las disposiciones transubjetivas que se convierten en los sistemas de apropiación y reproducción individual de las estructuras de un mundo preordenado (Bourdieu 1997).

En otro plano, la relación entre el sujeto y el objeto del conocimiento está, igualmente, mediada por un punto de intersección entre los dos términos. El carácter constitutivo del mundo social que tiene el registro simbólico, convierte al lenguaje una herramienta imprecisa para el conocimiento. El lenguaje transparente, neutral, donde se anida la objetividad, no existe. Como dispositivo de saber, no sólo no puede deshacerse de connotaciones y figuras retóricas, sino que, además, constituye simultáneamente una forma de expresión del poder (Foucault 1996). El sujeto y el objeto de conocimiento se modelan mutuamente, lo cual no implica que los criterios de veracidad y objetividad tengan que esfumarse en el relativismo. El reconocimiento de que la ciencia se construye intersubjetivamente hace necesaria la explicitación de las reglas que sancionan, entre las comunidades de expertos, las modalidades de validación de sus juicios.

El desplazamiento del debate que opone subjetivismo contra objetivismo, desaloja de su sitio, igualmente, la manera convencional de entender la neutralidad del investigador. Dada la mutua implicación entre sujeto y objeto, las preguntas, las técnicas de investigación y las formas de escritura de los “descubrimientos”, no pueden ser neutrales en el sentido de que puedan garantizar la “objetividad” absoluta con respecto al objeto de investigación. Como no existe una posición externa, distante, que se pueda asumir por medio de un instrumento o una estrategia estilística, hay que tener en cuenta la posición parcial, sesgada, de la perspectiva del analista. De manera que dejar —o tener— en claro el lugar desde donde se habla constituye, muchas veces, una cuestión ética.

Los polos de las antinomias precedentes pueden ser considerados como las dos caras de una banda de Moebius —en la cual, la superficie exterior se convierte paulatinamente en la superficie interior. Esta postura tiene una influencia decisiva para entender la disyuntiva entre las técnicas de investigación cualitativas y cuantitativas. Circunscribir las estrategias de investigación en dos campos discretos, como lo hace la distinción entre lo cuantitativo y lo cualitativo, es desde este

punto de vista, una discusión fuera de lugar.² Si se trata de explicar y comprender los procesos de estructuración de la sociedad, lo que cuenta es la racionalidad del empleo de las técnicas. Una aproximación empiricista, donde se asume la transparencia del lenguaje y se busca la neutralidad en el acercamiento al un mundo-objeto, se puede realizar por ambas vías. O lo que es lo mismo, el empleo de indicadores cuantitativos, de escalas de medición y modelos causales, no implica necesariamente la impronta de una perspectiva empiricista; al igual que la adopción de herramientas cualitativas tampoco consiguen evitar esa postura (Para una crítica de la razón positivista en el campo de los estudios de la cultura, véase Rosaldo 1987, y Clifford y Marcus 1986).

En este trabajo, que puede ser calificado de corte cualitativo, lo relevante es la integración de las distintas fuentes de información en un marco de interpretación. Un marco en el que se reconoce un punto de vista identificado con determinados valores. Tales valores son los que están implicados en la búsqueda del difícil equilibrio entre la maximización de la equidad social y las libertades individuales. En términos concretos, de acuerdo con la temática de investigación, esos valores son los que acompañan la promoción de la inclusión de la juventud en el desarrollo social, y la obtención de la equidad y el diálogo con los distintos mundos de vida donde se construyen las identidades juveniles.

Las fuentes de información empleadas en este estudio fueron cuatro: a) leyes, documentos, programas e informes de los gobiernos estatales y municipales del estado de Baja California; b) la Encuesta Nacional de Juventud; c) discursos sociales generados por medio de grupos de discusión; y d) discursos sociales producidos a través de entrevistas con actores sociales. De igual manera, como estrategia alterna y simultánea, se empleó la observación etnográfica en diversos momentos del estudio.

UNIDADES DE ANÁLISIS

Investigar las dimensiones, procesos y elementos que constituyen a los distintos jóvenes del estado de Baja California como ciudadanos ha implicado elaborar recortes analíticos precisos. El estudio de los derechos y obligaciones ciudadanas, la operativización de las dimensiones que componen esta posición de sujeto, no es tarea sencilla. La demarcación analítica inicial en investigaciones de este tipo rara vez permanece sin cambio a lo largo del proceso. Es ya un lugar común decir que la aproximación teórico-metodológica se modifica invariablemente durante el trabajo de campo. Pero no es menos cierto que el adentrarse en el flujo heterogéneo de la realidad social trae consigo modificaciones importantes a las estrategias originalmente diseñadas. Es necesario, a lo largo de los diálogos que se establecen con esas realidades, conducir un monitoreo constante de la efectividad de las herramientas de las que se dispone. En muchos casos resulta productivo hacer caso de las sugerencias que emanan del pensamiento intuitivo.

El estudio empírico de la condición ciudadana enfrenta dificultades debido a que se trata de una condición abstracta, emplazada en diversos ámbitos de lo social. Se le encuentra en las leyes, aunque no todas las leyes competen a la definición de la ciudadanía. Es un estatus que se verifica en

² Contribuciones sustantivas que adoptan este punto de vista se encuentran en Conde (1995) y Ortí (1995).

las intervenciones estatales para garantizar el bienestar de la sociedad; toma cuerpo en la acción colectiva, en las movilizaciones sociales; también está implicada en la vida cotidiana, en los espacios y las relaciones que transcurren en la vida íntima y privada, al igual que en otras esferas que está por demás mencionar en este momento. Quiero enfatizar, antes bien, que la estrategia de acercamiento y aprehensión de este fenómeno, tal como se llevó a cabo en esta investigación, resulta una entre varias posibles, sin dejar por ello de pretender sacar provecho de las circunstancias particulares del contexto sociohistórico del estudio.

La operación metodológica básica consistió en definir tres unidades comprensivas de análisis. Cada una de ellas se subdivide en categorías precisas, de las que se obtienen los diversos indicadores y observables de la investigación. Las unidades son: a) la definición formal realizada por parte del Estado de los cuerpos jurídicos que constituyen a los jóvenes de Baja California como sujetos de derechos y obligaciones; b) las acciones, procesos, y dimensiones de la habilitación de los derechos civiles, sociales y políticos de los jóvenes de esta entidad; y c) la naturaleza de las formas de subjetivación existentes entre la población joven del estado.

Figuras normativas

De la primera unidad de análisis se definen dos dimensiones: a) las figuras legislativas y normativas que definen a los jóvenes como sujetos de derechos y obligaciones en México; y b) las figuras legislativas y normativas que definen a los jóvenes como sujetos de derechos y obligaciones en el estado de Baja California. Los observables de la primera dimensión son los conjuntos de leyes que especifican las atribuciones de los ciudadanos mexicanos, y las leyes que competen directamente a los jóvenes de este país. Los observables de la segunda dimensión son equivalentes a los anteriores, específicamente referidos a la legislación de este estado. De manera que el artículo 34 constitucional, por ejemplo, y leyes como la del Instituto Mexicano de la Juventud, del Instituto de la Juventud de Baja California, y del Instituto Municipal para la Juventud de Tijuana, son las entidades concretas de estudio de esta unidad de análisis.

Distribución de competencias y habilitación de la condición ciudadana

La unidad de análisis que se refiere a la habilitación de los derechos civiles, sociales y políticos de los jóvenes bajacalifornianos se divide en dos dimensiones. La primera de ellas es de tipo estructural-distributiva y se compone a su vez de tres categorías: i) políticas públicas de juventud, que indaga en los programas, acciones y discursos gubernamentales realizados en Baja California desde 1983 hasta el año 2001; ii) condiciones de bienestar social entre la población joven, donde se observan indicadores de derechohabiencia, garantías y condiciones laborales, y niveles de escolarización; y iii) el equipamiento cultural, que se refiere a la proporción en que la población del estudio cuenta con objetos, aparatos y soportes técnicos que sirven como medios de comunicación y transmisión de formas simbólicas.

La segunda dimensión de la unidad que estudia las condiciones facultativas de los derechos de la ciudadanía se enfoca hacia los aspectos praxeológicos de esta condición. Es decir, al ejercicio, apropiación y orientación de la acción juvenil. Las categorías que componen esta dimensión son: i)

hábitos de consumo cultural; ii) procesos de identificación y obtención de autonomía; iii) participación social y política; iv) participación electoral; v) valoración de las garantías individuales; y vi) racionalidad de la acción social.

Estructuras de subjetivación

Por último, la tercera unidad de análisis explora los distintos vínculos de los jóvenes con lo público y lo político, que dan razón de sus posiciones frente a comunidad política a la que pertenecen, a partir de narrativas, identidades y formas de acción social. Los referentes sometidos a evaluación en esta unidad son: las instituciones estatales; el sistema político; las acciones de gobierno; los actores políticos y sociales; acontecimientos históricos; problemáticas nacionales y regionales; las organizaciones de la sociedad civil; la legalidad y la moral pública; la democracia como concepto y las ideologías políticas; las relaciones de género, la sexualidad, y la condición indígena; el significado de la ciudadanía; la propia identidad; las experiencias asociadas con la vida en la frontera; las formas de acción juvenil

En esta unidad, las posiciones emitidas por los jóvenes hacia los referentes enunciados se analizan por medio de tres estrategias: i) las narrativas que organizan la relación de los jóvenes con la organización de la vida política, la convivencia social y el cambio social; la modalidad de orientación, es decir, las evaluaciones, los juicios, que se emiten con respecto a esos referentes; ii) la conceptualización, o la manera en que se sistematiza la información que se tiene con respecto a los elementos mencionados; y iii) las representaciones y narraciones que organizan de manera práctica y funcional las actitudes y la información que se tiene sobre los componentes de la comunidad política y el papel que en ella asume la juventud. Las estrategias empleadas para el análisis de estos procesos de subjetivación se describen en la sección 5.1, del quinto capítulo, y en el apartado 6.2.1, del capítulo seis.

FUENTES Y ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN

Encuesta Nacional de Juventud 2000

La Encuesta Nacional de Juventud, con representatividad nacional y por entidad federativa, fue diseñada por el Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud (CIEJ), del Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ). La muestra incluyó 54,500 viviendas del país, donde se encuestó a todas las personas que tuvieran de 12 a 29 años de edad y que residían habitualmente en viviendas particulares ubicadas dentro del territorio nacional. El día 30 de agosto del 2000 se realizó el cierre del operativo de campo.

El diseño de la muestra fue probabilístico, estratificado y por conglomerados, donde la última unidad de selección fue la vivienda y, la unidad de observación los jóvenes de 12 a 29 años de edad residentes habituales o permanentes de la vivienda seleccionada al momento de la entrevista.

Se utilizó el marco muestral de propósitos múltiples del INEGI, construido con la información cartográfica y demográfica del Censo de Población y Vivienda 1995. Al interior de cada entidad federativa se conformaron cuatro zonas o estratos en los cuales se agruparon todas las localidades según sus características y número de habitantes.

El cuestionario que se aplicó quedó integrado por dos partes: la primera consistió en una *tarjeta de registro del hogar* (TRH) que integra 32 preguntas sobre la composición y características de la vivienda y de la totalidad de los miembros del hogar; la segunda, el cuestionario individual para todos y cada uno de los jóvenes residentes habituales del mismo, con 173 preguntas divididas en 15 temas.

De las viviendas que se encuestaron, en aproximadamente 33.4% no se encontró población joven; en el 66.6% de las viviendas restantes, el promedio de levantamiento fue de 1.5 jóvenes por hogar. Siendo la cifra reportada en el Censo de INEGI de 1995, y en la ENADID (Encuesta Nacional de Dinámica Demográfica) 1997, de 1.7 promedio de jóvenes por vivienda, se presume que 0.2 jóvenes no fueron entrevistados debido a que no se encontraban en el hogar al momento o se encontraban viajando, estaban migrando, trabajando o estudiando en otro municipio o localidad o, se negaron a contestar.

En total, la base de datos tiene 59,608 casos, que son representativos de 33,634,860 jóvenes en toda la república. En Baja California, los jóvenes encuestados fueron 1,634, y la cantidad representada son 860,712 individuos.

El análisis realizado con los datos de la encuesta es de carácter descriptivo. La desventaja de este tipo de análisis es que las estimaciones realizadas no pueden ser validadas a través de una prueba o modelo estadístico. Una de las razones para hacer un análisis descriptivo es que la representatividad de la encuesta puede garantizarse hasta el nivel estatal y no municipal. Restringir la aplicación de un modelo solamente al ámbito estatal no permitía examinar los matices derivados de cruzar diversas variables. Buscando realizar un escrutinio desde distintos ángulos, se prefirió dejar el estudio en un nivel descriptivo.

Grupos de discusión

Se realizaron cinco grupos de discusión entre los meses de octubre y diciembre del año 2001. Con ellos se buscaba recrear los distintos discursos que formarían parte de la estructuración de la cultura política de los jóvenes en la entidad. Como un paso previo a la explicación de la manera en que fueron organizados, es necesario realizar algunas observaciones sobre la naturaleza de la técnica.

El grupo de discusión es un dispositivo metodológico que permite a la investigación social participar de la construcción de los discursos sociales. Sus aspectos técnicos y sus fundamentos epistemológicos fueron elaborados por Jesús Ibáñez (1979) y un grupo de colaboradores. El grupo de discusión, en sus propósitos y alcances, se distingue de la técnica de los grupos focales en un aspecto nodal: la problematización de lo simbólico.

De acuerdo con Morgan (1997:6), los grupos focales son una técnica de investigación que recopila *data* por medio de la interacción de un grupo de personas, a propósito de un tópico determinado por el investigador. Esta técnica tiene dos fortalezas. En primer lugar, le permite al investigador obtener un conjunto denso de datos en un tema focalizado. En segundo, la interacción grupal le permite obtener información en torno a la complejidad de las motivaciones y comportamientos de los participantes.

Los grupos focales, en sus diversas variantes —que permiten mayor o menor apertura a la interacción grupal—, son ampliamente utilizados en los campos académicos y extra-académicos. Para comprender la diferencia que tienen con los grupos de discusión, se puede recordar la ironía de Ibáñez (1986:24) cuando contrapone los *capta*, los discursos, a los *data*, la información, en tanto productos de las técnicas de investigación. Definir como *capta* lo que se obtiene por medio de una técnica, implica reconocer que el *dato* no está dado, que hay que construirlo. Esto ocurre por medio del rol activo desempeñado por el sujeto que lo *capta*, que realiza un esfuerzo cognitivo de reconstrucción.

El punto está en considerar que lo que se obtiene por medio de un grupo de discusión son discursos, y lo que se enfoca no es la interacción sino la intertextualidad que se produce con ella: las representaciones sociales donde se expresa el diálogo de los sujetos con otras líneas discursivas y sus distintos contextos. La definición propuesta por Alonso (1998:93) expresa de una manera sintética los propósitos de esta estrategia: “[Los grupos de discusión son] un proyecto de ‘conversación socializada’, en el que la producción de una situación de comunicación grupal sirve para la captación y el análisis de los discursos ideológicos y de las representaciones simbólicas que se asocian a cualquier fenómeno social”. En breve, se trata de una herramienta que parte de la creación de una situación comunicativa, en la que se reconstruyen las representaciones sociales y las posiciones ideológicas compartidas por un grupo social.

El horizonte metodológico de los grupos realizados para este estudio es el de los grupos de discusión, antes que el de los grupos focales. Los cinco grupos se realizaron en la ciudad de Tijuana. Los cuadros I y II muestran la composición de cada uno de esos grupos por sexo, edad, lugar de nacimiento, estado conyugal, escolaridad y niveles de ingreso aproximados. Ninguno está compuesto por menos de cinco integrantes ni por más de ocho. Se pretendía cuidar que los participantes estuvieran distribuidos proporcionalmente por sexo, pero eso no se consiguió en todos los casos; lo cual no resultó un obstáculo en el momento de las dinámicas, pues tanto hombres como mujeres se expresaron con soltura. La edad promedio es de 22.4 años. El rango de edades va de 19 años, hasta un caso que reportó tener 30 de edad. La mayoría de los participantes son originarios de Tijuana, aunque otra buena parte de ellos provienen de otras ciudades de la entidad (Ensenada y Mexicali), al igual que de otros estados de la república (Sonora, Sinaloa, D.F., Nayarit, Guanajuato, Puebla), e incluso de los Estados Unidos —presumiblemente de San Diego.

En cuatro de los cinco grupos la totalidad de los integrantes reportó ser soltero. En esos mismos cuatro grupos los participantes cursaban el nivel de licenciatura en instituciones públicas y privadas. Algunos se preparaban en el área de ingeniería, otros cursaban carreras como ciencias de la comunicación, diseño gráfico, psicología, y relaciones internacionales. El quinto grupo estuvo compuesto por estudiantes de una maestría en administración de recursos humanos de una institución privada. El nivel de ingreso familiar y personal, que se obtuvo por medio de una cédula de participación, es de carácter estimativo. Refleja que algunos de los participantes pueden ser ubicados en distintos niveles de los estratos socioeconómicos medios, y algunos otros en niveles medio-altos.

Desde el inicio se tomó la decisión de realizar los grupos con individuos que tuvieran estudios de licenciatura y/o posgrado, y que pertenecieran a estratos socioeconómicos medios. La finalidad era tener acceso a los discursos que pudieran dar cuenta, con mayor densidad, de las formas de representación predominantes entre los jóvenes. Para formar los primeros cuatro grupos, se hizo una convocatoria general a los estudiantes de las instituciones públicas y privadas en las que se solicitó autorización para realizar esta actividad. El quinto se hizo con base en un grupo natural, previamente constituido. La formación de los primeros cuatro grupos sentó un precedente para ello. En efecto, una particularidad de la estructura de los grupos fue que los integrantes se conocían entre sí, algunos de ellos incluso formaban parte del mismo grupo escolar, lo cual va en contra del funcionamiento apropiado de la técnica. Sin embargo, dos observaciones son pertinentes para considerar la validez de los discursos producidos en estos grupos. En primer lugar, los temas de discusión eran de índole pública, y no involucraban necesariamente la alusión a experiencias íntimas o vivenciadas por solo una parte de los participantes. En otras palabras, expresar una opinión sobre esos temas implicaba realizar un proceso cognitivo en el que las experiencias cotidianas tenían que asimiladas a un campo de información común y, en principio, impersonal. Por esta razón el hecho de que los participantes se conocieran entre sí pasaba a segundo término cuando se trataba de enunciar las posturas propias.

En segundo lugar, el hecho mismo de que los grupos estuvieran integrados por individuos familiarizados unos con otros puede ser registrado como un indicio de su cultura política. Aunque las convocatorias fueron abiertas y generales, realizadas con días de antelación, quienes se presentaron a ellas acudieron grupalmente. Los pocos casos en los que una persona se acercó de manera individual, coinciden con el sujeto que, durante la dinámica, daba muestras de tener un cúmulo mayor de información y una postura definida sobre tópicos precisos. Estos indicios pueden ser considerados como manifestaciones elocuentes de que, entre los jóvenes, las redes de conocidos y el soporte social son elementos determinantes de su actuar público.

Por otra parte, la guía temática empleada por el preceptor del grupo se muestra en el cuadro III. La dinámica consistió en proponer un tema y estimular la discusión en torno a él. La duración de cada sesión grupal fue, en promedio, de noventa minutos.

Ahora bien, resulta pertinente analizar la representatividad de la información producida por medio de estos grupos. La pregunta es: ¿se pueden generalizar los resultados obtenidos en cinco grupos de discusión realizados en la ciudad de Tijuana para la población entera de Baja California? Mi respuesta es que sí, con ciertas restricciones y precisiones. De entrada, es necesario anotar que la representatividad de las técnicas cualitativas no puede ni debe ser entendida en términos estadísticos. El criterio es el de la saturación del discurso (Bertaux 1993), que se refiere a la exploración exhaustiva de los dominios y dimensiones de un fenómeno social dado. Lo que se pretende es, en términos informacionales, la reducción de la incertidumbre; o sea, disminuir la probabilidad de que un canal comunicativo aporte información nueva.

Con base en este criterio, se puede afirmar que existen puntos en los discursos que parecen haber llegado a su límite de saturación. Entre esos puntos se encuentran los niveles de información y las formas de representación de lo político, concretamente las que se disciernen con respecto al

discurso sobre el cambio político; el malestar y déficit en la cultura; la identificación de una amenaza en la gente venida de fuera; el sentido otorgado a la equidad de género; las actitudes hacia la homosexualidad; la manera de entender la cuestión indígena; y la forma de conceptualizar la acción encaminada a lograr el cambio social. Todos estos discursos se presentan, con mayor o menor nitidez, en los grupos realizados —y emergen, hay que decirlo, en las entrevistas individuales. Con esta base, me atrevo a afirmar que las representaciones descritas se encuentran presentes en el repertorio simbólico de los jóvenes tijuanaenses que han cursado niveles superiores de educación y que pertenecen a estratos socioeconómicos medios. Pero, en la medida en que la ciudad de Tijuana es la de mayor densidad de población, y la de mayor dinámica sociocultural en el estado, no parece una imprudencia excesiva pensar que estos discursos, en tanto formas de representación generales y asequibles a una mayoría, se encuentran también entre el resto de los jóvenes del estado que poseen características educativas y socioeconómicas similares a las de los grupos realizados. Postular un alcance de representatividad de tal índole no equivale, por otra parte, a afirmar que estas representaciones agotan los discursos juveniles que dan cuenta de sus posicionamientos sociopolíticos. De hecho, las entrevistas individuales fueron diseñadas para explorar, sumariamente, las mediaciones, representaciones y experiencias particulares de los jóvenes en la frontera.

CUADRO I Grupos de discusión. Composición por sexo, edad y ciudad de nacimiento

Grupo	No. de Miembros	Sexo		Edad		Lugar de nacimiento	
			%		Años		%
Grupo I	8	Hombres	62.5	Promedio	21.7	DF	12.5
		Mujeres	37.5	Mínima	19	Irapuato	12.5
				Máxima	27	Sinaloa	12.5
						Tepic	12.5
						Tijuana	50.0
Grupo II	7	Hombres	42.9	Promedio	22.4	DF	14.3
		Mujeres	57.1	Mínima	22	Tijuana	71.4
				Máxima	23	Mazatlán	14.3
Grupo III	5	Hombres	60	Promedio	19.6	Tijuana	60.0
		Mujeres	40	Mínima	19	EU	20.0
				Máxima	21	Guanajuato	20.0
Grupo IV	8	Hombres	50	Promedio	20.2	DF	37.5
		Mujeres	50	Mínima	19	Tijuana	37.5
				Máxima	21	Mazatlán	12.5
						No reporta	12.5
Grupo V	7	Hombres	28.6	Promedio	26.8	Tijuana	28.6
		Mujeres	71.4	Mínima	23	Culiacán	14.3
				Máxima	30	Hermosillo	28.6
						Mexicali	14.3

CUADRO II Grupos de discusión. Composición por estado conyugal, escolaridad e ingreso mensual

Grupo	Estado conyugal	Escolaridad (en curso)		Ingreso familiar mensual		Ingreso personal mensual	
		%		Salarios mínimos	%	Salarios mínimos	%
Grupo I (8 miembros)	Soltería	100	Licenciatura	Hasta 3	25	No recibe	50
				Entre 4 y 10	62.5	Hasta 3	37.5
				Más de 11	12.5	Entre 4 y 10	12.5
Grupo II (7 miembros)	Soltería	100	Licenciatura	Hasta 3	14.3	Menos de 1	28.6
				Entre 4 y 10	42.9	Hasta 3	57.1
				Más de 11	28.6	Entre 4 y 10	14.3
				No responde	14.3		
Grupo III (5 miembros)	Soltería	100	Licenciatura	Más de 11	80	No recibe	20
				No responde	20	Hasta 3	40
						Más de 11	20
						No responde	20
Grupo IV (8 miembros)	Soltería	100	Licenciatura	Hasta 3	12.5	No recibe	50
				Entre 4 y 10	37.5	Hasta 3	12.5
				Más de 11	37.5	Entre 4 y 10	12.5
				No responde	12.5	Más de 11	12.5
				No responde	12.5		
Grupo V (7 miembros)	Soltería	42.9	Maestría	Entre 4 y 10	14.3	No recibe	14.3
	Matrimonio	57.1		Más de 11	85.8	Hasta 3	28.6
						Más de 11	57.2

CUADRO III Grupos de discusión. Guía temática

-
- Problemas más importantes del país y la región
 - Acontecimientos más destacados en la historia reciente del país
 - Desempeño de los gobiernos de Baja California en los últimos años
 - Referentes de identidad nacional
 - Significado del concepto de democracia
 - Significado de las ideologías de izquierda y derecha
 - Experiencia electoral y significado otorgado al voto
 - Actitud hacia la intervención de la religión en los ámbitos del estado
 - Temas de garantías individuales: pena de muerte
 - Equidad de género
 - Actitud hacia la homosexualidad
 - La cuestión indígena en México
 - La vivencia de la frontera
 - Prioridades de la juventud
 - Maneras de enfrentar los retos de la sociedad actual
-

Entrevistas con actores sociales

Se realizaron ocho entrevistas con funcionarios de gobierno y veintitrés con jóvenes de la sociedad civil. Las entrevistas con los funcionarios gubernamentales tenían el objetivo de generar información en torno a las políticas públicas de juventud en el estado y en los municipios de Baja California. El cuadro IV muestra la guía de entrevista con los actores gubernamentales.

CUADRO IV Guía de entrevista con actores gubernamentales

-
- Antecedentes contextuales del instituto de atención a la juventud respectivo
 - Marco normativo
 - Estructura administrativa
 - Misión y visión
 - Planes y programas
 - Profesionalización
 - Sistemas de evaluación y control
 - Participación de la sociedad civil en la definición de la agenda
 - Mecanismos para vincular al instituto con la sociedad
-

Las entrevistas con los jóvenes se hicieron con el propósito de adentrarse en los procesos subjetivos e intersubjetivos de constitución de la cultura política individual. Los argumentos en favor del uso de la entrevista los sintetiza Alonso (1995): “La técnica de la entrevista abierta se presenta útil, por lo tanto, para obtener información de carácter *pragmático*, es decir, de cómo los sujetos diversos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas individuales”. La entrevista abierta no se sitúa en el campo puro de la conducta, ni en el mero lugar

de lo lingüístico, sino en un campo intermedio, en el *decir del hacer*, por ello “...las entrevistas abiertas pueden, si son planteadas así, servir complementariamente a los grupos de discusión, porque en los grupos de discusión lo que obtenemos siempre son representaciones de carácter colectivo, no individual” (Alonso 1995 :226-227).

Para seleccionar a los sujetos de las entrevistas consideré dos criterios: i) que sus trayectorias vitales se desarrollaran en algún campo de la acción social; ii) que fueran líderes, protagonistas o informantes calificados en sus campos respectivos de constitución identitaria. Con fines operativos, para cumplir con el primer criterio, definí tres campos de acción social: i) organizaciones sociales y políticas estructuradas formalmente; ii) agrupaciones y colectivos informales, y propuestas culturales emergentes; iii) acción social “natural, desde los campos profesionales o desde los ámbitos cotidianos. El cuadro V muestra la ubicación de los jóvenes entrevistados de acuerdo con estas categorías. En ese mismo cuadro se indica la edad de los sujetos, su sexo, edad y nivel escolar. En las entrevistas participaron trece mujeres y trece hombres, todos solteros con la excepción de una de las mujeres, quién reporto vivir en unión libre. El rango de edad va de los dieciséis a los veintinueve años. El nivel escolar promedio es de licenciatura. Cabe agregar que se realizó también una entrevista con una periodista joven, si bien fuera del rango de edad establecido para esta investigación.

CUADRO V Entrevistas con sujetos jóvenes

<i>Campos de organización formalizada</i>					
No.	Sexo	Lugar de origen	Edad	Estudios	Contexto
1	Hombre	Tijuana	25	Maestría	Jóvenes de Coparmex
2	Mujer	Tijuana	22	Licenciatura en curso	Juventudes del PRI
3	Hombre	Hermosillo, Son.	23	Licenciatura	PAN Acción Juvenil del PAN
4	Mujer	Tijuana	24	Licenciatura	PAN Acción Juvenil del PAN
<i>Campos de agrupación informal y propuestas culturales</i>					
No.	Sexo	Lugar de origen	Edad	Estudios	Contexto
1	Mujer,	Tijuana	19	Bachillerato	Sitio en Internet dedicado al rock local
	hombre		23		
	mujer		17		
2	Mujer	México, D.F.	26	Licenciatura	Artista Audiovisual
3	Mujer	Tijuana	21	Licenciatura, en curso	Cantante religiosa
4	Mujer	Tijuana	27	Maestría	Artista audiovisual, profesora universitaria
5	Hombre	Tijuana	19	Bachillerato, en curso	Anarcopunk
6	Hombre	Tijuana	26	Licenciatura, en curso	Borderhack, promotor cultural
7	Hombre	Hermosillo	29	Licenciatura	Artista visual, promotor cultural
8	Mujer	Tijuana	28	Vocacional	Hyperspace, promotora cultural
9	Hombre	México, D.F.	19	Bachillerato	Anarcopunk
10	Hombre	Ensenada	19	Bachillerato	Músico cristiano
11	Hombre	Mexicali	23	Bachillerato	Agrupación Impacto Joven
12	Mujer	San Diego	16	Bachillerato, en curso	Amnistía Internacional
13	Hombre	Tijuana	27	Licenciatura, en curso	Graffiti
14	Mujer	México, D.F.	29	Licenciatura	Actriz de teatro
15	Hombre	Tijuana	25	Licenciatura	Agrupación La Tertulia

Campos de acción profesional y cotidiana

No.	Sexo	Lugar de origen	Edad	Estudios	Contexto
1	Mujer	Huajuapán de León, Oax	21	Bachillerato inconcluso	Supervisora
2	Hombre	Empalme, Son.	20	Licenciatura, en curso	Supervisor
3	Hombre	Tijuana	22	Licenciatura, en curso	Diseñador gráfico
4	Mujer,	Tijuana	22	Licenciatura, en curso	Estudiantes
	mujer	Sinaloa	22		

La guía para las entrevistas se muestra en el cuadro VI. Después de algunas entrevistas exploratorias, comencé a aplicar la guía con más o menos apego a sus lineamientos. Poco a poco fui descubriendo que, sin necesidad de pasar por alto los temas generales de la guía, era posible producir un diálogo más rico en matices, más cargado de experiencias y espontaneidad. De esta manera, me percaté de que dejar fluir la conversación, siguiendo rutas inesperadas, puntualizando y reencuadrando la conversación de vez en vez, de acuerdo con los intereses del estudio, resultaba una forma más adecuada para poner de manifiesto las experiencias particulares de la intersubjetividad. Por esta razón, en las últimas entrevistas, al aplicar esta estrategia, dejé de indagar en algunos de los rubros estipulados por la guía. Mismos rubros que, para ese momento, proporcionaban información semejante a la de los grupos de discusión y a la de las entrevistas iniciales, por lo que consideré que habían llegado a su punto de saturación.

CUADRO VI Guía de entrevista con sujetos jóvenes

- Indicadores sociodemográficos: sexo, edad, escolaridad, estado civil, lugar de nacimiento, religión, tiempo de radicar en la ciudad de la entrevista, situación en el trabajo, rama de actividad laboral
 - Indicadores de antecedentes familiares: escolaridad de los padres y/o cónyuge, ocupación de los padres y/o cónyuge
- Referentes contextuales
- Problemas actuales más importantes del país y la región
 - Acontecimientos más destacados en la historia reciente del país
 - Evaluación del desempeño de los gobiernos en Baja California
 - Prioridades de la juventud
 - Maneras de enfrentar los retos de la sociedad actual
- Referentes institucionales
- Significado de la palabra democracia
 - Referencias de otros sistemas políticos: totalitarismo, monarquía
 - Función de los poderes del estado: ejecutivo, legislativo, judicial
 - Conceptualización de las ideologías de izquierda y derecha
- Referentes sociopolíticos
- Referencia al sistema de gobierno presidencialista
 - Información relativa a los partidos políticos.
 - Identificación de actores políticos
 - Evaluación de la mediatización de la política.
 - Experiencia con instituciones de gobierno y servicios públicos
 - Capacidad de hacer algo para modificar alguna ley, decreto o acción del gobierno, considerados injustos

Referentes culturales

- Valoración de los referentes patrióticos: héroes, ideas, Revolución Mexicana
- Valoración de la cultura mexicana
- Definición de los valores de la identidad nacional.
- Definición de los valores de identidad regional.
- Valoración de las garantías individuales: pena de muerte, espionaje gubernamental, legalización del aborto, aprobación de la tortura...

Esfera de derechos políticos

- Historia y valoración personal del voto
- Identificación con algún partido o fuerza política
- Membresía en organizaciones políticas y sociales
- Participación en proyectos y propuestas culturales

Civismo

- Actitudes hacia la legalidad, corrupción, nepotismo
- Equidad de género
- Actitud hacia la homosexualidad
- La cuestión indígena
- Características de un ejercicio óptimo de la ciudadanía
- Legalización del consumo de drogas

Uso de los tiempos y espacios cotidianos

- Distribución de las actividades cotidianas en un día cualquiera
- Actividades laborales, educativas, familiares.
- Actividades de esparcimiento cotidiano: deporte, lectura, shopping
- Espacios preferidos de asistencia para obtener recreación y esparcimiento: parques, centros comerciales, museos, etc

Mediaciones simbólicas

- Fuentes de información sobre eventos de actualidad
- Personas relevantes en la formación de opiniones propias
- Aficiones y rechazos hacia libros, autores, periódicos, programas de televisión, música, cine, alimentos...

Redes sociales

- Descripción del lugar de residencia
- Relaciones vecinales
- Amistades

Identidad del yo

- Valoración del sí mismo
 - Metas personales
 - Toma de decisiones
 - Sistema de prioridades que definen la identidad personal
-